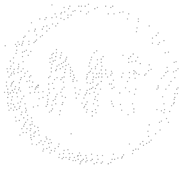
Lisa Morpurgo

INTRODUCCION A LA ASTROLOGIA





Otros Mundos

«Hay otros mundos, pero están en éste»

ELUARD

Lisa Morpurgo

INTRODUCCION A LA ASTROLOGIA

Y

DESCIFRE DEL ZODIACO



PLAZA & JANES, S.A.
Editores

Título original:

INTRODUZIONE ALL'ASTROLOGIA
E DESCIFRAZIONE DELLO ZODIACO

Traducción de

JUAN MORENO

Primera edición: Agosto, 1973
Segunda edición: Octubre, 1974

Virgen de Guadalupe, 21-33. Esplugas de Llobregat (Barcelona)

Este libro se ha publicado originalmente en italiano con el título de
INTRODUZIONE ALL'ASTROLOGIA E DESCIFRAZIONE DELLO ZODIACO

Printed in Spain — Impreso en España
ISBN: 84-01-31045-8 — Depósito Legal: B. 43.359 - 1974

ÍNDICE

A Paul Colombet

Quiero dar aquí las gracias a Carmen Balcells, que fue la primera en animarme a escribir este libro; a Serena Foglia, que, con una constancia ejemplar y eficacísimas ayudas, siguió la redacción del mismo; y a Miro Silvera, que me permitió acabarlo superando el peso de la costumbre.

INTRODUCCION

El Zodíaco es una clave numérica para la interpretación del Sistema Solar. Con un poco de buena voluntad, se podría considerar como una especie de rompecabezas para niños de inteligencia media, dispuesto poco más o menos así: dados doce elementos móviles y doce casillas fijas, colocar los elementos móviles en las casillas, siguiendo un determinado esquema de forma y color. A falta de un *puzzle,* basta la lógica para que una persona ignorante por completo en astrología —y siempre de inteligencia media— llegue deductivamente a las mismas conclusiones que propone el Zodíaco, siguiendo un razonamiento planteado poco más o menos así: dados doce elementos característicos (agresividad, prudencia, sensibilidad, etc.), y doce situaciones precisas, escoger los caracteres que se adapten mejor a cada situación.

Todo esto sería muy simple, e incluso elemental, si el juego del Zodíaco hubiese sido inventado deliberadamente, o sea, si, alcanzado un completo conocimiento del Sistema Solar, el hombre se hubiese entretenido en disponer sus elementos en un orden dado, sacando de él determinadas deducciones. Pero no es así. Las secuencias matemáticas y los esquemas geométricos del Zodíaco (aunque omitamos voluntariamente las secuencias lógicas y los esquemas interpretativos) preexistían a tal conocimiento, y sólo ahora nos damos cuenta de ello, cuando los más recientes o inminentes descubrimientos astronómicos han permitido completar las ensambladuras preordenadas, con ciertas piezas importantísimas que faltaban. A los ojos de un técnico que se dignase ocuparse de este problema, el Zodíaco se mostraría, probablemente, como la fabulosa «memoria» de una computadora predispuesta para un sistema binario. El astrónomo encuentra indicadas en él las distancias progresivas que separan el Sol de los planetas, y si se realizaran estudios en tal sentido por personas competentes, no se excluyen en

modo alguno indicaciones sobre las órbitas y sobre la composición física de los planetas. El músico puede ver en él la escala completa de los sonidos, los acordes fundamentales de la armonía y sus desarrollos, así como las secuencias dodecafónicas. Sin saberlo, Galileo describe el Zodíaco cuando dice, en el *Saggiatore*, que el libro de la Naturaleza está escrito en lenguaje matemático, y sus caracteres son los triángulos, los círculos y otras figuras geométricas; y Freud —siempre sin saberlo— pone de relieve uno de los máximos interrogantes del Zodíaco cuando dice que la repetición obsesiva es, simultáneamente, reveladora de la muerte y del Nirvana. Estas referencias casuales, ligadas a nuestros limitadísimos conocimientos, permiten intuir que una profundización analítica de las relaciones entre el Zodíaco y toda la gama de las ciencias humanas podría dar resultados sorprendentes. Por el momento, el Zodíaco es parangonable a la carta robada de Poe, tan evidente como para resultar invisible. Incluso porque la voluntad de ver está ausente. En efecto, el análisis del Zodíaco revela que ya mucho antes de los difíciles y laboriosos inicios de tal saber, existía un esquema compendioso de todo el saber científico. Las implicaciones son enormes, y dos hechos nos permiten medir su importancia: el encarnizamiento con que el hombre se esforzó por borrar de su memoria este «misterio», o bien combatir su influencia, y el carácter, precisamente mistérico, esotérico e iniciático, ligado inevitablemente a toda escuela de pensamiento que considerase tal misterio.

Separadas, ante todo, por una clara línea de demarcación, o sea, de un lado, los iniciados en los misterios, y del otro, los ignorantes de éstos —que, sin embargo, podían acceder a los mismos a través de lo poco que se iba filtrando de ellos—, ambas tendencias siguieron luego dos curvas en direcciones opuestas. A medida que el hombre, con sus fuerzas, llegaba a determinados conocimientos científicos (aunque infinitamente inferiores a los iniciáticos), se reforzaba en él la resistencia al «misterio» o presunto misterio. Mientras tanto, por la otra parte, los iniciados llegaban, probablemente (aunque sobre esto sólo es lícito adelantar hipótesis), a una convicción que no podemos por menos de compartir actualmente, o sea, que la clave zodiacal conducía hacia la visión de un «programa» inexorable en el cual el hombre representaba, ni más ni menos, un elemento casual. En otras palabras, aceptar el Zodíaco como instrumento de conocimiento científico equivalía a admitir implícitamente la inutilidad de tal conocimiento, al menos sobre el plano operativo.

Ignoramos lo que pudieran saber en realidad quienes se halla-

ban en posesión del misterio, o sea, si se limitaban a recibir y transmitir a los demás una serie de datos matemáticos y simbólicos, o bien aprehendían en buena parte su significado científico; probablemente, desde el más humilde de los neófitos hasta Pitágoras, el conocimiento o la intuición de la verdad se manifestaron a los más distintos niveles. Las nociones mistéricas derivaban, sin duda, de una elaboración inteligentísima de datos esenciales sobre la formación del Sistema Solar y sobre las fuerzas que habrían presidido el origen y desarrollo de la vida sobre la Tierra, desde el principio hasta el fin. No sabemos de qué forma se presentó tal elaboración de datos, o sea, si tenía un carácter rigurosa y áridamente científico, o bien —lo cual es mucho más probable— si consideraba ya, en su extraordinaria genialidad, el nivel mental y cultural de quienes debían servirse de ellos y, por tanto, iban acompañados de datos matemáticos, físicos y astronómicos, con una simbología apta para favorecer su comprensión. Supongamos que se haya de abandonar a un niño de siete años en un lugar desierto, con la única ayuda de una máquina complicadísima en condiciones de explicarle dónde se encuentra, por qué está allí y cómo puede orientarse en el ignoto mundo que lo circunda. A su edad, el niño es incapaz de poner en marcha la máquina, y tampoco podría hacerlo, aunque fuese adulto, si tuviese en la mano sólo una hoja de instrucciones técnicas, con referencias a números y cálculos que no hubiese aprendido jamás. Pero si estos números y cálculos se presentaran de una manera más simple y adaptada a la mentalidad infantil, con dibujos sugestivos y símbolos coloreados, así como explicaciones a la altura de un cuento para niños, tal vez el pequeño lograría, con el tiempo, accionar las palancas justas. Quien examine a fondo, y con espíritu abierto, el esquema del Zodíaco que presentamos en la última parte, completado y ligeramente modificado respecto al tradicional, se verá inducido a pensar que el juego astrológico de los opuestos (Marte y Venus, Sol y Saturno, etc.) es la verdadera fuente de la mitología, y no a la inversa. En otros términos: los antiguos observadores del cielo no llamaron a Marte planeta rojo porque promoviera una asociación de ideas con un dios de la guerra creado otrora por la fantasía humana, sino que, por el contrario, el dios de la guerra, como la diosa del amor, o el dios de la inteligencia, o el del frío raciocinio, se hallaban ya implícitos en la simbología del Zodíaco, formaban el complejo de las fábulas instructivas, necesarias para hacer comprender a un niño un complicado sistema de fuerzas naturales.

Tampoco sabemos hasta qué punto los iniciados lograron descifrar el mensaje oculto en los símbolos y en las fábulas; si la in-

mensa cautela en divulgar sus resultados nació de una clara conciencia de su peligrosidad, o bien si se respetó el orden implícito en el mensaje mismo. Es prácticamente cierto, aunque no demostrable, que Pitágoras llegó muy lejos. Sea como fuere, todos cuantos se hallaban en posesión del secreto consideraron que sólo unos pocos y aceptados elegidos podían tener acceso a la verdad, probablemente, por dos razones: la primera, el temor de que los elementos del sublime saber pudiesen quedar contaminados o fanáticamente destruidos por quienes no supieran comprender su importancia; y la segunda, que la verdad, una vez divulgada, ejerciese un efecto aniquilador y paralizante sobre la actividad humana, lo cual sigue siendo probable. En la práctica, el conocimiento de la verdad iniciática dejaba —y deja aún— al hombre una sola posibilidad respecto a la vida, o sea, la de una actitud indiferente, irónica, acompañada por una inteligencia curiosa y por una tolerancia incondicionada. En suma, todas las virtudes que el hombre posee en menor grado o que no posee en modo alguno.

Podemos suponer, con un razonable margen de certeza, que históricamente se realizó, por lo menos, un intento de divulgar estos secretos, al objeto de predisponer el ánimo humano —si hubiese sido posible— a la aceptación de la verdad y a un comportamiento que tuviese en cuenta serenamente esta verdad: aludimos a la actividad y a la enseñanza de los sofistas. En aquel momento, la Humanidad fue puesta frente a la elección más importante de toda la historia de su pensamiento, aunque sea obviamente impropio hablar de elección. Eligieron Sócrates y Platón, como era inevitable. De aquella famosa disputa queremos recordar sólo ciertas características, puntualmente ligadas a toda discusión que toque, aunque sea de lejos, argumentos análogos, o sea, la violencia de la parte ganadora, que se vale de todos los medios para destruir, más que para rebatir, al adversario, sin exclusión de golpes, desde la difamación hasta el escarnio. Tal violencia, mezclada con una irritación que aflora claramente de las páginas de los *Diálogos*, es una de las primeras manifestaciones patentes de la censura operada por la razón humana sobre el «secreto» zodiacal o iniciático. Y no olvidemos que el propio Platón, en el *Teeteto*, llama a los sofistas «los grandes iniciados».

Desde aquel momento se hizo cada vez más clara la escisión entre conocimiento iniciático y no iniciático, mientras que cada una de las corrientes experimentó una evolución particular. El progreso de los conocimientos humanos sigue favoreciendo una actitud crítica y, sobre todo, escéptica hacia los conocimientos iniciáticos, difícilmente comprensibles por hallarse a un nivel científico que el

hombre alcanzaría, y sólo en parte, después de más de dos mil años (y la difusión del escepticismo limita sin duda, tanto cuantitativa como cualitativamente, las nuevas leyes de los iniciados). Por otra parte, si bien el velo del silencio y la falta casi total de documentos nos permitan emitir sólo conjeturas, podemos decir que también se inicia una crisis en el seno de las sociedades iniciáticas. El «secreto», o sea, la Visión de un mecanismo que lo implica inexorablemente todo, es una doble fuente de serenidad desinteresada (los sofistas) o de angustia (Lucrecio); así empieza a delinearse no sólo la imposibilidad, sino también la inoportunidad de difundir tal conocimiento. Además, todo verdadero iniciado se halla inevitablemente resignado a lo inevitable. No debe extrañar, por tanto, que se debiliten las sociedades mistéricas, mientras prolifera y se dilata la gran panacea contra el terror del mecanismo y de la muerte: el culto del hombre, la sublimación narcisista de la impotencia.

Con Tolomeo (y el *Tetrabiblos* es la suma de un compromiso), *les jeux sont faits*, la astrología se convierte en instrumento de adivinación más que de conocimiento, e incluso en argumento de ciertas polémicas de *basse cour*, que aún duran. Después de todo, también los astrólogos pertenecen a aquella Humanidad que, prisionera del movimiento circular, condenada por la precesión de los equinoccios, se aferra a la negación de la evidencia para sobrevivir. Ya Tales, previendo exactamente una secuencia de buenas cosechas en los olivares, se había enriquecido gracias a una operación de usura respecto a las almazaras. He aquí un ejemplo que no conviene olvidar. Las verdades a medias se venden bien. A quienes no quieren oír hablar de la programación del Sistema Solar, de la aceleración de los movimientos y de los tiempos, les diremos que Júpiter les es propicio este año. Es más fácil secundar una paranoia que contrastarla. Y también esto estaba escrito.

En la Edad Media, el sublime saber pasa del misterio a la resistencia clandestina, con todos los inconvenientes que ello comporta (incluidas las reacciones sadomasoquísticas). Las prácticas iniciáticas se amamantan no sólo de secreto, sino también de culpa, la serpiente órfica se transforma en demonio, y el proceso, como todo el mundo sabe, llevará muy lejos. Sin embargo, debemos una inmensa gratitud a quien entre dificultades íntimas y públicas, constreñido a la cautela y al histrionismo, mantuvo vivo lo poco que aún quedaba del juego zodiacal. Y ello, aunque el mazo de cartas hubiera sido cortado tantas veces, que ya nadie sabía dónde se encontraba exactamente el as de corazones o la reina de espadas. Por otra parte, el método adivinatorio, aunque imperfecto como

principio directivo, no era inútil en modo alguno como instrumento, y hoy es el único que nos queda. En efecto, para reconstruir toda la red de canales de información zodiacales se puede partir también de abajo, siguiendo atentamente las direcciones según las cuales se acumulan determinadas categorías de datos.

Hasta ahora se ha hecho de un modo caótico y empírico el análisis de estos datos, y parece prodigioso que, pese a todo, haya sido posible progresar en la interpretación astrológica con un margen de errores relativamente bajo. En todo caso, aquí tenemos una prueba más de la perfección del ordenador originario. En estos momentos no podemos decir los resultados que se obtendrán aplicando al análisis astrológico los métodos técnicos y científicos más modernos y actualizados, pero no nos cabe la menor duda sobre el hecho de que se tratará de resultados extraordinarios, siempre que tal aplicación no siga esquemas incompletos o criterios superados.

Al llegar a este punto se podrá objetar por qué, tras haber condenado la adivinación, presentamos un tratado de interpretación adivinatoria. Respondemos que puede parecer tal, pero que no lo es. Hablaremos siempre de análisis astrológico, esforzándonos por justificarlo con la lógica más que con la tradición o con la aplicación mecánica de una *routine*; nuestras deducciones o hipótesis serán, forzosamente, incompletas, y, a menudo, tal vez erradas; pero quizá logremos reanimar el interés del público y de los especialistas, estimulando a estos últimos a abrir las ventanas para que, al fin, entre un poco de aire fresco en el antro de la astrología. Por otra parte, no es tan grave que ciertas nuevas técnicas interpretativas sirvan para perfeccionar una profesión, en vez de retroceder al sublime saber. La verdad iniciática, tanto hoy como hace miles de años, sigue siendo privilegio de pocos. La inmensa mayoría de las personas solicitará siempre conocer su propio destino, o sea, querrá saber en realidad si le espera la «fortuna», lo cual no es siempre probable. En tal estado de cosas, se puede realmente anticipar, sin recurrir al Zodíaco, que, con el progreso de la astrología moderna, los astrólogos se cansarán mucho menos, adquirirán con mayor lucidez y claridad la visión completa de un tema y mentirán mucho más, aunque puede hablarse de mentira. El sublime saber atemoriza, en primer lugar, a quienes lo poseen. El hombre no quiere conocer toda la verdad, y, sin embargo, se ve constreñido a llegar al mismo resultado siguiendo el camino más largo y difícil; porque si no fuera así, la censura antropométrica habría sofocado inexorablemente todas sus huellas. A la luz de cierta lógica, o, mejor aún, de cierta coherencia del pensamiento hu-

mano, el tribunal que condenó a Galileo tenía todas las razones, y el astrónomo, todas las culpas. La destrucción del sistema geocéntrico marcó el final, para un plazo más o menos breve, de aquel juego de espejos que enviaba al hombre una imagen tranquilizadora y lisonjera de sí mismo, y fue una catástrofe que el hombre sigue negándose a aceptar, tanto, que continúa frenéticamente su intento de recoger los trocitos de espejo para reconstruir éste, si bien con una perspectiva más amplia. Y quizá tengamos que admirar la previsión y el valor civil de los inquisidores, más consecuentes en sus ideas que ciertos ilustres científicos que, en época recentísima, han trampeado con las leyes de la Matemática y con el cálculo de probabilidades, con tal de afirmar que el hombre, si no divino, es, sin embargo, único en el Universo, fruto de una excepcionalidad que le concede el privilegio de la inteligencia, de la técnica, de la palabra, etc.

Las presuntas objeciones racionales opuestas a la astrología tienen la misma fuente, irracional, que todas las objeciones a cuanto pueda resquebrajar un *statu quo* de comodidad y bienestar. Desde el escarnio de las artes mágicas hasta la condena de los viajes espaciales, con los pretextos más variados y en las más diversas circunstancias, ciertas reacciones se presentan con una puntualidad tal como para permitir —a quien lo desee— establecer un retrato ideal del *Homo sapiens*: teleólogo, ideólogo, intolerante, enajenado de la Naturaleza, aferrado a sus propias convicciones, confiado en la Humanidad y aterrado por la muerte. ¿Por qué quitarle entonces de encima esa su bonita indumentaria de emperador que tanto le gusta? Porque, en el fondo, tampoco él cree en ello, y su desnudez le salta a la vista en cada recodo de la Historia. Además, la marcha hacia la evidencia es incontenible. «Toda época —dice un ilustre biólogo (1)— se caracteriza por el campo de lo posible, definido no sólo por las teorías o por las creencias en curso, sino también por la naturaleza misma de los objetos accesibles al análisis, por los instrumentos de que dispone para estudiarlos, por el modo de observarlos y hablar de ellos.» Consideramos que el empleo de las calculadoras electrónicas y el concepto de programación, sumados al descubrimiento, reciente o inminente, de cinco nuevos planetas, son los verdaderos responsables de un renovado interés por la astrología, interpretable, superficialmente, como síntoma de una inseguridad irracional, presta a aferrarse a la superstición. Más tarde o más temprano, tal interés tenía que dar frutos más consistentes que una multiplicación de las secciones especia-

(1) François Jacob, *La logique du vivant*, ed. Gallimard, pág. 19.

lizadas en los semanarios. No nos es lícito saber qué planta nacerá, a su vez, de estos frutos, ni si nacerá, sobre todo si tenemos en cuenta que las únicas personas que se hallan en condiciones de decortezarlos y examinar a fondo el hueso y la pulpa tal vez sean los modernos brujos, los científicos que, en los jardines de California y de Crimea, meditan sobre los más abstrusos problemas. Y dudamos, con vivo dolor, que las noticias zodiacales lleguen jamás a sus oídos. Por otra parte, el que se inclina sobre los misterios acaba siempre por advertir la sutil angustia ligada a ellos, como si cada paso dado en el camino del conocimiento nos acercase a lo inevitable. Tal vez porque, como sugiere Gabriel García Márquez en una intuición genial, el momento del descifre total será también el momento de la muerte del todo.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION A LA ASTROLOGIA

LOS SÍMBOLOS ASTROLÓGICOS

PLANETAS		SIGNOS	
☉	*Sol*	♈	*Aries*
☽	*Luna*	♉	*Tauro*
☿	*Mercurio*	♊	*Géminis*
♀	*Venus*	♋	*Cáncer*
♂	*Marte*	♌	*Leo*
♃	*Júpiter*	♍	*Virgo*
♄	*Saturno*	♎	*Libra*
♅	*Urano*	♏	*Escorpión*
♆	*Neptuno*	♐	*Sagitario*
♇	*Plutón*	♑	*Capricornio*
		♒	*Acuario*
		♓	*Piscis*

LOS ASPECTOS

☌	*conjunción*	✱	*sextil*
☍	*oposición*	⚺	*semisextil*
△	*trígono*	∠	*semicuadratura*
□	*cuadratura*	⚻	*tresbolillo (150°)*

CAPÍTULO PRIMERO

ELEMENTOS DE LA ASTROLOGÍA

La Tierra —y el hombre sobre ella— está ligada a una espiral de movimientos rotatorios: los de la propia Tierra, que determinan la sucesión del día y de la noche y la alternancia de las estaciones; los distintos anillos concéntricos de las órbitas planetarias y, finalmente, el lentísimo desplazamiento del eje terrestre respecto a remotas constelaciones.

Para el ojo que los observe desde la Tierra, todos estos movimientos se inscriben en un particular segmento circular del espacio, en una faja celeste que los astrónomos llamen Zodíaco. El Zodíaco tiene una circunferencia de 360 grados y una altura de 17 grados (fig. 1). Se ha subdividido en doce sectores de 30 grados, cada uno de los cuales corresponde a una etapa o, por mejor decirlo, a un tránsito de ese inexorable proceso de luz y tinieblas, de verano e invierno, de nacimiento y muerte, de subida y decadencia que acompaña a todo cuanto existe sobre la Tierra.

La astrología estudia los movimientos del Sistema Solar, sus diversas posiciones en el círculo zodiacal y su posible influencia sobre los acontecimientos terrestres y sobre la naturaleza del hombre.

Hipótesis fundamental de la astrología es la de que uno cualquiera de estos muchos movimientos rotatorios, al insertarse en un determinado sector del Zodíaco, absorbe su naturaleza particular y, al mismo tiempo, le transmite la propia. El valor simbólico del Zodíaco es, pues, reducible a un solo día (rotación de la Tierra), o dilatable a milenios (rotación de las constelaciones).

LAS CONSTELACIONES [simbología milenaria del Zodíaco]

Los antiguos distinguieron doce constelaciones en la faja zodiacal, y dieron el nombre de tales constelaciones a los distintos sectores del Zodíaco.

Esta denominación indica una correspondencia simbólica, no real. En efecto, las diversas constelaciones ocupan a menudo un espacio mayor o menor de los 30 grados asignados a cada sector zodiacal, y, además su posición (fig. 1) —para el ojo del observador terrestre— se desplaza continuamente en un lentísimo movimiento rotatorio. (En realidad es el más lento de los considerados por la astrología.)

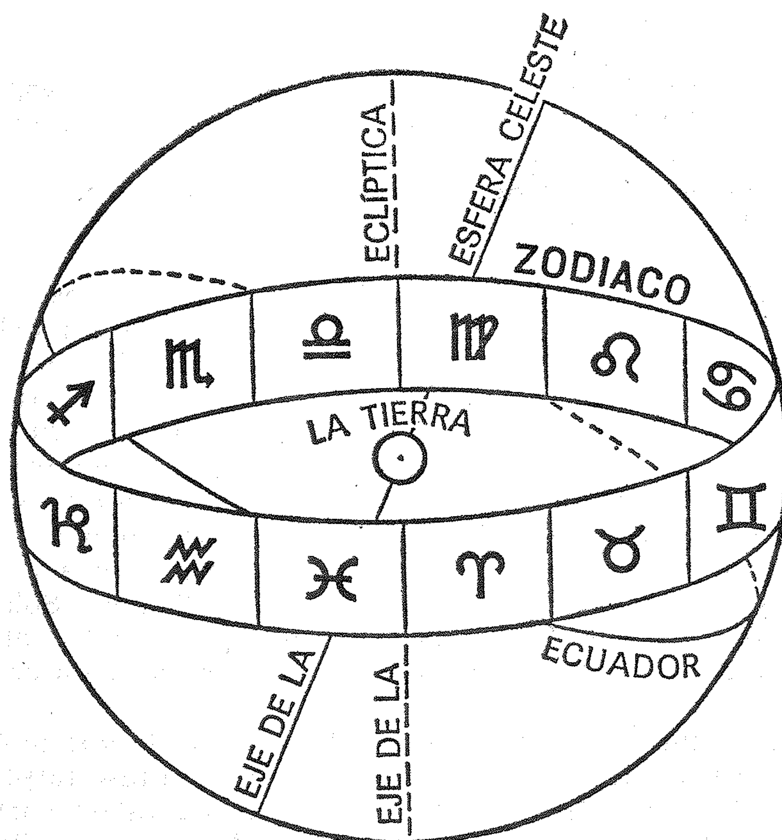


Figura 1

El inicio del Zodíaco coincide con el equinoccio de primavera, y el primer sector se llama Aries. Ahora bien, la constelación de Aries ya no brilla sobre el Sol desde el 21 de abril hasta el 22 de mayo. En los últimos dos mil años, su lugar ha venido siendo ocupado poco a poco por la constelación de Piscis, y entre finales de este siglo y comienzos del próximo, el primer grado del Zodíaco coincidirá con el vigésimo nono grado de Acuario.

Este desplazamiento, aparente, de las constelaciones se debe a la ligera inclinación del eje terrestre, que determina poco a poco una traslación (real) del punto vernal, o sea —digámoslo con términos muy simples—, de la posición ocupada por el eje terrestre en el equinoccio de la primavera. Tal fenómeno se llama precesión de los equinoccios. Cada dos mil ciento sesenta años, el punto vernal pasa de un sector zodiacal al otro, y cada veintinueve mil novecientos veinte años lleva a cabo un ciclo completo y retorna al principio. Así, pues, el punto vernal permanece en cada grado del Zodíaco unos setenta y dos años. Todos estos datos eran ya conocidos en la Antigüedad.

Los astrólogos opinan que cada período bimilenario viene «marcado» por las características del particular sector zodiacal que discurre sobre el punto vernal, características que corresponden a la posición ocupada por tal constelación en la secuencia ideal del Zodíaco. En otras palabras: Se supone que la constelación del Acuario, cuya presencia sobre el punto vernal es ya inminente, tiene, en efecto, la influencia atribuida al undécimo sector del Zodíaco, de la misma forma que en los dos mil años precedentes tuvo influencia la constelación de Piscis, correspondiente al duodécimo sector, y antes aún, la constelación de Aries, correspondiente al primer sector, y así sucesivamente. La observación empírica, basada sobre los últimos seis-ocho mil años, parece confirmar tal suposición.

De esta forma se plantea el problema relativo a establecer cómo y por qué se fijó la secuencia ideal del Zodíaco, que se inicia con Aries y se cierra con Piscis. Como quiera que la precesión de los equinoccios era ya bien conocida por los antiguos —y de ello se encuentran documentos escritos ya en el Egipto faraónico—, se ha de excluir que los distintos sectores zodiacales tomaran el nombre de las doce constelaciones en un momento histórico bien preciso, partiendo de una coincidencia real del punto vernal con el grado cero de Aries. Por otra parte, no es verosímil que la correspondencia entre constelaciones y sectores del Zodíaco se fijara empíricamente, o sea, recogiendo datos y observaciones sobre los distintos ciclos, cada uno de los cuales se extiende a lo largo de treinta mil años —no llega tan lejos la capacidad de investigación

y deducción del hombre—, por lo cual hemos de llegar a la conclusión de que sería muy distinta la fuente a la que recurrieron los antiguos astrónomos-astrólogos para establecer el esquema zodiacal. De aquí que nos parezca lícito adelantar la hipótesis de que las constelaciones fuesen insertadas en un esquema numérico preestablecido, y no que este esquema fuese tomado de las propias constelaciones.

Digamos inmediatamente que la astrología, como toda teoría científica de carácter histórico —así, por ejemplo, la teoría darviniana de la evolución—, tal vez ofrezca siempre puntos oscuros y enigmas insolubles, debidos a la imposibilidad de conocer con exactitud nuestro pasado.

Aquí nos limitaremos a señalar que el desplazamiento del eje terrestre se verifica en sentido inverso al de todas las otras rotaciones zodiacales, por lo cual la posición del punto vernal retrocede a lo largo de la circunferencia del Zodíaco, en vez de progresar sobre la misma. O sea, que pasa de Aries a Piscis y de Piscis a Acuario, discurriendo hacia atrás, hasta coincidir de nuevo con el grado cero de Aries, de tal forma que podría decirse que se trata de un final más que de un inicio.

Esquema del Zodíaco

Los doce sectores del Zodíaco toman los nombres de doce constelaciones, que son, por su orden respectivo: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis (1). Desde el grado cero, en el inicio de Aries, se llega al grado 360, que marca el fin de Piscis. El paso de un sector al otro se produce exactamente cada treinta grados y, como ya hemos dicho, no se tienen en cuenta ni las dimensiones ni la posición real de la constelación cuyo nombre toma. Tal nombre se usa simbólicamente en la práctica astrológica.

El Zodíaco se representa gráficamente en proyección plana, y los signos se suceden en sentido contrario al de las manecillas del reloj. La orientación del Zodíaco está invertida respecto a la de los mapas geográficos: el Oeste se halla a la derecha; el Este, a la izquierda; el Sur, arriba, y el Norte, abajo. La línea que une el Este

(1) Aunque consagrados en sus formas latinas, no muy puras gráficamente ni en su integridad, en realidad deberíamos traducirlas al castellano, como hacen otros países a sus respectivas lenguas. Así, deberíamos decir: Carnero, Toro, Gemelos, Cangrejo, León, Virgen, Balanza, Escorpión (único nombre que, inexplicablemente, admitimos traducido), Arquero, Macho cabrío, Aguador y Peces.—*N. del T.*

con el Oeste se llama línea del horizonte, mientras que la que une el Sur con el Norte se denomina línea del meridiano. Salvo precisión en contra, aquí aludiremos a la clásica posición astronómica del Zodíaco, en la cual, el grado cero coincide, al Oeste, con la línea del horizonte (fig. 2).

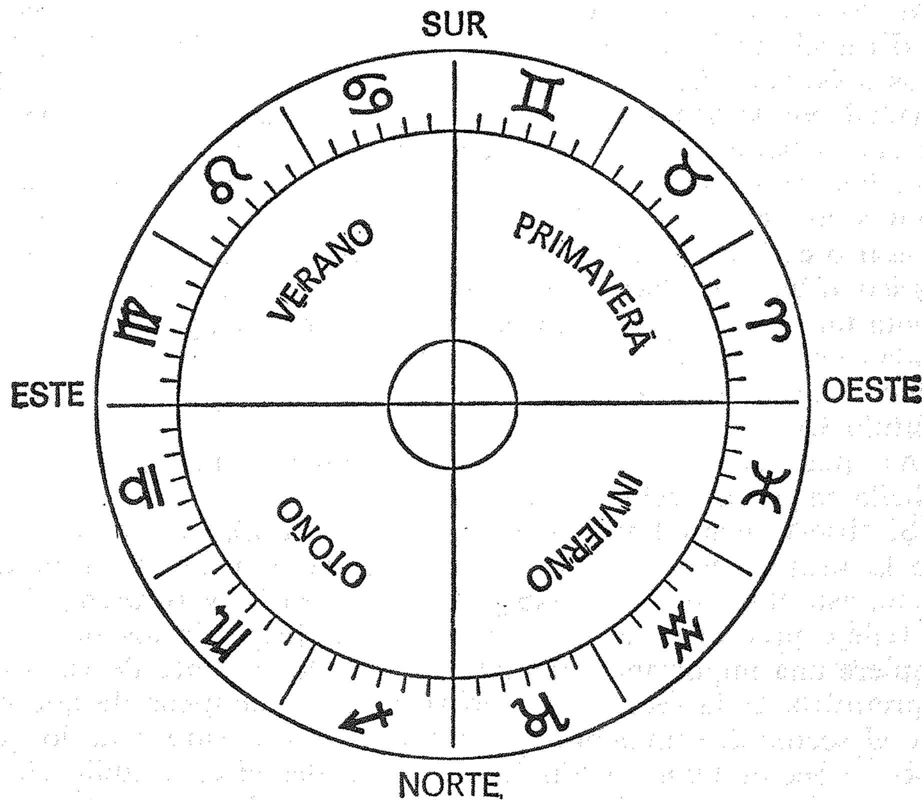


Figura 2

El meridiano y el horizonte dividen el Zodíaco en cuatro zonas, que corresponden a las cuatro estaciones: la primera zona va desde el equinoccio de primavera (Oeste) hasta el solsticio de verano (Sur), y comprende los tres signos primaverales: Aries, Tauro y Géminis. La segunda zona va desde el solsticio de verano (Sur) hasta el equinoccio de otoño (Este), y comprende los tres signos estivales: Cáncer, Leo y Virgo; la tercera zona va desde el equinoccio de otoño (Este) hasta el solsticio de invierno (Norte), y comprende los tres signos otoñales: Libra, Escorpión y Sagitario;

la cuarta zona va desde el solsticio de invierno (Norte) hasta el equinoccio de primavera (Oeste), y comprende los tres signos invernales: Capricornio, Acuario y Piscis.

Repetimos aquí lo que dijo Tolomeo, hace casi dos mil años, a quien objetaba que la precesión de los equinoccios podía invalidar la astrología, desde el momento en que sólo cada treinta mil años las constelaciones correspondían exactamente a los signos:

«El inicio de los signos... se establece a base de los equinoccios y los solsticios. Esta regla no sólo ha sido enunciada con toda claridad por varios escritores, sino que resulta también evidente por la constante demostración de que la naturaleza [de sus signos], sus influencias y afinidades, no tienen más origen que el de los solsticios y los equinoccios. Y si se admitieran otros orígenes, sería necesario excluir la naturaleza de los signos de la teoría del pronóstico, o bien resultaría imposible evitar el error si se tuviera en cuenta tal naturaleza o se hiciera uso de la misma, ya que la regularidad de los espacios y de las distancias, de la que depende su influencia, quedaría perturbada y destruida.» (*Tetrabiblos*, Libro I, capítulo 3.)

Así, pues, el ciclo estacional, en su significado real y simbólico, se halla en la base del esquema del Zodíaco.

Si observamos tal esquema (véase la figura 2), comprobaremos que la primavera se opone al otoño; el verano, al invierno. En efecto, esta disposición en espejo, evidente en la Naturaleza, tiene un reflejo preciso en el Zodíaco, donde el juego de los opuestos adquiere una importancia fundamental desde el punto de vista interpretativo. Cada sector tiene en sí las características de que carece el sector directamente opuesto y, a su vez, carece de lo que posee el sector opuesto. En la economía del círculo zodiacal, lo mismo que en la de la Naturaleza, de la vida y de la Historia, cada fase que lleva del nacimiento a la muerte y de la muerte a una nueva vida, está regulada por fuerzas específicas, todas ellas indispensables y diversamente distribuidas. Cualquier elemento que refuerce un determinado sector del Zodíaco, lo hace en detrimento del sector opuesto, si bien restableciendo un profundo equilibrio en el todo, donde los antagonistas acaban por convertirse en complementarios.

Reagrupación de los signos

Según la tradición astrológica, los cuatro elementos están representados en el Zodíaco, y a cada uno de ellos le pertenecen tres signos distintos. He aquí su distribución:

Signo de Fuego: Aries, Leo, Sagitario.
Signo de Tierra: Tauro, Virgo, Capricornio.
Signo de Agua: Cáncer, Escorpión, Piscis.
Signo de Aire: Géminis, Libra, Acuario.

Una segunda reagrupación se hace a base de la posición de los signos respecto a los puntos cardinales. He aquí su distribución:

Signos cardinales: Aries, Cáncer, Libra, Capricornio.
Signos fijos: Tauro, Leo, Escorpión, Acuario
Signos móviles: Géminis, Virgo, Sagitario, Piscis.

Como resulta de la figura 2, el signo cardinal es el más cercano al punto cardinal inicial; el signo móvil, el más lejano (aun hallándose al lado del punto cardinal sucesivo), mientras que el signo fijo ocupa la posición intermedia. No se respeta el esquema de los opuestos, ya que los signos cardinales se hallan frente a los cardinales; los fijos, frente a los fijos, y los móviles, frente a los móviles.

En la interpretación astrológica, el valor simbólico de los signos cardinales, fijos y móviles, sigue siendo un tanto vago y fugaz. Para algunos —entre los cuales nos encontramos nosotros—, tal valor es francamente dudoso.

Por el contrario, es muy importante la simbología de los cuatro elementos. El Fuego es vitalidad, exuberancia, impetuosidad, impulso activo. La Tierra es prudencia, método, laboriosidad, aplicación, sentido práctico. El Aire es fuerza intelectual, desinterés, espíritu crítico, humorismo, ductilidad, diplomacia. El Agua es sensibilidad, receptividad, creatividad, imaginación, fantasía. En suma, los cuatro elementos fundamentales de la Antigüedad se traducen en cuatro elementos igualmente fundamentales del comportamiento.

	DOMICILIO	EXILIO	EXALTACIÓN	CAÍDA
☉	♌	♒	♈	♎
☽	♋	♑	♓	♍
☿	♊ ♍	♐ ♓	♏	♉
♀	♎ ♉	♈ ♏	♋	♑
♂	♈ ♏	♎ ♉	♑	♋
♃	♐ ♓	♊ ♍	♉	♏
♄	♑ ♒	♋ ♌	♎	♈
♅	♒ ♑	♌ ♋	♍	♓
♆	♓ ♐	♍ ♊	♒	♌
♇	♏ ♈	♉ ♎	♊	♐
X	♉ ♎	♏ ♈	♐	♊
Y	♍ ♊	♓ ♐	♌	♒

Tabla-resumen de las posiciones planetarias

Capítulo II

EL SISTEMA SOLAR

La Astrología estudia el movimiento de los cuerpos celestes del Sistema Solar proyectados sobre la faja zodiacal.

La revolución de la Tierra determina para el ojo humano el movimiento aparente del Sol, y por convención y comodidad hablaremos precisamente del movimiento del Sol, en vez de hacerlo del de la Tierra. Tal movimiento resulta absolutamente regular en el tiempo: o sea, que el Sol ocupa cada año, y en los mismos períodos, idénticos sectores zodiacales, determinando con ello el ciclo estacional terrestre.

Todos los demás planetas ocupan en el Zodíaco posiciones cambiantes, reguladas por la distinta velocidad de sus respectivas órbitas, cada vez más lenta, a medida que aumenta la distancia del Sol. El ciclo estacional, encerrado en el arco de un año para la Tierra, es, así, de treinta años para Saturno, de ochenta para Urano, de doscientos cincuenta para Plutón. Resulta, pues, claro que, mientras el Sol se encuentra, por ejemplo, en un signo estival, los otros planetas pueden ocupar signos invernales, primaverales u otoñales, independientemente de la estación que discurra en aquel momento sobre la Tierra.

Es opinión de la Astrofísica que la multiplicidad de los planetas del Sistema Solar, la variedad de su distancia del Sol, de sus órbitas y de sus velocidades, han determinado las particulares condiciones que permitirán el desarrollo de un particular tipo de vida sobre un planeta particular de este Sistema: la Tierra.

Es opinión de la astrología que la estructura del Sistema Solar ha influido e influye no sólo sobre los fenómenos geofísicos y bioquímicos que permiten la vida, sino también sobre todos los pro-

cesos que acompañaron y acompañarán su evolución desde los primeros tiempos hasta su fin.

Cada planeta participa en tales procesos con una función propiamente particular, o sea, que ejerce su influencia sobre cierto grupo de fenómenos, así como sobre un determinado sector del comportamiento humano.

Esta influencia adquiere diversos matices, según la posición ocupada por los planetas en los distintos signos zodiacales. En suma, que entre los signos y los cuerpos celestes existen afinidades o no afinidades, que la astrología ha codificado indicando para cada cuerpo celeste un domicilio, una exaltación, un exilio y una caída.

El origen de esta codificación se pierde en la noche de los tiempos. No se nos ha transmitido una historia de nuestro sistema planetario, y tal vez permanezca irrecuperable. Sólo nos es dado advertir que el esquema de los domicilios y de los exilios parece obedecer, simultáneamente, a las leyes astronómicas y a las de la lógica interpretativa que regulan la astrología. Consideramos un deber repetir que probablemente fue el Número, o sea, un principio universal, el que dictó su estructura, y no a la inversa.

Domicilio

Se llama domicilio, o sede, al signo zodiacal donde un cuerpo celeste manifiesta más libre y claramente su naturaleza. Es tan profunda la afinidad entre un cuerpo celeste y el signo de su domicilio, que el signo conserva, por así decirlo, la impronta del cuerpo celeste, incluso cuando éste ocupe un signo distinto.

El esquema de los domicilios se fija partiendo de dos luminares, y en aras de la claridad expositiva presentamos en la figura 3 un círculo zodiacal ligeramente desplazado respecto a la línea del horizonte.

Los dos luminares, el Sol y la Luna, tienen un solo domicilio en los signos que corresponden a los dos meses más cálidos, ápice del ciclo vegetativo: el uno, a la izquierda, y el otro, a la derecha del solsticio de verano, que coincide con el grado 120 del Zodíaco. En efecto, la Luna tiene su domicilio en Cáncer, y el Sol, en Leo. Digamos también (lo cual vale no sólo para los luminares, sino también para todos los planetas) que la Luna es señora de Cáncer, y el Sol, señor de Leo.

Los otros planetas, que eran cinco en la Antigüedad, tuvieron, cada uno, dos domicilios: uno, a la derecha de la Luna, y el otro, a la izquierda del Sol, siguiendo el orden progresivo de la distancia

respecto al Sol. Mercurio, el planeta más cercano, tiene así su domicilio en Géminis y en Virgo; sigue Venus, que tiene su domicilio en Tauro y en Libra; luego Marte, en Aries y en Escorpión; después, Júpiter, en Piscis y en Sagitario, y, finalmente, Saturno, en Acuario y Capricornio, los dos signos opuestos al domicilio de los luminares y que marcan el ápice del invierno.

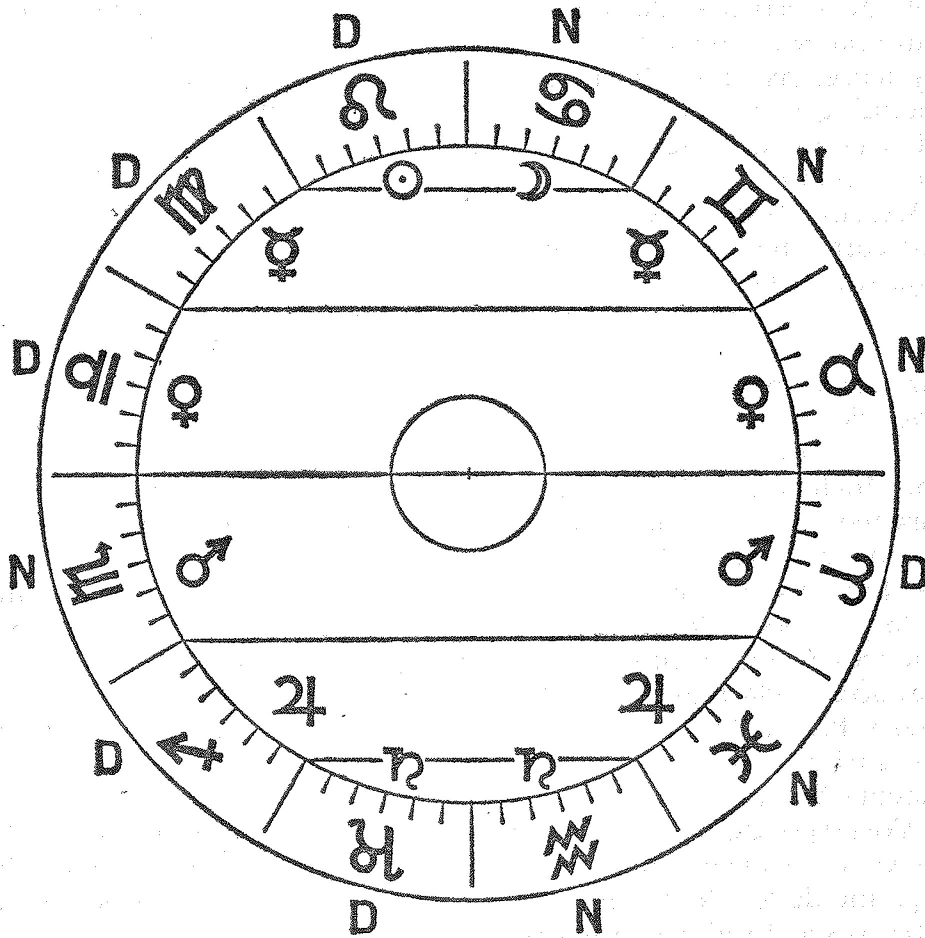


Figura 3

Los dos domicilios de cada planeta (excluyendo siempre los luminares, que, como ya hemos dicho, tienen un solo domicilio) se distinguen en domicilio nocturno y domicilio diurno. Todos los domicilios nocturnos se hallan en el lado de la Luna, con excepción de Aries, que es un domicilio diurno. Todos los domicilios diurnos

están en el lado del Sol, excepto Escorpión, que es un domicilio nocturno.

Esta distinción es muy importante desde el punto de vista interpretativo, porque en la sede nocturna el planeta se manifiesta, por así decirlo, en su estado puro, esencial, y su influencia se ejerce sobre las zonas más íntimas de la personalidad y del comportamiento. Por el contrario, en la sede diurna el planeta manifiesta sus características de modo práctico, en sus posibles aplicaciones a lo real, a lo concreto. Para anticipar, a título de ejemplo, cuanto explicaremos más adelante, observemos que Mercurio, en su sede nocturna, Géminis, es la inteligencia en su estado puro, la genialidad gratuita, el sentido del humor, que da la posibilidad de una observación abstracta y objetiva. En su sede diurna, Virgo, vemos a Mercurio extremadamente ligado, más aún, inmerso en la realidad cotidiana: es la inteligencia aguda, pero dirigida siempre a un objetivo, aplicada, organizativa, sistemática.

Este esquema ideal de los domicilios fue aparentemente perturbado por el descubrimiento de los planetas lentos y, de un modo particular, por el descubrimiento de Urano y de Neptuno, que, acaecido entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, en la estela del rigor racional iluminista, pareció marcar el fin de la astrología. Muchos astrólogos del siglo pasado (y hasta algunos contemporáneos) trataron incluso de ignorar a los nuevos y embarazosos recién llegados, rechazando el análisis de su naturaleza e influencia. Por el contrario, otros se afanaron en colocarlos acá y allá, en la búsqueda de un domicilio que respondía siempre a los particulares criterios interpretativos de cada individuo. En suma, se abandonó toda regla numérica y esquemática, como si Urano, Neptuno y Plutón hubiesen tomado consistencia en el momento de su descubrimiento, en vez de formar parte, desde sus orígenes, del Sistema Solar.

Corresponde a André Barbault el extraordinario mérito de haber vuelto a proponer el principio en el que se inspiró el primitivo esquema de los domicilios, o sea, la progresiva distancia de los planetas respecto al Sol. En vez de «inventar» un domicilio para los tres planetas lentos, procediendo al buen tuntún, era necesario proseguir ordenadamente a lo largo del círculo zodiacal. Así, una vez llegados a la sede de Saturno en Capricornio, tras haber partido de la sede del Sol en Leo, se prosigue con la sede de Urano en Acuario, de Neptuno en Piscis y de Plutón en Aries. Llegados a la sede de Saturno en Acuario, tras haber partido de la sede de la Luna en Cáncer, se prosigue con la sede de Urano en Capricornio, de Neptuno en Sagitario y de Plutón en Escorpión (fig. 4).

Aunque más correcto y coherente, este esquema de los domicilios aparece, sin embargo, cojo o, mejor dicho, truncado, ya que

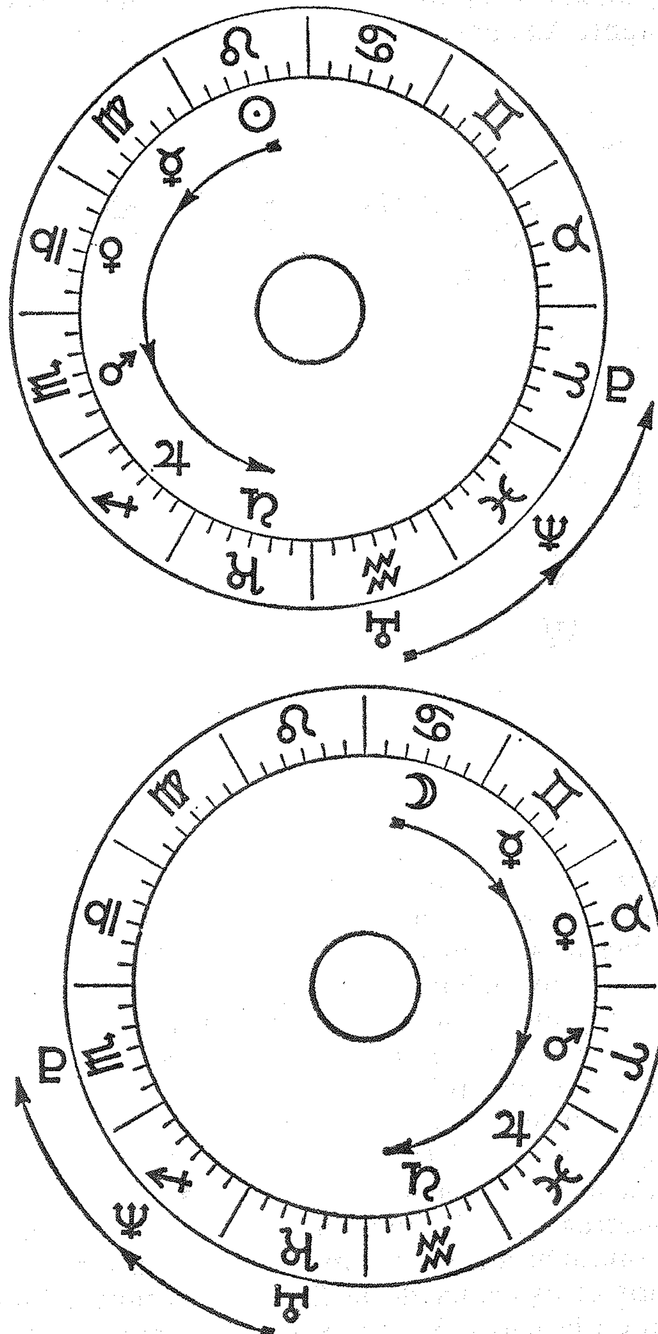


Figura 4

replantea ciertas cuestiones que enojaron a los astrólogos del siglo pasado: ¿Cómo comprimir dos planetas en un mismo signo? Y, ¿por qué sólo seis signos habrían de gozar del privilegio o sufrir el inconveniente de hospedar a dos planetas en vez de a uno solo?

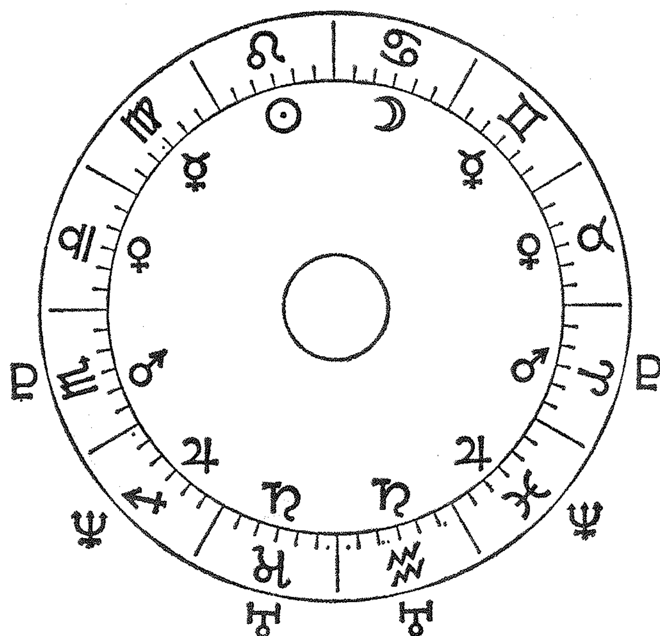


Figura 5

Después de tantos siglos de escisión, he aquí que la astronomía aporta una vez más, aunque involuntariamente, una válida ayuda a la astrología. En efecto, para los astrónomos modernos es altamente probable la existencia de otros dos planetas en el Sistema Solar, llamados convencionalmente, por el momento, primero y segundo planetas transplutonianos. Más aún, por lo que respecta al primer planeta transplutoniano, su existencia es segura, y sólo espera una confirmación óptica.

Ahora bien, desde un punto de vista astrológico, y siguiendo el orden de la progresiva distancia respecto al Sol, el domicilio del primer planeta transplutoniano cae automáticamente en Tauro y en Libra, mientras que el domicilio del segundo planeta transplutoniano cae, también automáticamente, en Géminis y en Virgo.

Observemos el esquema de la figura 6, parangonándolo con el aún truncado de la figura 5. Creemos que se puede extraer de ello una ley muy simple y evidente: Todos los signos zodiacales, con

excepción de Leo y de Cáncer, domicilio de los dos luminares, hospedan a dos planetas cada uno. El problema de los tres planetas excedentes, pesadilla de los astrólogos de poca fe, ha sido superado, y ahora se debe hablar, por el contrario, de dos planetas no descubiertos aún, pero existentes. En otras palabras: el esquema de los domicilios zodiacales, ideado hace decenas de siglos, resulta ya predispuesto para acoger a diez planetas del Sistema Solar (y

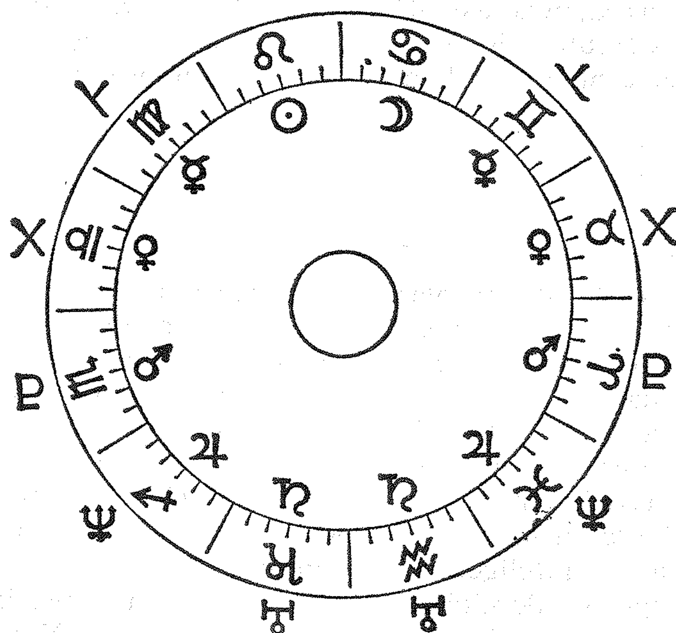


Figura 6

no a cinco, como antiguamente), más los luminares, para un total de doce cuerpos celestes.

En la figura 6, el primero y el segundo planetas transplutonianos están indicados, respectivamente, por una X y una Y, y los cinco planetas lentos, desde Urano a Y, se han colocado en el exterior del círculo zodiacal, en vez de disponerlos junto a los primeros cinco planetas (desde Mercurio hasta Saturno), que se hallan en el círculo interno. Tal disposición, además de responder a criterios prácticos de mayor claridad expositiva, se remite también a la hipótesis, formulada por varios astrólogos, según la cual los planetas lentos reflejarían y completarían, «en una octava superior», las características de los planetas rápidos o semilentos, que comparten con ellos el mismo domicilio. Al hablar de los planetas

del círculo externo o interno, aludiremos siempre a este esquema.

La importancia que tiene en astrología el retorno o, mejor aún, la llegada a la plenitud de una base duodecimal, se pondrá más de relieve aún en el apartado sobre las exaltaciones. Personalmente estamos convencidos de que el descubrimiento de los dos planetas transplutonianos, el cálculo de sus órbitas, así como de sus distintas posiciones y tránsitos en el pasado y en el futuro, podrán llenar muchas lagunas interpretativas y dar la respuesta a muchos interrogantes astrológicos. Además, creemos que antes aún de tal descubrimiento se ha de considerar la presencia de X e Y en el esquema zodiacal de los domicilios y de las exaltaciones.

Exilio

Se llama exilio de un planeta el signo opuesto directamente a su domicilio, porque, siguiendo la ley zodiacal de los opuestos, lo que brilla por un lado se atenúa por el otro. En el exilio, las características de un planeta quedan veladas, embotadas o modificadas. Bueno será distinguir siempre si el exilio de un planeta se opone a su domicilio nocturno, o bien a su domicilio diurno. Por ejemplo, Mercurio, en la sede nocturna de Géminis, da una inteligencia brillante, irónica y astuta; exiliado en el signo opuesto, Sagitario, da una inteligencia algo infantil, cándida e ingenua. Mercurio en Virgo, su domicilio diurno, da una inteligencia práctica, sistemática y organizada, mientras que el exilio de Mercurio en el signo opuesto, Piscis, da una inteligencia antisistemática y emotivamente improvisadora.

Como veremos más adelante, en el análisis circunstanciado, todo exilio, como todo domicilio, corresponde a exigencias estacionales precisas.

Exaltación

Se llama exaltación de un planeta el signo en el que las características de dicho planeta son exaltadas y dilatadas. Según algunos autores, tal concentración de la fuerza de un planeta corresponde a su aparición sobre una línea ideal de horizonte, que marca el inicio de un ciclo de influencia.

Los dos luminares y los diez planetas (de los cuales se conocen

sólo ocho hasta la fecha) tienen su exaltación en un signo distinto, cubriendo así la totalidad de los signos zodiacales.

He aquí la lista de las exaltaciones, transmitida por la tradición:

Sol: en Aries.
Luna: en Tauro.
Mercurio: [¿en Virgo?]
Venus: en Piscis.
Marte: en Capricornio.
Júpiter: en Cáncer.
Saturno: en Libra.

La exaltación de Mercurio en Virgo, signo donde el planeta tiene ya su domicilio diurno, se ha considerado siempre dudosa y, en realidad, no la han tenido en cuenta los autores modernos más atentos.

El descubrimiento de los planetas lentos planteó, por lo que respecta a la exaltación, problemas mucho más graves que los relativos al domicilio, porque no se podía recurrir a la regla de la distancia progresiva respecto al Sol.

Como quiera que no existía un esquema orgánico de las exaltaciones, todos se creyeron autorizados a adelantar hipótesis, que acababan siendo aceptadas por algunos.

Desde el comienzo de nuestros estudios astrológicos estuvimos convencidos de que las exaltaciones eran determinadas por algo muy distinto de la inteligencia, de la buena voluntad o del arbitrio de los astrólogos, y que era necesario remontarse al Número, en el que, al parecer, se inspiró la astrología incluso antes que en los planetas y más que en los mismos.

Seguros también de que el Número había guiado a los autores del Zodíaco, nos esforzamos por reconstruir un esquema completo de las exaltaciones, partiendo precisamente de los datos fragmentarios transmitidos por la Antigüedad. Como quiera que el criterio de la distancia progresiva respecto al Sol no ofrecía ya, evidentemente, una pista segura, seguimos un nuevo criterio de distancia, y precisamente la distancia que existe desde el domicilio de un planeta hasta su exaltación.

Para mayor claridad expositiva, imaginemos que cada uno de los planetas esté domiciliado y exaltado en el grado quince del signo que le corresponde precisamente como domicilio y como exaltación, y tracemos la distancia, o aspecto, entre la una y el otro. Inmediatamente quedará claro que, salvo el caso de los dos

luminares, se establecen dos distancias diferentes entre la exaltación de un planeta y sus dos domicilios. Por ejemplo, Venus, domiciliada en Tauro, dista 60 grados de su exaltación en Piscis, mientras que domiciliada en Libra dista 150 grados de tal exaltación. Saturno, domiciliado en Acuario, dista 120 grados de su exaltación en Libra; en cambio, domiciliado en Capricornio dista 90 grados de dicho punto de exaltación en Libra.

Opinamos que para proceder a un esquema orgánico y coherente de las exaltaciones puede considerarse un solo domicilio planetario como base ligada a la exaltación. Y nos parece lógico escoger entre ambos el domicilio que formaba con la exaltación un aspecto claramente positivo, o sea, un sextil (60°) o un trígono (120°). Los dos luminares ofrecían una confirmación de esta hipó-

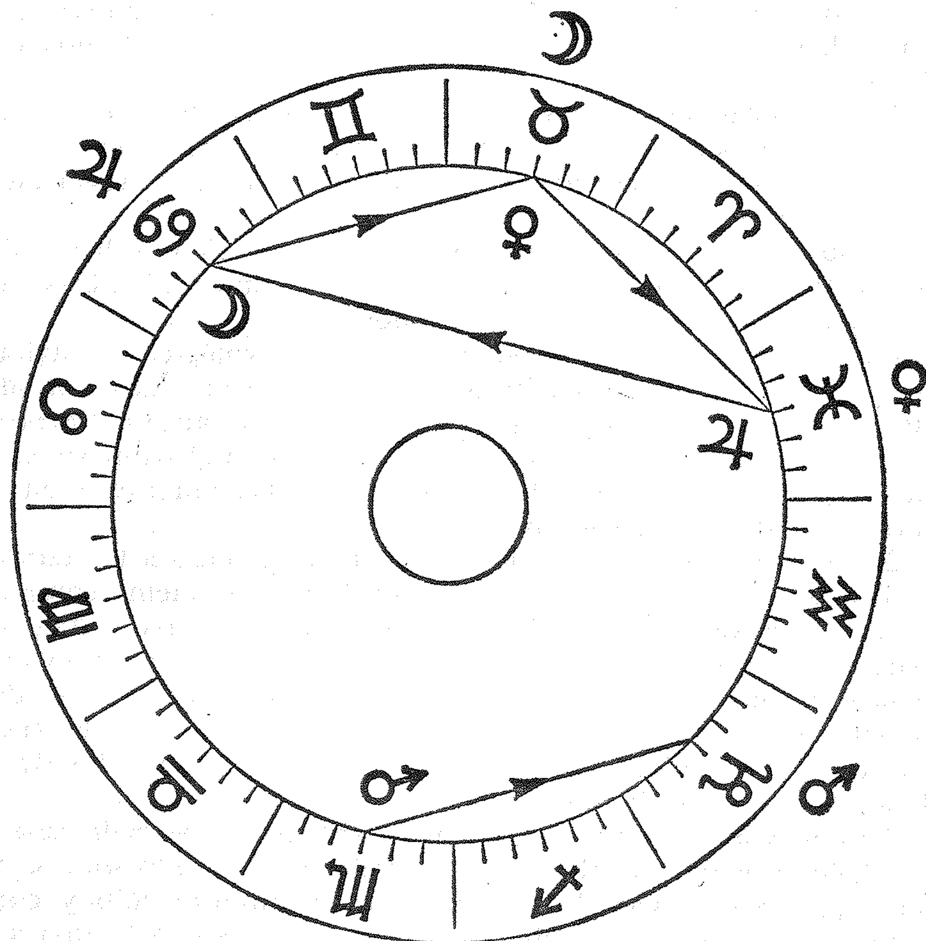


Figura 7

tesis, ya que había una distancia de 120 grados entre domicilio y exaltación del Sol, y de 60 grados entre domicilio y exaltación de la Luna.

A la luz de este criterio, tres de las exaltaciones transmitidas por la Antigüedad aparecieron ligadas entre sí por un retruque tan armonioso que sugería, además de la hipótesis de una ley sobre la distancia entre domicilio y exaltación, la de una triple concatenación de domicilios base y de exaltaciones, una especie de anillo que, iniciado en el primer signo con el cuerpo celeste domiciliado en él, se cerraba en el mismo punto con la exaltación del planeta domiciliado en el tercer signo. He aquí la primera concatenación, que nos sirvió de guía para construir todo el esquema:

TAURO

Exaltación Luna — Domicilio Venus

CÁNCER

Exaltación Júpiter — Domicilio Luna

PISCIS

Exaltación Venus — Domicilio Júpiter

En otras palabras: Entre Cáncer, sede de la Luna, y Tauro, exaltación de la Luna; entre Tauro, sede de Venus, y Piscis, exaltación de Venus, entre Piscis, sede de Júpiter, y Cáncer, exaltación de Júpiter, se forma un triángulo isósceles cuyos vértices enlazan el domicilio base de cada cuerpo celeste con su exaltación.

Ahora bien, la ley de los opuestos quería que un idéntico triángulo isósceles se reflejase, como en un espejo, entre Capricornio, Virgo y Escorpión. Pero la Antigüedad nos había transmitido sólo un fragmento de este triángulo, y precisamente el cateto formado por la distancia entre el domicilio de Marte en Escorpión y su exaltación en Capricornio.

El cateto y la hipotenusa que faltaban habían de ser reconstruidos no sólo siguiendo el criterio de la distancia entre domicilio y exaltación, sino también el de la «dirección» que guiaba idealmente el trazado del triángulo, uniendo cada domicilio con su exaltación.

Partiendo, pues, del cateto Escorpión-Capricornio, era obvia la deducción de que un planeta domiciliado en Capricornio tendría su exaltación en Virgo, y otro planeta domiciliado en Virgo, la tendría en Escorpión. Como quiera que la Antigüedad nos había transmitido ya la exaltación de Saturno en Libra —y más adelante vere-

mos cómo también esto obedece a una precisa lógica geométrica—, el segundo planeta domiciliado en Capricornio, o sea, Urano, era exaltado en Virgo, mientras que la exaltación de Mercurio pasaba de Virgo a Escorpión, cerrando el triángulo.

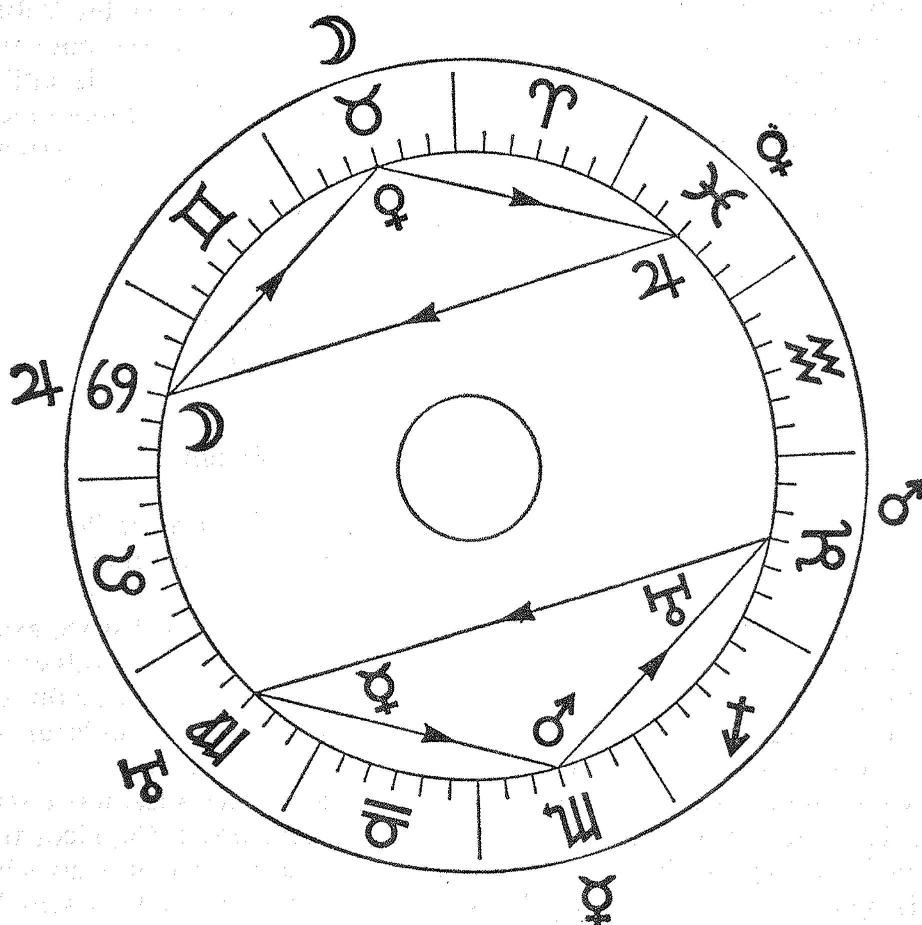


Figura 8

El planeta domiciliado en el signo está indicado en el interior, y el planeta exaltado, en el exterior

Como hemos visto, los dos triángulos isósceles de la figura 8 indican las exaltaciones de la Luna y de cinco planetas. Hemos extraído el esquema de las otras seis exaltaciones, siguiendo para ello un procedimiento análogo, o sea, partiendo de la exaltación del Sol, de la misma forma que antes habíamos partido de la exaltación de la Luna. La Antigüedad nos ha transmitido solamente las

hipotenusas de estos dos segundos triángulos: sede del Sol, en Leo; exaltación del sol, en Aries; sede de Saturno, en Acuario; exaltación de Saturno, en Libra. No le era posible seguir más adelante al que ignoraba la existencia, cierta o probable, de otros planetas. Por el contrario, ahora, siguiendo la regla de la dirección y de los retruques, es fácil completar los dos triángulos en espejo. Par-

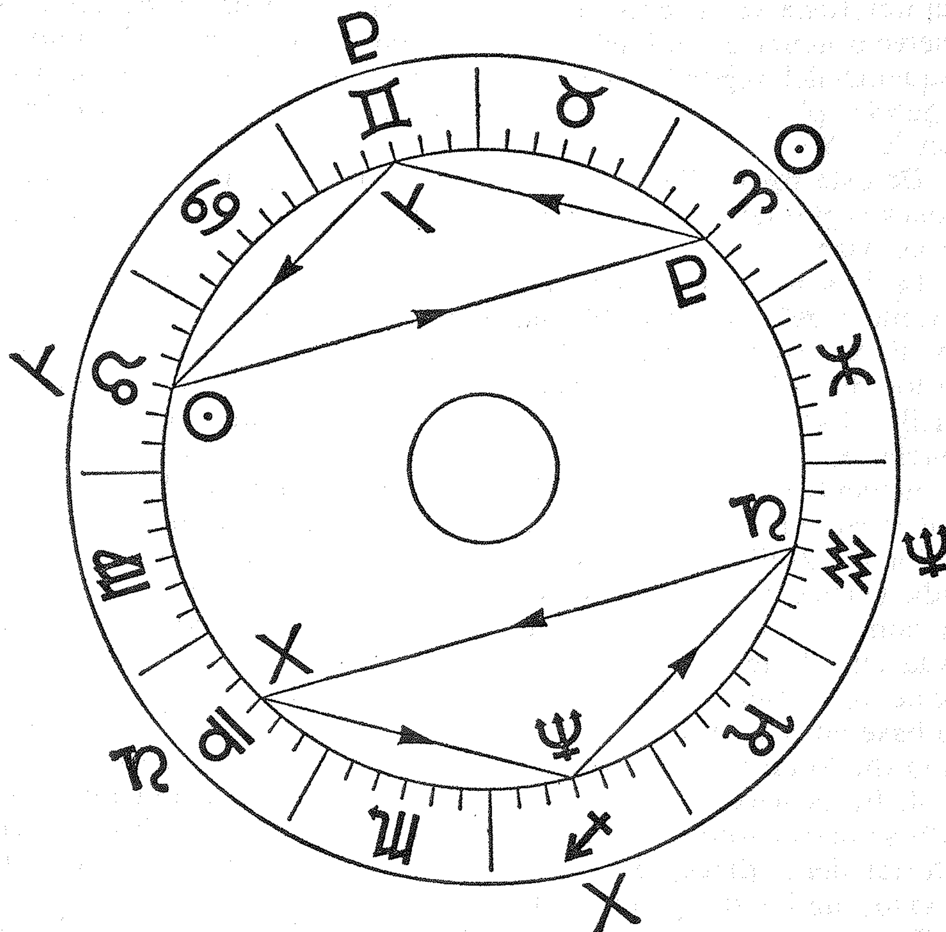


Figura 9

tiendo de Leo, sede del Sol, se llega a Aries, exaltación del Sol y domicilio base de Plutón (puesto que Marte tiene ya su domicilio base en Escorpión); luego se pasa de Aries a Géminis, exaltación de Plutón y domicilio base del segundo planeta transplutoniano, para retornar, finalmente, de Géminis a Leo, exaltación del se-

gundo planeta transplutoniano. Así se completa el primer triángulo isósceles, al cual se opone el segundo, con idéntico esquema en espejo: desde Acuario, domicilio base de Saturno, se pasa a Libra, exaltación de Saturno y domicilio base del primer planeta transplutoniano (puesto que Venus tiene su domicilio base en Tauro); desde Libra se pasa a Sagitario, exaltación del primer planeta transplutoniano y domicilio base de Neptuno (puesto que Júpiter tiene ya su domicilio base en Piscis), y desde Sagitario se vuelve a Acuario, exaltación de Neptuno. En la página 47 damos el esquema del segundo grupo de exaltaciones, donde el primero y segundo planetas transplutonianos se indican, respectivamente, con X e Y.

De esta forma llegamos a establecer un esquema de las exaltaciones según las reglas que hemos explicado detalladamente, y que se podrían resumir así:

La relación entre domicilio y exaltación es de tipo geométrico y viene regulada invariablemente por dos aspectos: sextil y trígono. Esta relación es posible sólo entre la exaltación y *uno solo* de los domicilios del planeta exaltado. Tal domicilio se llama domicilio base. El segundo domicilio del planeta considerado se convierte, automáticamente, en la base para el segundo planeta que se encuentra allí domiciliado. El esquema completo de las exaltaciones comprende cuatro triángulos isósceles: dos en la parte superior del Zodíaco, y otros dos en la parte inferior del mismo. En cada vértice se encuentra la exaltación de un planeta que tiene su domicilio base en el vértice precedente del mismo triángulo. Cada uno de los triángulos se halla construido de acuerdo con el siguiente esquema: dados los vértices *ABC*, el planeta con domicilio base en *A* es exaltado en *B*; el planeta con domicilio base en *B* es exaltado en *C*, y el planeta con domicilio base en *C* es exaltado en *A*. En la parte superior del Zodíaco, el vértice *A* de cada triángulo se apoya sobre el domicilio de los dos luminares. En la parte inferior del Zodíaco, el vértice *A* de cada triángulo es apoya sobre el exilio de los dos luminares.

Este esquema presupone la existencia de doce planetas, además de los dos luminares, para un total de diez cuerpos celestes, cada uno de ellos exaltado en un signo distinto, que no es nunca, en ningún caso, un signo en el que el planeta tenga ya su domicilio o su exilio.

Tal esquema de las exaltaciones, que parecía respetar, al mismo tiempo, un criterio geométrico y las indicaciones transmitidas por la tradición, revelóse, con el tiempo, mucho más complejo de cuanto suponíamos en el momento de su descubrimiento o redes-

cubrimiento, si queremos llamarlo así. No trazaremos aquí todo el camino lógico que nos llevó, poco a poco, a las teorías expuestas en la última parte de este libro. Nos limitaremos a apuntar el hecho de que, en una época histórica imprecisable, se produjo un grave e importantísimo cambio respecto a un esquema primitivo, o sea, que había quedado invertida la posición de la Luna y del Sol en el orden de las exaltaciones que respeta el orden de precedencia de los domicilios. No indagaremos acerca de las misteriosas razones de esta inversión, probablemente de carácter político-patriarcal, y para restablecer el orden originario nos basta el apoyo del prodigioso diseño zodiacal. Como ya hemos dicho, el lector encontrará exhaustivas explicaciones en la última parte de esta obra, aunque es indispensable anticipar aquí el hecho de que —tradición o no— el Zodíaco quiere la exaltación de la Luna en Piscis, la de Júpiter en Tauro y la de Venus en Cáncer, y que tendremos esto en cuenta en nuestro análisis de los planetas, los signos y las casas.

Por lo que respecta más estrictamente a la interpretación de la exaltación misma, como ya hemos dicho, tiende a elevar y exaltar las características de cada planeta, lo cual no carece de ciertos riesgos de exceso, desconocidos, por el contrario, en lo concerniente al domicilio, donde el planeta se encuentra en un equilibrio más sólido. Recordemos, finalmente, que, en el caso de la exaltación, no parece que exista distinción entre signo nocturno o diurno, si bien quedan intensificadas todas las características expresadas globalmente por el planeta en sus dos domicilios.

Caída

Se llama caída al signo opuesto a la exaltación. Las características de un planeta en caída tienden a desarrollarse en un ambiente estacional no propicio, que ora las atenúa, ora las modifica. En suma, asistimos a la constricción de un planeta dentro de unos límites que no le son congeniales. Más adelante trataremos de explicar cómo, en nuestro esquema, cada planeta está en caída allá donde es exaltado un planeta de valor opuesto, pero complementario, al objeto de reconstruir uno entero con sus dos mitades.

CAPÍTULO III

ANALISIS DE LOS PLANETAS

Antes de proceder al análisis de los planetas, bosquejemos la subdivisión que se hizo de los mismos sobre la base de los cuatro elementos (Fuego, Tierra, Aire y Agua) y de los tres géneros (masculino, femenino y neutro). Tales subdivisiones se muestran mucho más inciertas y mucho menos fidedignas que las relativas a los signos, y las discordancias en este sentido tal vez sean una confirmación de ello. Además, considerando que es recentísima la hipótesis de que los cuerpos celestes del Sistema Solar son doce, y no siete, no se ha tenido aún en cuenta el problema de una distribución equitativa en los elementos y en los géneros según la regla de los submúltiplos de doce, ya aplicada a los signos. Como quiera que los elementos son cuatro, a cada uno de ellos le corresponderían tres planetas. Y ya que son tres los géneros, a cada género pertenecerían cuatro planetas.

Según los autores más dignos de consideración, la distribución, por elementos, de los planetas ya conocidos en la Antigüedad es la siguiente:

Fuego: Sol, Marte.
Aire: Venus, Júpiter.
Tierra: Mercurio, Saturno.
Agua: Luna.

Según nuestro parecer —que, obviamente, no vale más que el de los otros—, se completaría así:

Fuego: Sol, Marte, Plutón.
Aire: Venus, Júpiter, Y.
Tierra: Mercurio, Saturno, Urano.
Agua: Luna, Neptuno, X.

La distribución por géneros se muestra ya seriamente comprometida por la superabundancia de los planetas masculinos o supuestos tales. En efecto, he aquí la lista generalmente aceptada:

Masculinos: Sol, Marte, Júpiter, Saturno.
Femeninos: Luna, Venus (y, según algunos, también Neptuno).
Neutros: Mercurio.

Probablemente se rectificarán algunos puntos de vista, y, por el momento, la incertidumbre es grande. Como ya hemos hecho para la distribución por elementos, proponemos una solución, cuyo valor es meramente hipotético:

Masculinos: Sol, Marte, Júpiter, Plutón.
Femeninos: Luna, Venus, Neptuno, X.
Neutros: Mercurio, Saturno, Urano, Y.

Añadamos, finalmente, que estos dos tipos de subdivisión de los planetas resultan útiles, sobre todo, para quienes acompañen la interpretación con «cálculos de presencia» de los distintos elementos o de los diversos géneros en un tema natalicio. Por lo que respecta a nuestro análisis, creemos obligado insistir únicamente sobre el examen de la gran tríada masculina (Sol, Marte, Plutón) y de la gran tríada femenina (Luna, Venus, X), que, gracias a su particular agrupación en ciertos signos del Zodíaco, opinamos que asumen una importancia especial.

SOL

Sede: Leo.
Exaltación: Aries.
Exilio: Acuario.
Caída: Libra.

Traslación en torno al Zodíaco: un año.
Paso diario: aproximadamente un grado.

EL EGO ACTIVO

El Sol forma el núcleo de la personalidad. La posición ocupada por el mismo en el momento del nacimiento del individuo determina el índice de comportamiento basilar, que será completado y modificado por la posición de los otros planetas.

Resumiendo: el Sol es la síntesis del ego. Es el ego consciente de sí mismo y copartícipe, en forma activa, en la vida circundante. Revela la mayor o menor posibilidad de explicación del ego en la actividad, en la manifestación de sí mismo.

Representa, pues, una fase de madurez, de plenitud. Una toma de posición respecto a la vida, que da la medida del individuo.

Las virtudes solares son vitales y, a veces, incluso pasionales: calor humano, lealtad, valor, desprecio del peligro, generosidad, magnificencia.

Estas virtudes pueden desviarse y degenerar en megalomanía, orgullo, soberbia, tendencia a la hipertrofia del ego. O bien en autoritarismo viril, prepotencia, dominio, tendencias dictatoriales y paternalistas del ego.

En el tema natalicio, el Sol representa no sólo al sujeto, sino también a una figura masculina importante en la vida: padre, marido, amante (abuelo, tío), patrón en el campo laboral, jefe político. En un tema femenino, puede indicar una tendencia a la virilidad sexual o espiritual.

Fisiológicamente, el Sol corresponde al corazón, al cerebro, a la vista, a la columna vertebral. Puede determinar enfermedades que afecten a estas partes del cuerpo.

LUNA

Domicilio: Cáncer.
Exaltación: Piscis.
Exilio: Capricornio.
Caída: Virgo.

Traslación en torno al Zodíaco: 27 días.
Paso diario: unos 13 grados.

EL EGO RECEPTIVO

La Luna representa el andamiaje sensible del ego y los contactos emotivos con el mundo circundante. Junto a la fuerza sintética y, a veces, simplista del ego activo-solar, expresa la fuerza receptiva y, en ocasiones, dispersiva de la personalidad.

Si el Sol corresponde a la madurez organizada, la Luna concierne a la infancia, con su extrema disponibilidad, y es también un nexo con el regazo materno, el soporte de la consciencia del ego no como entidad aislada, sino como parte de un todo que se articula en el tiempo y en el espacio.

Desde el punto de vista caracterológico, puede determinar una mentalidad infantil, candor, fiabilidad, inexperiencia, imprevisión, pero también irreductibilidad a los esquemas de la razón, por un deseo de verdad más esencial. En ciertos casos predispone a una continua búsqueda de apoyo, de protección; en otros, a una actitud opresiva. De un lado es componente de inseguridad o de actitud conservadora hacia lo desconocido; del otro, componente de extravagancia e imprevisibilidad.

La sensibilidad, regulada por la Luna, puede convertirse en hipersensibilidad, impresionabilidad (y, desde este punto de vista, es componente de un temperamento artístico o neurótico, o de ambos) e incluso en intranquilidad y angustia (y en este aspecto es componente de un carácter «lunático»).

La Luna representa la variabilidad e inconstancia de las reacciones del ego a las situaciones, así como, materialmente, la variabilidad de las propias situaciones.

Finalmente, representa el nexo entre el hombre y las misteriosas fuerzas de la Naturaleza; regula la intuición, la previsión, las percepciones extrasensoriales, el sentido de lo mágico y la fuerza mágica, la fascinación secreta, independiente de la belleza física, la fascinación sensual.

Finalmente, en el tema natalicio la Luna representa a la Mujer (madre, esposa, amante). En el tema de una mujer representa su femenidad, su modo de ser femenino. En el tema de un hombre representa su modo de considerar a la mujer y sus complejos edípicos, superados o no.

Fisiológicamente, la Luna corresponde a los órganos de la reproducción femeninos y al seno. Regula la digestión y los líquidos serosos contenidos, en el cuerpo. Puede determinar enfermedades que afecten a estos órganos, o bien linfatismo o hidropesía.

MERCURIO

Domicilio nocturno: Géminis.
Domicilio diurno: Virgo.
Exaltación: Escorpión.
Exilio: Sagitario y Piscis.
Caída: Tauro.

Traslación en torno al Zodíaco: aproximadamente un año.
Paso diario: un grado aproximadamente.

CONTACTO INTELECTIVO CON EL MUNDO EXTERNO

Este planeta, que astronómicamente es el que se halla más cerca del Sol, desde el punto de vista astrológico ocupa la sede más próxima al ego en sus dos manifestaciones: activa y sensible. En efecto, corresponde a los primeros contactos del ego con el mundo externo, o sea, al inicio de una actividad cerebral. Saliendo de la confusa niebla de los primeros días de la vida, el recién nacido empieza a percibir imágenes, formas, sonidos y colores. Aunque dentro de los estrechísimos límites de sus posibilidades, observa, registra y reacciona en consecuencia.

Tal actividad cerebral, que se desarrollará a continuación, viene regulada precisamente por Mercurio, que representa la inteligencia, la percepción intelectual, el contacto entre el ego y el mundo externo, a través del conocimiento lúcido y no mediante la intuición o el sentimiento.

Ello determina el criterio de valoración de los distintos elementos en juego y la capacidad de sopesarlos, y, por tanto, la posibilidad de astucia, habilidad, cálculo, oportunismo. Pero da también una visión de las cosas en perspectiva, que permite el sentido del humor, un desapego de la afectividad y de la pasionalidad, que favorece el espíritu crítico y es, a menudo, componente de un temperamento irónico o satírico.

Mercurio regula también la palabra, la capacidad de expresarse y de comunicar el propio pensamiento y, por tanto, los intercambios de ideas, opiniones y puntos de vista. Materialmente, también los intercambios comerciales.

Si el Sol corresponde a la madurez y la Luna a la infancia, Mercurio, por el contrario, corresponde a la adolescencia, con su desenfado y su rapidez de reflejos mentales. Es un componente de espíritu juvenil, alegre, despreocupado, genialmente abierto a toda curiosidad intelectual. En un tema natalicio, Mercurio representa a los hermanos, a los coetáneos y, en ciertos casos, incluso a los compatriotas. Y desde el punto de vista material, representa los medios de comunicación rápidos.

Fisiológicamente, Mercurio corresponde a los pulmones, a los bronquios, al sistema nervioso, al oído. Puede causar enfermedades que afecten a estas partes del cuerpo.

VENUS

Domicilio nocturno: Tauro.
Domicilio diurno: Libra.
Exaltación: Cáncer.
Exilio: Aries y Escorpión.
Caída: Capricornio.

Traslación en torno al Zodíaco: aproximadamente un año.
Paso diario: un grado aproximadamente.

CONTACTO AFECTIVO CON EL MUNDO EXTERNO

Segundo planeta en el orden de la distancia al Sol, Venus corresponde a los primeros contactos afectivos del ego con el mundo externo, o sea, al inicio de una adaptación social. En efecto, tras haber registrado formas e imágenes, el niño empieza a demostrar predilección por los unos o por los otros, a sonreír ante el rostro materno o paterno. Al mismo tiempo, después de haber satisfecho, de un modo puramente instintivo, sus primeras necesidades, empieza a apreciar hedonísticamente el sabor del alimento, el calor de la cuna y los demás goces materiales que pueda usufructuar. Tal actividad afectiva y sensible, que se desarrolla seguidamente, es regulada precisamente por Venus, que representa, de un lado,

la capacidad de amar, el calor y la intensidad de los sentimientos, y, de otro, una relación sensible con las cosas, el gusto por lo bello, lo armónico y lo agradable.

A partir de estos dos esquemas basilares se desarrollarán, a su vez, la fascinación personal y la posibilidad de éxitos en el campo amoroso, así como el sentido estético, la percepción sensible de los datos materiales y sensoriales, que pueden constituir un componente importante de temperamento artístico. Añadamos que el contacto afectivo con las cosas es de tal índole que se considera a Venus, junto con Urano, como un componente casi indispensable de la habilidad manual.

La actitud hedonística que acompaña a la influencia venusiana determina, además, un deseo de serenidad, de paz y de armonía en torno a sí, y también un deseo de vida cómoda que se desarrolle sin demasiados choques o dramas en una atmósfera de confort. Sin embargo, el hedonismo venusiano desarrolla su influencia en un plano inferior al sugerido por Júpiter, e inclina más bien hacia los goces simples de la vida.

La actitud hedonística que acompaña a la influencia venusiana determina, a su vez, el altruismo, el amor al prójimo, y representa, en suma, las virtudes oblativas del ego. En efecto, Venus corresponde al estadio sucesivo a la curiosidad intelectual y egoísta de la adolescencia, y constituye un primer paso hacia la socialización y la madurez del ego.

Desde el punto de vista de la habilidad manual, como ya hemos dicho, Venus es complementaria de Urano.

Desde el punto de vista del hedonismo, supone un complemento de Júpiter.

Desde el punto de vista de la sensibilidad creativa y artística es un complemento de la Luna y de Neptuno. Estos dos últimos cuerpos celestes pueden colaborar también a la determinación del grado de sensualidad.

En un tema natalicio, Venus representa también la ayuda de la fortuna en un plano menor y la protección de la salud.

Fisiológicamente, regula el metabolismo y las funciones renales. Contribuye a un funcionamiento armónico del organismo.

MARTE

Domicilio nocturno: Escorpión.
Domicilio diurno: Aries.
Exaltación: Capricornio.
Exilio: Tauro y Libra.
Caída: Cáncer.

Traslación en torno al Zodíaco: dos años.
Paso diario: medio grado.

CONTACTO AGRESIVO CON EL MUNDO EXTERNO

Marte, tercer planeta en lo tocante a la distancia del Sol, representa el tercer estadio del desarrollo humano. Tras haber tomado un contacto intelectivo y afectivo con el mundo externo, el niño trata de insertarse en él con una acción directa. No sólo reconoce los objetos, sino que toma posesión de ellos, los aferra, los oprime, los lanza lejos de sí. En estos ademanes mide su fuerza y choca por primera vez contra los límites de su libertad, ya se le niegan o sustraen algunas cosas. De esta forma, la acción protectora o educativa de los adultos adquiere un carácter constructivo para la personalidad y determina, a la vez, la agresividad y la frustración. La primera aparece en ocasiones como la única solución posible de la segunda, y Marte representa precisamente la carga de violencia que ha permitido la supervivencia de la especie humana gracias a haber arrollado todos los obstáculos, sin dejarse frenar por ese discernimiento racional que, al señalar los peligros, puede inhibir los impulsos.

Marte corresponde al deseo de afirmación del ego a través de

una acción que le dé la consciencia de sus propias fuerzas. Simbólicamente corresponde al miembro viril en sus dos aspectos: de erección y de caída: impulsos entusiastas y ciegamente optimistas, seguidos de desfallecimiento. En el plano material, repentinos éxitos, seguidos de quiebras. En el plano psicológico, la insidia más o menos clara de un complejo de impotencia, que se ha de superar a través de continuas manifestaciones de virilidad.

Esta ambivalencia determina la influencia de Marte, que, por un lado, representa la fuerza de choque de la vitalidad, la necesidad de abatir los obstáculos buscando constantemente nuevos puntos de ataque con una vitalidad indiscriminada, componente de un temperamento belicoso. Por otro lado, oculta la posibilidad de una frustración secreta, que se manifiesta en la sospecha, en la desconfianza respecto al prójimo, en el recelo o susceptibilidad, componentes de un temperamento inestable.

La combatividad determina, a su vez, la carencia de tacto, de discernimiento, la incapacidad de reflexión, los errores de valoración.

La inestabilidad determina los bruscos cambios de derrotero, la incapacidad de aplicación constante, la necesidad de encontrar en seguida nuevas válvulas de escape para la agresividad frustrada.

En un tema natalicio, Marte indica también la posibilidad de incidentes, de repentinas desgracias o de muerte violenta.

Fisiológicamente, regula el tono y la actividad musculares.

JÚPITER

Domicilio nocturno: Piscis.
Domicilio diurno: Sagitario.
Exaltación: Tauro.
Exilio: Virgo y Géminis.
Caída: Escorpión.

Traslación en torno al Zodíaco: 12 años.
Paso diario: pocos sesentavos de grado.

LA INSERCIÓN OPTIMISTA EN LA VIDA

La influencia de Júpiter, como la de Saturno, que lo sigue inmediatamente, es más compleja que la de los planetas rápidos y tiene un carácter, por así decirlo, compendioso. En efecto, Júpiter expresa la posibilidad de inserción feliz en la existencia y una carga vital orientada hacia el optimismo. Tal carga vital puede aplicarse, indiferentemente, a un temperamento agresivo-marciano, o afectivo-venusiano, o perceptivo-mercuriano, orientándolo hacia una feliz aplicación de sus características intrínsecas.

El optimismo jovial lleva a la extroversión y, por tanto, a la sociabilidad, a una bondad que tiende a simplificar las dificultades y que busca la solución a la vez mejor y más pacífica de los distintos problemas. De Júpiter depende también la elaboración de la palabra mercuriana en sentido social; bajo su influjo, la locuacidad puede convertirse en elocuencia, y algunas posiciones, demasiado reforzadas, de Júpiter, desde este punto de vista, pueden transformarse en componentes de un temperamento didascálico o pontificante.

La euforia inspirada por este planeta desemboca, por un lado, en el hedonismo, en una búsqueda de la comodidad, del confort y de las satisfacciones materiales, superior a la sugerida por Venus; por el otro, en una predilección por la paz, por la solidez y por el *statu quo* (inevitable garantía de las propias comodidades), que adopta formas de paternalismo bonachón. Todo ello tiende a establecer en Júpiter la base de una actitud pacífica y materialista, que puede obstaculizar la actividad intelectual o racional en su pureza.

La tradición liga a Júpiter con la riqueza y la fortuna. Es indudable que su influencia resulta benéfica en este aspecto, entre otras cosas, porque una fuerte carga de optimismo, de confianza en sí mismos y de fascinación personal —como sugiere Júpiter—, allanan muchos caminos en el mundo de los negocios y del dinero. Sin embargo, el enriquecimiento puede ser también espiritual, moral o filosófico. Y a veces se limita a esa profunda riqueza in-

terior que es la serenidad. Sería más exacto decir que la felicidad individual depende de Júpiter. Que es un estado de ánimo, más que un estado material. En efecto, Júpiter inspira las dotes de simpatía personal. Este planeta puede representar el punto de fuerza en un tema natalicio, concretando, en sentido positivo y optimista, las características del signo ocupado y haciendo de él el intermediario más seguro entre el individuo y el mundo circundante.

Las posiciones negativas de Júpiter influyen naturalmente sobre la capacidad de gozar y apreciar la vida, sobre la sociabilidad, sobre el bienestar material y moral, sobre todos los otros elementos regulados por este planeta. Su misma fuerza expansiva, si se reprime, puede buscar a veces desahogos irreflexivos o determinar proliferaciones malignas.

Fisiológicamente, Júpiter regula el hígado y la circulación arterial.

SATURNO

Domicilio nocturno: Acuario.
Domicilio diurno: Capricornio.
Exaltación: Libra.
Exilio: Cáncer y Leo.
Caída: Aries.

Traslación en torno al Zodíaco: 29 años y medio.
Paso diario: pocos sesentavos de grado.

LA INSERCIÓN RACIONAL EN LA VIDA

Junto a la fuerza expansivo-optimista de Júpiter encontramos la fuerza restrictivo-pesimista de Saturno. La confianza respecto al ambiente circundante va acompañada por la desconfianza, ambas indispensables para garantizar la vida.

En efecto, Saturno representa la valoración racional de todas las circunstancias y, en particular, de las negativas, para organizar mejor la defensa del individuo. A este criterio de juicio, objetivo y radical, se une un frío desapego respecto a todo cuanto pueda obstaculizar tal defensa: la pasionalidad, el sentimentalismo, la generosidad, los actos gratuitos, el altruismo.

Este planeta acompaña al ego en la soledad, refuerza la introversión presentándola como necesidad premonitoria de adversidades inevitables y determina un proceso de disociación del ambiente por desconfianza racional, que tiende a aislar al individuo en un mundo hostil. Es componente de escasa sociabilidad y, a veces, de misoginia.

Al pesimismo saturnal se unen la fuerza de ánimo, el valor moral en las adversidades, la tendencia a contar solamente con los propios recursos, sin recurrir a la ayuda de los demás.

La autosuficiencia y el estoicismo determinan una gran fuerza de coordinación racional, que es elemento de síntesis, agudeza selectiva de los datos perceptivos provistos por Mercurio y altísimo componente de vigor intelectual o filosófico.

La desconfianza, la continua previsión de lo peor, impulsan a medidas precaucionales que pueden desembocar, por un lado, en la ambición calculada y paciente, y por otro, en la avaricia acumuladora.

Ambas son favorecidas por la tenacidad típicamente saturnal por el rigor y por la inflexibilidad, componentes de un temperamento frío o árido, que no titubea por misericordia ni vacila por piedad.

Severo con el prójimo, Saturno lo es también con el ego, contribuyendo a la formación de gustos parcos y, a veces, espartanos.

En un mundo de renuncias y ambiciones, regido por la razón, se impone el concepto de la autoridad reguladora y juzgante. Saturno es su símbolo, a menudo inflexible, componente de un paternalismo menos conservador que el inspirado por Júpiter, pero, sin duda, más profundo e intransigente.

En efecto, asociado por la tradición a la desgracia, este planeta representa no sólo material, sino también moralmente, un principio de restricción, de privación, de expoliación. La razón es ciencia del bien y del mal, fruto prohibido que permitió al hombre conquistas negadas a otros seres vivientes, pero que también lo expulsó del paraíso terrestre de la felicidad animal. El aura de melancolía y de penas que lo acompaña parece ser el precio del pecado original.

Materialmente, Saturno representa la ancianidad, el tiempo de las renuncias y de la soledad.

Fisiológicamente, corresponde al esqueleto humano y a los dientes; de este planeta dependen la calcificación ósea, los fenómenos artríticos, reumáticos y escleróticos.

PREMISA AL ANALISIS DE LOS PLANETAS LENTOS

Como ya hemos visto en el esquema de los domicilios, los cinco planetas lentos (de los cuales, sólo tres han sido identificados hasta ahora) se superponen a los cinco rápidos y semilentos, ya conocidos en la Antigüedad. Según el orden progresivo de su distancia respecto al Sol, la sucesión lógica quiere que la serie diurna, iniciada con Mercurio en Virgo, a la izquierda de Leo, se prolongue sobre el lado nocturno, cerrándose con Y en Géminis, a la derecha de Cáncer. Y, a la inversa, la serie nocturna, iniciada con Mercurio en Géminis, a la derecha de Cáncer, debería cerrarse con Y en Virgo, a la izquierda de Leo.

Sin embargo, precisamente esta subdivisión entre nocturno y diurno es la que nos sugiere una ligera variante, no ya de los domicilios, que permanecen estrictamente ligados a su distancia respecto al Sol, sino de la perspectiva según la cual pueden ser considerados. Teniendo en cuenta que el valor nocturno o diurno de

los signos es inmutable, más bien que el esquema de una secuencia única de diez planetas que parten de cada luminar y acaben en la zona opuesta, podremos imaginar una doble secuencia que parta a la vez de los dos luminares, con el planeta más rápido (Mercurio) y el planeta más lento (Y) en Virgo y en Géminis, prosiguiendo sucesivamente de acuerdo con un orden de velocidad decreciente en el círculo interno del Zodíaco, y creciente en el círculo externo.

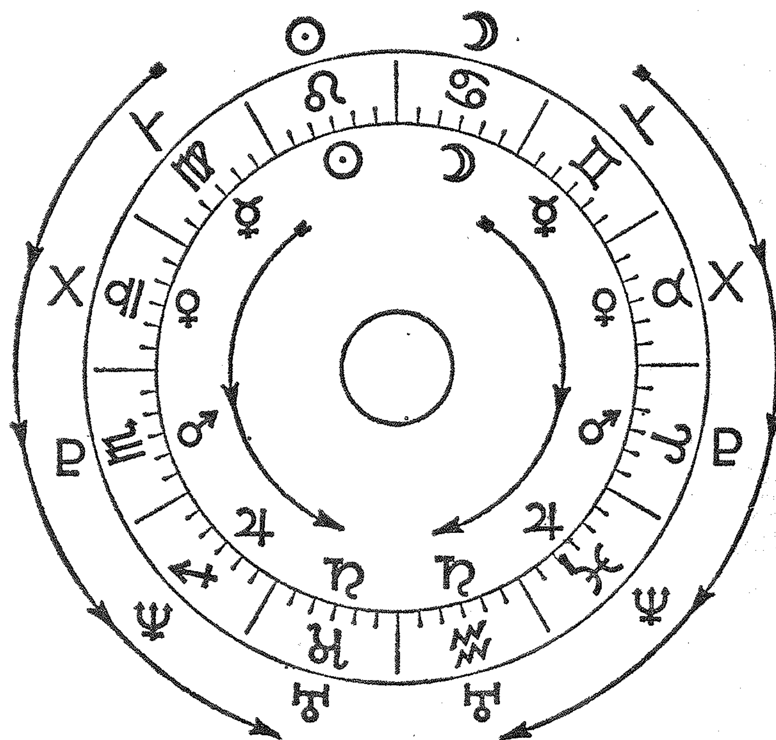


Figura 10

Este doble enganche a los luminares, además de justificar mejor las sedes diurnas y nocturnas de los planetas lentos, es de gran ayuda para completar el esquema interpretativo de las influencias simbólico-cronológicas. Mientras que el círculo interno de los domicilios planetarios, desde Mercurio a Saturno, refleja, como hemos visto en el análisis de los cinco primeros planetas, las distintas etapas de la edad del hombre, el círculo externo, desde Y a Urano, podría reflejar las distintas etapas de la vida de la propia Tierra.

Según esta perspectiva, el análisis de los planetas lentos, o sea, del círculo externo del Zodíaco, se haría partiendo de Y y llegando hasta Urano. No obstante, aquí seguiremos la sucesión tradicional, desde Urano a Y, porque la simbología cronológica de los planetas lentos puede presentarse, por el momento, sólo como hipótesis, si bien en la práctica su aplicación interpretativa nos haya permitido obtener sorprendentes resultados.

URANO

Domicilio nocturno: Acuario.
Domicilio diurno: Capricornio.
Exaltación: Virgo.
Exilio: Cáncer y Leo.
Caída: Piscis.

Traslación en torno al Zodíaco: unos 80 años.
Paso anual: unos 4 grados y medio.

LA FUERZA DE DECISIÓN

Primero de los planetas lentos descubiertos con ayuda de los instrumentos ópticos, Urano es el último, en el orden progresivo de las órbitas, que puede realizar por completo el movimiento de traslación en torno al Zodíaco en el curso de la vida humana. Se presenta, pues, como un anillo de conjunción entre el tiempo a escala humana y los tiempos larguísimos, a ritmo histórico, es-

candidos por Neptuno y Plutón.

Esta característica de intermediario parece expresarse en la gran disponibilidad uraniana. En el marco de las influencias planetarias, Urano ejerce una función dinámica, constituye una fuerza que actúa de palanca sobre cada punto de apoyo para destruir o crear, según lo requieran las circunstancias.

Domiciliado en el corazón del invierno, junto a la razón que elige y juzga, Urano es la fuerza de voluntad que decide. Teniendo en cuenta que de este planeta, lo mismo que de Saturno, depende la posibilidad de supervivencia en las condiciones más adversas, su influencia tiene a menudo un carácter drástico, representa un impulso a la acción en los casos de emergencia. Saturno es la expoliación de lo superfluo. Urano es la eliminación de lo inútil. Saturno se opone al hedonismo y al sentimentalismo; Urano, a la inercia. En suma, de Urano depende ese disparo de la voluntad que, impulsivamente ciego en Marte, se convierte aquí en cautelosamente organizado, dirigido a un objetivo preciso. La rapidez de reflejos musculares regulada por Marte, se transforma en rapidez de reflejos mentales. Ambas obedecen a estímulos inmediatos. Nunca se subrayará lo suficiente el carácter contingente de la influencia uraniana. Cuando es imperiosa la necesidad o el impulso de actuar, la acción de radio limitado, concentrada sobre los objetivos más cercanos, es siempre la más eficaz. Urano tiende a eliminar la sucesión temporal de los acontecimientos, resolviendo todo en el presente, así como a ignorar la concatenación de causa y efecto en sus ramificaciones más remotas, resumiéndola en un resultado concretamente realizable a breve plazo, gracias a los medios más propicios que se tengan a disposición. Podríamos definirlo como un planeta pragmatista si el término fechable no limitase sus características, como ya hicieran otras identificaciones más o menos gratuitas con esta o aquella corriente política, e incluso con esta o aquella gran potencia de nuestros tiempos. Urano puede tener, indiferentemente, una influencia progresista o conservadora. Como quiera que tiende a sacar a la superficie los problemas latentes para resolverlos, se le otorga demasiado a menudo un carácter revolucionario, olvidando que existen fuerzas eversivas y fuerzas represivas igualmente decididas y violentas. Tal vez sea más justo decir que Urano exalta el Hoy, sin preocuparse demasiado del pasado o del futuro. Es el planeta de lo imprevisto y de la ocasión cogida al vuelo.

La voluntad de alcanzar un objetivo con rapidez y eficacia se apoya, necesariamente, sobre la capacidad de organizarse y de escoger los propios medios. En efecto, Urano es el planeta de la

técnica en todas sus expresiones, partiendo de la más obvia, o sea, la que corresponde a la habilidad de explotar los elementos pasivos o indiferentes en la Naturaleza, para transformarlos en instrumentos útiles para el hombre. La posibilidad de servirse de las propias manos viene indicada por los antropólogos como un logro decisivo en la historia de la evolución humana. Del análisis interpretativo de los temas natalicios, Urano resulta estrechamente ligado a la habilidad manual y a sus aplicaciones técnico-mecánicas. En este sentido es complementario de Venus, que regula, sobre todo, la habilidad manual artístico-hedonística.

Si Saturno indica, en el destino, las expoliaciones y las renuncias, Urano señala sus cambios bruscos, sus mutaciones irrevocables, el ápice de las crisis, los cortes en seco. A menudo, también ese corte en seco de la existencia individual que es la muerte.

Anatómicamente, Urano corresponde a las manos.

En la simbología cronológica de la Tierra, corresponde a la aparición de los homínidos sobre nuestro planeta.

NEPTUNO

Domicilio nocturno: Piscis.
Domicilio diurno: Sagitario.
Exaltación: Acuario.
Exilio: Virgo y Géminis.
Caída: Leo.

Traslación en torno al Zodíaco: unos 164 años.
Paso anual: unos 2 grados y medio.

LA METAMORFOSIS

Bajo la aparente estabilidad de la estructura humana, sustancialmente idéntica desde tiempos inmemoriales, se acumulan las múltiples mutaciones de la especie. El hombre no sería hombre si la «lógica del ser viviente», por usar las palabras de un ilustre biólogo, no hubiese seguido un extraordinario camino de metamorfosis.

Neptuno es el regulador de esta metamorfosis, el inspirador de esta inquietud que anima a lo que vive, impulsándolo hacia la aventura en sus más diversas formas, así como a una segunda inquietud, reflejo de la primera, que induce al ser humano a cambiarse a sí mismo, a cambiar su propio modo de pensar, de actuar y de vivir.

De esta manera, el experimentalismo de la Naturaleza se convierte en experimentalismo mental, curiosidad por descubrir lo desconocido y, sobre todo, lo diverso, o sea, lo que se aparta de lo normal, aunque se trate de algo monstruoso o aberrante. De Neptuno dependen ciertos impulsos que mueven al hombre hacia lo lejano (geográfico, espiritual o filosófico), así como algunos excesos que lo alejan de los senderos sólidamente trillados de la normalidad y de la regla, para impulsarlo hacia los paraísos artificiales de la droga, del alcohol e incluso de la más modesta nicotina. Indudablemente ligado a la religiosidad, al misticismo, Neptuno parece querer dar una forma —accesible al hombre— a aquel sublime Lejano que es Dios.

Cuando este planeta ocupa una posición duramente negativa, puede determinar incluso trastornos neuróticos y la locura, entendida como desesperada voluntad de negar el propio ego para adoptar otro.

La curiosidad neptuniana va acompaña por una sensibilidad exaltadísima, que completa la sensibilidad lunar a un nivel superior. Gracias a esta sensibilidad, se manifiesta en el Arte el impulso que lleva a la creación de formas siempre nuevas. Neptuno

es componente del genio en todas sus manifestaciones, incluso científicas, aunque especialmente del genio artístico.

Como quiera que la voluntad de cambiar o de evadirse va acompañada siempre por una alegría más o menos evidente del riesgo, Neptuno influye también la tendencia a las especulaciones y al juego de azar. Desde este punto de vista puede indicar, en un tema natalicio, la posibilidad de ganar o perder grandes fortunas (metamorfosis del dinero).

Respecto al análisis interpretativo, Neptuno aparece ligado al mar.

Todavía no se ha establecido una correspondencia anatómica precisa. Indicamos como probable el líquido amniótico y la consiguiente influencia sobre la vida fetal. Fisiológicamente, Neptuno regula los anticuerpos y la resistencia a las enfermedades infecciosas o contagiosas.

En la simbología cronológica de la Tierra, corresponde a la diversificación de las especies animales.

PLUTÓN

Domicilio nocturno: Escorpión.
Domicilio diurno: Aries.
Exaltación: Géminis.
Exilio: Tauro y Libra.
Caída: Sagitario.

Traslación en torno al Zodíaco: unos 250 años.
Paso anual: desde los 50 sesentavos, a los 2 grados aproximadamente.

EL GRAN PRINCIPIO MASCULINO

La vida nace del semen que fecunda, y, desde el reino vegetal al animal, el impulso a procrear, a dirigir el semen hacia su meta, es un instinto insuprimible, que supera encarnizadamente toda clase de dificultades y de obstáculos. Plutón representa este semen y la fuerza que lo guía. Si Marte simboliza el miembro viril, Plutón simboliza los testículos, receptáculo del semen, reserva de posibilidades fecundantes de la Naturaleza y del individuo. Por extensión, simboliza también la capacidad de realizar, de concretar positivamente los recursos de creatividad que cada uno lleva en sí. Plutón es el que sella la validez constructiva del proceder humano (a cualquier nivel, incluso el más humilde), independientemente del éxito o del dinamismo personal propuestos por Júpiter y por Urano.

Como todos los planetas lentos, Plutón opera a un nivel profundo, poco llamativo, regulando aquellas fuerzas secretas —ya antiquísimas— que impulsan a una criatura viviente a insertarse en la existencia con un acto creador. Por tanto, es señor de aquella satisfacción o insatisfacción de sí que, desde este punto de vista, se halla en la base del equilibrio individual.

Neptuno representa la mutación de una forma preexistente. Plutón es un principio vital en busca de una forma. De la misma manera que una fallida fecundación lleva a una dispersión del semen, así, un Plutón en posición negativa puede llevar a una estéril proliferación del ego, a la aberrante búsqueda de una afirmación de sí mismos. En la experiencia interpretativa vemos a este planeta ligado a la mentira, al fraude e incluso, si bien de modo más inocente, a la tendencia a explicar fábulas, a la mitomanía, al histrionismo, como si la frustración creadora buscase desahogo en vistosas manifestaciones narcisistas.

De forma análoga, Plutón puede determinar en gran parte las desviaciones y las aberraciones sexuales que se injertan sobre una inseguridad, sobre una incapacidad o sobre una minoración en

este campo. Hasta que no se haya descubierto y analizado el planeta X, será muy difícil establecer con certeza si la influencia plutónica sobre la vida sexual se ejerce de igual modo sobre ambos sexos. Por el momento diríase que sí.

Digamos aquí, entre paréntesis, que, pese a sus relaciones simbólicas con el sexo, Plutón no tiene en modo alguno ese carácter animal o de animalidad primitiva que le han atribuido algunos autores (y que corresponde, entre otras cosas, a una visión bastante puritana de la vida sexual).

Anatómicamente, como ya hemos dicho, Plutón corresponde a los testículos.

En la simbología cronológica de la Tierra, corresponde a la aparición de la vida animal sobre nuestro planeta.

X

Domicilio nocturno: Tauro.
Domicilio diurno: Libra.
Exaltación: Sagitario.
Exilio: Escorpión y Aries.
Caída: Géminis.

Traslación en torno al Zodíaco: desconocido.
Paso anual: desconocido.

EL GRAN PRINCIPIO FEMENINO

El seno fecundo es la condición esencial para que el semen pueda arraigar en él y dar origen a la vida. El planeta X, si queremos seguir las huellas de las alusiones mitológicas zodiacales, es Cibeles, es Deméter, es Perséfone, la Gran Diosa Madre, el inmenso útero de la naturaleza viviente. En su domicilio nocturno, Tauro, es la Tierra fecundada por la acción activa-diurna de Marte y de Plutón en Aries. En su sede diurna, Libra, es la Tierra que, tras haber recuperado su virginidad, se prepara para la fecundación nocturna-secreta de Marte y de Plutón en Escorpión. Es exaltada en Sagitario, delicado inicio de la vida subterránea del semen, de la vida intrauterina. El descubrimiento del planeta X debería completar el cuadro astrológico relativo a los órganos femeninos, representados hasta ahora sólo por la Luna. Sus aspectos con este luminar y con Neptuno tal vez aclararían ciertos misterios genéticos, por ejemplo, el nacimiento de criaturas monstruosas, mientras que los aspectos con Neptuno y Urano podrían determinar las pestilencias y las grandes epidemias.

Anatómicamente debería corresponder al útero (mientras que la Luna correspondería sólo a los ovarios), y tal vez regule la actividad de los bulbos capilares.

En la simbología cronológica de la Tierra, el planeta X debería corresponder a la aparición de la vida vegetal sobre nuestro planeta.

Y

Domicilio nocturno: Géminis.
Domicilio diurno: Virgo.
Exaltación: Leo.
Exilio: Sagitario y Piscis.
Caída: Acuario.

Traslación en torno al Zodíaco: desconocido.
Paso anual: desconocido.

EL INICIO DEL TIEMPO

Primer planeta del círculo externo del Zodíaco, primer anillo de esa espiral de órbitas concéntricas que se restringen en torno al fulcro solar, Y es el señor de los orígenes, de la consolidación de la corteza terrestre, de la formación de los continentes y de los océanos; es el viento divino de la atmósfera, primordial elemento de vida. Es también señor del tiempo, que empezó a escandir en los milenios el ritmo indispensable de luz y de tinieblas, de estaciones cálidas o frías. Tiene su domicilio nocturno en Géminis, donde el tiempo se dilata en la felicidad de la Naturaleza, y su domicilio nocturno, en Virgo, donde el tiempo se entumece en el temor del futuro. Su exaltación se encuentra en Leo, sede del Sol, que es origen y, tal vez, fin de todas las cosas, y donde el

tiempo vuelve a encontrar la inmovilidad de lo que no existe aún o de lo que ya no existe.

El descubrimiento de Y debería permitir la interpretación y la previsión de los fenómenos meteorológicos y geológicos. Sus aspectos con Urano determinan probablemente las erupciones volcánicas y los terremotos, y sus aspectos con Neptuno determinan probablemente las grandes inundaciones y los cataclismos marinos.

Ya hemos explicado anteriormente la simbología cronológica. En lo tocante a la correspondencia anatómica, por el momento es indescifrable.

CAPÍTULO IV

LOS PLANETAS EN LOS SIGNOS

Cada segmento zodiacal corresponde, como ya hemos dicho, a una etapa del ciclo estacional. Más bien puede ligarse, con mayor evidencia, al ciclo del cultivo del trigo en el templado clima del hemisferio septentrional, y a ello nos referiremos precisamente en nuestro análisis.

El hecho de que el cultivo del trigo se desarrolle con ritmo y en meses distintos en diversas latitudes, e incluso en períodos opuestos en el hemisferio meridional, no puede invalidar la interpretación de los signos zodiacales, que —repetimos— tienen un valor simbólico universal.

Cada sector o signo tiene un determinado carácter estacional, que influye sobre la naturaleza de los planetas presentes en él en un momento determinado. Por otra parte, el carácter estacional se halla fundamentalmente ligado a la naturaleza de los planetas que encuentren en aquel signo particular afinidad (domicilio, exaltación) o no afinidad (exilio, caída). El investigador notará que estas afinidades o no afinidades corresponden exactamente a las necesidades de cada período, o sea, que las distintas fuerzas se intensifican o atenúan, según lo requiera la Naturaleza. En nuestro análisis, los planetas indicados entre paréntesis son precisamente aquellos que revelan afinidad o no afinidad con el signo descrito, sin que ello implique la alusión a una presencia real de los mismos en dicho signo.

La posición de los luminares y de los planetas en el momento del nacimiento de cada individuo determina en qué forma y me-

dida se expresarán en él las características de los cuerpos celestes, si prevalecerán el sentido práctico o el valor, la curiosidad intelectual o la agilidad muscular, qué obstáculos se opondrán al feliz desarrollo de ciertas tendencias y, por el contrario, qué elementos positivos las favorecerán.

Se llama tema natalicio o natal el particular documento de identidad que se obtiene trazando en un círculo zodiacal la posición de los planetas en el momento del nacimiento. Es el punto de partida de una serie de exámenes y de cálculos que pueden llevar no sólo a la determinación del carácter y del comportamiento basilar del individuo, sino también a la previsión de los desarrollos y de los cambios psicológicos y materiales que acompañarán su existencia.

El trazado de la domificación y de los aspectos —de los cuales trataremos en los capítulos siguientes— completa y perfecciona la redacción del tema natalicio. Sin embargo, aconsejamos a quienes se inician en los estudios astrológicos, que se posesionen perfectamente de los elementos de la dialéctica estacional, antes de pasar a un examen más complejo.

En el análisis de los planetas en los signos hablaremos de «valores», concepto que implica también un llamamiento a la domificación y que aclararemos mejor seguidamente. Aquí nos limitaremos a decir que entendemos por «valor» el conjunto de las fuerzas o de las características expresadas por un cuerpo celeste y por los signos donde se manifiesta con mayor o menor intensidad este cuerpo celeste. Al hablar de «fuertes valores lunares», por ejemplo, aludiremos al hecho de que no sólo la Luna, sino también Cáncer, o Piscis, o ambos, ocupan posiciones importantes en un tema natalacio. Por el contrario, al hablar de «valores lunares carentes» podremos aludir al hecho de que no sólo la Luna ocupa una posición débil, sino también que Capricornio (exilio de la Luna) o Virgo (caída de la Luna) tienden a prevalecer en el tema natalicio.

Las fechas en que un cuerpo celeste se encuentra en un determinado signo vendrán indicadas únicamente por el Sol, que, como ya hemos dicho, sigue un recorrido regularísimo. Para todos los planetas restantes es indispensable consultar los calendarios astrológicos, o efemérides.

La presencia del Sol en un determinado signo define, para quien haya nacido en aquel período, un índice de comportamiento apoyado fundamentalmentante sobre las características del propio signo; tanto, que en muchos tratados dichas características se ilustran como si se hallasen ligadas de un modo estricto precisa-

mente a la presencia del Sol. Hemos seguido un criterio distinto, definiendo los signos según su correspondencia con los grados del círculo zodiacal y no con los meses del año. Está claro que la descripción de cada uno de los signos no deberá extraerse solamente del análisis del Sol, sino del análisis conjunto de todos los planetas en tal signo, aun cuando éste no se halle efectivamente ocupado por los planetas en cuestión. En otras palabras: la afectividad de un ser nacido bajo el signo de Aries será, por inclinación, la indicada en nuestra descripción de Venus en Aries, y su racionalidad, la indicada en la descripción de Saturno en Aries. Así, pues, sobre esta base se insertarán todas las distintas combinaciones ofrecidas por el tema natalicio y por la variedad de las posiciones planetarias. Contrariamente a lo usual, no hemos dado jamás ejemplos, porque, si bien estimulante para la curiosidad, el hecho de que este o aquel personaje tenga a Venus o Marte en este o en aquel signo, no puede ser considerado aisladamente, o sea, fuera de un examen conjunto de todo el tema natalicio.

ARIES

Desde el grado cero, hasta el grado 30 del Zodíaco

Signo de Fuego, cardinal.
Domicilio diurno de Marte y de Plutón.
Exaltación del Sol.
Exilio de Venus y de Y.
Caída de Saturno.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. Inicio de la primavera. Los tallos de trigo despuntan en los campos; las yemas, en los árboles.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La naturaleza viene condicionada por un gran impulso hacia la vida, por profundos fermentos fecundantes (Plutón), que se manifiestan en arrogancia viril (Marte). El esfuerzo realizado por cada brote para irrumpir de los terrones o de las ramas requiere agresividad y audacia (Marte), desprecio

del peligro, favorecido por la inconsciencia y por la falta de reflexión (caída de Saturno), escasa indulgencia para la delicadeza y para las comodidades (exilio de Venus) e intensa confianza en la conquista del futuro (exaltación del Sol).

* * *

Sol en Aries. Exaltación

Desde el 21 de marzo hasta el 20 de abril aproximadamente. Tiende a prevalecer la virilidad, representada aquí por sus tres elementos constitutivos (Sol, Marte, Plutón); de consiguiente, osadía, afirmación activo-agresiva del ego, con la alternancia típicamente marciana de impulsos optimistas y de extravíos llenos de desaliento. Confianza en los propios medios, subvaloración de las eventuales dificultades (caída de Saturno), compensada a menudo por una desconfianza sistemática hacia algunos sectores o personas del ambiente circundante. Escasa capacidad de concentración (caída de Saturno), compensada por la obstinación, por la testarudez (Marte). Necesidad constante de afirmación activa, sugerida por el latente complejo de impotencia marciana. Bruscos ademanes, lenguaje expeditivo. Gustos algo espartanos o, de todas formas, dificultades para apreciar el refinamiento y la delicadeza (exilio de Venus). Autoritarismo (Sol, Marte), mitigado por la dificultad de coordinar racionalmente los esfuerzos hacia una meta de alto nivel (caída de Saturno). Búsqueda de la manifestación exterior y superficial de la autoridad; por tanto, respeto del orden, de la jerarquía, de la fuerza.

Proyección hacia el futuro y tendencia a olvidar el pasado como equipaje tradicional que pertenece al ciclo vegetativo precedente (Sol). Escasa memoria. Moralismo como búsqueda de un *modus operandi* que colme, con reglas simples e intermitentes, el vacío dejado por las tradiciones superadas. Sentimentalismo o pasionalidad como elementos sustitutivos de una verdadera coherencia afectiva (Marte y exilio de Venus).

Luna en Aries

Una Luna virilizada por la sede de Marte y de Plutón, llevada a arranques vitalmente impulsivos, enaltecida y, al mismo tiempo, «quemada» por la exaltación del Sol; una Luna que sustituye, con el ardor y el impulso, la dulzura y ternura ligeramente deficitarias (exilio de Venus). El ego receptivo queda turbado por estre-

mecimientos agresivos. La sensibilidad es epidérmica, pero intensa, despertada por situaciones de compromiso o combativas; puede inflamarse idealizando situaciones o personas. Para una mujer, elemento algo marcial de feminidad: mujer protectora, más que en busca de protección. Para un hombre, la mujer ideal tiende a asumir carácter amazónico. *En sentido negativo:* puede favorecer errores de juicio, yerros, terquedad de fondo moralista-sentimental en los propios errores.

Mercurio en Aries

La caída de Saturno en este signo limita las facultades de *intelligere,* debilitando la fuerza de cohesión lógica, la capacidad dialéctica, deductiva o inductiva. La inteligencia se apoya sobre intuiciones rápidas y brillantes, ricas en fermentos creadores (Plutón), si bien tiende a desplazarse continuamente hacia nuevos intereses, con curiosidad y entusiasmo, sin aquella profundización que permite la formación de un auténtico equipaje de experiencias y de cultura (Marte). Dificultad de concentración. *En sentido negativo:* escasas capacidades intelectuales, volubilidad mental, desconfianza colérica, susceptibilidad.

Venus en Aries. Exilio

Afectividad impulsiva, en ocasiones, excesiva e inconstante (Marte). Centelleos y pasiones devoradoras, con crisis intermitentes y posibles cortes bruscos. Amor entendido como manifestación de la propia personalidad (Plutón) o como necesidad de apoyo tranquilizante para las propias incertidumbres (Marte). Amor irreflexivo, ciego a los defectos de la persona amada o a las dificultades implícitas en una situación afectiva (caída de Saturno). En una mujer puede llevar a una actitud viril en el amor, al gusto por la aventura y la conquista. En ambos sexos propone muchos y grandes amores en el curso de la existencia, desanimando la teórica tendencia a la fidelidad implícita en el moralismo del signo. Amor por los hijos intenso, pero subjetivo, posesivo y sometido a los caprichos del humor (exaltación del Sol). Pocas concesiones al hedonismo, gustos simples, escasa sensibilidad estética, tendencia a la aproximación, aversión hacia el perfeccionismo y el formulismo. *En sentido negativo:* pasiones infelices que inciden sobre el equilibrio del ego, desengaños amorosos procurados por una excesiva intromisión y posesividad.

Marte en Aries. Domicilio diurno

Profunda afinidad entre el planeta y el signo en un período estacional, que reclama un ardoroso impulso de todas las fuerzas vitales. Tendencia a la lucha, al compromiso inmediato del ego en una acción rápida, arrolladora, que hunde sus raíces en un instinto primordial de creatividad indiscriminada (Plutón). Falta de continuidad operativa, con bruscos cambios de ruta, crisis de abatimiento superadas agresivamente. Afirmación dinámica del ego, guiada por el optimismo (Sol) y carente de los frenos discriminatorios de la razón (caída de Saturno). Confianza en la fuerza, en las realidades, escasa habilidad de persuación, falta de tacto, *gaffes*, dificultad para hallarse en armonía con los colaboradores, para encontrar un entendimiento pacífico con los adversarios (exilio de Venus). *En sentido negativo:* frustración del ego en sus manifestaciones activas, contratiempos accidentales, crisis u hostilidad provocadas por un temperamento violento.

Júpiter en Aries

El planeta tiende a frenar y a coordinar benéficamente la impulsividad y la agresividad del signo. Por otra parte, el goce de la vida se entiende, sobre todo, como acción, como inserción en la alegría a través de la actividad. Tal actividad, que la sede de Marte querría indiscriminada y violenta, recibe de Júpiter una influencia apaciguadora, es más coordinada y, sobre todo, menos sospechosa, menos sometida a peligrosos saltos entre entusiasmo y desánimo, aun cuando a veces la fusión entre ambas tendencias da un optimismo desatinado. Puede ser una óptima posición para políticos que sepan calcular los riesgos, aunque sin renunciar a la combatividad. La sede diurna de Plutón da a este Júpiter una carga de vitalidad productiva, que puede manifestarse de manera constructiva y benéfica, si bien dentro de límites racionales y frenos hedonísticos. La exaltación del Sol realza los impulsos generosos de Júpiter, su capacidad de irradiación y de calor, aun exagerando a veces la tendencia paternalista y moralista. La caída de Saturno y el exilio de Venus quitan a la expansión jovial el apoyo del discernimiento racional y de la sensibilidad formal, determinando una tendencia a la extraversión algo estrepitosa y carente de tacto. La locuacidad puede ser invasora y exclusivista. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en este signo es el optimismo constructivo. *En sentido negativo:* riesgos de obtusidad

paternalista y autoritaria, de burdo exhibicionismo y de apetitos violentos.

Saturno en Aries. Caída

La caída de Saturno, o sea, la limitación máxima del pesimismo circunspecto y de la concentración racional, se presenta lógica en el signo inclinado a la acción impulsiva e irreflexiva. En un tema natalicio, la posición de Saturno en Aries puede determinar una ambivalencia de influencias, que serán mejor definidas u obstaculizadas por la presencia de otros valores. En efecto, por un lado la exaltación del Sol refuerza el carácter autoritario y rigorista del planeta; por el otro, la sede diurna de Marte y de Plutón infunde a la racionalidad una voluntad de acción que se manifiesta a menudo de una manera drástica o polémica. El tesón saturnal aumenta, con menoscabo del pesimismo, la ambición asume matices advenedizos, con escasas indulgencias afectivas o reservas formales (exilio de Venus). A su vez, el planeta modera la irracionalidad de Aries, se inserta como elemento de equilibrio en una vitalidad desordenada y en una tensión discontinua de la voluntad. *En sentido negativo:* dureza autoritaria, moralismo absolutista, conflictos entre instinto y razón, complejos de castración, que buscan a veces compensaciones en forma de agresividad destructora y autodestructora. Agresividad organizada. Perseverancia en el error.

Urano en Aries

La fuerza de decisión se halla inmersa en un Hoy dinámico, se aplica de una manera activa al momento presente, sin ser molestada por consideraciones o reflexiones sobre el pasado o sobre el futuro. Proyección de lo inmediato en la voluntad de conquista, exploración agresiva y rápida de la buena ocasión. Óptima aplicación técnica a las empresas audaces, donde el ego se manifieste de modo exaltante (Sol). Óptima coordinación de reflejos (Marte), estimulada a menudo creativamente por el riesgo (Plutón) y apoyada por una obliteración del pesimismo (caída de Saturno). Oportunismo algo simplicista, sin rémoras afectivas o formales (exilio de Venus). *En sentido negativo:* audacia peligrosa y ciega, tendencia a un despilfarro convulso de energías.

Neptuno en Aries

La voluntad de metamorfosis se aplica a la vitalidad, al dinamismo creador (Marte y Plutón); la búsqueda formal puede asumir carácter agresivo y experimental en el ámbito de los esquemas fundamentalmente morales que Aries tiende a establecer como sucedáneo de una tradición. La sensibilidad neptuniana llega a ser aquí, a veces, epidérmica y poco refinada (exilio de Venus), sin profundos asideros a sólidos esquemas racionales (caída de Saturno), aunque impulsada, por la exaltación del Sol, al resultado brillante y espectacular. *En sentido negativo:* la escasa afinidad del planeta con el signo, la basilar y algo ingenua «salud viril» de Aries atenúan los riesgos de excesos neptunianos.

La última estancia de Neptuno en Aries va desde 1861 a 1874.

Plutón en Aries. Domicilio diurno

El impulso de procrear alcanza aquí el máximo de su fuerza y encuentra una concreción inmediata (Marte), vitalmente eficiente, sin rémoras pesimistas (caída de Saturno) o hedonísticas (exilio de Venus). Se trata de un Plutón que tiende a la realización de cuanto se ha venido desarrollando subterráneamente durante el período invernal, presto a cortes netos con la tradición del ciclo estacional precedente. El paso de este planeta por el signo influye el comportamiento de una generación dinámica y tendente a resultados prácticos. Puede desencadenar formas compensadoras de agresividad indiscriminada o de ambición inconsiderada.

La última estancia de Plutón en Aries va desde 1821 hasta comienzos de 1851.

TAURO

Signo de Tierra, fijo.
Domicilio nocturno de Venus y de X.
Exaltación de Júpiter.
Exilio de Marte y de Plutón.
Caída de Mercurio.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. El período primaveral de la reproducción.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La Naturaleza viene condicionada por la necesidad de procrear (Venus y X). Su ritmo se hace más tranquilo, porque la actividad frenética y la agresividad serían más perjudiciales que útiles en esta fase del ciclo vegetativo (exilio de Marte). La vida del individuo pierde su importancia absoluta, egocéntrica, y se convierte en el vehículo de una nueva vida (exilio de Plutón). Paralelamente se atenúa la agudeza crítico-intelectiva, que limitaría una serena comunión con la Naturaleza (caída de Mercurio). Por el contrario, aumenta la adaptación optimista, que permite el ego proyectarse en el ambiente natural y explotador para asegurar el futuro de las propias criaturas (exaltación de Júpiter).

* * *

Sol en Tauro

Desde el 21 de abril hasta el 21 de mayo aproximadamente. El ego agresivo de Aries es sustituido por el ego expansivo-afectivo (Júpiter, Venus), en profunda comunión con la Naturaleza: amor por el campo, por la vegetación, por todo cuanto es sencillo y natural (X). Salud física y moral (Venus), analogía con la mujer encinta, autodefensa del organismo contra toda forma de intoxicación; naturismo, rechazo de la enfermedad, rechazo de lo in-

natural y de lo anormal. Visión de la vida como continuidad a través de la procreación (Venus), renuncia a la singularidad del ego (exilio de Plutón) y, por tanto, altruismo como reflejo del amor que lleva al padre a anteponer al propio bien el bien de su criatura; deseo de estabilidad y de seguridad como garantía para el futuro de la prole, respecto de los valores éticos y económicos tradicionales (Júpiter), desconfianza de las especulaciones, de los azares y de los riesgos (caída de Mercurio). Expansión optimista (Júpiter), que tiende a sustituir las percepciones intelectuales (caída de Mercurio). Hedonismo (Venus, Júpiter) en sus manifestaciones más simples, alegría de comer y de dormir. Tolerancia (exilio de Marte), falta de agresividad y de mordiente, compensados por la metodicidad, por la paciencia tenaz, típica del mundo vegetal (X). Escaso empeño en las cuestiones de orgullo o de prestigio (exilio de Plutón), compensado por un fuerte impulso al bienestar (Júpiter), que puede llevar al fervor operativo, al materialismo.

Luna en Tauro

El ego receptivo se halla empeñado en la procreación. Los caracteres femeninos del luminar son intensificados por la sede de Venus y de Y, y se manifiestan en una fuerte ausencia de valores masculinos (exilio de Marte y de Plutón). Sensibilidad intensa, pero ligeramente estática (exilio de Marte), que tiende a concentrarse sobre elementos precisos y reacciona, sobre todo, a estímulos afectivos o hedonísticos (Venus y Júpiter). Gran importancia de los valores familiares y tradicionales, componente de temperamento conservador. Posible protección contra enfermedades infecciosas o linfáticas. Para una mujer, feminidad materna, respeto de la legalidad matrimonial o de la fidelidad al hombre amado. Para un hombre puede representar un elemento de pasividad, de remisividad. Sugiere respeto de la legalidad matrimonial y búsqueda de una mujer ideal con deseo de fidelidad. *En sentido negativo:* excesos de sentimentalismo, con posibles desviaciones hacia un fanatismo sistemático.

Mercurio en Tauro. Caída

Las facultades intelectuales asumen una forma tranquila (exilio de Marte), alejada del desapego irónico y concentrada, por el contrario, sobre los objetivos propuestos por el hedonismo, por los afectos, por el deseo de seguridad (Venus y Júpiter). Inteligencia

práctica, sólida, que tiende a proceder sobre seguro, sin adentrarse en complicadas especulaciones creadoras (exilio de Plutón), pero que, sin embargo, puede exaltarse para una conquista material (Júpiter), con tanto mayor calor cuanto que el juicio crítico se halla atenuado. La caída frena la típica movilidad mercuriana, le da una estaticidad favorable a la concentración, pero carente de grandes posibilidades de ímpetu. *En sentido negativo:* opacidad o abulia mental, lentitud de reflejos intelectuales.

Venus en Tauro. Domicilio nocturno

Afectividad cálida, altruista, sanamente sensual, alejada de las desviaciones sexuales y alérgica a la pornografía (exilio de Plutón), con fuertes capacidades de organización práctico-hedonística (Júpiter) y, a veces, tendencia al amor exclusivo o posesivo. Deseo de la continuidad en amor, lejos de todo riesgo de aventura (exilio de Marte y caída de Mercurio), con tendencia a apoyarse en sólidas tradiciones: unión conyugal o, por lo menos, de tipo conyugal. Respeto de los lazos familiares, afecto por los parientes en general. Cálido amor materno (o paterno), con matices protectores (Júpiter). Amor por la Naturaleza y por los animales. *En sentido negativo:* puede indicar una particular vulnerabilidad afectiva o una tendencia al sacrificio, a la entrega altruista con caracteres masoquistas.

Marte en Tauro. Exilio

La agresividad se extingue en el ritmo tranquilo y sereno que quiere la sede de Venus, mientras que el exilio de Plutón le quita todo ímpetu exhibicionista y creador. Sin embargo, no conviene subvalorar esta posición de Marte: el exilio puede agriar o endurecer la influencia de un planeta de características muy precisas y poco dúctiles, y lo veremos también en el caso de Saturno en Leo. Moderada por la dulzura venusiana y por la serenidad jovial, la violencia de Marte puede incubarse bajo las cenizas, experimentando un proceso de lenta acumulación, que estalla en accesos imprevisibles e incontenibles (X), escasamente constructivos por la mala elección del momento y de la ocasión en que se manifiestan (caída de Mercurio). *En sentido negativo:* puede ser componente de un temperamento fanático, absolutista, intolerante.

Júpiter en Tauro. Exaltación

La fuerza expansiva, que en sus dos sedes (Sagitario y Piscis) se ha asociado a la voluntad de metamorfosis del semen fecundado, es exaltada aquí para confirmar la continuidad de la reproducción, indispensable para la vida de las especies. Las características del planeta son exaltadas por el carácter del signo, que se orienta hacia goces tranquilos y carnales, sexuales o culinarios, cargándose de una afectividad cálida. La inserción optimista en la vida se produce con una bondad ajena al juicio crítico, a la ironía (caída de Mercurio) y a la agresividad intolerante (exilio de Marte y de Plutón). Apego a los valores tradicionales, familiares. En algunos casos, defensa, a ultranza, de tales valores, voluntad de potencia resuelta a alcanzar a toda costa la seguridad material. La locuacidad es tranquila, rica en buen sentido, algo ligada a esquemas éticos. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en este signo es la vitalidad confiada. *En sentido negativo:* riesgos de errores debidos al excesivo impulso optimista.

Saturno en Tauro

La racionalidad, privada de fuertes estímulos intelectuales (caída de Mercurio), es puesta al servicio del realismo, del sentido práctico e incluso del normal buen sentido. La sede nocturna de Venus «humaniza» el rigor saturnal, atenúa la introversión y el proceso de disociación del ambiente, orientando, por el contrario, el tesón del planeta hacia la aplicación a un trabajo constructivo y, a menudo, altruista. También el valor moral y la fuerza de ánimo pierden a veces el carácter agresivo y autodefensivo (exilio de Marte y de Plutón), para asumir un carácter oblativo. Se refuerza la desconfianza por el riesgo, por los saltos en el vacío (Júpiter), aumentan la sistematicidad, la cautela; la fuerza de coordinación racional se orienta hacia la planificación (X). Sin embargo, en ciertos casos el tesón saturnal puede concentrarse en una idea fija, exaltante, perseguida con rigor maníaco. A su vez, Saturno puede atenuar o modificar el carácter del signo, limitando los impulsos oblativos venusianos o la extroversión jovial. Se refuerzan mutuamente la escasa tendencia a la vida mundana del planeta y del signo y su búsqueda común de la seguridad económica. Atenuación del amor por los niños y los animales. *En sentido negativo:* riesgos de avaricia, de estrechez de ideas, de consagración maníaca a un objetivo o a un trabajo.

Urano en Tauro

La fuerza de decisión se expresa de una forma cautelosamente práctica, carente de estímulos impulsivos-agresivos (exilio de Marte y de Plutón). Tendencia a la persecución sistemática de objetivos concretos y útiles (Venus), orientación hacia la búsqueda de utilidad pública (Júpiter), escasa creatividad intelectual (exilio de Plutón, caída de Mercurio). Posibles impulsos de entusiasmo por las ideologías del momento, con sensible tendencia a organizarlas en esquemas burocráticos (X). *En sentido negativo:* inclinación al oportunismo conformista o al engreimiento obstinado.

Neptuno en Tauro

En voluntad de metamorfosis se aplica más al perfeccionamiento hedonístico-artístico de formas ya existentes (Venus) que a la creación de formas nuevas (exilio de Plutón). Intensificación de la percepción sensible en sentido hedonístico-utilitario (Júpiter), con claro predominio sobre las percepciones crítico-intelectivas (caída de Mercurio). Esta posición de Neptuno puede ser un punto de apoyo validísimo para la genialidad, especialmente para el genio musical. Temperante influencia sobre las costumbres, que tienden a asumir carácter burgués y agradable. *En sentido negativo:* dada la influencia de Júpiter y de Venus sobre el signo, son bastante elevados los riesgos de excesos neptunianos en los goces sensuales (comida, bebidas) y sexuales, así como los riesgos de neurosis.

La última estancia de Neptuno en Tauro va desde 1874 hasta 1888.

Plutón en Tauro. Exilio

El impulso de la fuerza creadora se atenúa y tiende a estabilizarse en torno a un núcleo de vida bien definido. Al impulso optimista-moralista de Aries sigue una fase de ajuste práctico, casi burocrático, tendente a asegurar la continuidad de la existencia. El egocentrismo es menos pronunciado. El paso de este planeta por el signo influye el comportamiento de una generación orientada hacia el hedonismo, el bienestar y la expansión económica. Parece también muy elevado el porcentaje de los longevos que tienen Plutón en Tauro en su tema natalicio. Riesgos de inercia creadora o de paranoia ideológica.

La última estancia de Plutón en Tauro va desde 1851 hasta 1882.

GÉMINIS

Desde el grado 60 hasta el grado 90 del Zodíaco

Signo de Aire, móvil.
Domicilio nocturno de Mercurio y de Y.
Exaltación de Plutón.
Exilio de Júpiter y de Neptuno.
Caída de X.

NOTA. El análisis de este signo es forzosamente el más incompleto, ya que podemos hablar sólo por vía hipotética de la naturaleza de Y y de X, que lo ocupan, respectivamente, como domicilio y caída.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. El ápice de la primavera; los frutos agrios.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La Naturaleza, ya fecundada, se concede una pausa (caída de X) en el esplendor de la explosión primaveral. El impulso creador se concentra en el descubrimiento complaciente y casi narcisista del ego (Plutón), que toma forma en los frutos agrios. El contacto con la realidad circundante estimula una curiosidad inteligente y crítica (Mercurio). Es la adolescencia del mundo nuevo, intelectualmente inquieta, pero físicamente ligada al ambiente natal, no dueña aún de los grandes espacios ni deseosa de alcanzarlos (exilio de Neptuno), empeñada en una movilidad mental que la hace intolerante del conformismo (exilio de Júpiter).

* * *

Sol en Géminis

Desde el 22 de mayo hasta el 21 de junio aproximadamente. Analogía con la adolescencia, desempeño de las responsabilidades

y, por tanto, irreflexión, actitud alegre-curiosa frente a la vida (Mercurio), con matices de ligereza, de inconsciencia. Descubrimiento de la propia identidad y personalidad a través de las variedades de las percepciones intelectuales (Mercurio, Plutón) y deseo de afirmación personal, favorecida a menudo por una fascinación natural y por naturales dotes de simpatía. El ego se halla disponible ante elecciones diversas y seductoras (Plutón); movilidad mental e inestabilidad en los objetivos (Mercurio), vivacidad nerviosa, que compensa las energías físicas, no siempre muy sólidas (caída de X, exilio de Júpiter). Desapego de la tradición y de la convención (exilio de Júpiter), espíritu crítico, humorismo, facilidad de palabra. Sociabilidad, deseo de contactos continuos y estimulantes con el mundo circundante, interés por lo inmediato, por la novedad del momento (Mercurio), pero escasa curiosidad especulativa por lo «lejano» filosófico y espiritual (exilio de Neptuno). Caen las solicitaciones hedonísticas (exilio de Júpiter), que podrían obstaculizar la vivacidad de una participación intelectual en la vida y se relajan los frenos altruistas (exilio de Júpiter) hacia un comportamiento egotístico, no siempre impecable por honestidad y sinceridad (Plutón).

Luna en Géminis

La sensibilidad es algo fría, a veces, neuróticamente lúcida (Mercurio) o exhibicionista (Plutón); el exilio de Neptuno limita su intensidad y su radio de acción; el exilio de Júpiter la arranca de la dulzura hedonística para fijarla sobre emociones intelectuales o egotísticas. El ego receptivo se aferra al humorismo, a una jovial alegría, que puede permanecer intacta hasta una edad avanzada. Para una mujer, la feminidad tiende a manifestarse en la vida social, con deseo de afirmación personal que se acompaña a menudo de un espíritu competitivo, de una intolerancia de la rivalidad. Para un hombre, la sensibilidad se manifiesta de un modo intelectual. Posible presencia de una madre fascinante y dominadora. La mujer ideal se identifica con la seductora inteligente e ingeniosa. *En sentido negativo:* egoísmo, envidia, exhibicionismo absorbente.

Mercurio en Géminis. Sede nocturna

Tal vez sea ésta la más feliz posición de Mercurio. La inteligencia brilla en su estado puro y en el pleno significado de *intelligere:* rapidez de reflejos mentales, sagacidad, astucia, sentido

del humor. Capacidad de concentración mental sobre un problema determinado, sin concesiones a especulaciones divagatorias (exilio de Neptuno); desapego de las convenciones y de las tradiciones (exilio de Júpiter) y, por tanto, ironía, sátira, despreocupación. A veces, insolencia, espíritu crítico refinadísimo y algo cruel (Plutón), gusto por la reprimenda feroz. *El sentido negativo:* las frustraciones intelectuales pueden llegar a ser particularmente penosas. La sagacidad puede ser explotada con fines deshonestos.

Venus en Géminis

La afectividad queda limitada por el egotismo (Plutón) y por los escasos impulsos altruistas (exilio de Júpiter). Las capacidades de voluptuosidad vienen limitadas tanto en sentido hedonístico (exilio de Júpiter) como en el plano de la curiosidad erótica (exilio de Neptuno). Por otra parte, la presencia de Mercurio intelectualiza la sensibilidad venusiana, la hace lúcida, crítica, inteligente, raciocinadora. Privada de calor humano, Venus adquiere, en compensación, un valor exhibicionista y narcisista (Plutón). La voluntad de amar se transforma en deseo de ser amados y admirados; por tanto, hay búsqueda de afirmaciones en el campo del *flirt* y de la aventura, favorecidas a menudo por el hecho de que el planeta absorbe del signo dotes de simpatía y de fascinación. *En sentido negativo:* inestabilidad afectiva, susceptibilidad, inquietud erótica insatisfecha.

Marte en Géminis

La violencia y la agresividad son motivadas a menudo por pretextos superficiales o por la susceptibilidad ofendida (Plutón), pero pueden asumir un carácter de malignidad astuta (Mercurio). Cóleras infantiles, caprichosas, con tendencia a la fijación (exilio de Neptuno). Dificultad para superar generosamente los rencores (exilio de Júpiter). En los casos mejores, este Marte tiende a estimular agresivamente las facultades intelectuales. *En sentido negativo:* falta de mordiente agresivo, cóleras incoherentes, vanidad vulnerable.

Júpiter en Géminis. Exilio

La expansión jovial viene favorecida aparentemente por la natural alegría del signo, pero en realidad es frenada por su aridez. La sede de Mercurio nocturno agosta, con su claridad irónica, el

buen natural del planeta, mientras que el exilio de Neptuno inserta un límite de pereza física en el goce jovial de la vida. Este exilio de Júpiter afecta, sobre todo, al ingenuo optimismo, a la sencillísima camaradería que el planeta sugiere, por el contrario, en Sagitario. El hedonismo se hace ora infantil, ora irascible y caprichoso, porque se crea inevitablemente un conflicto entre la lucidez racional del signo, que querría alcanzar la irreflexión a través del humorismo, y la serenidad del planeta, que querría alcanzarla a través de una acomodaticia y cómoda indulgencia. Como compensación puede desarrollarse un deseo de mundanalidad exhibicionista. La influencia del planeta tiende a intensificar la natural locualidad de Géminis. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en este signo en su tema natalicio es la capacidad de mantener una actitud juvenil hasta en la vejez. *En sentido negativo:* riesgo de infantilismos exuberantes o de vitalidad exhibicionista y egoísta, insensible a las necesidades del prójimo. Prodigalidad peligrosa.

Saturno en Géminis

Se produce con dificultad la inserción del planeta de la sabiduría madura en el signo de la eterna juventud. La asociación entre racionalidad (Saturno) e inteligencia (Mercurio), no obstante la evidente afinidad, crea a veces una sobrecarga, fuente ora de excesos dispersivos, ora de excesos concentrativos. La alegría del *intelligere* viene perturbada por la voluntad coordinadora de la razón, y a la extroversión brillante se opone la introversión especulativa. Ambos planetas tienen en común la capacidad de desapego (humorística en el uno, racional en el otro), que, al sumarse, puede dar a veces una frialdad inhumana. Además, el tesón de Saturno, acompañado por la vanidad de Géminis, determina en algunos casos una sensible ambición. El exilio de Neptuno favorece, por un lado, la fuerza de concentración de Saturno, privándola de inquietud especulativa, y, por otro, aumenta el peso inhibidor que la inmovilidad saturnal ejerce sobre la vivacidad de Géminis, facilitando la obstinación. El exilio de Júpiter puede reforzar la introversión saturnal, que contrasta con la alegría del signo. Entonces se pueden tener ambivalencias, tristezas intermitentes, crisis de melancolía, como si una personalidad extraña se insertara disarmónicamente en la originaria. Este contraste entre irreflexión y ponderación puede representar, sin embargo, un elemento estimulante y equilibrador si viene apoyado por buenos valores. Es próvido el mutuo freno entre avaricia y prodigalidad. *En sentido negativo:* excesos de ambición personal, obstinación en la perse-

cución de objetivos inconsistentes, susceptibilidad vengativa. Riesgos de displaceres y frustraciones debidas a los hermanos o al ambiente social.

Urano en Géminis

El interés del signo por el mundo circundante refuerza el carácter práctico-oportunista del planeta. La afirmación plutónico-mercuriana del ego incide sobre la visión del Hoy, la fuerza de decisión adquiere a menudo matices intelectuales y exhibicionistas. Se refuerzan los reflejos en sentido competitivo deportivo, compensando en este plano el exilio de Neptuno diurno. Por otra parte, el exilio de Júpiter favorece el oportunismo egoísta, que, sin embargo, tiende a manifestarse con mucha diplomacia. *En sentido negativo:* brotes coléricos de la voluntad; tendencia a explotar al prójimo; deshonestidad incauta.

Neptuno en Géminis. Exilio

La voluntad de metamorfosis se atenúa en un signo narcisista que mira al perfeccionamiento más bien que al cambio de la propia forma. El interés por el mundo estrictamente circundante, indispensable en esta fase del ciclo vital, excluye la curiosidad por lo desconocido y por lo lejano. Sin embargo, la sede de Mercurio y de Plutón estimula en sentido creativo-intelectual la sensibilidad neptuniana, aun fijándola sobre lo inmediato. La intuición se hace menos intensa, pero más lúcida. La presencia de Neptuno en este signo tiene una influencia anticonformista sobre las costumbres, que tienden a una renovación sin prejuicios. *En sentido negativo:* riesgos de inestabilidad emotiva y nerviosa, de *surménage* mental, de excesos neptunianos como compensación de la vanidad frustrada.

La última estancia de Neptuno en Géminis va desde 1887 hasta 1901.

Plutón en Géminis. Exaltación

La disponibilidad creadora del planeta triunfa en el signo que corresponde a la adolescencia de la vida, cuando el descubrimiento del ego va acompañado de un inquieto deseo de afirmación de sí mismos. A la fase de ajuste práctico de Tauro sigue un nuevo impulso egocéntrico, más consciente y lúcido que el que se verifica en Aries, rico en estímulos intelectuales y de curiosidad. El paso

de este planeta por el signo influye el comportamiento de una generación intelectualmente viva, lúcidamente crítica hacia los esquemas ideológicos o éticos que se han afirmado en el curso de las generaciones precedentes, orientada hacia el culto de la personalidad. Riesgos de histrionismo, voluntad de afirmación fuera de toda regla moral, tendencia a la malversación y al fraude.

La última estancia de Plutón en Géminis —y notemos que el planeta descansa en este signo más largamente que en todos los demás— va desde 1882 hasta 1913.

CÁNCER

Del grado 90 al grado 120 del Zodíaco

Signo de Agua, cardinal.
Domicilio de la Luna.
Exaltación de Venus.
Exilio de Urano y de Saturno.
Caída de Marte.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. Los frutos maduros.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La maduración de los frutos pone fin a la primera fase del ciclo vegetal, y la Naturaleza, sosegada, asume un carácter receptivo-pasivo, que expresa al máximo las características femeninas (Luna-Venus). La recolección es inminente, la hoz del segador truncará la vida de las mieses: en la espera de esta muerte, el pensamiento se repliega, nostálgico, hacia el pasado, mientras se apagan los impulsos agresivos (caída de Marte) y se atenúan la fuerza de decisión (exilio de Urano) y el rigor racional (exilio de Saturno). En esta lánguida agonía del mundo vegetal se intensifican los valores afectivos, que, con su continuidad, podrán garantizar una nueva fertilidad.

* * *

Sol en Cáncer

Desde el 22 de junio hasta el 22 de julio aproximadamente. Predominio de la sensibilidad receptiva (Luna), acompañada, a menudo, por hipersensibilidad. Intuición, previsión, angustias premonitorias. La defensa del individuo queda confiada más al instinto que a la razón (exilio de Saturno). El ego se siente inmerso en el irresistible fluir de las cosas: el temor a lo desconocido intensifica el valor de los recuerdos. Idealización del pasado, apego a una tradición que ofrezca apoyo contra la inseguridad del futuro (Luna y exaltación de Venus). Renuncia a la iniciativa (exilio de Urano), falta de agresividad y de espíritu competitivo (caída de Marte), compensadas por la ductilidad genial de la intuición (Luna), que permite llegar al objetivo de modo a veces heterodoxo, pero eficaz. Hedonismo (exaltación de Venus). Analogía con la puérpera: actitud relajada-aprensiva, agudización de las facultades sensoriales, apreciación de las propias comodidades. Deseo de afectos como pantalla protectora. El amor a la comodidad es aquí más complejo y refinado que en el caso de Tauro, y la constante defensa del propio confort compensa la remisividad de la dulzura lunar. Inestabilidad emotiva, a veces actitud infantil, con rechazo de las responsabilidades y de las soluciones racionales (exilio de Urano y de Saturno), compensado por la sensibilidad, que se presenta como guía seguro en los momentos difíciles.

Luna en Cáncer. Domicilio

La sensibilidad es intensa, casi mediúmnica, inmersa en el confluir y en el entrecruzarse de mil impresiones. Premoniciones, previsión, intuiciones anticipatorias. Aprensividad. Necesidad de seguridad, de apoyo. Nostalgia de la infancia y deseo de afecto protector. La exaltación de Venus acentúa la sensualidad mórbida, el gusto por las cosas bellas y cómodas. Componente de pasividad, de dulzura remisiva (caída de Marte, exilio de Saturno y de Urano). Apoyada por buenos valores, puede favorecer la musicalidad. Para una mujer, feminidad dulce, búsqueda del hombre fuerte y protector. Tendencia a la pereza o a crisis intermitentes de inercia. Para un hombre, la mujer es contemplada de un modo tradicional, como madre y como ángel de la casa. Nostalgia, a veces neurótica, del seno materno y de la vida intrauterina. *En sentido negativo:* hipersensibilidad neurótica; inestabilidad, incapacidad de

dominio coherente entre sensibilidad y acción, formas de superstición, pereza crónica, actitud deprimida.

Mercurio en Cáncer

El domicilio de la Luna sensibiliza la inteligencia, atenuando su rigor lógico-crítico (exilio de Saturno) y, por el contrario, desarrollando las dotes intuitivas. Escaso interés por el Hoy, por lo inmediato, por las soluciones prácticas (exilio de Urano), y, por el contrario, profundización afectiva de los datos sensibles y de los recuerdos (Venus). Orientación mental a menudo tradicionalista o conservadora, en posición defensivo-pasiva más que agresiva (caída de Marte). Atenuación de la ironía. Relaciones afectivas con los hermanos, buenas por inclinación. *En sentido negativo:* inteligencia dispersiva, infantil. Aplicación intelectual discontinua.

Venus en Cáncer. Exaltación

Los valores afectivos alcanzan su máxima intensidad mientras la Naturaleza, sosegada, enlentece su ritmo. El domicilio de la Luna intensifica la afectividad en sentido típicamente femenino: deseo de ternura, de comprensión, de atenciones. Gusto voluptuoso y sensual de las propias comodidades, del bienestar y de las cosas bellas. Escasa agresividad (caída de Marte) y escaso sentido práctico (exilio de Urano) en el terreno amoroso; tendencia a la idealización y a la fijación de los recuerdos sentimentales (Luna), favorecida también por la falta de dureza lógico-crítica (exilio de Saturno). Intensa sensualidad, a veces, algo morbosa y neurótica. Amor dulce y afectivo. Amor algo caprichoso por los animales. Escasa habilidad manual. *En sentido negativo:* particular vulnerabilidad afectiva, tendencia a la prolongación voluntaria de amores infelices.

Marte en Cáncer. Caída

Se aplacan la agresividad y la violencia, mientras la Naturaleza fructifica en una pausa reproductiva. Inmerso en la dulzura lunar, trabado por la afectividad venusiana, Marte se apaga, pierde energía y mordiente. Sin embargo, permanece todavía una tendencia a los caprichos coléricos, a los arrebatos, mientras el tesón de la memoria, típico del signo, alimenta largos rencores. Irracionales e ineficaces (exilio de Saturno y de Urano), las cóleras de Marte en Cáncer pueden, en ciertos casos, exaltarse por razones ideológicas

7 — 3.141

o por la idealización de una pasión. *En sentido negativo:* riesgos de fanatismo, violencia de tipo represivo-conservador.

Júpiter en Cáncer

El hedonismo y el amor algo morboso por las propias comodidades se convierten en un motivo dominante y, a veces, limitativo en el conjunto de la personalidad. La sede de la Luna da a Júpiter una particular sensibilidad a los olores, a los colores, a los goces sensuales superficiales, refuerza el gusto por el confort, elevado incluso a regla de vida. Gran apego a las tradiciones, espíritu conservador, a veces componente de amor patrio idealista o fanático. Por otro lado, la caída de Marte refuerza el buen natural de la expansión jovial, impulsándola, en ciertos casos, a excesos en la voluntad de acomodación, en la elección de compromisos para una vida tranquila, mientras el exilio de Saturno y Urano limita el carácter racional y práctico de tal expansión, dándole ora contornos nebulosos, ora objetivos desproporcionados a las propias fuerzas. En ocasiones, escasa aptitud para el manejo del dinero, ya que la afición por el lujo lleva a gastos irreflexivos. Si va acompañada por buenos valores, esta posición puede favorecer el éxito artístico, apoyándolo incluso con la fortuna. Locuacidad suasoria, a menudo estimulante. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en este signo se halla en la habilidad para rodearse de confort y en una fascinación no bien definible, pero muy sugestiva. *En sentido negativo:* puede ser una posición particularmente infeliz para el que se arriesgue a una carrera que requiera pulso y firmeza, porque tiende a «hinchar» éxitos ilusorios y destinados al fracaso. Riesgos de obstinación idealista o de frenesí visionario.

Saturno en Cáncer. Exilio

El domicilio de la Luna, señora de la sensibilidad, de la intuición e incluso de la belleza, limita las capacidades de concentración racional y de aplicación constante; pero Saturno puede insertar un elemento de racionalidad en la magia del mundo lunar. Entonces se puede tener una gran fuerza de fantasía creadora o un connubio particularmente feliz de intuición y razón, aun cuando la exaltación de Venus limita las posibilidades de esfuerzos ascéticos. A veces se crean conflictos entre la fuerza afectiva venusiana y el pesimismo saturnal, que acentúa la melancolía lunar. Si no se oponen a ello buenos valores Júpiter-Venus, Saturno en Cáncer puede corresponder a una «privación de la infancia», insertando

una voluntad de autosuficiencia en este signo, tan ligado a la necesidad de ternura y de apoyo, y suscitando a veces frustraciones afectivas, inextinguibles pesares. Si, además, prevalecen los valores lunares sobre los valores racionales, podemos tener una hipersensibilización del pesimismo, con tendencia a los caprichos, al egocentrismo, al aislamiento morboso. La caída de Marte, según los valores presentes en el tema, puede, ora paralizar el tesón combativo de Saturno, ora, por el contrario, ser rescatada por la fuerza de voluntad del planeta, que corrige la tendencia del signo a la pereza. *En sentido negativo:* conflictos entre sensibilidad y razón, que pueden llevar a ambivalencias dolorosas de la personalidad o a tendencias esquizoides. Infancia infeliz. Frustraciones afectivas en el campo familiar (especialmente si se encuentra en la casa cuarta).

Urano en Cáncer. Exilio

La visión del Hoy es filtrada por la nostalgia del pasado, la fuerza de decisión puede orientarse en sentido conservador y tradicionalista. La exaltación de Venus puede tener una influencia ambivalente, veteando ora de altruismo afectivo los impulsos uranianos, ora estimulándolos, por el contrario, con excesivo optimismo. El exilio de Saturno y la caída de Marte privan a la fuerza de decisión del mordiente necesario para una eficacia drástica y del rigor lógico indispensable para una buena coordinación activa. El oportunismo típico del planeta tiende a suavizarse y reacciona bien sólo a estímulos hedonísticos. *En sentido negativo:* pereza mental y material, actitud de renunciación, escasa rapidez de reflejos. Fanatismo ideológico, unido a testarudez infantil.

Neptuno en Cáncer

La sede lunar sienta bien al planeta que regula, a un nivel superior, la sensibilidad y la intuición; pero en ciertos casos puede representar una sobrecarga precisamente de valores sensibles, y tanto más cuanto que el inmovilismo estacional del signo frena la voluntad de metamorfosis del planeta, la induce a interiorizarse, operando sobre la fantasía en la intimidad del ego. La presencia de Neptuno en este signo influye las costumbres en sentido púdico-conservador, aun excitando curiosidades ocultas. *En sentido negativo:* fantasía morbosa, melancolías renunciatarias, riesgos de crisis depresivas.

La última estancia de Neptuno en Cáncer va desde 1901 hasta 1914.

Plutón en Cáncer

La fuerza creadora se une a la sensibilidad y, como en el caso de Neptuno, se interioriza, favorece la profundización de los conocimientos psicológicos y la organización pasivo-defensiva del signo, orienta la creatividad hacia búsquedas hedonísticas. A la fase de vitalidad crítica de Géminis sigue una fase de entumecimiento conservador, que ve precisamente en cada posición crítica un riesgo de hundimiento del *statu quo*, un peligro de eversión destructiva. El paso de este planeta por el signo influye el comportamiento de una generación ligada al pasado, sentimentalmente influible, atraída por el conocimiento de lo mágico y de lo misterioso. Riesgos de fanatismo, de crueldad egoísta, de dispersión de las fuerzas creadoras sumergidas por las solicitaciones de la sensibilidad.

La última estancia de Plutón en Cáncer va desde 1913 hasta 1938.

LEO

Desde el grado 120 hasta el grado 150 del Zodíaco

Signo de Fuego, fijo.
Domicilio del Sol.
Exaltación de Y.
Exilio de Saturno y de Urano.
Caída de Neptuno.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. La cosecha.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. Se halla en su ápice el ciclo primaveral-estival, alcanza su plena madurez (Sol). El trigo que se acumula en las eras es símbolo de prosperidad y de bienestar, permite la generosidad y la magnificencia (Sol), excluye el cálculo y la

cautela (exilio de Saturno). La gran seguridad de sí lleva a una visión exaltante del presente como compendio emblemático del pasado y del futuro (exaltación de Y) y a una visión confiada del ego, núcleo monolítico perfecto y no pasible de metamorfosis (caída de Neptuno). Es despreciada o descuidada la técnica, la detenida valoración de las circunstancias y el cálculo de los riesgos (exilio de Urano).

* * *

Sol en Leo. Domicilio

Desde el 23 de julio hasta el 22 de agosto aproximadamente. Predominio de la confianza y de la seguridad de sí mismo. El ego viril alcanza una madurez que ha superado los complejos marcianos de afirmación agresiva y se manifiesta en su plenitud (Sol): audacia que nace de la conciencia de la propia fuerza, necesidad de autoafirmación orgullosa, voluntad de emerger, aspiración a la preeminencia, intolerancia de las críticas, autoritarismo. Rechazo del pesimismo, de la cautela (exilio de Saturno): generosidad, munificencia, prodigalidad, gusto por la proeza. Descuido de los pormenores, de las sutilezas técnicas y diplomáticas (exilio de Urano): subvaloración de los adversarios, escasas capacidades de autodominio y poco oportunismo, compensados a menudo por las dotes de calor humano. Confianza en los propios medios (Sol), que da una visión optimista-inmovilista del tiempo, como si éste pudiera detenerse en el punto culminante de un espléndido presente (exaltación de Y). Concepto inmovilista del ego como soporte monolítico que se niega a la metamorfosis (caída de Neptuno): inadaptabilidad a las circunstancias por excesiva tendencia a dominarlas, rechazo de la no-excelencia, vulnerabilidad en cuestiones de prestigio. Visión antropocéntrica de la realidad. Riesgos de paranoia.

Luna en Leo

El ego receptivo viene vivificado y caldeado por el domicilio del Sol. La intuición se hace menos intensa, se atenúa la introversión, el repliegue sobre sí mismos. La sensibilidad reacciona a estímulos más vistosos y superficiales, complacencia en el lujo fastuoso, generosidad rayana en la prodigalidad. Para una mujer, feminidad regia, menos masculinizada que en el caso de la Luna en Aries, pero deseosa de admiración y de afirmación. Para un hombre, atracción

hacia la mujer prestigiosa, fuerte, desenvuelta, que desempeñe siempre un brillante papel. *En sentido negativo:* puede dar formas de introversión renunciataria debida al orgullo herido o reprimido.

Mercurio en Leo

La preeminencia del ego solar actúa como una pantalla sobre la lucidez de las percepciones intelectivas, limita la objetividad y el sentido crítico. El exilio de Saturno y de Urano, compensado en Cáncer por la intuitividad lunar, deja en Leo un vacío tecnológico, que Mercurio debe colmar por sí solo. La inteligencia apunta hacia el efecto brillante, busca la solución prestigiosa, sin analizar a fondo las posibles dificultades y los medios adecuados para superarlas. Se atenúa el sentido del humor, pero también disminuye, gracias al calor de la generosidad solar, la astucia del planeta. Los reflejos mentales no son siempre perfectos, pero reaccionan bien a los estímulos del orgullo. *En sentido negativo:* rechazo de la aceptación de los propios límites mentales. Ambiciones erradas.

Venus en Leo

El domicilio del Sol da a la afectividad un calor entusiasta, que tiende a expresarse con generosidad protectora más que con ternura. Amores pasionales o exhibicionistas, tendencia a elevar la persona amada al propio nivel o a buscar uniones prestigiosas. Lucha leal en defensa del propio amor. Desprecio de toda cautela (exilio de Saturno) y alejamiento de lo contingente. A menudo, también escaso sentido de la oportunidad (exilio de Urano). La pasión se manifiesta de modo tiránico y exclusivista: siempre está presente el deseo de hacer algo extraordinario que atraiga la atención sobre sí. Escasa habilidad manual. *En sentido negativo:* desengaños amorosos debidos al autoritarismo, a la intromisión, y dolorosos para el orgullo.

Marte en Leo

A menudo representa una sobrecarga de valores activo-viriles, agravada por la falta de frenos racionales y prácticos (exilio de Saturno y de Urano). La sede del Sol atenúa la inseguridad marciana y da a la agresividad un carácter de petulancia optimista. Cóleras fulgurantes, que se desencadenan en defensa del prestigio y de la autoridad. Susceptibilidad en las cuestiones de honor o de precedencia. Refuerzo de las tendencias autoritario-patriarcales.

Ambición advenediza. *En sentido negativo:* complejo de lesa majestad, crueldad exhibicionista.

Júpiter en Leo

La expansión jovial es exaltada por el domicilio del Sol, y a veces se manifiesta de manera hipertrófica: actitudes teatrales, gusto por el lujo suntuoso y prodigalidad. El exilio de Saturno y de Urano libera la voluntad de expansión de rémoras de pesimismo o de veleidades oportunistas. La generosidad se hace más plena, el paternalismo asume formas bonachonas más que rigoristas, si bien se observarían ciertos aspectos de susceptibilidad algo ingenua. La importancia del ego es exaltada y determinante, casi siempre hay necesidad del aplauso, del consenso del público. Gusto por las proezas. Deseo de atraer la atención. Locuacidad impetuosa, algo ingenua, a veces despótica y tendente al soliloquio. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en Leo en su tema natalicio radica en la generosidad, en la capacidad de imponerse a la atención de los demás con la fascinación personal, ora espontánea, ora artificialmente cultivada. *En sentido negativo:* exhibicionismo ruidoso, intromisión, carácter advenedizo, mala administración tanto de los propios bienes como de las propias fuerzas.

Saturno en Leo. Exilio

La sede del Sol rechaza la frialdad racional y objetiva de Saturno, pero acepta su tesón advenedizo. A su vez, Saturno une su fuerza de coordinación con la ambición leonina, limitando su generosidad desinteresada y los impulsos altruistas. Como resultado, esta posición puede ser muy dura, pero también muy provechosa para quien ocupe posiciones eminentes o quiera alcanzarlas, porque la voluntad de poder va acompañada por una cautela racional. Por el contrario, en otros casos la obstinación del planeta, unida a la insaciabilidad del signo, puede llevar a obstinaciones fatales o desafortunadas. En efecto, el exilio de Urano nocturno priva a menudo de la reflexión racional de sentido práctico u oportunista o de ductilidad diplomática. Son frecuentes la dureza de lenguaje, los modos bruscos o despóticos. Si, por un lado, el pesimismo del planeta viene atenuado u ofuscado por el calor del signo, por el otro, la tendencia a la introversión saturnal refuerza el egocentrismo leonino, favoreciendo el espléndido aislamiento, el deseo del triunfo obtenido a despecho de todos. Sin embargo, puede permanecer, más o menos evidente, una insatisfacción oculta, el temor

de ser antipáticos, una sensación de falta de plenitud, de soledad no deseada. *En sentido negativo:* soberbia, a menudo ciega, avidez insaciable, dureza, autoritarismo y, si no intervienen buenos valores Luna y Venus, crueldad hacia los débiles y hacia los animales.

Urano en Leo. Exilio

La posible sobrecarga de valores activos queda frenada por la posición de exilio. Claramente deficitaria en Cáncer, la fuerza de decisión aparece aquí caldeada por el Sol, más generosa que oportunista, más impulsiva que calculada (exilio de Saturno), eficaz si es apoyada por el orgullo y la fortuna; por el contrario, es mucho menos incisiva en las circunstancias difíciles. Se debilitan, sobre todo, las dotes técnicas y prácticas. Escasa habilidad manual. *En sentido negativo:* tomas de posición violentas e inoportunas, decisiones erróneas, encarnizamiento irresponsable.

Neptuno en Leo. Caída

La voluntad de metamorfosis parece detenerse en el signo que se siente dueño del presente, insensible al pasado y al futuro por la gran seguridad de sí y de los propios medios. La sensibilidad queda amortiguada, la inquietud espiritual tiene manifestaciones superficiales, raramente místicas o filosóficas; es escasa la curiosidad por lo mágico y por lo misterioso. La presencia de Neptuno en este signo tiende a estabilizar las costumbres sobre un *statu quo* poco sensible a las modas, limitando la genialidad artística. *En sentido negativo:* falta de intuición, incapacidad de coordinación filosófica, puntos de vista restringidos. Como en el caso de Neptuno en Aries, la escasa afinidad del planeta con el signo limita los riesgos de excesos neptunianos.

La última estancia de Neptuno en Leo va desde 1914 hasta 1928.

Plutón en Leo

La fuerza creadora se alía con el calor solar, exaltando la voluntad de potencia, la manifestación imperiosa del ego. La vitalidad se hace intensa, desdeñosa del peligro, presta a quemar todas las energías. A la fase del inmovilismo conservador de Cáncer sigue una fase de euforia destructiva, que corresponde, simbólicamente, a la siega: el paso del planeta por este signo influye el comportamiento de una generación audaz hasta la inconsciencia, exhibicionista, segura de sí misma, a menudo insolente. Riesgos de megalomanía,

de paranoia, de intolerancia por cualquier forma de constricción o de regla.

El último paso de Plutón por Leo va desde 1938 hasta 1957.

VIRGO

Desde el grado 150 hasta el grado 180 del Zodíaco

Signo de Tierra, inmóvil.
Domicilio de Mercurio y de Y.
Exaltación de Urano.
Exilio de Júpiter y de Neptuno.
Caída de la Luna.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. La conservación de la cosecha.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. A la euforia de la siega sigue una valoración atenta y sagaz de la cosecha (Mercurio) y se plantea el problema de su conservación en el tiempo (Y): tal conservación queda confiada a la habilidad técnica (Urano) y a las capacidades de ahorro y autodominio, enemigas de toda indulgencia hedonística (exilio de Júpiter). La Naturaleza alcanza el máximo de su aridez (caída de la Luna) y se encierra en un inmovilismo contrario a toda aventura (exilio de Neptuno).

* * *

Sol en Virgo

Desde el 22 de agosto hasta el 23 de setiembre aproximadamente. Tendencia a la cautela sistemática (Mercurio, Urano), objetivación del ego, que ya no es fulcro autónomo de acción, sino que forma parte de una entidad compleja que se ha de salvar con sagacidades técnicas y prácticas: tendencia a la crítica y a la autocrítica, sub-

valoración de las fuerzas receptivo-expansivas del hombre (caída de la Luna, exilio de Júpiter) y sobrevaloración de sus capacidades técnicas. Inteligencia organizadora, sistemática, clasificadora (Mercurio diurno); aspiración al orden material y moral, formulismo material y moral, necesidad de justificar los propios motivos y las propias acciones en un marco bien definido y estrictamente ligado al Hoy (Urano). Insensibilidad a los problemas abstractos, a los razonamientos *ab absurdo,* a las sugestiones de lo Infinito (exilio de Neptuno), fuerza de voluntad restrictiva y autoconstrictiva, a veces, con inclinaciones masoquistas (exilio de Júpiter y caída de la Luna). Moralismo como metodología tendente a cristalizar en una tradición ya agostada, respecto del *statu quo,* extrema importancia del presente y del ego en el momento presente (Y, Urano), mentalidad de *après-moi, le déluge,* compensada, en muchos casos, por el interés hacia la conservación del ambiente natural. Tendencia al ahorro.

Luna en Virgo. Caída

Se apaga la receptividad sensible del ego, mientras la Naturaleza se ve obligada a organizarse sobre bases defensivas. Inmersa en un signo calculador y técnico, la sensibilidad asume un carácter esquivo y algo seco: es una sensibilidad que a duras penas se inmerge en el fluir de las sensaciones mutables y que, por el contrario, tiende a concentrarse sobre los pequeños pormenores prácticos. Puede ser componente de buen sentido y de afectuoso cuidado de lo cotidiano. Predominio del Hoy y de lo inmediato sobre la percepción del pasado y del futuro. Para una mujer, feminidad fundamentalmente ordenada y organizada: las paredes domésticas son vistas como barrera contra lo desconocido. Para un hombre, la mujer ideal reviste un carácter casero: deseo de una compañera ordenada y precisa, muy atenta a los pormenores materiales y modesta. *En sentido negativo:* marchitamiento de la sensibilidad, insatisfacción afectiva latente, aridez con compensaciones sadomasoquistas.

Mercurio en Virgo. Domicilio diurno

Las facultades perceptivas son solicitadas por los aspectos técnicos y mecánicos de la realidad material y moral. El escepticismo de Géminis se convierte en atenta casuística (ya que la exaltación de Plutón es sustituida aquí por la de Urano), y la inteligencia adquiere en capacidad de aplicación sistemática, casi burocrá-

tica, todo cuanto pierde en exhibicionismo dialéctico. La especulación se desplaza de lo abstracto a lo concreto, siente curiosidad por los detalles, tiende por completo a lo «particular». La capacidad de concentración es intensa, tanto más cuanto que el exilio de Neptuno priva a Mercurio de curiosidades divagatorias, y el exilio de Júpiter le da un carácter algo ascético. A veces se siente timidez para expresar las propias ideas, y el humor, a menudo óptimo, queda, sin embargo, frenado por el moralismo del signo. *En sentido negativo:* riesgos de aridez mental, de estrechez de miras, de introversión o de incapacidad para comunicarse.

Venus en Virgo

La caída de la Luna da a esta posición de Venus un carácter duramente privativo, ligado a la aridez estacional del signo. Corresponde a menudo al no-amor, a la incapacidad para comprometerse afectivamente, al rechazo de la pasión ciega, del abandono total. Posible frigidez y frecuentes tabúes sexuales, que encuentran, a veces, formas compensadoras en la dispersión de aventuras pasajeras. Sin embargo, el acento cae sobre el rigorismo, sobre cierto planteamiento jansenista o puritano del «gozar es pecado, mortificarse es necesario», que puede conducir al sadomasoquismo o a una planificación técnica del vicio (Urano). Se atenúa notablemente la sensibilidad hedonística y artística (exilio de Júpiter y de Neptuno), mientras que la habilidad manual alcanza altísimos niveles (Urano). *En sentido negativo:* aridez sentimental, dureza moralista, formalismo obsesivo.

Marte en Virgo

La agresividad tiende a ser conservadora, la violencia se opone a todo intento de cambio del *statu quo*. La exaltación de Urano asegura una eficacia que Marte no posee habitualmente y da a su acción límites exactos, aunque circunscritos. Agostada por la caída de la Luna y por el exilio de Júpiter, la carga vital marciana se concentra sobre los pormenores, se hace inusitadamente crítica y exigente. Cóleras sordas y puntillosas, rencores, susceptibilidad por cuestiones de dinero. *En sentido negativo:* agresividad vengativa, o bien renuncia a la agresividad, subvaloración de las propias fuerzas.

Júpiter en Virgo. Exilio

La voluntad de expansión atenúa la rigurosa cautela del signo, pero, a su vez, es limitada por los caracteres virgíneos. La jovialidad viene a menudo restringida al campo del Hoy, del presente inmediato (Urano), se tiende a gozar de las minucias, a acomodarse a la *routine* (exilio de Neptuno). Es mucho menos cálida la alegría de dar, de participar emotivamente en la vida (caída de la Luna); en otros casos, el altruismo se manifiesta en un ámbito servicial-doméstico, típico del signo. A veces encontramos en esta posición a un Júpiter aburguesado e incluso burocratizado: la necesidad de orden, de precisión, de codificación y de minucia se impone constantemente, pero también es posible una voluntad de trabajo tenaz y fecunda. La locuacidad tiende a ser conceptuosa y pedante. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en este signo en su tema natalicio es la precisión, el método, la capacidad de organización. *En sentido negativo:* riesgos de frustración en el desarrollo de la personalidad, temor (legítimo o no) a encontrarse en un suborden; susceptibilidad, surgida de un respeto maníaco de la jerarquía.

Saturno en Virgo

El tesón del planeta encuentra apoyo en la capacidad organizativa del signo, la razón se alía, sin esfuerzo, a las dotes intelectuales de Mercurio diurno, menos funambúlico que el Mercurio nocturno. La alianza razón-inteligencia busca aquí salidas prácticas, requiere hechos y aplicación atenta de un método. Los pormenores reciben toda atención, la realidad es excavada hasta las raíces. La caída de la Luna refuerza la introversión, la frialdad, el temor de la expansión afectiva, los frenos inhibidores. El exilio de Júpiter y de Neptuno limita, por un lado, el horizonte de las curiosidades mentales y, por otro, la expansión alegre, las concesiones hechas al placer de vivir. El amor por la soledad puede convertirse en misantropía, la inflexibilidad racional es también inflexibilidad moral, ligada, a veces, a un respeto maníaco de la forma. Sin embargo, el planeta infunde en el signo una voluntad de triunfar que no suele poseer Virgo, compensa y atenúa su pesimismo renunciatorio, transformándolo en pesimismo calculador y organizado. *En sentido negativo:* visión restringida de los problemas humanos, sentido del deber fanático y con matices masoquistas, relación de odio-amor con el dinero (acompañado a menudo por prodigalidad autopunitiva).

Urano en Virgo. Exaltación

Las capacidades técnicas alcanzan el máximo de la perfección en el signo, que debe abandonar la Naturaleza y recurrir al artificio para asegurar la supervivencia durante el invierno. La fuerza de decisión se aplica a resolver problemas prácticos oportunamente y con prontitud, sin obstáculos hedonísticos o sentimentales (caída de la Luna, exilio de Júpiter). El escaso interés por lo desconocido, por lo lejano (exilio de Neptuno) permite una concentración perfecta sobre el Hoy, sobre todo cuando requiera una medida o una solución inmediata. Extraordinaria habilidad manual, capacidades científicas y técnicas. *En sentido negativo:* tendencia a una actividad burocrático-reaccionaria, cerrada a todo progreso; escaso sentido histórico.

Neptuno en Virgo. Exilio

El exilio de Neptuno en Géminis permitía un conocimiento más profundo de la realidad circundante; el exilio de Neptuno en Virgo es indispensable para el inmovilismo conservador del signo. La voluntad de no cambiar, aferrada al Hoy concreto (Urano), se opone a la voluntad de metamorfosis proyectada hacia el infinito. Esta posición del planeta es obviamente limitativa para las características más típicamente neptunianas, pero puede modificar benéficamente la aridez virgínea, ampliando sus horizontes mentales, estimulando genialmente el interés técnico y científico. La presencia de Neptuno en este signo ejerce una influencia conformístico-restrictiva sobre las costumbres. *En sentido negativo:* riesgos de irritación de las frustraciones y de los tabúes típicos del signo, con búsqueda de compensaciones que puedan favorecer una evasión ilusoria de la realidad y del Hoy (en particular, riesgos de alcoholismo).

La última estancia de Neptuno en Virgo va desde 1929 hasta 1943.

Plutón en Virgo

La fuerza generativa, privada de la ayuda de la Luna, se agosta, mientras el impulso creador se repliega sobre sí mismo, se aplica a la conservación de cuanto ya ha sido creado, tiende a prolongar en el tiempo la duración de lo que ya ha sido producido, más que a interesarse en una producción nueva. A la fase de despilfarro op-

timista, caracterizada por Plutón en Leo, sigue una fase de cauto arreglo y de reflexión, que, a menudo, representa un fuerte frenazo en la evolución de las ideas, un retorno a posiciones precedentes. El paso del planeta por este signo influye el comportamiento de una generación pacífica, prudente, algo opaca, muy interesada en la técnica y en la ecología.

La última estancia de Plutón en Virgo va desde 1957 hasta 1971.

LIBRA

Desde el grado 180 hasta el grado 210 del Zodíaco

Signo de Aire, cardinal.
Domicilio diurno de Venus y de Y.
Exaltación de Saturno.
Exilio de Marte y de Plutón.
Caída del Sol.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. Preparación para la siembra.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. Se apaga el Sol (en caída) al inicio del ciclo invernal, y la madre Tierra (X) se prepara para la fecundación, que la llevará al ciclo primaveral. A Libra corresponde el cometido de escoger la semilla mejor para asegurar la futura cosecha y el terreno mejor a la que confiarla: ello requiere una gran seguridad de gusto (Venus diurna) y un rigor implacable en la eliminación de cuanto pudiera comprometer el próximo ciclo vegetativo (exaltación de Saturno). El lúcido criterio de elección y el profundo sentido de justicia no toleran la impulsividad (exilio de Marte) ni los arranques generosos (caída del Sol). Aún estéril materialmente (exilio de Marte y de Plutón), la Naturaleza se prepara moralmente para una nueva vida, eliminando toda escoria del pasado.



Sol en Libra. Caída

Desde el 23 de setiembre hasta el 22 de octubre aproximadamente. Predominio del rigor racional (Saturno) sobre los impulsos vitales (caída del Sol), deseo de análisis y de profundización de cuanto entre en la esfera de la propia experiencia; empeño ético, profundo sentido de la justicia, discriminación entre el bien y el mal; conciencia del ego como parte juzgante y juzgable de un todo, sin empeños preferentes en provecho de sí mismos (Saturno y Venus). Renuncia al egotismo agresivo (exilio de Plutón y de Marte) y búsqueda de una inserción armónica en la existencia (Venus y X). Falta de generosidad (caída del Sol), que compensa la autocrítica, limitando los riesgos de una no agresividad. Perfeccionismo (Venus diurna), búsqueda formal, que puede ser un fin en sí misma, en una aséptica esterilidad (exilio de Plutón, caída del Sol); la preparación para la acción se hace mucho más importante que la acción misma: de aquí el cuidado y la meticulosidad de la elección, que puede rayar con el titubeo crónico. A veces, actitud de no participación en la vida (exilio de Marte y de Plutón), posición de observador que puede ser, sin embargo, sacudida y cambiada por fuertes estímulos éticos o racionales.

Luna en Libra

La sensibilidad es solicitada, sobre todo, por los valores estéticos (Venus diurna), y, por el contrario, es ligeramente fría desde el punto de vista humano. Búsqueda sofisticada de lo menor, intenso deseo de armonía. Creatividad artística e intelectual (Saturno), que, sin embargo, tiende a operar en superficie, sin penetrar en lo profundo (exilio de Plutón). Para una mujer: feminidad perfeccionista, búsqueda formal, algo árida y, a veces, maníaca, esnobismo. Para un hombre: la mujer se identifica a menudo con un ideal estético, perseguido a veces fuera de un verdadero sentimiento. *En sentido negativo:* dureza de juicio, excesivo peso concedido a los valores formales.

Mercurio en Libra

Inteligencia selectiva y rigurosa, llevada, por la exaltación de Saturno, a gran profundización lógica, a un análisis exhaustivo de todos los aspectos de una situación o de un problema. Gran lucidez

como compensación de un no perfecto impulso de los reflejos mentales (exilio de Marte y de Plutón). Capacidad de abstracción casi deshumana (caída del Sol), espíritu de observación que opera sobre un plano puramente lógico, fuera de un empeño emotivo, pero con profundo deseo de armonía interior (Venus). Rechazo del compromiso, búsqueda perfeccionista de un equilibrio ideal. *En sentido negativo:* cavilosidad, excesivo formalismo, veleidades intelectuales esnobistas y estériles.

Venus en Libra. Domicilio diurno

La Venus madre, la Venus expansiva de Tauro, asociada a Júpiter se convierte aquí en la Venus prudente y cauta; asociada a Saturno, es la Venus que espera al esposo, que se prepara para las nupcias sin haber gozado aún de ellas. El abandono a la sensualidad es menos completo, se presenta interferido por el espíritu crítico, reacciona a estímulos estéticos más que a estímulos carnales. Gusto refinado y selectivo, deseo de lo bello, búsqueda de la armonía afectiva con el prójimo, búsqueda de la justicia. Difícilmente esta posición de Venus da el amor ciego o arrollador; más a menudo sugiere una obstinación lógica incluso en la pasión. *En sentido negativo:* escasa espontaneidad, incertidumbres o dificultades afectivas dictadas por la hipercrítica o por la manía de análisis.

Marte en Libra. Exilio

Esta posición de exilio no es subvalorada. Marte en Libra se acompaña de la exaltación de Saturno, y la asociación de los dos planetas, que volveremos a encontrar en Capricornio, no es de reposo absoluto. La razón puede dar una lucidez inusitada a la agresividad y a la violencia, haciéndolas mucho más peligrosas. Privado de sus tradicionales apoyos viriles (caída del Sol, exilio de Plutón), Marte pierde valor optimista, pero adquiere rigor, fuerza de concentración: cóleras razonadas, venganzas a largo plazo. La sede de Venus diurna suaviza la tosquedad del planeta, atenúa los riesgos de *gaffes*, da a la agresividad una mayor oportunidad. *En sentido negativo:* ineficacia agresiva por incertidumbres fundamentales, o bien aplicación de la violencia de modo fanático, a menudo, por causas equivocadas.

Júpiter en Libra

La exaltación de Saturno limita ligeramente la voluntad de expansión optimista y cordial de Júpiter y, por otra parte, el planeta suaviza las asperezas rigoristas de Libra, comunicándoles un soplo de generosidad y una cierta adaptabilidad al compromiso. La caída del Sol limita las actitudes hipertróficas del ego, permitiendo una inserción serena en la vida, sin deslumbramientos de orgullo y con una valoración precisa de las circunstancias. El exilio de Marte y de Plutón limita la avidez de vida de Júpiter, lo separa un poco de los apetitos terrestres, mientras el domicilio de Venus diurna estimula la orientación productiva hacia la búsqueda de valores estéticos o éticos. La locuacidad puede ser algo retórica y con sapiente búsqueda de valores formales. La fuerza de quien tenga a Júpiter en Libra en su tema natalicio radica en un profundo sentido de la justicia, moderado por la bondad. *En sentido negativo:* límites esnobísticos a la expansión de la personalidad, moralismo árido, tendencia obsesiva al autoanálisis.

Saturno en Libra. Exaltación

El rigor racional triunfa en el signo que preside una selección que ha de operarse según justicia y con perfecta lucidez mental. La claridad de juicio viene reforzada por la sede diurna de Venus, que añade sensibilidad a los valores formales y estéticos y acentúa, en sentido humanitario, la persecución de la equidad. El exilio de Marte quita el carácter de agresividad personal a los criterios selectivos, frena las decisiones impulsivas e irreflexivas. El exilio de Plutón limita los fermentos creativos y las especulaciones experimentales, permitiendo al pensamiento un verdadero procedimiento jurídico. Si éstas son las benéficas aportaciones del signo al planeta, los influjos de éste sobre el signo no son siempre tan positivos: el rigor racional puede mellar la sensibilidad venusiana, orientándola hacia la discriminación social o hacia la inflexibilidad, justificada por criterios formales; la falta de agresividad marciana puede convertirse en titubeo entre varias elecciones; y si, además, en el tema natalicio, Plutón o los valores plutónicos tienen una posición muy fuerte, el dilema entre lícito e ilícito puede ser resuelto con una especie de libre arbitrio egocéntrico. *En sentido negativo:* riesgos de dureza selectiva, de juicios draconianos, de rigor asocial (o, por el contrario, de esnobismo).

Urano en Libra

La fuerza de decisión se asocia al rigor racional, adquiere la eficacia de la lucidez y la aplica con prontitud. El Hoy es visto como búsqueda de una solución de los problemas en suspenso, roturación del terreno para la semilla futura y, por tanto, eliminación de las malezas, corte de las ramas muertas. El exilio de Marte quita a la voluntad de decidir toda intempestividad agresiva, pero la caída del Sol y la exaltación de Saturno le dan un rigor algo inhumano. Es óptimo el apoyo de Venus diurna a las manifestaciones técnicas, artísticas y manuales. *En sentido negativo:* incapacidad de concretar la acción o de definirla en un esquema preciso, por excesivo titubeo en la elección; o, por el contrario, drasticidad de juicio debida a excesiva confianza en las luces de la propia razón.

Neptuno en Libra

La voluntad de metamorfosis sale de la estasis impuesta por la caída (en Leo) y por el exilio (en Virgo) y se prepara para el largo camino fetal-invernal que verá su triunfo. Neptuno en Libra es indiferente a la posición negativa del Sol y de Marte, valores extraños a él, y se apoya, por el contrario, en la exaltación de Saturno y en el domicilio de Venus: la sensibilidad es racional, lúcidamente perceptiva, estéticamente refinada y, por otra parte, el rigorismo del signo pierde parte de su rigidez bajo el influjo del planeta, se hace más dúctil y posibilístico. La presencia de Neptuno en este signo puede indicar el inicio de un alejamiento evolutivo de las costumbres de la época precedente, un nuevo modo de considerar los problemas morales y sociales. *En sentido negativo:* riesgos de transformismo en el terreno ético, de libertinaje oculto y de intransigencia cruel.

La última estancia de Neptuno en el signo de Libra va desde 1943 hasta 1956.

Plutón en Libra. Exilio

Se apaga la fuerza generativa para permitir que el seno terrestre se ajuste en espera de la inminente fecundación. Más bien que dispersarse en el goce polimórfico de la creación, la esencia de este planeta en Libra se concentra, asume el rigor lógico de Saturno, su rechazo de todo histrionismo. Plutón en Libra puede ser más bien duro, poco inclinado a la mentira, pero implacable en

la persecución de una ambición o de un objetivo. A la fase de repliegue conservador caracterizada por Plutón en Virgo sigue una fase de juicio crítico sobre el pasado, de preparación jurídica y social para la evolución futura. A menudo se trata de una fase más propicia para el pensamiento y para los escritos que para la acción, pero de gran importancia formativa.

La última estancia de Plutón en Libra va desde 1724 hasta 1737. Actualmente se halla en curso una estancia que va desde 1971 hasta 1984.

ESCORPIÓN

Desde el grado 210 hasta el grado 240 del Zodíaco

Signo de Agua, fijo.
Domicilio nocturno de Marte y de Plutón.
Exaltación de Mercurio.
Exilio de Venus y de X.
Caída de Júpiter.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. La siembra.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La siembra corresponde a un enterramiento, y al reunir aquí, una vez más, a Marte y Plutón, señores de la agresividad vital, el Zodíaco parece indicarnos que la muerte lleva en sí una nueva vida o, a la inversa, que una nueva vida pasa a través de la muerte. Sepultada bajo los terrones, la semilla inicia una aventura exaltante y terrible, da el primer paso en el largo camino que la llevará al estallido primaveral. La supervivencia está asegurada por la agresividad (Marte), por un desafío calculado del riesgo (Marte y Mercurio), por una voluntad vital presta a insertarse en las situaciones más impensadas (Plutón), por un lúcido instinto de autodefensa que excluye la afectividad pura (exilio de Venus), por un desprecio de las tradiciones y de las comodidades,

que permite un verdadero y propio «tránsito» a condiciones de vida extremadamente duras (caída de Júpiter).

* * *

Sol en Escorpión

Desde el 23 de octubre hasta el 21 de noviembre aproximadamente. Rapidez de reflejos mentales (Mercurio), injertados sobre la agresividad. Gusto por el riesgo calculado como ensayo de los propios recursos (Plutón, Mercurio); audacia provocativa, solidez de nervios en las situaciones tensas o peligrosas (Plutón, caída de Júpiter). Indiferencia hacia las comodidades (caída de Júpiter) y escasas o nulas reacciones ante las cosas habitualmente consideradas como repugnantes. En ocasiones, gusto por lo escatológico. Anticonformismo creativo (Mercurio, Plutón), búsqueda de lo inusitado, de lo nuevo, de lo impensado, que prescinde de toda prudencia tradicionalista.

Afición por el choque, por la paradoja, humor negro. Gusto por la elaboración mental, que puede convertirse en idea fija o estéril cavilosidad. Difícil inserción en un contexto social estable y convencionalmente sereno, que puede generar, a distintos niveles, impulsos de rebelión creativa, voluntad heterodoxa de dominio, sadismo mental, ascetismo masoquista. A menudo, tendencia a un erotismo de tipo viril que se opone (y lo completa) al erotismo de tipo femenino de Tauro: experimentalismo sexual intelectualizado (Mercurio, Plutón, Marte) y desapego respecto a una verdadera y propia afectividad; a veces, erotomanía y tendencia a la perversión. Ingeniosidad, habilidad en la maniobra y en la intriga (a menos que Mercurio no se encuentre exiliado en Sagitario). Amplitud de ideas, desprecio de prejuicios, fuerza dialéctica.

Luna en Escorpión

La sede de Plutón hace lúcida e intuitiva la sensibilidad, no en sentido mágico, como ocurría respecto a la Luna en Cáncer, pero a veces casi demoníaco en la precisa percepción de las situaciones y de los estados de ánimo de los demás. Posibilidad de explotar tales dotes en provecho propio. Pasiones de carácter más erótico que afectivo. Para una mujer, la feminidad es escorpiónica, o sea, sensual, receptiva, a veces, aparentemente cálida e interiormente fría y controlada. Capacidad de comprensión —en ciertos casos, algo morbosa— y de toda forma de complicación mental o sexual.

Amplitud de ideas. Para un hombre, la mujer ideal es seductora independientemente de la belleza. Deseo de ser seducido y captado por los sentidos. *En sentido negativo:* sensibilidad inquieta, atormentada por curiosidades insanas, o bien inclinada al sadismo.

Mercurio en Escorpión. Exaltación

La capacidad de *intelligere* brilla en su pleno esplendor cuando más necesaria es para la supervivencia, con lo cual garantiza no sólo la ingeniosidad práctica, sino también la fuerza moral indispensable para afrontar la muerte y la resurrección. El domicilio nocturno de Plutón enlaza de nuevo la inteligencia con las fuentes más secretas de la vida, le da capacidades de intuición casi diabólicas: premonición, previsión, presciencia. Tesón combativo poco llamativo, pero, a menudo, inatacable (Marte), capacidad de estrategia agresiva, disposición para lanzarse y dar lo mejor de sí mismo cuanto más peligrosa es la situación. Se trata de una inteligencia que no se somete, que no hace concesiones a la ternura o al altruismo (exilio de Venus y caída de Júpiter), que recupera fuerzas aferrándose al humorismo o buscando nuevas salidas creativas. Gusto por las aventuras intelectuales o mentales que se salen de todo terreno trillado. *En sentido negativo:* sadismo mental, rebelión provocatoria, cavilosidad.

Venus en Escorpión. Exilio

La afectividad tiende a erotizarse, perdiendo calor y continuidad, pero no intensidad. Esta posición del planeta puede desencadenar pasiones perturbadoras, ya que la consecución de un contacto afectivo y humano a través del sexo se presenta a veces como una aspiración agobiante. Por otra parte, la intelectualización mercuriana del sentimiento impide el abandono total y natural a los afectos. Complejidad y ambivalencias amatorias, que a menudo resultan estimulantes para los demás. Sensible atenuación de los celos y amplitud de ideas, falta de prejuicios, dificultades para tipificarse o normalizarse. El hedonismo es debilísimo (caída de Júpiter). *En sentido negativo:* frustraciones eróticas, con posibles compensaciones en perversiones sexuales, actitud sadomasoquista frente al amor y la vida.

Marte en Escorpión. Domicilio

La fuerza vital procreadora no es aquí evidente y arrolladora como en Aries, sino secreta, escondida en el seno de la tierra. Igualmente secreta y dominada puede estar la agresividad, que se halla oculta en lo profundo y prepara sus mejores armas para el ataque: cóleras dominadas durante largo tiempo, fuentes de rencores y de venganzas, animadoras de acciones lúcidas y precisas que pueden prolongarse sin que lo sepa quien las ha suscitado. Pero a veces, guiada por Mercurio, la voluntad agresiva se hace activamente creadora, presta a desencadenarse lúcidamente cuanto mayores son las dificultades que se han de superar. *En sentido negativo:* violencia sádica, falta total de piedad, espíritu de rebelión indiscriminadamente agresivo.

Júpiter en Escorpión. Caída

La distensión optimista y la alegría de vivir no pueden tener su sede natural en un signo que confía la supervivencia a la ingeniosidad agresiva. Cae la tranquilidad hedonística, mientras que se refuerza la carga de expansión vital con la inteligencia crítica y con una singular capacidad intuitiva. Por otra parte, la influencia sosegante y equilibradora del planeta atenúa o apaga ciertos fermentos turbios y ciertas audacias experimentalísticas del signo, conduciéndolas a menudo hacia una fuerza crítica penetrante y objetiva. La voluntad de poder y de éxito se orienta hacia metas prácticas, perseguidas con habilidad y fuera del conformismo, mientras que la bondad jovial limita ciertos efectos del exilio de Venus, restituyendo importancia a los valores afectivos y altruistas, aunque a veces sean impugnados de forma polémica. El goce de la vida se entiende a menudo como satisfacción de las propias ambiciones creadoras y de la propia sed intelectual. Pueden asumir una gran importancia los goces sexuales, y la sexualidad se convierte en elemento integrante de la expansión vital, aun cuando Júpiter suaviza y normaliza las morbosas curiosidades de Escorpión. La locuacidad es irónica, anticonformista, a menudo cortante. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en Escorpión en su propio tema natalicio se halla en una lúcida coordinación de la propia carga expansiva. *En sentido negativo:* desordenada voluntad de goce, erotomanía, misantropía.

Saturno en Escorpión

El planeta de la desconfianza y del pesimismo no se halla muy a gusto en este signo audaz, que tiende al riesgo y a la aventura. Como quiera que ambos son fortísimos en su determinación, se llega a un conflicto, que se resuelve, según los temas, en dos tendencias opuestas. Ora el planeta opera como freno inhibitorio sobre las tendencias escorpiónicas y se pueden dar frustraciones sexuales, tabúes de carácter burgués o formal (especialmente si son fuertes los valores de Sagitario), ora, por el contrario, la influencia de Marte y de Plutón se alía con el tesón racionalizante de Saturno para codificar y exaltar el desencadenamiento de los sentidos y de la fantasía morbosa. En resumen, entre sensibilidad y razón se efectúa esa permuta que ya hemos examinado en el caso de Saturno en Cáncer, aunque en un plano más violento y convulso. También el exilio de Venus nocturna reacciona en dos direcciones distintas ante la presencia del planeta: fríamente racionalizada, la sensualidad escorpiónica es, de una parte, más fácilmente inhibida por los tabúes, y, de otra, más obsesiva de compensaciones. En ambos casos existe siempre una amenaza de neurosis latente, porque, sea como fuere, siempre hay un obstáculo que superar. Saturno en Escorpión es como un fragmento de roca arrojado a un torrente: puede frenar el ímpetu creando en los márgenes de la corriente un pequeño y tranquilo lago, o bien, por el contrario, puede desencadenarlo entre torbellinos de espuma. En el primer caso predomina la influencia del planeta sobre el signo, y la alianza de la razón con la fuerza creadora plutónica puede dar maravillosos resultados de autodominio y de lucidez intuitiva, de coherencia lógica muy dúctil y mucho más satisfactoria que el habitual rigor saturnal. Por el contrario, en el segundo caso chocan y se sofocan mutuamente el rigor racional y la fuerza creadora. *En sentido negativo:* inhibiciones y frustraciones sexuales, que se resuelven en frigidez o impotencia, o bien en desviaciones o en fantasías morbosas compensadoras. Ambición desmedida e ingobernable o, por el contrario, introversión, con formas de timidez paralizante.

Urano en Escorpión

La presencia de Marte y de Plutón nocturnos da a la fuerza de decisión una intensa cualidad creadora, una voluntad de lucha presta a afrontar riesgos y peligros con una precisa coordinación técnica en el ataque. El Hoy es visto como conquista de lo nuevo,

de lo impensado. El exilio de Venus excluye de la acción el sentimentalismo y el espíritu humanitario; la caída de Júpiter quita toda nebulosidad convencionalista o hedonista al espíritu de decisión, que mira resueltamente hacia el objetivo. Amplitud de miras y actividad técnica dirigida hacia lo insólito, hacia lo imprevisible, hacia la renovación. *En sentido negativo:* fuerza de decisión sádica e indiferente a las consecuencias, necesidad de sorprender a toda costa en el curso de la propia acción.

Neptuno en Escorpión

La voluntad de metamorfosis, privada del apoyo, serenamente genético, de Venus y de X, tiende a polarizarse en sentido creativo-intelectual. La sensibilidad es estimulada por grandes curiosidades, la perceptividad se organiza sobre bases lúcidamente inteligentes, asumiendo, a veces, formas nerviosamente agresivas. La natural búsqueda rebelde de lo nuevo, típica del signo, queda extraordinariamente excitada por la presencia del planeta, que tiende a asumir formas impensadas. Neptuno en Escorpión perfecciona el desapego del pasado operado por su paso a Libra, inicia el milagro de la construcción del futuro, corresponde a un período de revolución y despreocupación en las costumbres (especialmente desde el punto de vista sexual) y favorece a menudo el nacimiento de genios. *En sentido negativo:* máxima solicitación de las «depravaciones» neptunianas, incapacidad de dominio, genialidad malvada. La última estancia de Neptuno en Escorpión va desde 1956 hasta 1969.

Plutón en Escorpión. Domicilio nocturno

El poder generativo se expresa con una fuerza extraordinaria en este signo, simbólico receptáculo de la semilla. Es una fuerza concentrada, una fecundación secreta que encierra *in nuce* todo cuanto se desarrollará en los meses sucesivos. De la misma forma que el embrión lleva ya la fisonomía del futuro hombre, así también cuanto acaece durante el paso de Plutón por Escorpión encierra, en estado de fermento, de hipótesis y de tentativas, cuanto se manifestará luego en dos siglos y medio de Historia. Fantasmagórico, genial y violento, el planeta puede dar en este signo lo peor y lo mejor de sí mismo, y a menudo influye sobre épocas determinantes en el camino de la Humanidad, especialmente por lo que se refiere a la evolución drástica de las ideas.

La última estancia de Plutón en Escorpión va desde 1737 hasta 1750.

SAGITARIO

Desde el grado 240 hasta el grado 270 del Zodíaco

Signo de Fuego, móvil.
Domicilio diurno de Júpiter y de Neptuno.
Exaltación de X.
Exilio de Mercurio y de Y.
Caída de Plutón.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. Inicio de la germinación.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La semilla empieza a adaptarse al ambiente circundante, los terrones que la recubren no son ya una tumba, sino que se convierten en seno materno (exaltación de X), refugio confortable y protector (Júpiter), mundo estimulante que acoge el milagro de la metamorfosis (Neptuno). La primera manifestación vital de la semilla germinante es el vertiginoso movimiento de las células a partir de las cuales se desarrollará la futura planta (Neptuno); la atención se concentra sobre la actividad física, mientras que pasa a segundo plano la actividad intelectual (exilio de Mercurio). La adaptación al ambiente es también una toma de posesión, una instalación que acompaña a la intranquilidad neptuniana, un deseo de estabilidad (Júpiter, caída de Plutón).

Sol en Sagitario

Desde el 22 de noviembre hasta el 20 de diciempre aproximadamente. El acento se carga sobre la voluntad de ajuste práctico a nuevas condiciones ambientales y, a la vez, constituye un deseo de metamorfosis para secundar mejor estas condiciones (Neptuno), así como un deseo de posesionarse de ellas para poderlas gozar mejor (Júpiter, X). Temperamento dinámico-didascálico, llevado a una asimilación optimista de los datos provistos por el conoci-

miento y simplificados al máximo. Entusiasmo favorecido por un escaso desapego irónico de la realidad (exilio de Mercurio), por una ingenuidad serena que raramente considera todos los aspectos de un problema y, en particular, los aspectos negativos, o que se limita a considerar estos últimos como fácilmente modificables con la buena voluntad. Serenidad basilar, tendencia a una alegría tranquila y verdaderamente «jovial» (que no se ha de confundir con el sentido del humor, del que, contrariamente, es deficitario). Simplicidad, buena fe y honestidad fundamental (caída de Plutón), compensadas por el deseo de crear en torno a sí una zona cada vez más vasta de seguridad o de espacio vital, si queremos llamarlo así (Neptuno, X). Sentido dinámico del tiempo (exilio de Y), proyección hacia el futuro que, sin embargo, no implica una negación del presente. Espíritu de renovación, que no se ha de confundir con el espíritu revolucionario de Escorpión y que se injerta sobre la necesidad de restablecer genéticamente una tradición. Tendencia a la camaradería y a la honradez.

Luna en Sagitario

Júpiter la quiere serena, doméstica y honesta. Neptuno la impulsa a inquietas curiosidades; sentimentalmente, el resultado tiende a menudo a contentar ambas tendencias, y se puede presentar un estímulo hacia la aventura pasajera, en el fondo, despreciada o seguida por arrepentimiento, acompañado por una profunda fidelidad ideal a una sola persona. La sensibilidad no es muy intensa, pero bondadosa y ávida, injertada sobre la vida en sus formas más simples, a menos que una feliz posición de Neptuno y de Mercurio en el tema natalicio no la impulse hacia la curiosidad por lo desconocido. Para una mujer, cierto rigor de honestidad, prejuicios tradicionales, amor materno que tiende a excluir la ternura de mimos excesivos. Para un hombre, amor de camarada hacia la mujer, que es vista como la compañera —y, con frecuencia, la compañera deportiva— de la vida. A menudo, tendencia a amarla más que a los propios hijos. *En sentido negativo:* sentimientos aprisionados por la pereza burguesa y una cierta estrechez de ideas.

Mercurio en Sagitario. Exilio

Es una de las posiciones menos favorables del planeta. La inteligencia es ingenua, desapercibida, cándida. Falta de lucidez, de ironía. Dificultades para captar el razonamiento abstracto y la paradoja. Inquietud mental superficial, que se mueve, sobre todo,

en el plano material, impulsando a cambios y desplazamientos (Neptuno), sin llegar a una verdadera separación de ciertas ideas adquiridas. Voluntariosidad y disponibilidad activa en el terreno práctico. *En sentido negativo:* opacidad mental, escasa rapidez de reflejos intelectuales, riesgo de sufrir estafas o ser víctima de enredos.

Venus en Sagitario

Sensibilidad afectiva algo elemental, simple, ligada a las cosas perceptibles en seguida o serenamente tranquilizantes. Estimación de los goces sanos de la vida (Júpiter), actitud algo convencional en la regulación de la vida sentimental, respeto de los valores constituidos: sensación de culpa en las aventuras extraconyugales, deseo de echar algunas canitas al aire que no comprometan. Escasa coquetería; a veces, desapercibimiento en las contiendas amorosas, candor, búsqueda de la camaradería más que del erotismo. *En sentido negativo:* frustraciones afectivas debidas a engaños, incapacidad de afrontar complicaciones sentimentales, desapegos que han de atribuirse a la propia insistencia didascálica.

Marte en Sagitario

La ambivalencia del signo se manifiesta también sobre este planeta: Neptuno perfecciona y estimula las facultades agresivas en sentido agonístico, favoreciendo la lucha por una preeminencia (atlética o moral); Júpiter frena la impetuosidad con sus ideales conformistas, pero a veces puede exaltarla, en defensa de tales ideales. Sea como fuere, el candor sagitariano se añade al candor natural de Marte, privándolo aún más de astucia y discernimiento. La voluntad de afirmación tiene necesidad de afrontar situaciones claras y precisas para alcanzar el objetivo, pero se pierde en las complicaciones. *En sentido negativo:* agresividad de carácter colonialístico, que tiende a imponerse de modo didascálico y asfixiante. Violencia hacia los más débiles.

Júpiter en Sagitario. Domicilio diurno

La expansión jovial encuentra aquí un escape de serenidad simple, algo burgués y conformista. Es un Júpiter amante de la tradición, los valores sólidos y preestablecidos y la tranquilidad íntima. Es también un Júpiter seguro de sí mismo, convencido de sus ideas y, a veces, algo inclinado a la intrusión didascálica en la vida

de los demás o, de todas formas, a la interpretación didascálica de la existencia en general, con tendencia a teorizar, a dar consejos moralísticos, a veces, con pesadez. La influencia de Neptuno puede darle inquietud física, el deseo de manifestar la propia alegría de vivir en forma atlética, deportiva, en cambios de domicilio y de empleo, así como en viajes y excursiones. El exilio de Mercurio, unido a la exaltación de X, refuerza la seguridad en sí mismo, embotando y ocultando el espíritu crítico, limitando la coordinación de la fuerza expansiva, que ora se detiene en goces simples, sin aspirar al exhibicionismo y a la mundanalidad, ora puede inducir a errores, debidos a la excesiva confianza en el prójimo o en las propias convicciones. Aspiración a la existencia sana, al higienismo (X). Locuacidad expansiva y didascálica. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en este signo es el apego a los valores sólidos, el candor y la lealtad. *En sentido negativo:* pedantería, manía de dar consejos, componente de un temperamento de persona enojosa. Desapercibimiento e ingenuidad en la adaptación activa a la vida.

Saturno en Sagitario

El exilio de Mercurio permite a la fuerza racional explicarse de modo bastante lineal, sin excesivas tentaciones intelectuales y, por tanto, con una mayor coherencia, aunque también con mayor sencillez. Puede ser componente de un temperamento orientado hacia objetivos bien claros y determinados, a veces, benéficos, humanitarios (X), o transidos de religiosidad (Neptuno). El domicilio diurno de Júpiter determina sobre el planeta dos efectos distintos, aunque complementarios: de un lado, la jovial tendencia al paternalismo bonachón viene reforzada por el paternalismo rigorístico de Saturno; de otro, el ascetismo saturniano frena y limita el pacífico *laisser-aller* de Júpiter. Si es fuertemente contrastada, esta ambivalencia puede llevar a desequilibrios y conflictos interiores. *En sentido negativo:* testarudez, ciega adhesión a las propias ideas, insatisfacción espiritual, dureza moralística.

Urano en Sagitario

La fuerza de decisión refleja la duplicidad Neptuno-Júpiter: intranquilidad curiosa por lo nuevo, que tiende a encontrar soluciones prácticas, tendencia a posesionarse del ambiente circundante y del Hoy, con voluntad de dominio y con sagacidades técnico-didascálicas. Deseo de alcanzar a toda costa una «zona de seguridad»

anclada a sólidos principios. El momento presente es visto como inserción en novedades no desconectadas completamente del pasado. *En sentido negativo:* inquietud estéril, fuerza de decisión dispersiva, incertidumbre entre el deseo de cambio y el amor a la pacífica serenidad.

Neptuno en Sagitario. Domicilio diurno

La voluntad de metamorfosis viene polarizada por la exaltación de X, se concentra sobre la vida intrauterina y asume sus características de extrema movilidad, anclada a una indispensable protección ambiental. La perceptividad se organiza sobre bases práctico-sensoriales, dirige hacia el ser cuanto es necesario para su expansión vital, descuidando las solicitaciones intelectuales y garantizando un sistema de defensa muy natural y sereno, aunque egoísta. El tránsito del planeta a este signo indica un brusco paso de una fase de despreocupación en las costumbres, a otra fase de retorno a la inquietud, indispensable para implantar genéticamente la tradición, que se desarrollará en el próximo ciclo primaveral. Son favorecidos los nacimientos de músicos y de exploradores. *En sentido negativo:* puritanismo represivo, formas neuróticas autopunitivas.

La última estancia de Neptuno en Sagitario va desde 1806 hasta 1821. Actualmente se halla en curso una estancia que va desde 1969 hasta 1984.

Plutón en Sagitario. Caída

La fuerza generativa se ha expresado en su domicilio nocturno (Escorpión), y ahora se aplaca, dejando que siga su curso la Naturaleza fecundada. El ser no va ya en busca de una forma, sino que está ocupado en el desarrollo de la forma que ya lo ha investido, pues necesita asegurarle los elementos vitales esenciales. El planeta absorbe la movilidad dispersiva del signo, pone a disposición de la movilidad neptuniana una ambiciosa voluntad creativa, se carga de expansividad hedonística jovial. Su paso a este signo del Zodíaco corresponde a una época de ajuste, de asimilación materialmente activa, aunque espiritualmente más extática que cuanto ha producido Escorpión; tal época ve manifestarse a menudo una mentalidad colonialística, favorece exploraciones y descubrimientos.

La última estancia de Plutón en Sagitario va desde 1750 hasta 1763.

CAPRICORNIO

Desde el grado 270 hasta el grado 300 del Zodíaco

Signo de Tierra, cardinal.
Domicilio diurno de Saturno y de Urano.
Exaltación de Marte.
Exilio de la Luna.
Caída de Venus.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. Estasis invernal.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La semilla enterrada afronta el período más difícil, cuando todo parece aliarse contra ella. La lucha por defenderse del hielo mortal, enemigo de la vida, debe ser llevada con ayuda de la razón (Saturno), apoyada por la fuerza de decisión práctica (Urano) y por una agresividad concentrada en la autodefensa (Marte), sin concesiones a la piedad y a los sentimentalismos (exilio de la Luna). La dureza afectiva, la indiferencia a la alegría de los contactos humanos y la consiguiente misantropía son indispensables para sostener el peso de una soledad impuesta por la Naturaleza (caída de Venus).

* * *

Sol en Capricornio

Desde el 21 de diciembre hasta el 19 de enero aproximadamente. Concentración del ego sobre la racionalidad defensiva (Saturno, Marte) y rechazo del abandono emotivo (exilio de la Luna, caída de Venus): pesimismo fiador como regla de vida, desconfianza hacia el sentimiento, cautela, *a priori*, en las circunstancias. Predominio del juicio activo-agresivo (Urano, Marte) sobre la receptividad sen-

sible: la organización mental se apoya sobre bases técnicas y racionales y rechaza la guía del instinto. Serenidad estoica, que brota de la «lógica de lo peor» (en su acepción filosófica). Misantropía (caída de Venus), desconfianza, *a priori*, del prójimo y de sus móviles. Introversión, gusto por la soledad, grandes capacidades de aplicación y de reflexión, fuerza de voluntad alejada de todo exhibicionismo, pero articulada sobre un tesón paciente, constructivo y, a veces, irreductiblemente encarnizado. Ambiciones a largo plazo, con cuidadosa elección de los medios para satisfacerlas. Grandes capacidades de reserva egoísta. Coleccionismo, avaricia.

Luna en Capricornio. Exilio

Privada del apoyo de Venus, exiliada en el duro invierno, la sensibilidad se orienta hacia realizaciones prácticas, pierde facultades mediúmnicas y previsión. Óptima como ayuda del trabajo en la investigación científica o en la carrera, deja que desear en el campo de la afectividad pura, de la ternura y de las pequeñas atenciones hacia los demás. Para una mujer, esta Luna escasamente femenina es un elemento de racionalidad y de equilibrio, pero también de frialdad y de posible frustración en el desarrollo armónico de la personalidad. Para un hombre es elemento de coherencia intelectual. Su ideal de mujer es tranquilo, con escasas concesiones a la coquetería. *En sentido negativo:* dureza de ánimo, insensibilidad frente a los problemas humanos, escasa comprensión para los problemas femeninos.

Mercurio en Capricornio

La inteligencia es extremadamente fría, equilibrada, lógicamente estimulada hacia la aplicación práctica de los datos percibidos (Saturno y Urano). Es una inteligencia de laboratorio, que puede manifestarse también en quien no siga disciplinas científicas. Gran coherencia en la coordinación intelectual, metodicidad y sistematicidad de pensamiento. Culto a la lógica, que puede llegar a una cierta pesadez o pedantería. Búsqueda de los pormenores, cuidado de las minucias. Escasa receptividad afectiva y sensible. Escaso sentido del humor. *En sentido negativo:* pedantería, cavilosidad estéril.

Venus en Capricornio. Caída

Posición negativa para el desarrollo sereno de los afectos y de los contactos humanos, índice de extrema cautela en la vida amo-

rosa, de desconfianza hacia el prójimo. Sin embargo, el freno racional a los impulsos del corazón puede favorecer pasiones unívocas y sinceras: excluidos los «flechazos», la elección amorosa puede ser perseguida con un tesón que ignore todos los obstáculos. Escaso hedonismo: a veces, la afectividad asume un carácter ascético, alejado de los goces casuales o triviales, de los placeres superficiales. Tendencias posesivas hacia la persona amada. *En sentido negativo:* incapacidad para la entrega amorosa, explotación utilitaria de los afectos, falta de piedad humana.

Marte en Capricornio. Exaltación

La agresividad y la violencia son exaltadas por el signo que corresponde al período más difícil para la supervivencia de la semilla; con el apoyo de Urano se hace perfecta la eficacia de los reflejos, reflejos que son orientados por Saturno en sentido defensivo: es un Marte atento, sagaz, presto para el salto calculado, despojado de todo titubeo afectivo o sentimental (exilio de la Luna y caída de Venus). Son esenciales la cólera y la acción, tendentes hacia un blanco que no pueden fallar. Se traducen en tesón y en dureza. *En sentido negativo:* ambiciones violentas, agresividad que desprecia el bien y la vida de los demás.

Júpiter en Capricornio

La fuerza expansiva y optimista se orienta, por voluntad del signo, hacia una hábil organización de la propia defensa. Por otra parte, Júpiter da a la resistencia combativa de Capricornio un matiz de bondad, tendente a prolongar el esfuerzo, sí, pero sólo lo suficiente, desarrollando en condiciones de relativa seguridad la actividad relacionada con este esfuerzo. El desapego respecto al hedonismo y al sentimentalismo afectivo (exilio de la Luna, caída de Venus) concurre a limitar la generosidad jovial, restringiéndola a un área más tolerable para la exasperada prudencia de Saturno: así, pues, Júpiter, en este punto del Zodíaco, es un Júpiter desencantado, pragmatista (por la influencia de Urano), pero también ligeramente mortificado en su calidad de benefactor reducido a bajos servicios. Sin embargo, la exaltación de Marte puede favorecer una cuidadosa administración del poder o una sistematicidad inquebrantable en el propio ascenso agresivo. La elocuencia es mesurada. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en este signo es el rigor mental, la capacidad de concentración y la hábil cohesión de todos los elementos de que se disponga para alcan-

zar un máximo de seguridad. *En sentido negativo:* conflicto entre optimismo y pesimismo, con riesgos de actitud medrosa en un momento equivocado, o bien de actitud arriesgada o imprudente en un momento inoportuno.

Saturno en Capricornio. Domicilio diurno

El planeta se halla perfectamente a su talante en este signo, que favorece al máximo la explicación de una racionalidad fría y bien organizada. La sede diurna de Urano une a tal racionalidad un sentido práctico, que la orienta hacia objetivos precisos y constructivos, reforzando la lucidez en sentido concreto y añadiéndole la dosis justa de agresividad, determinada por la exaltación de Marte. La eliminación de todo elemento afectivo (exilio de la Luna, caída de Venus) impide los conflictos entre la sensibilidad y el intelecto y permite así al tesón saturnal una marcha segura hacia los propios objetivos, sin concesión a los impulsos secretos del ánimo. Tanta coherencia implica, naturalmente, peligros de introversión, de frialdad incapaz de impulsos y de comprensión humana. De aquí la posibilidad de la tendencia a encerrarse en sí mismos, o bien a conquistar una seguridad implacable en las propias ideas y en los propios principios. Sin embargo, tales peligros quedan limitados por la afinidad entre signo y planeta. Saturno en Capricornio puede ser un punto de apoyo muy sólido, y si es reforzado por valores que atenúen su rigor e inmovilismo, puede dar una prudencia iluminada y un gran respeto por los principios morales. *En sentido negativo:* exceso de rigor, de moralismo, de formalismo patriarcal. Dureza de fines u objetivos e inflexibilidad de ambición. O, a la inversa, el punto de apoyo puede transformarse en debilidad, en incapacidad para reorganizar la propia vida sobre otras bases cuando falten las racionales y autoritarias.

Urano en Capricornio. Domicilio diurno

La fuerza de decisión se hace bastante dura por la eliminación de valores afectivos y por la exaltación agresiva de Marte. Ambiciones estimulantes en el campo práctico, cuidadosa elección de los medios, afición a la técnica complicada y perfecta. Visión inmovilístico-organizativa del Hoy, que es elaborado sobre bases defensivas y perfeccionísticas, como una piedra que se ha de incorporar a una lenta construcción. Buena habilidad manual, más técnica que artística. Es favorecida la actividad de cirujanos y biólogos.

En sentido negativo: fuerza de decisión egocéntrica, estimulada por un excesivo instinto de defensa y privada de piedad humana.

Neptuno en Capricornio

La voluntad de metamorfosis experimenta una estasis organizativa, para permitir mejor el desarrollo final del feto; el planeta actúa aquí más sobre la estructura que sobre la forma, influye probablemente sobre la urdimbre ósea y, desde el punto de vista intelectual, determina una consolidación de posiciones. La dúctil movilidad del planeta es frenada, aunque se carga esporádicamente de una agresividad que le sería extraña por naturaleza. La perceptividad se estabiliza sobre bases técnicas. El paso de Neptuno a este signo indica a menudo un endurecimiento social, un retorno a formas autoritarias y moralistas en el pensamiento y en la costumbre. *En sentido negativo:* riesgo de escisión drástica o neurótica entre sensibilidad y razón, peligros de esquizofrenia.

La última estancia de Neptuno en Capricornio va desde 1821 hasta 1834.

Plutón en Capricornio

La fuerza procreadora plutoniana se encuentra asociada aquí a Marte, como en sus dos sedes naturales, Aries y Escorpión: símbolo de un agresivo impulso a generar que sólo puede asegurar la vida incluso en las condiciones más adversas. El tránsito a Capricornio es, pues, bastante congenial a Plutón, que intensifica el rigor racional del signo, exalta su tesón, perfecciona sus capacidades técnicas. Sin embargo, el planeta absorbe la dureza capricorniana, pierde su disponibilidad poliédrica y tiende a endurecerse sobre insaciables ambiciones. Es el momento de las conquistas llevadas a su maduración, el momento en que la semilla escorpiónica se solidifica en una estructura antes de tomar el impulso hacia la superficie.

La última estancia de Plutón en Capricornio va desde 1763 hasta 1777.

ACUARIO

Desde el grado 300 hasta el grado 330 del Zodíaco

Signo de Aire, fijo.
Domicilio nocturno de Saturno y Urano.
Exaltación de Neptuno.
Exilio del Sol.
Caída de Y.

CORRESPONDENCIA ESTACIONAL. El despuntar de las raíces.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La metamorfosis de la semilla, embrionaria en Sagitario, se reanuda aquí con el máximo impulso (exaltación de Neptuno) y se hace definida y notoria Las primeras raíces que se hunden en la tierra son guiadas por la razón (Saturno), acompañada por un seguro instinto de adaptación cotidiano a las circunstancias (Urano). La semilla se ha transformado ya en una plantita de individualidad precisa y, al mismo tiempo, disponible, dúctil, lejos de ciertos endurecimientos orgullosos y de una afirmación demasiado neta de la personalidad, que podría comprometer la supervivencia (exilio del Sol). La forma se adapta al tiempo, más bien que tratar de dominarlo (exaltación de Neptuno, caída de Y).

* * *

Sol en Acuario. Exilio

Desde el 20 de enero hasta el 19 de febrero aproximadamente. El acento cae sobre la disponibilidad del ego, sobre su capacidad de absorber capilarmente cuanto le ofrece el ambiente circundante para asumir una forma cada vez más completa y definida. Habilidad diplomática, apertura de ideas, curiosidad por lo nuevo y rapidez en posesionarse de las novedades (Neptuno y Urano). Respeto por los valores racionales y técnicos, idealizados a veces con

cierto asomo de misticismo (Saturno y Neptuno) y considerados siempre con una perspectiva dinámica. Escasa consideración hacia las virtudes tradicionales y consagradas, indiferencia al orgullo, falta de soberbia, de altanería, pocas o nulas reacciones a las ofensas de «lesa majestad». En compensación, falta de las virtudes solares o típicamente leoninas: lealtad, valor, fidelidad a los principios, sentido del honor. El acuariano puede poseer todas estas dotes a la vez, en especial si es movido por impulsos ideológicos, si bien raramente se siente ligado a un deber abstracto o a una cuestión de principio y se halla presto a seguir sin titubeos la evolución de los tiempos y de las ideas. Oportunismo sagaz, elección del momento adecuado; a veces, el oportunismo acierta a sustituir eficazmente a la agresividad. Escasa tendencia a oprimir a los demás, espíritu de solidaridad con los compañeros de trabajo o de ideas, respeto de la libertad propia y ajena.

Luna en Acuario

Es una Luna uranizada y, por tanto, dinámica, proyectada hacia una movilidad intensa e inteligente (Neptuno). Poco respeto por los valores tradicionales y sensibilidad presta a adaptarse a las situaciones más diversas. Capacidad de perdonar y de comprender no por generosidad, sino por una aguda percepción de los distintos aspecto de un problema. Sentido de lo relativo, desenvoltura, oportunismo. Para una mujer, modernismo, apertura mental, ausencia de prejuicios. Esto hace muy difícil la sumisión a un marido-señor en un matrimonio de tipo patriarcal y limita mucho el afecto materno. Para un hombre, sensibilidad dúctil y oportunista, posibilidad de engreimientos ideológicos. La mujer ideal es libre y anticonformista. *En sentido negativo*: sensibilidad inclinada a la doblez, a la deslealtad. Componente de una tendencia a trampear en el juego, en la política y en la vida en general. O bien exceso de experimentalismo místico, atracción por cultos misteriosos.

Mercurio en Acuario

El exilio del Sol es determinante para la definición de esta inteligencia antiheroica, antimilitarista, antitradicionalista, ligeramente inhumana porque repudia todos los empeños solares de generosidad, rechaza el ademán gratuito y el exhibicionismo. Ciencia del compromiso, profundo sentido de lo relativo, continua tendencia a la renovación y desenvoltura anticonvencional (Urano).

Percepciones intelectuales estimuladas genialmente por la exaltación de Neptuno, que propone al pensamiento formas y salidas diversas y cambiantes, si bien encerradas en una aceptabilidad lógica (Saturno). A veces, curiosidad de tipo místico. Gran capacidad de concentración técnico-ideológica. *En sentido negativo*: tendencia al fraude, maquiavelismo infructuoso y sutil en sí mismo.

Venus en Acuario

Es una Venus dinámica (Urano), curiosa por lo nuevo e impulsada siempre, por la movilidad neptuniana, hacia nuevas experiencias. Afectividad dúctil, comprensiva, amplitud de ideas aplicada a sí y a los demás, presta al compromiso inteligente. Actitud afectiva antiheroica y antipatriarcal; escasa pasionalidad y poca vulnerabilidad emotiva (Saturno). Concepto inestable de fidelidad, no necesariamente en la práctica, pero casi siempre, por lo menos, en teoría. Intolerancia respecto a los ligámenes justos o consagrados y a los lazos afectivos de la familia en general. Tolerancia del adulterio, escasos celos (salvo fuertes valores contrarios). *En sentido negativo*: tendencia a la aventura indiscriminada, frialdad afectiva, compensada por un erotismo neurótico.

Marte en Acuario

La agresividad queda parcialmente amortiguada por el exilio del Sol, aunque apoyada siempre, como ocurría en Capricornio, por la afinidad de Urano, que perfecciona los reflejos y les da una gran eficacia en la aplicación técnico-práctica. La exaltación de Neptuno estimula el primordial entusiasmo marciano hacia aventuras ideológicas, excita su fantasía; la discontinuidad del planeta se traduce en movilidad, en un dispararse bastante lúcido (Saturno) de una meta a otra, en especial si se trata de metas ideológicas. *En sentido negativo*: intolerancia ideológica, deslealtad maligna, cóleras falaces.

Júpiter en Acuario

El exilio del Sol influye de una manera menos sensible que el exilio de la Luna sobre el hedonismo jovial, limita el calor humanitario del planeta más que su alegría de vivir. El planeta absorbe las agitaciones neptunianas del signo que ha superado ya el ápice más peligroso del invierno, y la fuerza expansiva puede transformarse en curiosa de novedades, genialmente creativa. Aunque el

domicilio de Saturno tienda a hacer reaflorar el rigorismo, se trata de un rigorismo a menudo benéficamente activo, más bien que endurecido en ciertos esquemas fijos, como el de Capricornio. El domicilio de Urano nocturno añade a la voluntad optimista jovial la ductilidad diplomática, la ciencia de los compromisos, el sentido práctico en el aprovechamiento de las circunstancias. Este Júpiter se halla, pues, abierto a las más diversas sugestiones y absorbe con singular facilidad las influencias de otros valores astrales. La locuacidad es calibrada, suasoria, no siempre sincera. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en Acuario en su tema natalicio radica en una cierta capacidad para abstraerse de los deseos personales, o bien para dominarlos e incluso para explotarlos. *En sentido negativo*: riesgos de oportunismo, de excesiva seguridad en sí mismo respecto a conducir la acción fuera de toda regla.

Saturno en Acuario. Domicilio nocturno

El exilio del Sol atenúa sensiblemente el carácter de dureza patriarcal del signo, mientras que la exaltación de Neptuno se apropia el rigor lógico para estimularlo creativamente hacia nuevas experiencias. Queda atenuada su desconfianza pesimista, la racionalidad se adueña de la problemática antiheroica y posibilística del signo, la transforma en dialéctica frenando su excesivo experimentalismo. El análisis interpretativo de los dos signos contiguos de Saturno permite una óptima valoración de la extraordinaria distribución de las fuerzas zodiacales y, por tanto, planetarias-naturales. El ímpetu estacional, aparentemente levísimo, experimenta un cambio drástico con la inserción de dos exaltaciones distintas y de dos caídas diferentes sobre las bases comunes Saturno-Urano. En Acuario, la fuerza crítica saturnal asume una maleabilidad, que se manifiesta a veces aplicando al absurdo el rigor y la lucidez lógica, o bien llega a la demostración a través de la paradoja. El gusto por la soledad se convierte, en ciertos casos, en deseo de originalidad, o sea, necesidad de estar aislado en cuanto alejamiento de los demás. El esfuerzo de dar coherencia a cuanto aparece aún incoherente y en vías de formación puede traducirse, en el plano práctico, en una tensión intelectual, que, a su vez, genera cansancio e insatisfacción, aun sin cesar en la búsqueda de nuevos instrumentos dialécticos. *En sentido negativo*: experimentalismo ideológico o místico, frialdad de cálculo dirigida a objetivos inciertos o errados, inestabilidad intelectual.

Urano en Acuario. Domicilio nocturno

La fuerza de decisión se aplica a una realidad en rapidísima evolución y, por tanto, se carga de una ductilidad que se adapta con prontitud a las situaciones, las explota ora con oportunismo utilitario, ora, por el contrario, según esquemas ideológicos sugeridos por la dialéctica saturnal. La rapidez de reflejos y la capacidad técnica están al servicio de la forma (Neptuno) y de la razón (Saturno), con una proyección hacia el futuro que excluye toda fijación egotística e inmovilista sobre la integridad del ego y del Tiempo (exilio del Sol, caída de Y). *En sentido negativo*: la fuerza de decisión puede ser implantada sobre un excesivo pragmatismo y sobre un examen demasiado parcial y limitado de los hechos. Habilidad persuasiva al servicio de la deslealtad.

Neptuno en Acuario. Exaltación

La voluntad de metamorfosis alcanza el ápice en ese momento de la gestación (ideal, histórica, animal o vegetal) que da al ser su plenitud intrauterina. La toma de conciencia de sí es intuitiva, abierta a todas las posibilidades, pero tendente a asimilarlas con rapidez y a transformarlas en datos lógicos. La perceptividad es intensísima, provista de dúctiles instrumentos racionales y técnicos (Saturno y Urano), fuertemente creativa en todos los campos, pero de un modo especial en el ideológico, que asume a veces carácter místico-profético. El paso de Neptuno a este signo indica a menudo períodos de inquietud social, de búsqueda de nuevas formas de expresión del pensamiento y del Arte, y favorece el nacimiento de genios. *En sentido negativo*: experimentalismo ideológico, desarreglo y vicio, que tienden a asumir formas categóricas.

La última estancia de Neptuno en Acuario va desde 1834 hasta 1848.

Plutón en Acuario

La fuerza creadora se une a la voluntad de metamorfosis neptuniana con efectos de gran intensidad, especialmente si el tránsito se verifica en buen aspecto con otros planetas: todo cuanto está formándose para salir a la luz se hace particularmente fecundo, tiende a afirmarse con mayor claridad y, por otra parte, el signo absorbe la violencia del planeta, se convierte en menos ma-

leable y más categórico, más obsesionado por concretar las propias aspiraciones, más drástico en pasar de una posición a otra. Es el momento del impulso revolucionario, de la afirmación de derecho, que sustituye a la petición de principio, el momento en que se hunde en el terreno la sólida raíz de una futura cosecha particularmente rica.

La última estancia de Plutón en Acuario va desde 1777 hasta 1796.

PISCIS

Desde el grado 330 hasta el grado 360 del Zodíaco

Signo de Agua, móvil.
Domicilio de Júpiter y de Neptuno.
Exaltación de la Luna.
Exilio de Mercurio y de Y.
Caída de Urano.

CORREPONDENCIA ESTACIONAL. Última fase de la vida subterránea.

SIMBOLOGÍA ESTACIONAL. La plantita nacida de la semilla ha alcanzado ya casi su plenitud, y la voluntad de metamorfosis que aún la mueve (Neptuno) tiende ahora a la adaptación a la vida de superficie. La protección del seno terrestre es materialmente insignificante, aunque simbólicamente importantísima: precisamente en este punto zodiacal se injerta el trauma de la separación de la madre (exaltación de la Luna). La sensibilidad se agudiza al máximo (Luna y Neptuno) para captar toda amenaza externa, y sustituye a la técnica y a la percepción intelectual en el mecanismo de defensa del individuo (exilio de Mercurio, caída de Urano). El hedonismo asume formas algo morbosas de autocompla-

cencia (Júpiter, Neptuno, Luna) y se orienta hacia la búsqueda de protección afectiva.

* * *

Sol en Piscis

Desde el 20 de febrero hasta el 21 de marzo aproximadamente. El ego se desarrolla en torno a un intenso núcleo de sensibilidad emotiva (Luna, Neptuno) y adquiere una clara percepción del tiempo (Luna, Neptuno, caída de Urano), donde la nostalgia del pasado y la curiosidad hacia el futuro se unen en una visión total de la vida y de la muerte. Premoniciones, previsión, tendencia a un estado de ánimo receptivo-ansioso, temperamento «lunar» o «lunático», con cambios de humor repentinos e irracionales. Escaso sentido práctico y poca fuerza de decisión (caída de Urano), tendencia a la pasividad receptiva, compensada por una hábil y dúctil defensa de las propias comodidades (Júpiter, Luna), a menudo sagazmente mimetizada. Importancia del sentimiento, sentimentalismo, complacencia en la desgracia propia y ajena, horror hacia la enfermedad, mezclada nuevamente con una complacencia masoquista, exposición de las calamidades, necesidad de participación en las alegrías y en los sufrimientos. Búsqueda de protección, de solidaridad, temor a la soledad, lamento fácil, «victimismo». Pasionalidad emotiva, impulsos del corazón, capacidad de entrega. Intensa fantasía creadora (Luna, Neptuno, Júpiter), música, poesía.

Luna en Piscis. Exaltación

Simbólicamente, la exaltación de la Luna coincide con la máxima dilatación del seno, en esa inminencia del parto que une a madre y criatura con la misma ternura emotiva y con igual angustia de separación. Sensibilidad intensa, fantasía afectiva, facultades parasensoriales, a menudo, musicalidad y facultad de expresión poética. Para una mujer, feminidad temerosa, deseosa de ayuda, de apoyo, extraviada en los problemas prácticos y aparentemente indefensa, si bien oculta un bondadoso oportunismo sugerido por Júpiter. Para un hombre, sensibilidad casi femenina. La mujer ideal es aquella que lo mima, que se halla afectuosamente a su lado y participa en sus angustias. *En sentido negativo*: inestabilidad afectiva, aprensividad neurótica, temor obsesivo por las enfermedades y la muerte, infancia triste.

Mercurio en Piscis. Exilio

Inteligencia desprovista en el plano práctico (pero mucho menos desprovista, en el plano mental, de lo que ocurría a Mercurio en Sagitario), dificultad para afrontar lúcidamente los problemas cotidianos y para coordinar intelectualmente la forma de decisión (caída de Urano); en compensación, el apoyo de la Luna y de Neptuno da a Mercurio en esta sede una fortísima carga de sensibilidad intuitiva, lo inmerge en el fluir del tiempo, separándolo del contingente y permitiéndole exploraciones de lo sublime. La ironía y el sentido del humor ceden el paso a una comprensión que es coparticipación afectiva y humana (Júpiter, Luna), pero que puede transformarse en pasionalmente susceptible. *En sentido negativo*: incapacidad de coordinación mental, debilidad y errores de juicio.

Venus en Piscis

La afectividad se concentra sobre el sentimiento puro, líricamente exaltado y emotivamente intenso (Luna, Neptuno), con algunos aspectos infantiles o poéticos: amor como principio y fin de la vida, como camino hacia la felicidad. Sensibilidad afectiva intensificada (Luna, Neptuno, Júpiter) y, a veces, exasperada: percepción inmediata de las situaciones agradables o desagradables, temores inconsiderados, premoniciones, supersticiones; ansiedad por el ser amado, aprensividad. Inquietud sentimental, posibilidad de amores imaginarios, de amores platónicos junto a otros no platónicos; posibilidad de tener muchos «amores eternos» sucesivos. Entusiasmos ciegos (exilio de Mercurio), ingenuidad en el juego amoroso. Escasa sensibilidad manual. *En sentido negativo*: quijotismo amoroso, desorden afectivo, riesgos de graves decepciones amorosas.

Marte en Piscis

Privado del apoyo dinámico de Urano, emotivamente debilitado por la sensibilidad conjunta de la Luna y de Neptuno, Marte se presenta aquí muy débil, con escaso mordiente, incapaz de mirar directamente hacia el objetivo inmediato y, más bien, disperso en el fluir del tiempo, en los meandros de lo universal, en la ternura comprensiva y hedonística. Es un Marte en reposo antes del gran impulso que se le infundirá por el fuego de Aries, aun-

que, sin embargo, capaz de cóleras terribles, suscitadas por motivos afectivos o sentimentales. *En sentido negativo*: susceptibilidad neurótica, desequilibrios afectivos, pasionalidad agresiva y discontinua.

Júpiter en Piscis. Domicilio nocturno

La expansión jovial recibe una profunda carga emotiva y sensible de la exaltación de la Luna, que intensifica, a veces de modo infantil y egotístico, el hedonismo del planeta. Gusto por las propias comodidades, aprecio de las propias satisfacciones íntimas y deseo de confort son tendencias indispensables para reforzar el amor por la vida en quien se halla a punto de asomarse dramáticamente a ella. La influencia de Júpiter en este signo se presenta a menudo ambivalente, porque, por un lado, comunica la fuerza expansiva a las capacidades de ternura y da a la persona dotes de fascinación y de persuasión; por otro, permanece encerrado en una visión algo doméstica y burguesa de las propias necesidades, interpretadas, según los caprichos del momento, con variabilidad e inconstancia neptunianas. En efecto, el equilibrio entre el optimismo del planeta y la cobardía del signo puede ser precario, resolviéndose en soluciones de comodidad. La locuacidad es a menudo extravagante, poética. El punto de fuerza de quien tenga a Júpiter en este signo se halla en su capacidad para zafarse de las impertinencias y molestias y aprovecharse, calladamente, de las circunstancias. *En sentido negativo*: el optimismo, precisamente por estar «lunarizado», puede experimentar con violencia influjos emotivos y hacerse entonces retráctil, replegándose a posiciones introvertidas o defensivas. La fuerza expansiva puede orientarse hacia peligrosos excesos de sensibilidad o hacia absurdas obstinaciones egocéntricas.

Saturno en Piscis

El rigor racional se diluye en el fluir de la sensibilidad lunar-neptuniana, que propone incesantemente nuevos temas de observación y de meditación. Privada del apoyo de Urano, la fuerza de concentración de Saturno se fija fatigosamente sobre lo inmediato. La exaltación de la Luna resquebraja la misantropía típica del planeta, lo constriñe a arrepentimientos o a reflexiones. Este conflicto puede encontrar salidas sadomasoquistas, a menudo, de fondo seudomístico, del tipo «pecador-penitente», o bien puede conducir a un pesimismo de tipo desalentado, pero construido, a toda

costa, sobre las leyes de la lógica. A su vez, el planeta actúa sobre el lado afectivo-hedonístico del signo, las alegrías de la vida pueden aparecer como insidia condenable, que se han de alejar de sí con rigor integérrimo, o bien explotar con avidez insaciable, acompañada por una subterránea sensación de culpa. Si, en el plano del carácter, Saturno en Piscis puede ser insidioso, en el plano intelectual la alianza intuición-razón puede dar frutos de gran genialidad, precisamente porque el signo ofrece campos impensados a la acción del planeta, y éste regula y frena la sensibilidad desordenada del signo. *En sentido negativo*: tendencias autopunitivas, masoquismo, posibles excesos de rigor autoconstrictivo, incapacidad para juzgarse objetivamente, misantropía neurótica, manía persecutoria.

Urano en Piscis. Caída

La voluntad de decisión no acierta ya a injertarse sobre lo inmediato, se dispersa en el fluir del tiempo, adquiere una impensada perspectiva histórica. El oportunismo uraniano se convierte aquí en capacidad de compromiso filosófico, ya que la visión del Hoy es filtrada por la consciencia de la relatividad del todo. La coherencia dinámica de la voluntad queda así debilitada por la visión, demasiado vasta, de los elementos que se han de considerar. A veces, actitud de renunciación. Escasísima habilidad manual (salvo fuertes valores contrarios), incapacidad para dominar los objetos de la vida cotidiana, desorden, intolerancia de la regla y de la burocracia. *En sentido negativo*: incoherencia, falta de lógica mental, actividad caótica o, por el contrario, pasividad inerte.

Neptuno en Piscis. Domicilio nocturno

La voluntad de metamorfosis se halla a punto de terminar su cometido estacional-vital; dentro de poco, el ser abandonará el líquido amniótico para moverse a la luz del Sol, e incluso Neptuno saldrá del círculo zodiacal, para reaparecer en el mismo tras la próxima y fecunda unión escorpiónica. Extraordinariamente afín al planeta es ésta su última sede, que lo ve unido a la exaltación de la Luna en un triunfo de la sensibilidad y de la percepción intuitivo-afectiva. La convivencia madre-criatura está ya al amparo de todo riesgo cuando la gestación se halla naturalmente cerca de su término, y puede permitir las alegrías del amor fuera de toda cautela técnica y racional. Intensidad de sensaciones y de tentaciones, genial arrojo de la fantasía, agudización sensorial del

goce. El paso de Neptuno a este signo acompaña épocas ricas en sentimentalismo, con tendencias pasionales y románticas, donde, sin embargo, parece dispersarse la búsqueda de originalidad que se manifestara en Acuario. *En sentido negativo*: posible hipocresía de las costumbres, tendencias a esconder bajo el velo del sentimentalismo formas sadomasoquistas.

La última estancia de Neptuno en Piscis va desde 1848 a 1861.

Plutón en Piscis

La fuerza creadora robustece la variabilidad e inconstancia neptunianas del signo, intensifica su sensibilidad, pero absorbe su carga idealística-lunar, llevándola, a veces, a excesos peligrosos. Poco congenial con el signo, el planeta parece insertarse aquí borrascosamente, ejerciendo una presión que anticipa las turbulencias de Aries, reafirmando un derecho al «espacio vital», ya expresado por Sagitario. El tránsito de Plutón a Piscis puede indicar épocas en las que los nuevos fermentos ideológicos o filosóficos tienden a afirmarse con violencia, sirviéndose probablemente de medios condenados a su tiempo, y puede crear una confusión entre progreso y regreso, en teoría desconcentante, pero en realidad natural, ya que todo ciclo vital lleva en sí algo del anterior y necesariamente lo explota. Intensificación del misticismo y de la musicalidad.

La última estancia de Plutón en Piscis va desde 1796 hasta 1821.

CAPÍTULO V

ROTACIÓN DE LA TIERRA

El movimiento de la Tierra en torno a sí misma determina el movimiento aparente de los sectores zodiacales en la revolución de veinticuatro horas. Aproximadamente cada dos horas, un nuevo sector zodiacal surge al Este, mientras que el sector opuesto se pone al Oeste. Así, de minuto en minuto, el esquema zodiacal y los planetas que lo ocupan pueden encontrar una disposición particular respecto a la línea del horizonte, y tal disposición recibe el nombre de domificación.

En la domificación, los cuatro puntos cardinales son sustituidos por cuatro posiciones del Sol: en el alba, al mediodía, en el ocaso y a medianoche. El punto del Zodíaco que coincide con el alba —en un día y lugar determinados— se llama Ascendente; el punto del Zodíaco que coincide con el mediodía —siempre en un día y lugar dados— recibe el nombre de *Medium Coeli*; el punto que coincide con el ocaso se llama Descendente, y el que coincide con la medianoche, *Imum Coeli.* En los temas natalicios, el que nace al alba tendrá el Sol en el Ascendente; el que nace a mediodía lo tendrá en el *Medium Coeli*; el que nace al ocaso lo tendrá en el Descendente, y el que nace a medianoche, en el *Imum Coeli.*

El esquema de la domificación comprende doce sectores, llamados casas, que se superponen en el esquema fundamental del Zodíaco, son numerados del uno al doce y se subsiguen en sentido contrario al de las manecillas del reloj, partiendo del Ascendente.

Entre el Ascendente y el *Imum Coeli* tendremos las primera, segunda y tercera casas. Entre el *Imum Coeli* y el Descendente, las

casas cuarta, quinta y sexta. Entre el Descendente y el *Medium Coeli*, las séptima, octava y novena casas. Y entre el *Medium Coeli* y el Ascendente, las casas décima, undécima y duodécima.

En el ecuador, donde la duración del día y de la noche es inmutable, todas las casas son iguales. En latitudes superiores, y según las estaciones, algunas casas se ensanchan y otras se restringen, para seguir, con la mayor exactitud posible, la diversa duración del día y de la noche. Todos los cálculos relativos a la posición del Ascendente y de las casas se resumen e indican en las tablas de Domificación. En teoría, es imposible una domificación para los nacidos en los casquetes polares. En la práctica se basa en la máxima latitud indicada por las tablas.

Las casas representan la simbología cotidiana del Zodíaco y sirven para indicar el ámbito particular en el que el Sistema Solar ejercerá su influencia sobre cada persona. Su análisis completa

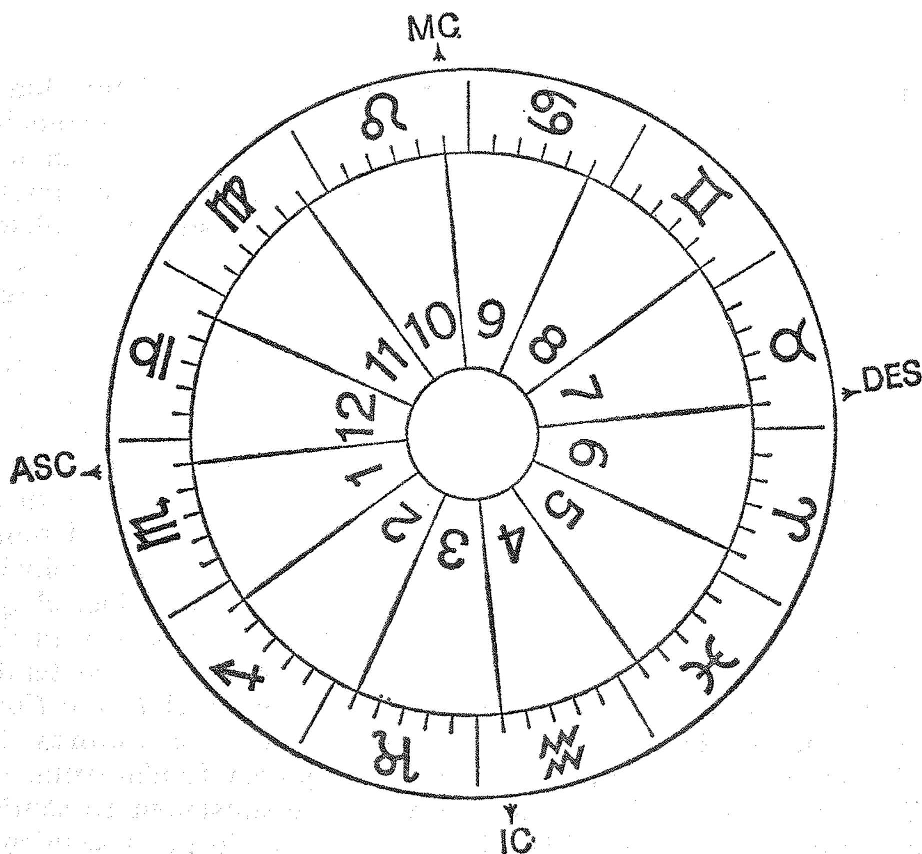


Figura 11

de modo eficaz el de los planetas en los sectores zodiacales y permite, incluso para fines estadísticos, una mayor y más precisa elaboración de datos. Por otra parte, la mayor o menor proximidad de uno a más planetas al inicio o al fin de una casa —y, especialmente, la conjunción con el inicio de una casa, llamada cúspide— refuerza notablemente su influencia, y la reacción de los puntos cardinales a los tránsitos tiene gran importancia.

Los cuatro puntos cardinales

Como ya hemos dicho, el Ascendente es un punto preciso del Zodíaco correspondiente a la aparición de un signo en el horizonte, y viene indicado en grados, primeros y segundos, en las tablas de Domificación. Sin embargo, de manera genérica se suele decir que una persona tiene el Ascendente Leo o el Ascendente Escorpión, porque el signo donde se acopla el Ascendente ejerce una influencia determinante sobre el carácter, y por su importancia sigue inmediatamente detrás del llamado signo natal, o sea, el signo ocupado por el Sol en el momento del nacimiento. Tal importancia puede intensificarse o atenuarse de acuerdo con el trazado del tema natalicio en su conjunto. Por ejemplo, un Ascendente Leo será reforzado por una buena posición del Sol y de los sectores de Fuego, y debilitado, por el contrario, a causa de un Sol afligido o por sectores de Fuego en posición neutra. El Ascendente se halla estrechamente ligado a la persona (incluso en sentido físico), a las manifestaciones personales del ego y a los azares del destino a los que el ego es más sensible.

El *Imum Coeli,* que separa la casa tercera de la cuarta, se halla ligado al estado social y familiar, a la vida de ambiente y de relación, a los azares del destino referentes al estado civil, las relaciones con los parientes, los pequeños cambios de lugar y mudanzas.

El Descendente, que separa la casa sexta de la séptima, está ligado a las posibilidades de socialización y de asociación del ego, a sus capacidades de estrechar relaciones estables con el mundo externo y a los azares del destino que atañen a tales relaciones.

El *Medium Coeli,* que establece la división entre las casas novena y décima, está ligado a la fuerza de autonomía del ego, a la capacidad de independencia y de autosuficiencia, a los azares del destino referentes a la carrera y el éxito.

En el análisis de un tema natalicio tenemos por orden de importancia, en primer lugar, el Ascendente; en segundo lugar, el *Medium Coeli;* en tercero, el *Imum Coeli,* y en cuarto, el Descen-

dente. Para el cálculo de los valores tendremos en cuenta casi exclusivamente la posición del Ascendente y, de manera secundaria, el *Medium Coeli*; por ejemplo, un ascendente Libra equivaldrá a una elevada proporción de valores Aire, aun cuando en el tema natalicio todos los signos de Aire carezcan de planetas. Un *Medium Coeli* en Libra será una compensación discreta, pero mucho menor, a un tema natalicio donde los signos de Aire estén privados de planetas; sin embargo, reforzará de manera notable los valores de Aire si el Ascendente se encuentra en Acuario.

Esquema de las casas

Ya hemos visto cómo las casas, aun cuando cambien de dimensiones, según las latitudes, se hallan distribuidas, en grupos de tres, en los cuatro puntos cardinales. Las seis casas que se encuentran debajo (o sea, al Norte) de la línea del horizonte se llaman casas nocturnas porque corresponden, en el hemisferio boreal a nacimientos nocturnos. Las seis que se encuentran sobre el horizonte se denominan diurnas porque corresponden, en el hemisferio boreal, a nacimientos diurnos. En el hemisferio austral, las posiciones quedan invertidas (nacimientos nocturnos, al Sur; nacimientos diurnos, al Norte), sin que cambien por ello los criterios interpretativos, que siguen siendo universales y simbólicos.

Las seis casas nocturnas indican todo cuanto un individuo encuentra en torno a sí en el momento del nacimiento: desde la persona física, hasta la salud; desde las condiciones financieras, hasta el ambiente familiar. Las casas diurnas indican las posibilidades de desarrollo del individuo dentro o fuera del horizonte habitual.

Además, en el círculo de las casas la primera corresponde simbólicamente a Aries —y, en efecto, este signo se llama cosignificante de la primera casa—; la segunda, también simbólicamente, a Tauro —que se llama cosignificante de la segunda casa—; la tercera, a Géminis, etc. En teoría, tal correspondencia forma un trazado ideal para el comportamiento humano en los distintos sectores indicados por las casas, o sea, personalidad resuelta (primera casa, Aries), cautela financiera (segunda casa, Tauro), desenvoltura social (tercera casa, Géminis), etc. Sin embargo, no debe deducirse de ello que un nacimiento con el Ascendente en el grado cero de Aries y todas las casas dispuestas, de treinta en treinta grados, en los signos cosignificantes, haya de considerarse precisamente ideal. Astrológicamente, todo cuanto es demasiado simple corre el riesgo

de convertirse en vulnerable. La rotación de la Tierra, y la domificación que depende de la misma, sirve más bien para garantizar un máximo de elasticidad y de variabilidad a las influencias del Sistema Solar y del ciclo estacional, incluso cuando éstas tenderían a asumir características uniformes o unilaterales.

En efecto, se ha de considerar un elemento particular en el análisis de un tema domificado, o sea, el de que todo ser nacido en un signo determinado, tiende a comportarse, en cada uno de los distintos sectores indicados por las casas, de acuerdo con el temperamento característico del signo mismo. En otros términos: una persona nacida bajo el signo de Aries será impulsiva por inclinación y entusiasta por temperamento, pero igualmente impulsiva será en el manejo del dinero, demasiado impetuosa en las relaciones sociales, afectuosa, pero invasora, en familia, etc.

Ahora bien, la fuerza correctora de la domificación se ejerce, ante todo, sobre el signo natal, por efecto del Ascendente: por ejemplo, la vitalidad natural de quien tiene al Sol en Aries será intensificada, frenada, modificada o conducida hacia direcciones particulares por un Ascendente Sagitario o Capricornio, Géminis o Libra. O sea, que el Ascendente determina un segundo plano temperamental, que tiende a expresarse con la misma constancia en todos los sectores, aunque entretejiendo la propia influencia con la del signo natal y experimentando, a su vez, las correcciones implícitas en las casas. Por ejemplo, la influencia de un Ascendente Leo, liberal por tendencia, será frenada por una segunda casa en Virgo, mientras que la influencia de un Ascendente Virgo, prudente por inclinación, será reforzada por la circunspección de una segunda casa en Libra. Quien, al término de la lectura de nuestro análisis, se haya posesionado de todos los elementos necesarios para identificar su naturaleza y radio de acción, estará en condiciones de comprender con cuánta sabiduría, casi diríamos que con cuánta astucia, completa las influencias planetarias la disposición de las casas en un tema natalicio.

En efecto, en un giro de veinticuatro horas, el desplazamiento de las casas en el círculo zodiacal no sólo modifica el valor de ciertos signos, sino también el de los planetas que los ocupan, ofreciendo a diario posibilidades que, de lo contrario, se presentarían mucho más raramente. Tomemos como ejemplo a Plutón: este planeta reside en el signo de Piscis durante unos veinticinco años cada dos siglos y medio. Pero cada día que se encuentre Plutón en la duodécima casa de un tema natalicio, asume de nuevo, en parte, ciertas características, que lo ligan a su estancia en Piscis. El mismo razonamiento puede aplicarse a todos los pla-

netas y, con mayor motivo, cuando se perfilen ciertas afinidades o no afinidades. Por ejemplo, Saturno en la casa primera se halla simbólicamente en caída, ya que el cosignificante de la primera casa es Aries. Mercurio en la casa tercera está, simbólicamente, en domicilio, ya que el cosignificante de la tercera casa es el signo de Géminis. Sin embargo, puede ocurrir que Saturno en la casa primera, simbólicamente en caída, como ya hemos dicho, se halle también en Libra y, por tanto, zodiacalmente en exaltación. Precisamente aquí se inserta la corrección del esquema de las casas, moderando una influencia demasiado unilateral y constante —en el caso de Saturno, la estancia en Libra es de unos veintinueve meses— y estableciendo una alternativa.

Por otra parte, cada casa permanece ligada a la posición de los planetas que sean zodiacalmente «señores» del signo sobre el que se apoya la propia casa. Si, por ejemplo, la casa quinta de un tema natalicio se apoya sobre Aries, para esclarecer mejor su significado astrológico comprobaremos dónde se encuentran el Sol, Marte y Plutón y qué aspectos forman entre sí o con otros planetas. Sin embargo, tal comprobación se hace con mesura y sentido común, sin llegar a aquella fantasía casuística que Paul Colombet llama «el estéril juego de las casas». Nunca recomendaremos bastante el sustituir la esquematización adivinatoria por un conocimiento lógico de los distintos elementos de la astrología, y estamos sustancialmente convencidos de que el estudioso puede y debe llegar por sí mismo a la operación de síntesis que resuelve el análisis de un tema natalicio. Ningún cuadro cifrado, ningún grabado cabalístico puede ayudarle en este proceso si se le escapa la inteligencia de las cosas. El Zodíaco, y los movimientos que se inscriben en él, representan un conjunto de fuerzas tan varia e inestablemente entrelazadas como para escapar a toda catalogación. El intérprete, en espera de aclaraciones estadísticas, debe atenerse a las líneas generales del trazado astrológico, en vez de perderse en las minucias; y ocurrirá a menudo que hasta las minucias surgirán por sí mismas. En un tema natalicio prevalecen ora valores activos y dinámicos (Sol, Marte, Urano, signos de Fuego), ora, por el contrario, valores de sensibilidad e intuición (Luna, Venus, Neptuno, signos de Agua); aquí será lúcida y racional la inteligencia; allí dominará el sentido común; más o menudo aún, se imbricarán sensibilidad y perspicacia, obstaculizándose y estimulándose mutuamente, y la inexorable fuerza erosiva de los tránsitos podrá trastornar situaciones aparentemente simples o lineales en el momento del nacimiento. La visión de un tema es dinámica o no existe. Así, pues, renunciando *a priori* a una clasi-

ficación tomística, nos limitaremos aquí a citar algunos casos particulares, que podrían suscitar perplejidad en el estudioso.

Cuando una casa se apoya sobre dos signos contiguos: ambos signos influyen sobre la casa en mayor o menor medida, según la posición de los cuerpos celestes y, a menudo, en sucesión temporal paralela a la sucesión zodiacal de los propios signos; o sea, si una casa segunda, por ejemplo, se apoya entre Virgo y Libra, en la primera parte de la vida prevalecerá la influencia de Virgo, y, después, la de Libra.

Acumulación de planetas en una casa: según la ley de los opuestos, la acumulación de planetas en una casa tiende a «vaciar» la casa que se encuentra frente a ella, atenuando y limitando sus características. Una casa undécima particularmente rica en planetas, por ejemplo, reforzará las dotes de equilibrio a expensas de la vitalidad, y a la inversa. La presencia simultánea de varios planetas en dos casas opuestas puede crear a veces conflictos aunque no exista oposición, en el sentido técnico del término, entre los planetas propiamente dichos.

Acumulación de planetas en una sola mitad del círculo de las casas: cuando se produce astronómicamente una alineación de planetas lentos y semilentos en un grupo de signos contiguos, es muy fácil que en ciertos períodos del año, correspondiente a la presencia del Sol, de Mercurio y de Venus en dichos signos, todos o casi todos los cuerpos celestes se encuentren reunidos en una parte del Zodíaco, ya que, en la práctica, sólo a la Luna le está permitida libertad de movimiento. El alto porcentaje de temas natalicios marcados por tales agrupaciones (todos los cuerpos celestes por encima o por debajo del horizonte, a occidente u oriente del meridiano), tal vez influya sobre el comportamiento humano y sobre la costumbre en determinadas épocas. Como muchos otros, este fenómeno no ha sido estudiado aún a fondo con criterios estadísticos, por lo cual deberemos limitarnos a algunas alusiones empíricas y genéricas.

1) Todos los cuerpos celestes se encuentran por encima de la línea del horizonte: la personalidad aparece desarraigada de cuanto representa una base y un punto de apoyo originario; se puede tener un exceso de extroversión y de excentricidad, mezclada con inseguridad en los objetivos y con dificultad para concretar práctica y sólidamente las propias acciones.

2) Todos los cuerpos celestes se encuentran por debajo de la

línea del horizonte: la personalidad se presenta estrechamente ligada al ambiente circundante; se puede tener un exceso de introversión, una máxima concentración en el Hoy y en lo inmediatamente próximo, un «espíritu de grupo» o mentalidad de rebaño o, por el contrario, un estéril deseo de autonomía.

3) Todos los planetas se encuentran a oriente del meridiano: es una disposición que permite un buen equilibrio, aun orientando la personalidad hacia la autonomía y hacia la intolerancia de ligámenes a largo plazo.

4) Todos los cuerpos celestes se encuentran a occidente del meridiano: esta posición es a menudo coeficiente de desequilibrio íntimo, de escasa autosuficiencia del ego, de búsqueda de apoyos y confirmaciones en el prójimo.

Los planetas en las cúspides: a veces ocurre que un cuerpo celeste se encuentra exactamente sobre la línea de demarcación entre dos casas: su influencia se ejercerá sobre ambas a la vez, aunque de un modo más evidente sobre la casa que sigue en el orden de sucesión, y de un modo más oculto, o más lento, sobre la casa que precede. Los tránsitos son a menudo determinantes de la intensificación de esta o de aquella influencia. Por otra parte, los astrólogos saben por experiencia que la determinación de la hora del nacimiento, exactamente hasta el segundo, es muy difícil de obtener; a veces, el conocimiento de un carácter o de un destino ayuda a corregir, astrológicamente, la posición de un planeta, que no se halla en modo alguno en equilibrio entre dos casas, como se suponía, sino que se revela colocado en la una o en la otra.

PRIMERA CASA

Se inicia con el Ascendente, o primera cúspide de la domificación. Es la casa del ego en su pureza originaria y de la personalidad en sus posibilidades de desarrollo individual. Refleja la índole en sus reacciones primarias, las tendencias instintivas, secretas

o manifiestas. Está ligada a la estructura y a la conformación física y temperamental y, en este sentido, los planetas unidos al Ascendente pueden determinar la prestancia física o ciertos instintos insuprimibles. Esta casa es un punto de partida, pero también un punto de llegada, puede marcar una especie de eterno retorno a fenómenos basilares y recurrentes en cualquier momento de la existencia y sea cual fuere la huella dejada por otros elementos en el signo natal. Opuesta a la séptima casa, que es la casa de las asociaciones y del prójimo, la primera casa indica también el grado de independencia del ego, su mayor o menor tendencia a buscar la ayuda de los demás o a prescindir de ella, a insertarse en un contexto social bien definido o a sustraerse al mismo. Una casa primera particularmente fuerte opuesta a una casa séptima vacía puede intensificar el espíritu de independencia, la voluntad de afirmación de la personalidad fuera de todo nexo. La presencia del Ascendente en la primera casa hace determinante la influencia del signo ocupado por el propio Ascendente, el cual se ha de tener sobre todo en cuenta en el análisis de las casas. De aquí que hayamos considerado inútil dar la lista de todos los signos sobre los que puede apoyarse la casa en cuestión, ya que la interpretación del Ascendente requiere una atenta lectura de la descripción del signo correspondiente. Recordemos, sin embargo, que cuando el Ascendente se encuentra en los últimos grados de un signo y, por tanto, la primera casa se apoya casi por entero en el signo siguiente, la influencia de este signo asume un peso mucho más relevante sobre la personalidad y corrector respecto a las influencias del Ascendente.

Aries es cosignificante de la primera casa.

* * *

Sol en la casa primera. Corresponde simbólicamente a una exaltación. La personalidad se funde con el ego y tiene escasas posibilidades de objetivación. Espíritu independiente, deseo de admiración ajena, fascinación instintiva, ejercida a veces con cierta complacencia. Puede favorecer la carrera de actor o de orador. En ciertos casos, megalomanía y teatralidad. *En sentido negativo:* frustraciones de la vanidad, conflictos entre la personalidad y el mundo externo.

Luna en la primera. La personalidad se halla insertada sobre la sensibilidad, sobre la percepción intuitiva de la vida. La infancia puede ser una experiencia fundamental, que se resuelve, a veces,

incluso en infantilismo. Tendencia a la pereza física y a la intranquilidad o inquietud mental. La fascinación personal puede ser sugestiva, sutil y casi mágica, y busca afinidades electivas, más que imponerse a la admiración de los demás. *En sentido negativo:* ilusiones, misticismo visionario, pesadillas, desequilibrios morales o mentales. En ciertos temas masculinos, nostalgia neurótica de la virilidad.

Mercurio en la primera. La personalidad está moldeada sobre la inteligencia, sobre la capacidad de aferrar, comprender, tomar contacto con el ambiente y con las cosas. La voluntad de inserción en la vida es a menudo polémica y casi siempre curiosa. Protegida por buenos valores, la inteligencia da frutos en el campo especulativo y puede convertirse en un elemento de fascinación individual, casi en la espina dorsal de la personalidad. *En sentido negativo:* la dificultad para insertarse en la existencia o para comprender la propia posición puede engendrar frustraciones, terquedad e inútiles polémicas.

Venus en la primera. La personalidad se expresa a través de la fascinación y el calor afectivo, en el deseo de insertarse afectivamente en la vida. Manifestaciones artísticas, hedonismo. A veces, temperamento algo inestable por hallarse excesivamente necesitado de comprensión, de afecto, de compañía. Incapacidad para racionalizar una posición de aislamiento o de soledad, que es vista como una condena. Inserción bastante rápida en los ambientes más diversos. Protección de la salud y la fortuna (aunque en un plano inferior al asegurado por Júpiter). Junto con el Ascendente, este planeta da a menudo una belleza notable. *En sentido negativo:* inestabilidad afectiva y emotiva, salud delicada.

Marte en la primera. La personalidad se manifiesta en la dinamicidad agresiva y competitiva, tiene necesidad de imponerse incluso contra toda lógica y evidencia. El deseo de afirmación, social o intelectual, según los valores presentes en el tema, se manifiesta en una secuencia de escaramuzas e incluso de batallas, sin una auténtica continuidad: en efecto, la virilidad marciana es a menudo vulnerable, sometida a continuos altibajos. Apoyada por buenos valores, esta posición del planeta puede asegurar un éxito brillante, aunque limitado en el tiempo (por ejemplo, éxito deportivo). *En sentido negativo:* complejos de castración, irreductibilidad colérica del ego.

Júpiter en la primera. La personalidad se expresa a través de una voluntad de expansión optimista. Tendencia a la dilatación del ego, a la actitud benevolente didascálica. Necesidad de popularidad, de simpatía. En sentido positivo, óptima protección de la fortuna. Puede dar también un temperamento pacífico, jovial y alegre, escasamente impulsado a comprometerse a fondo. *En sentido negativo:* el optimismo y la voluntad de goce pueden ser contrastados de modo frustrante. Renuncia a sacrificios.

Saturno en la primera. El ego asume un peso racional muy notable. Difícil convivencia con la propia personalidad, que ora es amada, ora odiada, pero que nunca llega a perder importancia. Incapacidad de olvidarse a sí mismos, inmergiéndose en los goces elementales de la vida. Perenne recuerdo de un deber, de una responsabilidad, de «imperativo categórico». Acompañada por buenos valores, esta posición del planeta puede dar una voluntad indomable de conquista personal. *En sentido negativo:* egocentrismo estéril, introversión, espíritu de renuncia frustrante.

Urano en la primera. La personalidad se afirma en el espíritu de decisión volitiva, que se ejerce sobre el Hoy con una necesidad perenne de actuar, de romper las barreras, de cambiar (lo cual no equivale siempre a progresar). Es una personalidad más bien drástica, en ocasiones, pesada para los convivientes, sometida a continuas crisis de renovación, a veces susceptible e iracunda. *En sentido negativo:* inconstancia, incoherencia en la acción. Decisiones efímeras y voluntad de acción frustrada.

Neptuno en la primera. La personalidad se expresa a través del profundo contacto con el fluir de las cosas y mediante la percepción de una superrealidad invisible para los demás. Esta posición del planeta es también índice de inquietud espiritual, de auténticas y verdaderas metamorfosis ideológicas o temperamentales, que se verifican en el curso de la existencia. *En sentido negativo:* puede ser causa de tendencia a la neurosis o melancolías autodestructivas.

Plutón en la primera. La creatividad del planeta tiende a concentrarse sobre la personalidad, intensificándola a veces hasta la exasperación. Proliferación del ego, voluntad de imponerse en los aspectos más diversos, histrionismo. *En sentido negativo:* vitalidad sofocada o contrastada, riesgos de paranoia.

SEGUNDA CASA

Esta casa corresponde al primer paso dado por el ego en el mundo circundante. Indica el grado de capacidad para advertir los elementos ambientales existentes en torno a sí, la habilidad para utilizarlos. En otros términos, indica las facultades perceptivas en sentido utilitario. Para el hombre primitivo, tales facultades se explicaban en el descubrimiento de cómo resguardarse del frío y del calor, cómo procurarse alimento con la caza, con la pesca o con el pastoreo. Para el hombre civilizado se explican, por el contrario, sobre el plano económico correspondiente a su evolución, por lo cual la segunda casa se define tradicionalmente como la «casa del dinero».

Más correctamente, podemos definirla como la casa del habitat natural que cada uno encuentra en torno a sí en el momento del nacimiento: bienes de familia, posibilidad de adquisiciones o de pérdidas sobre la base de un *statu quo* familiar, así como condiciones iniciales de renta (modestas, normales o elevadas). Indica la actitud del individuo respecto a este habitat natural y a las condiciones materiales (pasivo, aquiescente, indiferente, o bien posesivo y acaparador), que se refleja incluso en el nivel de vida al que se aspira, que se puede alcanzar o al que se ve uno constreñido a renunciar.

Opuesta a la casa octava, que es la casa de lo ajeno y de lo antinatural, la segunda casa indica también la tendencia a alcanzar el bienestar natural de una manera tradicional y siguiendo una línea ya trazada, en vez de hacerlo de un modo heterodoxo y con iniciativas originales. El examen comparativo de ambas casas puede confirmar o negar la posibilidad de herencia, así como el deseo de evadirse de los límites del propio habitat natural.

Como corolario de las capacidades de explotación y de observación del ambiente circundante, esta casa se muestra a menudo muy fuerte en los temas de periodistas o comediógrafos.

El signo de Tauro es el cosignificante de esta casa.

* * *

Segunda casa en Aries. Puede indicar una cierta violencia desordenada en posesionarse del ambiente circundante: optimismo mezclado con inconstancia irracional y cierto recelo y sospecha. Habitat familiar en transformación o en ascenso.

En Tauro. Cosignificante. Indica a menudo cauta seguridad en el plano económico, da la preferencia a las inversiones inmobiliarias, a lo que se presenta sin riesgos. Puede corresponder a una tendencia a la avaricia, de un modo especial si el Sol ocupa un signo de Tierra. Habitat familiar sólido o tradicional.

En Géminis. Indica a menudo una habilidad lúcida y no siempre muy honesta para la explotación de las circunstancias ambientales en provecho propio. Desenvoltura en las cuestiones económicas. Habitat familiar móvil.

En Cáncer. Predispone a cierta pereza respecto a las circunstancias ambientales; en algunos casos, actitud renunciatoria; por el contrario, en otros da un instinto utilitario, que permite explotar las circunstancias sin participar activamente en ellas. Habitat natural tradicional, a menudo, con cierto prestigio, pero con riesgos de descomposición.

En Leo. El contacto con el ambiente natural es impulsivo y algo dictatorial. Posible megalomanía y despilfarro. Habitat natural en ascenso, o bien tendencia a vivir por encima de los propios medios.

En Virgo. Contactos cautos y precisos con el mundo circundante. Avaricia limitada a las cosas pequeñas. Con frecuencia, escasa capacidad para administrar grandes bienes. Habitat natural en dificultad o que tiende a no superar jamás ciertos límites económicos.

En Libra. Rigor de juicio sobre el ambiente circundante. Búsqueda de equilibrio económico, tendencia a invertir el dinero de varias formas. Cominería. Habitat familiar equilibrado que ofrece elección de salidas y de posibilidades.

En Escorpión. Los contactos con el ambiente circundante son perceptivos, intuitivos y estimulantes. Gusto por el riesgo, posibles especulaciones aventuradas. La condición del habitat natural suele

contar poco, porque es inmediatamente dominada por la personalidad.

En Sagitario. El ambiente circundante se ve, ora con inquietud neptuniana (y, por tanto, movilidad de inversiones financieras), ora, por el contrario, con un conformismo jovial (deseo de estabilidad, apego a las tradiciones), pero casi siempre con un optimismo algo ingenuo. El habitat natural puede ser aventurero-vagabundo, o bien burgués-conformista.

En Capricornio. Los contactos con el ambiente son de una racionalidad fría y organizada, a veces explotadora en sentido egoísta, en ocasiones protegida por gran cautela administrativa. Sensible tendencia acaparadora. Ahorro, acumulación. Habitat natural sólido, pero tenebroso, o bien en vías de mejora con sacrificios y dificultades.

En Acuario. El ambiente circundante se contempla como un campo de ejercicio muy elástico de las propias capacidades. Ductilidad, capacidad de adaptación, diplomacia; en ciertos casos, deslealtad ostensible u oculta. Habitat natural en evolución y en transformación.

En Piscis. Tendencia a sufrir el ambiente circundante, más bien que a dominarlo. Desorden administrativo, escasa organización, acompañados por buenas capacidades intuitivas para aprovechar determinadas ocasiones. Habitat natural afectuoso y algo bohemio.

Sol en la segunda casa. La explotación del ambiente se funde con la personalidad y la ayuda a manifestarse a través de un feliz dominio de las circunstancias. Son favorecidas la adquisición de bienes de fortuna familiares o naturales, la inserción en una profesión o en una carrera ligada a las circunstancias y a lo circundante. *En sentido negativo:* crea dificultades en los casos indicados, puede determinar despilfarros de los propios bienes o de las propias energías.

Luna en la segunda. El contacto con el ambiente se produce de forma sensible y emotiva; por tanto, con riesgos de inestabilidad por un lado y de feliz intuición por el otro. A menudo es índice de movilidad en la adaptación a las circunstancias y de movilidad de fortuna, pero también de una perceptividad que

puede llegar a ser un recurso de gran utilidad. *En sentido negativo:* despilfarros o pérdidas de bienes, crisis provocadas por el ambiente natal. Aprensividad.

Mercurio en la segunda. La lucidez inteligente se aplica a la explotación del ambiente. Puede dar al *self-made man,* al advenedizo hábil y tenaz que logra triunfar gracias a una sagaz valoración de las oportunidades y de las circunstancias. Facilidad de contactos, presencia de ánimo, astucia; eventualmente, capacidad de embrollo. *En sentido negativo:* todas estas cualidades pueden caer en el exceso, implicando riesgos de pérdidas y errores de juicio. Tendencia a supervalorarse.

Venus en la segunda. Favorece la fortuna y los contactos suavemente oportunistas con el ambiente circundante. Indica también una fructífera expansión en el habitat natural gracias a una fácil disposición afectiva: actitud serenamente hedonística, afición a lo bello. *En sentido negativo:* exceso de confianza en el prójimo y en las circunstancias, golpes de fortuna inesperados, frustración de los contactos afectivos con el ambiente.

Marte en la segunda. La agresividad se aplica al ambiente, que es explotado de modo impulsivo y resuelto. Posesividad, tendencia al dominio y a la conquista del habitat natural. Puede ser un buen coeficiente de carrera rápida en un campo bien delimitado. *En sentido negativo:* obstinación irracional, cesiones repentinas de la voluntad al contacto con el ambiente, pérdida accidental de bienes.

Júpiter en la segunda. Simbólicamente corresponde a una exaltación. El contacto con el ambiente material tiende a ser eufórico. Hábil y armonioso desarrollo de las capacidades de adaptación simple y lucrativa de los propios bienes. En sentido positivo, signo de considerable fortuna. *En sentido negativo:* la expansión jovial no puede desarrollarse libremente, obstaculizada por circunstancias restrictivas, o bien tiende a errores de valoración optimistas, que pueden determinar pérdidas de dinero.

Saturno en la segunda. El ambiente natural es visto con sospecha y avidez racional, o bien con cierta indiferencia masoquista. Los contactos con tal ambiente son a menudo difíciles por exceso de racionalidad, por falta de una inserción confiada y humana. Sin embargo, puede dar un éxito material lento y conquistado con encarnizado esfuerzo y que, en el fondo, deja insatisfechos. *En*

sentido negativo: puede dar un espíritu de renuncia ascética o una avaricia negada a los verdaderos criterios administrativos, una tendencia a aislarse y a desprenderse de los bienes materiales, con probables pérdidas consiguientes. Puede también confirmar los elementos que, en la casa octava, indican una fallida herencia.

Urano en la segunda. Las circunstancias ambientales son vistas como un campo experimental. Cambios, dinamismo, decisiones bruscas, drástica irrupción en el ambiente. Gran voluntad de triunfar, con una movilidad continua y con la explotación de instrumentos ambientales en evolución. Fortuna inesperada. *En sentido negativo:* puede desencadenar cabezonadas, rupturas con el habitat natural, intentos de revuelta condenados al fracaso.

Neptuno en la segunda. El ambiente natural es visto a través de una sensibilidad voluble. Hay tendencia a dejarse arrastrar por el ambiente como por un agua sobre la cual se flota y que puede transportar quién sabe dónde. Como quiera que Neptuno es el planeta de las metamorfosis, su posición en esta casa puede indicar ya una actitud muy movida del individuo respecto al ambiente, ya una movilidad del ambiente en torno al individuo. La relación ego-ambiente raras veces asume formas prácticas y racionales, y supone más bien un abandonarse a la corriente ora de la inspiración, ora del destino. En el primer caso puede dar una genialidad creativa aplicada al habitat natural; en el segundo, una pasividad aquiescente, o bien histerismos irracionales. El signo ocupado por Neptuno en el tema natalicio tiene gran importancia, lo mismo que la posición de la Luna. *En sentido negativo:* pérdida de bienes, incapacidad de adaptación racional y de constancia, despilfarros irreflexivos.

Plutón en la segunda. El signo ocupado por el planeta es muy importante, además de los aspectos formados por él con otros planetas. El ambiente es contemplado como estímulo de la creatividad personal en su más profundo sentido. Como quiera que Plutón es señor de la casa octava, opuesta a la segunda, su posición en esta última casa tiende en ocasiones a arrancar al individuo del ambiente habitual para proyectarlo hacia lo desacostumbrado, lo nuevo, lo incognoscible. Puede dar también una ambición devoradora, el deseo de dominar el ambiente mediante maniobras ya hábiles, ya excesivamente complicadas. Riesgos de falta de escrúpulos, voluntad de potencia que puede determinar acciones irreflexivas, arrastrar a situaciones peligrosas.

TERCERA CASA

Indica las relaciones con el ambiente social natural (hermanos, conciudadanos, compatriotas), el inicio de la socialización del ego a través de los contactos inmediatos con el ambiente circundante, la percepción intelectiva de tal ambiente, de las corrientes sociales, de las modas. Participación en el ambiente social circundante a través de la palabra, los escritos de carácter inmediato (correspondencia, periodismo), así como los medios de transporte y de comunicación rápidos (viajes cortos, teléfono, telégrafo, Radio, Televisión).

Esta casa es muy importante para establecer el grado de sociabilidad de un individuo a nivel superficial, su capacidad de aceptar las relaciones sociales, de insertarse o no en ellas. Es un índice de la fuerza de expresión inmediata, de la facilidad de palabra, del esnobismo, de la posibilidad de aprehender las modas del momento, de la ductilidad para adaptarse a grupos sociales diversos o para elegir los más oportunos. En sentido negativo indicará exactamente lo contrario.

Señala también la posibilidad de explotar el ambiente social circundante en provecho propio o de dejarse explotar por el mismo. Indica asimismo la inserción satisfactoria en el horizonte cambiante, pero limitado, de lo inmediato y de lo circundante, o bien el fracaso de tal inserción.

Intelectualmente indica la actividad mental a nivel cotidiano e inmediato, sin verdaderas bases filosóficas ni humanistas: periodismo, ensayo, escritos para el cine o para la Televisión, dirección, fotografía, crítica.

Políticamente puede indicar actividad social en el ámbito nacional, actividad revolucionaria o reaccionaria aplicada a los compatriotas, espíritu de grupo, fundación de asociaciones, así como las persecuciones sufridas por parte de compatriotas o conciudadanos. Materialmente, en sentido negativo, puede indicar contras-

tes con los hermanos (o los coetáneos en ambiente escolar), o bien accidentes que pueden ocurrir durante los viajes cortos o con medios de comunicación rápidos, o bien provocados por la electricidad en todas sus manifestaciones (desde el rayo, hasta los electrodomésticos).

El señor de esta casa es Mercurio, como símbolo de la rapidez intelectiva, de la sociabilidad superficial, de la curiosidad por lo nuevo y de la capacidad para aprovecharse de las situaciones y de los contactos sociales inmediatos.

Complementarias de la casa tercera son la casa séptima —que indica la posibilidad de reforzar los contactos sociales mediante contratos y asociaciones— y la casa undécima, que señala la posibilidad de profundizar los contactos superficiales, transformándolos en verdadera amistad. Por el contrario, la casa novena, que se opone a la tercera, representa la posibilidad o la capacidad de separarse de lo inmediato y de lo circundante (en sentido intelectual y material o en ambos), para proyectarse hacia lo lejos.

* * *

Tercera casa en Aries. El contacto con el ambiente social puede producirse de modo impulsivo y, a veces, incluso contradictorio. A los impulsos optimistas sigue una desconfianza pesimista, debida a la variabilidad marciana del signo. Tendencia a relaciones sociales propias de camaradas. Asociaciones, hermandades, espíritu gregario. Entusiasmos algo infantiles y no siempre discriminativos respecto a las novedades del momento, a los nuevos conocimientos. A veces, tendencia a regular las relaciones sociales de forma algo militar. Posible violencia de lenguaje epistolar o telefónico, cartas o telegramas de ruptura. En ciertos casos, elocuencia impetuosa.

En Tauro. El contacto con el ambiente social es, al mismo tiempo, afectuoso y restrictivo. La afectividad de Tauro es casera y familiar. Escaso espíritu mundano y, a menudo, indiferencia al esnobismo. Reluctancia a desplazamientos demasiado frecuentes. Parca elocuencia, aunque posible tendencia a acalorarse en ciertas ocasiones. Escaso deseo de hacer nuevos conocimientos, que, en sentido negativo, puede transformarse en pereza social.

En Géminis. Cosignificante. Fácil adaptación a los ambientes más variados, ductilidad social, deseo de brillar, capacidad de aprehender las modas del momento. Empleo tal vez excesivo del teléfono, de los medios de desplazamiento rápidos. Riesgo de in-

solencia, de cinismo, de tendencia a aprovecharse del ambiente social en beneficio propio.

En Cáncer. El contacto con el ambiente social se produce en una forma de hedonística pereza y de sensibilidad afectiva, que tiende a circundarse de lo bello y de lo agradable. Escasa movilidad, tendencia a dejarse arrastrar por los demás, más que a tomar iniciativas. Resistencia a los desplazamientos frecuentes cuando no se tiene seguridad de comodidad. Riesgos de conformismo o de elevación de conocimientos superficiales, dictada por el oportunismo o por el sentimentalismo.

En Leo. El ambiente social es visto como un medio de manifestación del propio ego y del propio prestigio. Tendencia a brillar, ya con la elección de frecuentaciones a nivel ligeramente inferior para tener la seguridad de sobresalir, ya a través de una escalada social obtenida con la prodigalidad y la megalomanía. Viajes cortos realizados con suntuosidad y ostentación, escasa afición a la correspondencia, empleo de los medios telefónicos y telegráficos con indiferencia de los costes. Riesgos de exhibicionismo tiránico en el ambiente social.

En Virgo. Los contactos con el ambiente social llevan el marchamo de cierta timidez restrictiva. Poco calor de entusiasmo hacia los nuevos conocimientos. Laconismo. Posibles actos de renuncia frente a invitaciones y desplazamientos. Correspondencia atenta y ordenada. Uso parco del teléfono. Reserva. Pero existe también la posibilidad (especialmente si Mercurio se halla en buen aspecto) de que las relaciones sociales inmediatas sean cultivadas y explotadas en sentido utilitario con una percepción exacta de los pormenores y de las necesidades del momento.

En Libra. Los contactos con el ambiente social tienden a ser esnobistas y selectivos. Búsqueda del refinamiento, horror a la vulgaridad, elección atenta de la oportunidad mundana. Con frecuencia, rigor drástico sobre el prójimo. Exagerada minuciosidad por lo que respecta a los desplazamientos y a los hoteles. Exigencias de limpieza y de elegancia. Riesgo de actitud demasiado sofisticada y de rupturas irremediables con ciertos ambientes.

En Escorpión. Gran curiosidad hacia el ambiente social, búsqueda de conocimientos de todo tipo y de todo nivel, siempre que estimulen el intelecto. Indiferencia hacia los desplazamientos rá-

pidos, a menos que despierten el gusto por la sorpresa. Indiferencia respecto a los usos y a la etiqueta. En ciertos casos puede haber en ello una forma de antiesnobismo, que acaba por identificarse con un esnobismo invisible y ultrarrefinado. Deseo de marchar contra la corriente, de no ser iguales al grupo. Horror a las asociaciones, a las hermandades. Riesgo de frecuentaciones peregrinas y de curiosidad por el vicio.

En Sagitario. El ambiente social es visto con cordialidad de camarada. Desplazamientos continuos, deseo de animar al propio grupo social con excursiones, viajes, etc. Preferencia por los medios de comunicación simples y deportivos, por la tienda de campaña, por las temporadas de campamento, etc. Afición a los clubs deportivos, a las asociaciones. Riesgo de excesiva inquietud, de intromisión, de espíritu de grupo tipo goliárdico, así como de ingenuidad desarmada respecto al ambiente circundante.

En Capricornio. Extrema reserva frente al ambiente social. Conciencia latente, pero firme, de una propia superioridad, imaginaria o real. Desplazamientos raros y cautelosos. Escaso uso del teléfono. Laconismo. Riesgo de misantropía, de aislamiento voluntario, de desconfianza en los contactos sociales.

En Acuario. El ambiente social es considerado como una habilidad de adaptación sagaz y, a veces, oportunista. Los desplazamientos breves son preferidos a los viajes (salvo valores elevados en la casa novena), los nuevos conocimientos son acogidos con curiosidad y sin demasiado compromiso. Posible inconstancia y volubilidad en las frecuentaciones. Curiosidad social concentrada sobre el Hoy, sobre la moda del momento o las personas interesantes de la actualidad. Riesgos de deslealtad oportunista.

En Piscis. Contactos sentimentales con el ambiente social, tendencia a dejarse arrastrar por las primeras impresiones, o bien por emociones intuitivas; necesidad de ternura confortante. Empleo desorganizado de los medios de comunicación rápidos, desplazamientos improvisados y caóticos. Riesgo de exigir demasiado a los conocimientos ocasionales, afrontados con excesiva afectividad, o bien riesgo de dejarse influir por el ambiente sin una sólida reacción personal.

Sol en la casa tercera. El ego se desarrolla en el ambiente social a través de contactos rápidos con grupos diversos, donde

se tiende a brillar y a dominar; o bien, por extensión, en el campo social de los compatriotas. Tendencia a dominar a los hermanos. Son favorecidas las actividades relacionadas con las profesiones sugeridas por la casa: periodismo, crítica, carrera diplomática, Cine, Televisión, Correos y Telégrafos, relaciones públicas, publicidad, electricidad, fotografía. *En sentido negativo:* posibles dificultades en dichos campos o contrariedades en la promoción hacia una brillante posición social.

Luna en la tercera. Contactos sensibles e intuitivos con el ambiente social. Ternura superficial, si no es apoyada por otros valores positivos. Tendencia a sufrir el ambiente o a los hermanos. Posibles engreimientos de carácter social o mundano. Influibilidad, permeabilidad al ambiente. Intuición artística aplicada a las carreras típicas de la casa. *En sentido negativo:* pasividad, relaciones turbias con el ambiente social o con los hermanos, susceptibilidad neurótica al ambiente, actitudes opresivas.

Mercurio en la tercera. Cosignificante. Las facultades intelectivas y perceptivas se manifiestan en el ambiente social inmediato; capacidad de aprehender las situaciones, de adecuarse a las modas; elocuencia brillante, fácil comunicación a través de la palabra, éxito hábil en las carreras características de la casa. *En sentido negativo:* escasa comunicabilidad y contrastes en el ambiente mundano o fraterno, intuiciones y percepciones obstaculizadas y ofuscadas.

Venus en la tercera. Los contactos con el ambiente social se producen de modo hedonístico y afectivo; explotación de las relaciones públicas a través de la fascinación personal, actividades artísticas en el ámbito social, gráficas o publicitarias. Favorece la armonía con los hermanos y los compatriotas y el feliz desarrollo afectivo en el ambiente social natural. *En sentido negativo:* decepciones afectivas, frustraciones mundanas, vulnerabilidad emotiva a las corrientes sociales.

Marte en la tercera. Tendencia a dominar agresivamente, a poseer el ambiente social, son una mezcla de voluntad de potencia y de inseguridad. Tendencia a resolver mediante la fuerza, o en forma drástica, los conflictos fraternos o sociales (Barbault habla de «complejo de Caín»). Formas compensatorias de violencia por un posible complejo de inferioridad (o de castración) frente a los hermanos, condiscípulos o compatriotas. Necesidad de revolucionar el ambiente natal, de manera a veces violenta. *En sentido negativo:*

posibles accidentes provocados por medios de comunicación rápidos o durante viajes de traslado. Peligros de electricidad, rayo o corriente eléctrica. Peligros de persecuciones impuestas a compatriotas o hermanos o sufridas por los mismos. Riesgo de muerte accidental de los hermanos. Peligros en una guerra civil.

Júpiter en la tercera. Feliz expansión en los contactos sociales. Tendencia al buen natural, a cierto paternalismo respecto al ambiente y a los hermanos. Posible fortuna en las actividades relacionadas con esta casa, incluso en lo tocante a éxitos derivados de la simpatía y del optimismo personal. Éxitos electorales. *En sentido negativo:* errores de valoración optimista en el campo social, éxitos seguidos de caídas, oposición del ambiente social al bienestar del individuo.

Saturno en la tercera. Valores restrictivos contraproducentes en el ambiente social, dificultad de contactos humanos, dificultad de expresión, timidez, embarazo, incapacidad de manifestar con desenvoltura el propio ego en el ambiente social natural. Posibles contratiempos en el campo mundano. Aislamiento en el plano social. Hostilidad o indiferencia de los hermanos y compatriotas o respecto a los mismos. *En sentido positivo:* dura voluntad de triunfar en el campo político y social, superando los obstáculos.

Urano en la tercera. Dinamiza la vida social y las relaciones humanas, cargándolas a veces de oportunismo pragmático. Son posibles continuos cambios, torbellino mundano, rápida aceptación de las modas del momento o provocadora actitud anticonformista. Puede indicar también inesperados cambios de fortuna en el campo social o en una de las actividades relacionadas con la casa. *En sentido negativo:* decisiones de juicio demasiado bruscas sobre el ambiente, dinamicidad excesiva, obstinada y arrolladora. Son también posibles accidentes como los indicados en el caso de Marte en la tercera casa.

Neptuno en la tercera. Genialidad en las carreras indicadas por la casa, pero con extrema movilidad afectiva y sensible. Tendencia a la metamorfosis, al cambio, deseado o sufrido, de nivel social. Capacidad de intuición para comprender el ambiente. Sugestionabilidad. *En sentido negativo:* cambios dolorosos impuestos por las corrientes sociales, necesidad de mudanzas o desplazamientos no gratos, peligros de agua en viajes breves.

Plutón en la tercera. Contactos profundos y secretos con el

ambiente, capacidad de dominarlo con frialdad, fuerza creativa en las actividades relacionadas con la casa. Sentido latente de la muerte y resurrección respecto al ambiente social, indiferencia o valoración aguda de las calamidades que pueden herir a la Humanidad y de sus consecuencias negativas o positivas. Capacidad de explotar las mismas. *En sentido negativo:* demoníaca voluntad de dominio sobre el ambiente, o deseo fatalista de dejarse arrastrar por agitaciones sociales.

CUARTA CASA

Inicia el *Immum Cœli,* que, como ya hemos dicho, es el gozne del estado civil y de la vida ambiental. Es la casa de la familia natal, de los padres, del ambiente familiar en general, del hogar doméstico. Indica la posición del individuo respecto a la familia, la mayor o menor fuerza de los lazos familiares, la actitud hacia los padres. Indica también la posición respecto a la casa en sentido material, el encontrarse más o menos a gusto entre las paredes domésticas, el gusto por el adorno, las posibilidades de confort. Y, por extensión, las profesiones que se apliquen precisamente al exorno, al mobiliario, a los electrodomésticos.

Completando el significado de la segunda casa, esta cuarta casa aclara la posición del individuo en el habitat natural preexistente y organizado, o sea, la patria, la actitud del individuo respecto a la misma, su sentirse más o menos a gusto en sus confines, así como la influencia que pueden ejercer sobre el individuo las condiciones del país natal. Recordemos aquí que un tema natalicio refleja, a la vez, la verdad objetiva —en este caso, la situación familiar real de un tipo preciso— y subjetiva, o sea, la visión personal que tiene un individuo de su propia situación familiar, y que ambas tienden a condicionarse mutuamente.

Opuesta a la casa décima, que corresponde a la autonomía del ego, a sus capacidades de acción independiente y de autosuficiencia, la segunda casa corresponde, por el contrario, a la no autonomía,

a la inserción en un contexto preexistente, donde el ego hunde sus raíces. Psicológicamente puede indicar la tendencia a una vida tranquila en el horizonte sereno, pero limitado, del ámbito doméstico o nacional; políticamente, a una actitud nacionalista o conservadora, o bien a una carrera política que tiende a posesionarse del poder en la patria.

El signo de Cáncer es cosignificante de esta casa.

* * *

Cuarta casa en Aries. Relaciones fogosas y dinámicas con la familia, deseo de un ambiente familiar animado, vivaz; apego algo voluble, con altibajos, a los padres, dado el temperamento marciano del signo. Respeto formal a las tradiciones, más militar que afectivo, escaso respeto por los objetos caseros, tratados con ruda desenvoltura. Apego a la patria, si no existen fuertes valores de Aire. Riesgo de choques con la familia, de posibles alejamientos bruscos.

En Tauro. Profundo apego a la casa y a la familia, buenas relaciones con los padres, gusto por el adorno y por el confort domésticos. Respeto de las tradiciones, de las fiestas anuales. Riesgo de rigorismo conservador, de comezones en la familia.

En Géminis. El contacto con el ambiente familiar tiende a ser alegremente oportunista. Deseo de ambiente alegre, tendencia a hacerse notar por los padres y a establecer con ellos relaciones de alegre complicidad. Sin embargo, el afecto filial es selectivo, a veces oportunista: se puede instalar tranquilamente en casa ajena como si se tratase de la propia. Escaso y desenvuelto amor patrio. Gusto algo frío y voluble por el adorno, muy ligado a la moda. Riesgo de exhibicionismo o de cinismo en el ambiente familiar y de errores políticos en la patria, imputables a la vanidad.

En Cáncer. Cosignificante. El ambiente familiar, la casa natal, son vistos como el seno materno, como un refugio seguro ligado a la infancia. Tendencia a rodearse de comodidades en forma hedonística. Gusto por las antigüedades. El apego a la familia y a la patria es más sentimental que activo, y, a menudo, nostálgico. Riesgos de pereza medrosa, que impide las evasiones del restringido mundo de la familia, política conservadora, errores «lunares» de juicio.

En Leo. El ambiente familiar es visto como el reino del propio ego: seguridad, algo orgullosa, de los propios medios y del adorno de la propia casa, tendencia a dominar a los padres con cabezonadas o generosidad algo tiránica. Riesgo de despilfarros en el ámbito doméstico y de tiranía en la patria.

En Virgo. Sentido algo restrictivo del hogar doméstico, visto, sobre todo, en sus aspectos más utilitarios (cocina, despensa, servicios). Cuidado del detalle, búsqueda de la solidez a expensas de la estética, deseo de algo que dure. Relaciones respetuosas, aunque algo áridas, con los padres, respeto de las tradiciones y de las grandes festividades, limitado por el temor a gastos inútiles. La patria es vista como tabernáculo de virtudes pretéritas. Riesgo de avaricia entre las paredes domésticas y de política reaccionaria.

En Libra. El ambiente familiar es sopesado y juzgado. Deseo de armonía espiritual y estética. Tendencia precoz a juzgar el comportamiento de los padres. Gusto por el adorno algo sofisticado, que roza la minuciosidad exagerada. El interés hacia la patria puede ser despertado por el deseo de actuar en nombre de la justicia. Riesgos de cierta actitud pedante, de cátedra, en la familia, de rigorismo, de perfeccionismo maníaco en el ámbito doméstico. Políticamente, riesgos de fanatismo legalista.

En Escorpión. El ambiente familiar es visto como un campo de experimentos. Deseo y curiosidad de suscitar las reacciones de los convivientes. Anticonformismo, pero también rapidez en afrontar las situaciones difíciles y resolverlas. El afecto hacia los padres, si bien fuerte, raramente es vinculante para la personalidad. A menudo, tendencia a evadirse espiritual o materialmente de las paredes domésticas o de la patria. Escaso patriotismo. Riesgos de espíritu rebelde, indomable, de sadismo en la familia y en la patria, de deseo de destrucción.

En Sagitario. El ambiente familiar es contemplado, por el lado jovial del signo, como un puerto seguro, una piedra miliar inquebrantable de la vida. El lado neptuniano aporta mucha movilidad a los contactos con la familia, deseo de movimiento, de deporte, de cambios, de traslados, de excursiones. Las dos tendencias pueden coexistir pacíficamente. Relaciones de camaradas con los padres, si bien con actitud algo didascálica. Con frecuencia, sólido amor patrio. Riesgos de manías higienistas o deportivas impuestas en el

ámbito familiar, de excesiva inquietud o de conformismo y honradez en política.

En Capricornio. El ambiente familiar es visto a veces como una constricción o, por el contrario, en ocasiones como uno de los muchos deberes que se han de respetar. Amor poco expansivo por los padres, aunque tenaz. Gusto por el mobiliario, y adorno algo austero (a menudo, mucho espacio concedido a las librerías). Cautela en los gastos domésticos. También es austero el amor por la patria. Tendencia a la aridez y al aislamiento en familia. Riesgos de dureza y de avaricia en el ámbito familiar, de escasa comprensión por las necesidades de los familiares. Riesgos de dureza posesiva en la patria.

En Acuario. El ambiente familiar es aceptado con desenvoltura anticonformista, tratado con diplomacia a veces oportunista. Relaciones serenas y elásticas con los padres, aunque sometidas a evolución hacia la independencia. Mobiliario y adorno funcional o concebido con criterios prácticos. Escaso espíritu de sacrificio respecto a los familiares. Amor a la patria, deficitario o ausente. Indiferencia frente a las tradiciones. Riesgo de deslealtad respecto a los parientes, de oportunismo político de «vuelta de casaca».

En Piscis. El ambiente familiar es visto como un nido, un lugar en el que se siente uno protegido y amado. Relaciones muy afectuosas con los padres, aunque vulnerables por la extremada sensibilidad del signo. Inestabilidad emotiva en el ámbito familiar. A veces, tendencia a lo plañidero. Amor romántico por la patria. Disposición muy personal del mobiliario y los adornos, aunque, a menudo, caótica. Pésimas relaciones con los objetos domésticos (salvo fuertes valores Tierra). Riesgos de excesiva sensibilidad, susceptibilidad, actitudes neuróticas en casa y respeto a la patria.

Sol en la cuarta casa. A menudo es índice de una feliz armonía en la familia, de una expansión natural de la personalidad en el ambiente familiar, natal, doméstico. Serenas relaciones con los padres, en una atmósfera relajada. Salvo aspectos negativos, puede indicar también tendencia a prevalecer sobre el padre, a convertirse en el hijo predilecto. Posible carrera afortunada ligada a la casa, y que puede ir desde la arquitectura hasta el mobiliario y la decoración, hasta la venta de electrodomésticos. *En sentido negativo:* puede indicar contrastes en el ambiente familiar, tendencia

frustrada a prevalecer sobre los padres, obstáculos que se oponen a la felicidad doméstica, perseguida por instinto natural.

Luna en la cuarta. El ambiente familiar es visto como ternura algo opresiva. La sensibilidad necesita un nido en el que dilatarse, y, al mismo tiempo, tiende frecuentemente a apoyarse en los padres o en otra figura protectora. Puede dar también posibilidad de cambios, traslados, movilidad de situación familiar, melancolías inherentes a los padres, que no siempre satisfacen la necesidad de ternura y ayuda. Sensibilidad artística en las actividades relacionadas con esta casa. *En sentido negativo:* dolores causados por el ambiente familiar, desapegos afectivos de los padres, engaños sufridos por parte de éstos.

Mercurio en la cuarta. La lucidez intelectiva se aplica al ambiente familiar. Posible tendencia a aprovecharse con habilidad del ambiente y de los padres. Tendencia a juzgar la situación familiar y a sacar provecho de la misma. Habilidad diplomática en la familia. Habilidad para explotar comercialmente las actividades relacionadas con la casa. *En sentido negativo:* acciones irreflexivas y cálculos ambiguos en el ámbito familiar, posibilidad de fraudes o engaños por cuestiones familiares.

Venus en la cuarta. Puede indicar una feliz disposición de ánimo tanto por parte de los hijos hacia los padres, como por parte de éstos respecto a aquéllos. Ambiente familiar sereno, protegido accesoriamente por la fortuna. Hogar doméstico cómodo y dispuesto hedonísticamente. Son protegidas y favorecidas las actividades artísticas relacionadas con la casa. *En sentido negativo:* desilusiones afectivas sufridas en el ámbito doméstico. Necesidad de renuncia a cosas muy queridas.

Marte en la cuarta. La violencia e inseguridad se aplican al ambiente familiar. Deseo de dominar a los padres, con frecuencia, de una manera irracional. Tendencia a romper los vínculos con la casa paterna y, a veces, incluso con la patria, salvo que un aspecto particularmente positivo favorezca una promoción política, obtenida mediante la fuerza. *En sentido negativo:* choques con la familia, posibilidad de que los padres sufran percances o de que éstos ocurran en el ámbito de las paredes domésticas.

Júpiter en la cuarta. El desarrollo de la personalidad en el ambiente familiar se produce de forma optimista y afortunada. La

fortuna protege incluso la adquisición de bienes inmuebles, muebles y artículos de lujo. Relaciones felices con los padres, aun cuando la figura del hijo o de la hija tiende a hacerse más fuerte que la de los propios padres y a asumir un papel protector. *En sentido negativo:* errores debidos a exceso de optimismo, tanto en el campo afectivo como en el económico. Posibles malas inversiones inmobiliarias o pérdidas de dinero debidas a despilfarros de los padres o familiares.

Saturno en la cuarta. Como dice Barbault, a menudo es signo de orfanato, especialmente si se halla muy cerca de la cúspide de la casa. Puede indicar pérdida prematura de los padres y, en particular, del padre. En cualquier caso es índice de una sensación de malestar y de insatisfacción, que se experimenta entre las paredes domésticas, acompañada, a menudo, por un deseo de aislamiento. Ambiente familiar y doméstico triste o difícil de soportar. Puede indicar asimismo un elemento de racionalidad sólida y prudente en el ámbito de una familia irracional o derrochadora.

Urano en la cuarta. El ambiente familiar es considerado como un campo experimental en el que se ejercita el deseo de cambio y de revolución del sujeto y que es sentido a veces como una constricción, de la que quiere liberarse. Tendencia a animar el ambiente familiar con el propio dinamismo y con las propias ideas. Es posible un alejamiento precoz del hogar doméstico, o bien una sucesión de cambios y de mudanzas. Dinamismo insertado en las profesiones relacionadas con la casa. *En sentido negativo:* ruptura con los padres, evasiones del hogar doméstico, pérdida de bienes familiares a causa de especulaciones arriesgadas.

Neptuno en la cuarta. El ambiente familiar es considerado con sensibilidad afectiva, pero inquieta. Sutil deseo de cambio y de metamorfosis, aspecto psicológico que puede traducirse también en un aspecto material, revelador de un *status* familiar en vías de cambio o de transformación. *En sentido negativo:* cambios totales de renta o de morada, desapego a la familia, posibilidad de peligros de agua en el ámbito de las paredes domésticas.

Plutón en la cuarta. La fuerza creadora más secreta se aplica al ambiente familiar; tendencia a renovarlo, a ser el hijo extravagante de la familia. Posible genialidad en las carreras relacionadas con la casa. *En sentido negativo:* posibilidad de ser el hijo pródigo, la oveja negra; riesgos de política nefasta en la patria.

QUINTA CASA

Es la casa de la vitalidad, del tono vital de individuo, de su «carga» personal en el campo físico o espiritual. En consecuencia, indica también la actividad glandular y hormonal, la actividad sexual, la actitud hacia la vida como bien de consumo, la posibilidad de placeres y diversiones.

Por naturaleza, la vitalidad tiende a producir, por lo cual esta casa es también la de los hijos. Puede indicar la fecundidad o la esterilidad, las preocupaciones o las alegrías procuradas por la prole, así como la actitud del individuo respecto a dicha prole. Por extensión puede indicar también las capacidades didascálicas, la mayor o menor aptitud para la enseñanza.

Si bien una casa quinta muy fuerte influye sobre un comportamiento extrovertido y puede hacer pensar en un carácter otrora «diurno» de esta casa, en realidad tal comportamiento no es en modo alguno independiente, sino que viene determinado, como en todas las casas del sector nocturno, por algo preexistente, y este algo es el tono vital físico-espiritual. Opuesta a la undécima casa, que es la casa del equilibrio, de la mesura, del autodominio, la quinta casa está ligada a las posibilidades de excesos, que se manifiestan cuando la vitalidad es impetuosa o está mal orientada: placeres desordenados o excesivamente dominantes en la vida, búsqueda de goces cada vez más intensos y peligrosos. En este punto son particularmente identificables las tendencias al juego de azar, o a los paraísos artificiales, o a la multiplicación de las aventuras eróticas.

El signo de Leo es cosignificante de esta casa.

* * *

Quinta casa en Aries. La vitalidad es impulsiva, a veces, violenta, y tiende fácilmente a los excesos. Son posibles los cambios

bruscos del tono vital, con una sucesión de exaltaciones y abatimientos. Fuerza nerviosa discontinua. Tendencia a una superabundancia de energías, que a veces se derrochan desconsideradamente. La posición del Sol y de Marte puede ser determinante para establecer el grado y la dirección de esta vitalidad. Los placeres se buscan con un entusiasmo algo infantil. Generoso amor hacia los hijos, aunque también algo inmaduro. Riesgos consecutivos a los excesos, peligros de placeres afrontados a ciegas. Sensualidad más cuantitativa que cualitativa.

En Tauro. La vitalidad es fuerte y armónica. Tendencia a organizar las propias fuerzas y a regular con equilibrio el propio tono vital. Moderación en los placeres, freno al derroche de las energías. Afecto intenso y algo «mamaístico», a veces, excesivamente protector por los hijos. Predilección por los hijos muy pequeños y temor a verlos crecer. Riesgos de una vitalidad algo opaca y renuncia a los placeres y a las diversiones. Intensa sensualidad.

En Géminis. La vitalidad es juvenil y alegre. La tendencia a los placeres y a las diversiones es caprichosa e incansable; el amor por los hijos, camaradesco. Sin embargo, el tono vital es inestable y vulnerable por las circunstancias, que pueden herir la vanidad personal. Riesgos de depresiones nerviosas y de extravagancias respecto a los hijos.

En Cáncer. La vitalidad es algo turbulenta, ligeramente enviscada por la pereza lunar, y aun cuando la búsqueda de los placeres es profundamente hedonística, a veces queda obnubilada por la hipersensibilidad, o bien es dirigida hacia la morbosidad. Amor por los hijos muy tierno y dulce, pero no excesivamente activo. Sensualidad intensa, si bien condicionada a menudo por las situaciones y por las atmósferas sentimentales. Riesgos de excesos en el campo de los placeres secretos y no del todo naturales.

En Leo. Cosignificante. La vitalidad es impetuosa, intensa, y dirige todas las fuerzas solares al tono vital. Viva participación en las alegrías de la vida, placeres buscados con entusiasmo y, a veces, con descomedimiento megalomaníaco. Sensualidad normal, condicionada a menudo por la alegría de dar y de ser apreciados. Amor cálido, aunque algo explosivo, hacia los hijos, velado, a veces, de patriarcalismo. Riesgos de excesos debidos a obstinación, centrada en el deseo de potencia y de prestigio.

En Virgo. La vitalidad es regulada de acuerdo con un ritmo más bien lento. En ocasiones, tendencia a un rechazo de los placeres, titubeos frente a los impulsos vitales. Sensualidad moderada y, a menudo, púdica. El amor hacia los hijos se traduce frecuentemente en el cuidado y en la atención con que se circundan sus personas, sus atuendos, su aseo. Riesgos de introversión en lo tocante a la vida como placer, actitudes de renunciación.

En Libra. Tono vital equilibrado, tendencia a evitar los excesos en los placeres y en las diversiones, si bien permanece una búsqueda esnobista de los mismos. Sensualidad condicionada por los valores formales. Amor normal por los hijos, moderado a veces si intervienen fuertes valores saturnales. Riesgos de excesos por esnobismo.

En Escorpión. La vitalidad se halla a menudo más oculta que manifiesta, aunque es muy fuerte. Posibilidad de una doble vida, con placeres secretos. El tono vital tiende a realzarse en circunstancias difíciles, provocativas. La sensualidad es intensa y, a veces, desordenada, movida por curiosidades profundas. Amor violento, aunque a veces inconstante, hacia los hijos; principios educativos sin prejuicios y revolucionarios. Riesgos de excesos sexuales y curiosidades morbosas.

En Sagitario. La vitalidad es sana, aunque sometida, más que a bruscos saltos, como en el caso de Aries, a fases alternas de dinamismo y de calma. Los placeres son vistos con simplicidad; búsqueda de los goces sanos y naturales. La sensualidad es moderada, estimulada por la novedad, por el cambio. También ésta puede experimentar fases alternas. El amor a los hijos es ligeramente deficitario por lo que respecta a su más tierna infancia. Se tiende a preferir al hijo adulto y responsable de sus propios actos. Riesgos de excesos por inquietud.

En Capricornio. La vitalidad tiende a concentrarse en el interior, más bien que proyectarse hacia el exterior. Es una vitalidad que se expresa, sobre todo, con el dominio de sí mismo, dirigido a menudo hacia el tesón en el trabajo más que hacia la atracción por los placeres, que son incluso descuidados. Sensualidad buena, pero también controlada en ocasiones, casi metódica. Amor por los hijos, ligeramente deficitario. Riesgos de aridez, de abstracción mental y material respecto al goce de la vida, de frialdad hacia los hijos.

En Acuario. El tono vital es a veces frágil, y la vitalidad, dispersiva o, mejor, discontinua. Los placeres quieren lo inmediato, la novedad del Hoy, con una curiosidad, sin embargo, menos morbosa que en el caso de Escorpión. Las diversiones buscadas son a menudo de carácter amistoso y mundano. La sensualidad es discreta, aunque, a menudo, condicionada por la movilidad neptuniana y, por tanto, remisa a insertarse sobre una verdadera profundidad de sentimientos. El amor por los hijos es claramente deficitario, pero, en compensación, poco posesivo y asfixiante. Riesgos de frivolidad y de experimentalismos peligrosos en el campo educativo.

En Piscis. La vitalidad es más nerviosa que fisiológica, sostenida por una hipersensibilidad angustiada a menudo por el temor a la enfermedad y al cansancio. Actitud opresiva en lo tocante a dejarse arrastrar por los placeres. Sensualidad intensa y semejante a la de Cáncer, o sea, extremadamente sensible a las condiciones y a las atmósferas morales. Amor ternísimo, pero aprensivo, hacia los hijos. Riesgos de un tono vital vulnerable y de una actitud plañidera frente a los goces de la vida.

Sol en la quinta casa. La personalidad tiende a concentrarse en el goce de la vida o en el amor a los hijos (o en ambos). Superabundancia de energías, que son proyectadas en todas direcciones. Impulsos vitales, optimismo, don de sí, exuberancia. *En sentido negativo:* riesgo de abusar de las propias fuerzas, riesgos de incapacidad de frenarse cuando es necesario, autoridad mal ejercida sobre los hijos.

Luna en la quinta. La sensibilidad es orientada hacia el goce de la vida, que tiende a captar rabdománticamente las corrientes vitales que la circundan. Amor ternísimo, aunque algo opresivo, hacia los hijos. Aventuras románticas. *En sentido negativo:* riesgos de excesos por exaltación morbosa de la sensibilidad o por inconsciencia. Dolores afectivos relacionados con los hijos. Peligro de descenso del tono vital en la infancia. Riesgos de errores sentimentales.

Mercurio en la quinta. El tono vital es regulado por la lucidez mental; los goces y las diversiones son a menudo intelectualizados o tienden a asumir forma egotística. Necesidad de contactos sociales como estímulo. Posible inclinación hacia la mundanalidad como vehículo vital. Actitud lúcida y algo indiferente hacia los

hijos. *En sentido negativo:* riesgos de desgaste del sistema nervioso; intromisión o locuacidad excesiva.

Venus en la quinta. El tono vital es regulado por la afectividad y por la sensualidad o, más simplemente, por un sano hedonismo. Los placeres, las diversiones y los amores tienden a adquirir una importancia absorbente. Posibilidad de numerosas aventuras o pasiones. Sensible apego a los hijos. *En sentido negativo:* excesos en la satisfacción sexual y sensual. Frustraciones del afecto por los hijos. Pasiones desgraciadas.

Marte en la quinta. La vitalidad es explosiva, pero discontinua. Los placeres y las diversiones son afrontados a veces con actitud caporalesca. Tendencia a encontrar en los placeres una compensación a frustraciones secretas. Aventuras impetuosas y de breve duración. En ciertos casos, actitud dura o patriarcal hacia los hijos. *En sentido negativo:* bruscos descensos del tono vital, excesos de impetuosidad que pueden llevar a accidentes (especialmente al volante). Desgracias que alcanzan a los hijos.

Júpiter en la quinta. La fuerza de dilatación se aplica a la vitalidad; exuberancia, expansividad y, como en el caso de Venus, gran importancia dada a los placeres de la vida; sin embargo, es menos acentuado el lado sensual y, por el contrario, más acentuado el puramente hedonístico. Cordialidad invasora, pero, a menudo, también gran calor humano. Amor protector y afectuoso hacia los hijos, si bien con sensibles matices patriarcales. Tendencias didascálicas, inserción de los placeres en un contexto algo burgués. *En sentido negativo:* excesos optimistas en el campo de los placeres, tendencia a colocar la afición a las propias comodidades y el propio gusto al deleite, por encima de las graves responsabilidades. Obstáculos opuestos al goce de la vida. Problemas con los hijos.

Saturno en la quinta. La vitalidad puede ser interiorizada en el esfuerzo racional, o bien frenada. Escasa tendencia a las diversiones y a los placeres, o bien planteamiento advenedizo de los mismos. Posible actitud de introversión renunciataria. Frialdad y severidad hacia los hijos. *En sentido negativo:* misantropía. Alejamiento de los hijos respecto al padre o de éste respecto a aquéllos. Posible esterilidad.

Urano en la quinta. La vitalidad es recargada continuamente por un deseo de lo nuevo, los placeres y las diversiones son injer-

tados sobre el Hoy, el afecto por los hijos puede ser voluble; la educación, de tipo experimental o progresista. *En sentido negativo:* hundimientos del tono vital, excesos por impetuosidad o por extrañas curiosidades experimentalísticas. Posible pérdida de los hijos a causa de accidentes.

Neptuno en la quinta. El tono vital es sensible y vulnerable. Los placeres y las diversiones son intensos, aunque dictados por el gusto a la metamorfosis moral. Curiosidad por los placeres prohibidos, juegos de azar. Sensualidad morbosa. Afecto intenso, aunque complicado e inestable, hacia los hijos. *En sentido negativo:* riesgos de excesos en los placeres prohibidos, posibilidad de tener un hijo natural o de ser uno mismo hijo natural.

Plutón en la quinta. El tono vital es intenso, pero turbulento. Sensualidad asociada a la idea del riesgo, peligrosos lazos afectivos o que tienen carácter de desafío. Complicadas relaciones con los hijos. *En sentido negativo:* tendencia a afrontar riesgos inútiles o aventuras complicadas. Aversión de los hijos o por los hijos.

SEXTA CASA

Es la última casa bajo la línea del horizonte, y también la última que atañe a las relaciones del individuo con algo preexistente, ya creado en torno a él. Es la casa que Barbault define como la de «lo más pequeño que uno», y corresponde a los contactos del individuo con lo cotidiano, indica las relaciones con los dependientes o subordinados, con los animales, con los objetos y, finalmente, con ese objeto inseparable de nosotros que es nuestro cuerpo. Aquí son controlables el nivel de salud, las posibles enfermedades, las partes más o menos vulnerables del organismo e incluso el cuidado que dedicamos a nuestra persona, el nivel de aseo personal y de elegancia.

Opuesta a la duodécima casa, que es la casa de lo sublime y de

la fuerza en las grandes pruebas, la sexta es la casa de las molestias e impertinencias y de las aspiraciones modestas. Puede indicar a la vez un límite de ambiciones, o bien la concentración de ambiciones, incluso fuertes, sobre un objetivo muy preciso y circunstanciado; da la medida de la fuerza de aplicación a un trabajo de rutina, la habilidad para tratar con superiores o subordinados en una jerarquía preestablecida. Con frecuencia puede determinar la elección de una carrera burocrática, la renuncia a las responsabilidades absolutas, el rechazo o bien el temor a una posición independiente, e incluso un éxito, aunque brillante, de «eterno segundo».

Materialmente, esta casa indica la habilidad manual. Psicológicamente determina el temor a la soledad. Políticamente puede orientar hacia la explotación de los dependientes (súbditos, soldados) o asegurar la capacidad de atenta organización burocrática.

El signo de Virgo es cosignificante de la sexta casa.

* * *

Sexta casa en Aries. Las relaciones con lo cotidiano —y así resumimos todo cuanto viene indicado por esta casa— pueden ser violentas y discontinuas, veladas, a menudo, por cierta desconfianza. La habilidad manual, salvo valores contrarios, es escasa. Tendencia a romper los objetos. Escasa resistencia moral a las adversidades. Las relaciones con los subordinados o con los empresarios son a menudo caporalescas y *gaffeurs*. También el cuidado de la propia persona es escrupuloso, pero desbordante. Elegancia improvisada o con tendencia a lo uniforme. Riesgos de choques con el ambiente cotidiano.

En Tauro. Las relaciones con lo cotidiano son armoniosas y tranquilas; el signo, en su aspecto de calma y prudencia, es muy propio de esta casa, si bien puede reforzar la tendencia a un límite en las aspiraciones. Buena habilidad manual. Puede ser óptima protección para la salud e índice de gran resistencia física. Paciente tolerancia de las reprensiones. Adaptabilidad. Amor a los animales. Tendencia a ceder, ya ante los superiores, ya ante los inferiores. En ciertos casos, aseo personal expedito y pocas preocupaciones por la elegancia. Riesgos de opacidad, de horizonte limitado, tendencia a dejarse explotar.

En Géminis. Las relaciones con lo cotidiano tienden a ser bastante frívolas. La frialdad, un poco egoísta, de Géminis, limita el

amor a los animales, la compasión por los inferiores. Difíciles relaciones con los superiores, cuando la vanidad puede ser herida. Habilidad manual normal. Elegancia excéntrica y exhibicionista. Resistencia física estimulada por el deseo de agradar. Riesgos de intolerancia hacia lo cotidiano, de extravagancia voluble y de reacción infantil a las impertinencias y a las reprimendas.

En Cáncer. Relaciones afectivas y desordenadas con lo cotidiano. Gusto por los objetos, si son bonitos y cómodos. Actitud asustadiza hacia las impertinencias, tendencia a buscar ayuda. Relaciones superior-inferior guiadas por la intuición y por el sentimiento, más que por la racionalidad. A veces, por el oportunismo. Elegancia refinada, aunque algo *demodée*. Tendencia a hacerse servir en el cuidado de la propia persona. Escasa habilidad manual. Escasa resistencia física y moral. Riesgo de dejarse explotar o de explotar a los demás en el campo de lo cotidiano.

En Leo. Prepotentes contactos con lo cotidiano. Sensación de malestar frente a un mundo restringido, limitado. Fuerte reacción a las impertinencias y a las reprimendas. A veces, relaciones difíciles con los superiores. Tendencia a dominar a los inferiores. Peligros de salud relativos al corazón y a las arterias. Elegancia costosa y algo exhibicionista. Riesgos de inadaptabilidad a un horizonte que se muestra excesivamente limitado para el propio prestigio. Fuerza de resistencia sostenida por la voluntad.

En Virgo. Cosignificante. Gusto atento y preciso por el orden, el método, la organización. Fuerza de resistencia regulada y casi burocrática. Óptima habilidad manual. Amor a los animales. Elegancia de tipo conservador. Tendencia a subvalorar la propia persona física. Fácil adaptación a condiciones modestas. Riesgos de espíritu renunciatorio.

En Libra. Actitud perfeccionista, pero también rigorista hacia las cosas pequeñas. Cuidado maníaco de la propia persona, de la propia limpieza y elegancia. Relaciones superior-inferior guiadas por el sentido de la legalidad. Oposición tenaz a las impertinencias o reprimendas que parezcan injustas. Amor limitado hacia los animales. Discreta resistencia física, pero necesitada de equilibrio externo. Riesgo de choques con lo cotidiano por cuestiones de principio o por inadaptabilidad esnobista.

En Escorpión. Las relaciones con lo cotidiano pueden caracterizarse por una curiosidad experimentalística, o bien por un sadismo despectivo. A menudo, hábil superación de las reprimendas e impertinencias con sistemas no del todo regulares. Escaso amor a los animales. La limpieza y la elegancia son tratadas con desenvoltura; posibilidad de pasar de un exceso de refinamiento a un desaliño provocador. Escasa habilidad manual. Sagacidad en las relaciones superior-inferior, o bien rechazo de las mismas por espíritu de independencia. Fuerza de resistencia estimulada por las dificultades. Riesgos de evasiones violentas y peligrosas respecto a toda forma de constricción diaria.

En Sagitario. Las relaciones con lo cotidiano son óptimas si es posible cierta variedad. Intolerancia de la rutina. Contactos con las cosas determinados por la apreciación de sus características prácticas. Discreta habilidad manual. La limpieza personal deja que desear. La elegancia es práctico-deportiva. La fuerza de resistencia es buena, pero requiere un ambiente natural y deporte. Intolerancia de las impertinencias, o bien tendencia a resolverlas de modo simplista. Buenas relaciones con superiores e inferiores, siempre que no lleguen a ser monótonas. Riesgos de dejarse enredar o de inquietud desordenada. Amor a los animales, no separada de la pasión por la caza.

En Capricornio. Lo más pequeño que uno es visto como un instrumento, un campo por explotar con paciencia, pero también con frialdad. Relaciones ordenadas con las cosas, pero sin caprichos hedonísticos o formales. Gran resistencia física y moral. Posibles crueldades hacia los animales. Buena habilidad manual. Relaciones superior-inferior concienzudas, pero distantes. Limpieza personal expeditiva y elegancia sobria, poco dada a las novedades. Riesgos de intolerancia de lo cotidiano y de eliminación rigorista de los obstáculos que entorpecen la carrera. Dureza hacia los subordinados.

En Acuario. Las relaciones con lo cotidiano se caracterizan por la máxima desenvoltura, conducida a menudo con habilidad de adaptación diplomática, tendente a los compromisos. Buenas relaciones con superiores e inferiores por tacto innato e incluso por capacidad de fingir en el momento justo. Sentido práctico en las relaciones con los objetos, amor normal hacia los animales. Buena habilidad manual. Volubilidad en la indumentaria y en el cuidado de la propia persona, gusto por lo nuevo. Buena resistencia físico-

moral, pero que jamás es impulsada gustosamente más allá de los límites de la propia tolerancia y que sabe detenerse en el momento justo. Riesgo de oportunismo explotador y de una honestidad no perfecta en las relaciones cotidianas.

En Piscis. Relaciones sensibles con lo cotidiano, amor a los animales. Escasísima habilidad manual. Tendencia a una falta de organización. Desorden en lo cotidiano. Tendencia a complicar y a exagerar los problemas y las reprimendas. Escasa resistencia físico-moral. Tendencia a lo plañidero. Posible salud precaria. Cuidado algo maníaco de la propia persona, con fondo enfermizo. Relaciones con superiores e inferiores, complicadas por angustias, preocupaciones, ansias. Riesgos de inadaptabilidad a lo cotidiano por falta de práctica.

Sol en la sexta casa. La personalidad se concentra en lo cotidiano, en lo más pequeño que uno, se desarrolla en un ambiente restringido, donde consigue hacerse valer, o bien es llevada a una carrera o a una profesión que explote el trabajo o las capacidades ajenas. Favorece el éxito en las profesiones artesanas o comerciales. *En sentido negativo:* problemas planteados por una serie de impertinencias continuas, personalidad que se siente sofocada y frustrada en un ambiente por debajo de sus posibilidades. Riesgos para la salud.

Luna en la sexta. La sensibilidad se halla orientada hacia lo cotidiano, hacia el pormenor. Tendencia a dejarse arrastrar por las impertinencias cotidianas, a sufrirlas sin una verdadera reacción práctica; en cambio, en otros casos hay tendencia a manifestar una intolerancia neurótica respecto a reprimendas e impertinencias. Posible fragilidad de salud en la infancia, o trastornos linfáticos y nerviosos. *En sentido negativo:* actitud neurótica repecto a las impertinencias; posición opresiva en las relaciones con los superiores. Salud vulnerable.

Mercurio en la sexta. Buenas capacidades organizativas de lo cotidiano debidas a la inteligencia y que se extienden a la explotación de los inferiores e incluso, a veces, de los superiores (psicología del criado-señor). Son facilitados los intercambios en el campo de lo cotidiano: éxito en el comercio. *En sentido negativo:* riesgos de pequeñas malversaciones, de inadaptabilidad de la inteligencia a lo cotidiano.

Venus en la sexta. Óptima protección de la salud (si no existen valores contrarios), tendencia a explotar afectivamente lo cotidiano, relaciones armoniosas con subordinados y superiores, gran amor a los animales, buena habilidad manual. Tendencia a limitar el horizonte de la propia felicidad en el campo de lo cotidiano. Natural bonachón frente a las impertinencias y las reprimendas. Fuerza de resistencia dictada por el altruismo. *En sentido negativo:* riesgos para la salud, peligro de ser explotados por los demás.

Marte en la sexta. Violencia hacia lo cotidiano. Sensación de constricción en un ambiente limitado. Posibles crueldades hacia los animales o los seres débiles. Altibajos en la resistencia a las impertinencias. *En sentido negativo:* posibles *gaffes* y rupturas con los superiores, posibles accidentes en el ámbito cotidiano, inadaptabilidad para aceptar las impertinencias con espíritu ecuánime, luchas de Don Quijote por cosas de poca importancia.

Júpiter en la sexta. Óptima inserción en el mundo de lo cotidiano. Fácil espíritu de adaptación a las impertinencias y protección contra las mismas. Fortuna en las profesiones artesanas, en las relaciones dependientes-superiores. Posible feliz carrera en una posición subordinada. Buena protección de la salud, si bien en ciertos casos puede darse una inclinación al goce casi infantil del alimento y de las propias comodidades a nivel modesto. *En sentido negativo:* posibles frustraciones en el ámbito de lo cotidiano, pese a los esfuerzos contrarios de la buena voluntad. Accidentes que afectan la salud de improviso, decepciones sufridas a causa de los subordinados o de los superiores.

Saturno en la sexta. Fuerzas restrictivas aplicadas a lo cotidiano. Posibilidad de impertinencias repetidas y continuas, si bien afrontadas con determinación y racionalidad. Posible dureza hacia los subordinados y hacia los animales. Fuerte espíritu de organización racional en el ámbito de lo cotidiano y de las profesiones artesanas o en actividad subordinada. *En sentido negativo:* decepciones o daños provocados por los subordinados, difíciles relaciones entre dependientes y superiores, sensación de frustración y de aislamiento.

Urano en la sexta. Dinamismo insertado en lo cotidiano. Espíritu de iniciativa en las profesiones artesanas o subordinadas. Con frecuencia, óptima habilidad manual. Tendencia a explotar el mundo de lo cotidiano con una exacta percepción de las circuns-

tancias y del Hoy. *En sentido negativo:* cabezonadas en el mundo de las impertinencias y de lo cotidiano, relaciones tensas y móviles entre subordinados y superiores, accidentes provocados por objetos.

Neptuno en la sexta. Las relaciones con lo cotidiano se hallan bajo el signo de la metamorfosis y de una sensibilidad ligeramente neurótica. Posibilidad de explotación artística de los objetos. *En sentido negativo:* riesgo de relaciones mutables e inconstantes entre superiores e inferiores, de inadaptabilidad neurótica a las impertinencias y a los pequeños enojos de la vida. Predisposición a las enfermedades contagiosas o infecciosas, peligros de agua en el mundo de lo cotidiano.

Plutón en la sexta. La fuerza creadora del planeta es a menudo demasiado violenta para las dimensiones de esta casa. Tendencia a explotar el mundo de lo cotidiano o de los inferiores, por encima de sus posibilidades. Relaciones complicadas y tortuosas entre superiores y subordinados. *En sentido negativo:* posible sadismo hacia los débiles y los animales, tendencia destructiva o autodestructiva en el ámbito de lo cotidiano. Sin embargo, puede dar percepciones clarísimas de lo cotidiano y capacidad para explotarlo de una manera impensada.

SÉPTIMA CASA

Es la primera casa por encima del horizonte zodiacal, e inicia la serie de esos sectores de la vida influidos por la voluntad individual que corresponden a una dirección determinada por una elección consciente.

La oposición de la séptima casa-primera casa es menos explicativa y complementaria que las otras oposiciones entre las casas, y tiene más bien un carácter práctico. La primera casa corresponde a la individualidad, a la personalidad en su esencia, al individuo tomado como entidad singular. La séptima casa corresponde

a las asociaciones libremente elegidas, pero sólo limitadamente puede establecer entre ambas una relación aislamiento-sociabilidad. Diremos más bien que la primera manifestación de voluntad individual se presenta en el Zodíaco como elección de compañero o compañera de vida o de compañeros y socios de actividad y de trabajo.

En efecto, esta casa es la casa del matrimonio y de las asociaciones. Puede indicar la actitud mental respecto al matrimonio (conformista, progresista, ambiguo), la elección más o menos afortunada de un cónyuge, la fidelidad o el alejamiento del mismo, los divorcios, las separaciones, las viudeces.

Puede indicar a la vez fortuna o desgracia en el campo de las asociaciones, las relaciones con los socios, la fundación o disolución de las sociedades o una actividad relacionada con los contratos o asociaciones más o menos temporales (por ejemplo, la actividad de agente literario o teatral).

En el campo interpretativo se plantea el problema de establecer (a falta de datos provistos por el sujeto) si una séptima casa particularmente fuerte corresponde a una vida concentrada sobre la felicidad conyugal, o bien sobre una actividad asociativa. En el primer caso es importante examinar las relaciones Sol-Luna e incluso Venus-Saturno, así como los signos ocupados por los mismos. En el segundo será determinante el examen de las casas segunda, tercera y décima. Como siempre, será esclarecedora la posición de los planetas señores del signo ocupado por la casa.

Psicológicamente, esta casa corresponde al deseo de relaciones sociales sólidas y legalizadas (aunque puede indicar también la falta de tal deseo).

Políticamente corresponde a menudo a actividades relacionadas con tratados de paz o de guerra, de alianza, de intercambios culturales o comerciales.

Cosignificante: Libra.

* * *

Séptima casa en Aries. El matrimonio, y las asociaciones en general, son afrontados con audacia y entusiasmo, que pueden ir seguidos por desfallecimientos o sospechas. Actitud alternativamente optimista y pesimista respecto a los mismos. Riesgos de relaciones borrascosas con los socios o con el cónyuge, de rupturas o de procesos.

En Tauro. Las asociaciones y el matrimonio son vistos en su aspecto de colaboración sólida, duradera y honesta, ligeramente tradicional. Escasos riesgos de cabezonadas, de aventuras. Posibles circunspecciones y cautelas antes de la estipulación de contratos de cualquier tipo. Riesgos de conservadurismo, de celos, o bien de estrechez mental, desde el punto de vista económico, en las asociaciones.

En Géminis. Las asociaciones y los matrimonios son vistos bajo el signo de una jovialidad a veces algo inconsciente, como si formaran parte de un sistema para vivir alegremente. Lucidez en ambos campos y, en ciertos casos, oportunismo egoísta obtenido explotando el propio *charme.* Riesgos de caprichos e inconstancia en las asociaciones.

En Cáncer. La influencia lunar se extiende al matrimonio y a las asociaciones, donde se tiende a encontrar un apoyo y un consuelo, más que a colaborar con una participación activa, salvo valores contrarios. Es favorecido el amor a la casa conyugal. Riesgos de tendencia opresiva hacia el cónyuge o los socios.

En Leo. Los matrimonios y las asociaciones tienden a ser dominados por la voluntad solar con generosidad, aunque, a veces, también con prepotencia. Puede ser una buena posición para el desarrollo de asociaciones que requieran un espíritu entusiasta y dominador. Riesgos de egocentrismo y de megalomanía en el matrimonio y en las asociaciones, o de frustraciones de la vanidad en casos negativos.

En Virgo. El matrimonio y las asociaciones son vistos con prudencia y reflexibilidad. Posible tendencia a contentarse con lo poco, con lo menos que uno, o bien evitar cualquier riesgo, perdiendo incluso buenas ocasiones. Actitud formalista y organizadora en el campo conyugal y asociativo. Riesgos de aridez espiritual, de avaricia y de rigorismo burocrático en ambos campos.

En Libra. Las asociaciones y el matrimonio son vistos desde el aspecto de la legalidad y del equilibrio. Favorece las asociaciones y las elecciones conyugales meditadas y establecidas sobre buenas bases selectivas, que no excluyen cierto formalismo. Riesgos de rigorismo de una u otra parte en las asociaciones, o bien riesgos de sacrificios de una u otra parte para mantener a toda costa un equilibrio o una armonía.

En Escorpión. El matrimonio es visto, sobre todo, como unión de afinidades espirituales y sensuales. Las asociaciones son consideradas estimulantes, en especial si contienen algún elemento de riesgo. Genialidad en las asociaciones difíciles. Capacidades asociativas no siempre muy honestas. Gran apertura de ideas en el campo conyugal y asociativo. Riesgos de aventuras extraconyugales o de comportamiento turbio en las asociaciones.

En Sagitario. El matrimonio y las asociaciones son vistos desde el doble aspecto neptuniano y jovial y, por tanto, ora como un puerto seguro y estable, ora, por el contrario, como un trampolín de lanzamiento hacia metas más lejanas. Riesgos de variabilidad e inquietud en el campo conyugal o asociativo.

En Capricornio. El matrimonio y las asociaciones son vistos con cierta dureza y profunda sospecha. Posibilidad de ambiente conyugal pesado, constrictivo, o bien de asociaciones difíciles, fatigosamente conquistadas. Riesgos de matrimonio poco satisfactorio en sentido afectivo o de asociaciones dominadas por una personalidad demasiado rígida (propia o de los demás).

En Acuario. El mundo de las asociaciones es visto con un estupendo dinamismo, no exento de diplomacia y desenvoltura oportunista. El matrimonio es entendido a menudo como libertad recíproca, sin demasiadas rémoras de convenciones paternalistas. Asociaciones fáciles y ligadas a menudo a las amistades. Riesgos de excesiva desenvoltura en el campo ético, de escasa lealtad, de oportunismo en el matrimonio y en las asociaciones.

En Piscis. Las asociaciones y el matrimonio se hallan bajo el signo de una ternura escasamente organizativa. En ambos campos se tiende, en ocasiones, a buscar lo imposible, o sea, un ideal perseguido a través de un sentimiento, ilusorio a veces. Posibilidad de asociaciones dictadas por afinidades electivas más que por la razón. Riesgo de confusión mental y práctica, de desorganización, de carácter plañidero y de evasiones sentimentales.

Sol en la séptima casa. La personalidad tiende a afirmarse en la asociación o en el matrimonio. Sea como fuere, tiende a un complemento del ego a través de la unión con otros. Puede dar un matrimonio feliz o, de todas formas, muy importante en la existencia, o bien una actividad relacionada con asociaciones e intercambios asociativos y contratos de todo tipo. *En sentido negativo:*

riesgo de frustraciones y de contrariedades en el matrimonio y en las asociaciones, contrastes en lo tocante a realizarse plenamente a sí mismos en el complementario.

Luna en la séptima. Tendencia a las asociaciones afectivas. La sensibilidad se orienta hacia el complementario, en búsqueda de un apoyo y de un afecto. Para una mujer existe el riesgo de alcanzar una posición preeminente sobre un compañero o un socio más débil que ella. Para un hombre, tendencia a apoyarse en una mujer que lo ayude o, de una u otra forma, búsqueda de un consuelo o de un apoyo en las asociaciones. *En sentido negativo:* riesgo de decepciones afectivas en el matrimonio o en las asociaciones, de complicaciones de carácter lunar, o sea, neurótico y mutable, en ambos campos.

Mercurio en la séptima. La lucidez perceptiva afronta al complementario y puede dar un matrimonio oportunista o razonado, una habilidad diplomática para tratar con el cónyuge o con los socios. Da también cierta tendencia a mantener una actitud juvenil y brillante en ambos campos. *En sentido negativo:* riesgos de intrigas o de procesos en el campo conyugal o asociativo. Tendencia a actuar con excesiva astucia en ambos sectores o, por el contrario, incapacidad para afrontar con lucidez al complementario.

Venus en la séptima. Favorece afectiva y prácticamente, o sea, en el plano de la fortuna, el matrimonio y las asociaciones. Aumenta la fascinación personal necesaria para brillar o conseguir el triunfo en ambos campos. Allana las dificultades y los obstáculos. *En sentido negativo:* contrastes afectivos, incapacidad para desarrollar armoniosamente la propia afectividad en el complementario.

Marte en la séptima. La violencia se aplica al complementario. Inadaptabilidad psicológica, o bien debida a circunstancias materiales, a las asociaciones y al matrimonio. Inestabilidad en estos dos campos por excesos de impulso o de posesividad, por una tendencia a dominar de una manera algo brutal. *En sentido negativo:* riesgos de viudez, de ruptura de asociaciones por irascibilidad o sospecha propia o ajena. Riesgo de procesos.

Júpiter en la séptima. Favorece la expansión optimista y hedonista del ego en el complementario. Matrimonios y asociaciones posiblemente afortunados incluso en el plano económico; protección

de la fortuna en ambos campos. Éxito en las actividades asociativas. *En sentido negativo:* riesgo de pérdida de bienes por culpa del cónyuge o de los socios. Frustraciones en la expansión optimista del ego en el complementario.

Saturno en la séptima. La racionalidad frena la expansión del ego en el complementario. Puede dar un cálculo racional, aunque algo rígido, de las posibilidades ofrecidas por el matrimonio o por las asociaciones. Tendencia a la sospecha autofrenadora en ambos campos. *En sentido negativo:* riesgo de matrimonio o de asociación desgraciada, de divorcio o de separación. En ciertos casos, incluso de viudez.

Urano en la séptima. La movilidad y el sentido del Hoy influyen sobre el complementario, impulsando al individuo a asociaciones rápidas y, a menudo, renovadas, de lo cual pueden depender uniones libres o ilegales, divorcios, cambios en el campo de las asociaciones, pero también gran sentido práctico, que sabe sacar el mejor partido de cada situación asociativa, sin preocuparse demasiado de las formalidades ni de los convencionalismos. *En sentido negativo:* riesgos de rupturas bruscas, de evasiones clandestinas, de inestabilidad.

Neptuno en la séptima. El ego se proyecta en el complementario con una inquietud que nace de la hipersensibilidad solicitada por las más diversas causas y que puede dar, en el campo asociativo, un comportamiento que roce los márgenes de lo neurótico y que a veces es interpretado erróneamente por los socios o por el cónyuge. La influencia vibratoria de Neptuno da una inquietud y una manía de universalidad que tiende a romper los límites normales de las asociaciones, o bien a dilatarlos de forma inusitada. *En sentido negativo:* riesgos de inestabilidad emotiva o de emotividad angustiosa, insatisfacción, fugas, cambios, pérdidas de bienes conyugales o sociales o pérdida de procesos.

Plutón en la séptima. El ego proyecta en el complementario una fuerza creadora intensa, aunque a veces excesiva, que puede dar pasionalidad, pero también histrionismo, necesidad constante de afirmarse con medios extravagantes. *En sentido negativo:* tendencia destructiva o autodestructiva. La asociación o el matrimonio pueden convertirse en el gozne de la existencia en sentido sadomasoquista.

OCTAVA CASA

Se opone a la segunda casa, que era la del habitat natural, e indica la erradicación de este habitat natural, la rotura de un cordón umbilical que unía al individuo a su ambiente natal y, por extensión, la separación definitiva, que es la muerte. No debe extrañar la presencia, en la parte superior del Zodíaco, de esta muerte, considerada como ineluctable. En realidad, la muerte no puede encontrar lugar entre cuanto preexiste al individuo y que ocupa la parte inferior del Zodíaco. La muerte nos espera al término de una vida que (larga o, por el contrario, brevísima) viene condicionada siempre por nosotros mismos y sigue un proceso de deterioro físico o de destrucción accidental que requiere asimismo una rapidísima sucesión temporal, subsiguiente a nuestro nacimiento. Sin embargo, en el caso de la muerte, el criterio de elección voluntaria (por ejemplo, el suicidio) no se puede aplicar a la casa octava y, por el contrario, como veremos, se desplaza a la duodécima casa. No obstante, queda en pie la elección involuntaria de los instrumentos fisiológicos o accidentales del propio fin.

La octava casa se refiere no sólo a la muerte individual, sino también a la muerte de quienes forman parte del habitat natural, o sea, los parientes, abuelos, tíos, y concierne incluso a todo cuanto de material se halla relacionado con el habitat natural, o sea, bienes patrimoniales. El examen de esta casa, en relación con la segunda, sirve para establecer si tales bienes quedarán dispersados o recaerán en el habitat natural del individuo en forma de herencia.

La astrología clásica, e incluso la más reciente, se ha aferrado a limitar el análisis de la octava casa a estas dos características: muerte y bienes patrimoniales, con intensos accesorios de extensión al examen de la actividad sexual, sugeridos por la cosignificancia de Escorpión.

En realidad, el significado de erradicación del habitat, incluso extendido a la muerte, sigue siendo fundamental, y tiene reflejos

no sólo materiales, sino también espirituales y psicológicos. La octava casa indica la proyección del individuo fuera de todos los ligámenes ambientales y tradicionales, lo cual puede corresponder, en efecto, a una muerte, pero también a una resurrección, a una revolución total en el modo de pensar y de crear, y ésta es la verdadera relación que se establece con el Escorpión cosignificante. La rotura del cordón umbilical corresponde, en efecto, a ese trauma que los psicoanalistas han ilustrado tan bien, pero asimismo es indispensable al inicio de una nueva vida o, psicológicamente, a una nueva concepción de la vida, de la Ciencia o de la Filosofía. El campo permanece abierto a una serie de interpretaciones que pueden tener el sabor de novedad.

La octava casa, además de lo ya descrito, puede indicar un alejamiento, forzado o voluntario, del habitat natural, la transferencia a tierras o ambientes muy distintos de los natales, la curiosidad hacia problemas insólitos y antitradicionales, o bien el deseo de cortar claramente las propias relaciones con el ambiente o el pensamiento tradicional. Indica también la actitud mental respecto a la muerte y, posiblemente, también la actitud mental frente al acto sexual. Finalmente, puede indicar la naturaleza de la muerte: accidental, violenta, etc. La sexta casa es complementaria para establecer el grado de salud o las eventuales enfermedades que preceden a la muerte. La casa duodécima es complementaria para establecer hasta qué punto el individuo puede contribuir o colaborar a la propia muerte.

Psicológicamente, la casa octava puede indicar el grado de alienación del individuo respecto al ambiente natal, su mayor o menor fuerza moral respecto a la muerte propia o ajena, su capacidad de «resurrección» frente a lo ineluctable.

Políticamente puede significar voluntad revolucionaria radical y destructiva hacia la tradición preexistente o una política dirigida hacia la guerra.

Cosignificante: Escorpión.

* * *

Octava casa en Aries. El alejamiento del habitat natural puede ser violento y debido a motivos irracionales, temperamentales, a veces improvisados. La sensación de alienación, salvo valores contrarios, no es jamás completa, porque permanece una actitud infantil que sugiere separaciones bruscas o discontinuas del ambiente natural. Tendencia a considerar la muerte como algo que se ha de ignorar, cerrando los ojos para no pensar en ella, o bien a

afrontarla heroicamente. Desde el punto de vista físico, posibilidad de muerte violenta o repentina (comprobar planetas señores del signo). Riesgos de pérdida de bienes patrimoniales por cabezonadas o malversaciones. Capacidades de recuperación a veces irregulares y esporádicas.

En Tauro. Escasísima e inexistente sensación de alienación del habitat natural. Escasa tendencia a angustias existencialistas. El natural bonachón del signo tiende a mantener un buen equilibrio con el ambiente nativo. Grandes probabilidades de larga vida y de adquisición y refuerzo de bienes patrimoniales si los planetas señores no son negativos. La muerte es vista con una cierta ecuanimidad, porque es profundo el sentido de la continuidad de la vida fuera de la personalidad individual. Riesgos de avaricia o avidez en cuestiones hereditarias, intolerancia de las enfermedades largas y penosas. Del mismo modo, riesgos de apatía frente a pruebas determinantes, incapacidad de resurgir con prontitud de las ruinas del propio habitat natural.

En Géminis. La alienación del habitat natural puede asumir carácter de lucidez exhibicionista, o bien ser debida a razones de prestigio o a rencores contra el habitat mismo. La muerte es ignorada, por lo menos aparentemente, o bien aceptada con desenvoltura más aparente que real. Físicamente da alguna posibilidad de morir joven, pero con más frecuencia ayuda a mantener, hasta los umbrales de la muerte, una actitud juvenil y despreocupada. La misma despreocupación o inconsciencia puede demostrarse respecto a los bienes hereditarios o patrimoniales. Las posibilidades de resurgir de los desapegos e indiferencias respecto al habitat natural son confiadas al sistema nervioso. Riesgos de alienación de tipo folklórico o exhibicionista.

En Cáncer. La alienación del habitat natural es siempre dolorosa y guiada por una sensibilidad angustiosa. El carácter lunar del signo puede sugerir formas de evasión vicariantes, o sea, confiadas a los sueños con los ojos abiertos, o bien a paraísos artificiales. Escasa capacidad de reacción y de resurrección, a menos que una buena posición de la Luna y de Neptuno sugiera una evasión en las fuerzas ultrasensibles y mágicas. La actitud hacia la muerte puede ser pasiva y temerosa. Riesgos de muerte por enfermedades linfáticas o infecciosas. Posibles peligros de agua.

En Leo. La alienación del habitat natural puede venir de una decisión magnífica, por un impulso de la voluntad resuelta a romper el cordón umbilical, sin preocuparse demasiado de las consecuencias. La actitud hacia la muerte es desdeñosa y, a veces, algo quijotesca, aun cuando a menudo oculta un miedo fundamental. Riesgo de desprecio hacia los bienes patrimoniales y pérdida de los mismos, e incluso riesgos de muerte por disfunciones cardíacas. Capacidad de resurrección moral, únicamente si los valores solares están bien dispuestos. En caso contrario, riesgo de no saber soportar las derrotas.

En Virgo. El problema de la alienación, del alejamiento del habitat natural, se plantea de forma modesta, asume formas renunciatarias o cenobíticas. La muerte es vista como una inevitabilidad contra la cual hay que garantizarse con medidas prácticas. Tendencia a un cierto formalismo burocrático en los problemas de las sucesiones hereditarias y en el cuidado de los bienes patrimoniales. Reacciones modestas e incluso renunciatorias cuando se trata de renacer después de cada alejamiento del habitat natural. Riesgos de exilio, de alejamiento no querido, de aislamiento. Físicamente, peligros de muerte por accidentes triviales.

En Libra. La alienación del habitat natural raramente es completa, a menos que vaya precedida por una valoración ética mucho más precisa, que lleve a una condena del habitat natural mismo. Tendencia a la cavilosidad en las cuestiones patrimoniales y hereditarias. El problema de la muerte es visto con una ecuanimidad racional, que no excluye cierto temor reverencial, e incluso jurídico, de sus consecuencias. Las posibilidades de resurrección van ligadas al sentido de la justicia y a la probabilidad de reinsertarse en un esquema que corresponda al deseo de equilibrio de la personalidad. Riesgos de procesos en cuestiones hereditarias, de exilio por razones políticas o legales.

En Escorpión. Cosignificante. La alienación del habitat natural puede ser una fortísima tentación, subterráneamente presente incluso cuando el tema, en su conjunto, sugiera lo contrario. El problema de la muerte y de la resurrección puede ser dominante u obsesivo. La idea de la muerte, del riesgo, ejerce una secreta fascinación, aun despertando temores irracionales. Fuertes capacidades de resurrección después del alejamiento del habitat natural. Peligros de una excesiva atracción por las complicaciones y por el ries-

go, por las maniobras peligrosas y especulativas de los bienes hereditarios. Tentación de exilio y de alejamiento del habitat natural.

En Sagitario. La tendencia a alejarse del habitat natural es, sobre todo, física, y viene dictada por la inquietud neptuniana, mientras que se oponen a ella los valores joviales, que, por el contrario, buscan una estabilidad ligada al propio habitat. La idea de la muerte es vista con malestar, porque este signo tiene el culto de la integridad física y de la eficiencia deportiva. Riesgos de dejarse engañar en cuestiones hereditarias o en el manejo de bienes patrimoniales. Riesgos de muerte en viaje o a consecuencia de accidentes deportivos. Escasas fuerzas de recuperación.

En Capricornio. La sensación de alienación es racional y está ligada a la frialdad, que sugiere un alejamiento introversivo, en suma, una alienación íntima no manifiesta materialmente, sino sentida fuertemente por el individuo como aislamiento. Actitud raciotanal y fría respecto a la muerte. Posibles avideces en las cuestiones hereditarias. Si Saturno es positivo, capacidad de resurrección lenta y metódica. Riesgos de soledad mental y de pérdida de bienes patrimoniales o de muerte múltiple de parientes.

En Acuario. La alienación del habitat natural tiene carácter progresista, o sea, que puede ser dictada por ideologías, por cuestiones políticas o místicas. Sin embargo, los valores uranianos mantienen bien claros en muchos casos los contactos con el Hoy. Posibilidad de actitud mutable respecto al habitat natural. Dinamicidad o violencia en cuestiones patrimoniales. Indiferencia hacia las consecuencias de la propia muerte. Capacidad de resurrección dictada por una sagaz valoración de las circunstancias.

En Piscis. La alienación del habitat natural puede ser inspirada por el gusto neptuniano de la metamorfosis, pero que hacen dolorosa los valores lunares del signo. En muchos casos, terror a la muerte. Físicamente, vulnerabilidad a las enfermedades epidémicas o contagiosas. Espíritu confusionario, escasamente organizativo, en las cuestiones hereditarias o patrimoniales. La capacidad de recuperación es escasa, pero el alejamiento del habitat natural puede ser compensado por una íntima posibilidad de continuidad sentimental en la nostalgia. Riesgos de actitud opresiva respecto a la muerte o de veleidades suicidas.

Sol en la casa octava. La alienación del habitat natural puede ser un motivo dominante en la vida. Posibilidad de que el destino lleve a pasar la propia vida a un país extranjero o, de cualquier forma, remoto, y que de este hecho dependa, en cierto sentido, el éxito o la fama. En un campo más estrictamente práctico, favorece las herencias en las cuestiones patrimoniales, o bien las profesiones relacionadas con las mismas (por ejemplo, la profesión de notario). Puede ser una posición característica incluso en los temas de ermitaños, de *clochards*; en suma, de personas que encuentran en el alejamiento del habitat natural un motivo de satisfacción íntima. Finalmente, puede indicar fortuna originada por la muerte de otro. *En sentido negativo:* riesgo de alejamiento doloroso del habitat natural, de actitud demasiado drástica respecto al mismo, que lleve a choques o a incomprensiones. Peligros de exilio.

Luna en la octava. En cierto sentido repite el significado del Sol en esta casa, en cuanto representa un alejamiento del individuo respecto al habitat natural, pero, sobre todo, sentimental. Las posibilidades de tal alejamiento van acompañadas de nostalgias y de dificultades de adaptación. La actitud respecto a la muerte puede ser temerosa o neurótica; por el contrario, en ciertos casos la muerte ejerce una extraña fascinación. Riesgos de pérdida de bienes patrimoniales o hereditarios. Escasa capacidad de resurrección si ésta no es confiada a la sensibilidad artística. En efecto, la sensibilidad sugerida por tal posición de la Luna puede ser fuerte, aunque ligada a la nostalgia y al sentido de la muerte. *En sentido negativo:* tentación de suicidio o desequilibrios mentales debidos a la alienación.

Mercurio en la octava. La lucidez mental se desplaza al campo de lo ignoto y preside toda posible alienación del habitat natural, regulándola unas veces en sentido oportunista y, por el contrario, orientándola otras hacia descubrimientos insólitos. Capacidad de explotación, hábil y sagaz, de sucesiones patrimoniales. Puede también dar, como el Sol, profesiones relacionadas con la muerte. Actitud lúcida respecto a la muerte o consciencia urgente del problema de la muerte misma. *En sentido negativo:* peligro de muerte durante la adolescencia, riesgo de controversias legales en las cuestiones hereditarias, especialmente con los hermanos, o de dificultad de adaptación intelectual en un habitat distinto del natal.

Venus en la octava. Puede ser una buena protección contra la muerte, y ofrece la posibilidad de un tránsito dulce e indoloro.

13 — 3.141

Puede favorecer las herencias e incluso el fallecimiento de alguien cuya desaparición facilite la existencia de otro. Atenúa y suaviza los problemas de alienación, así como los traumas causados por el alejamiento del habitat natural. Da un calor generoso en las relaciones con quien sufre debido al alejamiento de lo que es querido para él. *En sentido negativo:* riesgos de frustraciones afectivas causadas por la muerte de seres queridos, o riesgos de sacrificios inevitables hechos para remediar dificultades financieras familiares.

Marte en la octava. Puede indicar violencia en el ámbito de todo cuanto concierne a la casa, o sea, disputas en el campo de las sucesiones hereditarias, alejamiento, violento o accidental, del habitat natural. Las capacidades de resurrección son veleidosas y van seguidas por bruscas recaídas. *En sentido negativo:* riesgos de muerte violenta o accidental.

Júpiter en la octava. En cierto sentido repite el esquema de Venus en esta casa: favorece las sucesiones patrimoniales, atenúa el dolor por las separaciones, da una capacidad de recuperación favorecida por apoyos y ayudas importantes. Sin embargo, puede atenuar también estas mismas capacidades de recuperación, inclinando hacia una posición opresiva o tendente a contar demasiado con la ayuda de los demás. Buena protección contra la muerte. *En sentido negativo:* riesgos de pérdidas de bienes patrimoniales, de discordias por cuestiones hereditarias; riesgo de que angustie la existencia una continua sensación de amenaza para los seres queridos.

Saturno en la octava. Tendencia a la alienación racional, al aislamiento deseado. Voluntad de separarse del habitat natural, actitud fría respecto a la muerte, posibilidad de dureza en las cuestiones patrimoniales o hereditarias. Capacidad de recuperación debida a la fuerza de voluntad precisa y determinada. *En sentido negativo:* riesgos de aislamiento material y moral, de pérdida de bienes patrimoniales, de falta de ayuda por parte de los parientes, de muerte solitaria.

Urano en la octava. La dinamicidad se inserta en el mundo de la alienación y de la muerte. Son posibles herencias inesperadas, o bien bruscas decisiones respecto a cortar el cordón umbilical que une al habitat natural. Posibilidad de recuperación debida a una perfecta inserción en un nuevo habitat, sin nostalgia alguna por el precedente. Actitud indiferente respecto a la muerte. *En sentido*

negativo: riesgos de reveses en la situación patrimonial o financiera, riesgos de muerte accidental o repentina.

Neptuno en la octava. El problema de la alienación está ligado a una profunda sensación de la metamorfosis, que amortigua las separaciones y, al mismo tiempo, las hace definitivas, o bien establece muchas y sucesivas separaciones. Gran inestabilidad en el campo hereditario, grandes posibilidades de pérdida de bienes patrimoniales. Capacidades de recuperación ligadas al gusto por transformarse y unidas también a la sensibilidad. Sensibilidad artística relacionada con el sentido de la muerte y del más allá. *En sentido negativo:* riesgo de muerte por enfermedad infecciosa o ahogamiento. Cierto peligro de locura.

Plutón en la octava. El planeta se encuentra perfectamente a su talante en esta casa por lo que respecta a la capacidad de recuperación, al espíritu de resurrección. En cierto sentido indica el símbolo del ave Fénix, que resurge de sus propias cenizas. Sin embargo, esta fuerza reconstructiva se halla ligada al sentido de la muerte y puede dar una mentalidad obsesiva en esta dirección. Posibilidad de aprovecharse de las sucesiones patrimoniales con habilidad casi diabólica. *En sentido negativo:* riesgos de intrigas en las cuestiones patrimoniales, posibilidad de muerte poco clara o en lugares subterráneos.

NOVENA CASA

Se opone a la tercera casa, que atañe al ambiente social natural y a los intercambios mentales inmediatos, por lo cual expresa la búsqueda de ambientes sociales nuevos y de horizontes mentales más vastos. En la astrología clásica es llamada «la casa de lo lejano». En efecto, puede indicar contactos con personas y gentes de países extranjeros, así como largos viajes, realizados con curiosidad cognoscitiva (y que se oponen a los viajes cortos de la tercera

casa). Puede indicar también un alejamiento mental del ambiente social natural, una negativa a seguir las modas inmediatas, que, por el contrario, son insertadas en una perspectiva más vasta, una curiosidad por lo nuevo a nivel histórico y universal en vez de cotidiano.

Es la casa de la inquietud material y moral en el plano más elevado, por lo cual se halla relacionada también con la especulación filosófica y con las grandes reformas sociales, así como con los descubrimientos geográficos, las exploraciones de los continentes, de los mares y de los espacios, la navegación marítima y aérea.

Puede indicar una vasta gama de profesiones o actividades, que van desde la de guía de turismo o agente de exportación e importación, a la de filósofo, inventor, explorador, reformador, etc. Puede indicar accidentes en el curso de grandes viajes o relacionados con dichas actividades.

Psicológicamente revela el deseo de alejarse de lo habitual y de ampliar el propio horizonte mental y social.

Políticamente indica una tendencia a la renovación y a las reformas de estructuras ya existentes.

Cosignificante: Sagitario.

* * *

Novena casa en Aries. Los contactos con lo lejano pueden ser impulsivos e incluso entusiastas, como quiere la naturaleza marciana del signo, pese a lo cual son susceptibles de bruscos cambios de humor o de desánimos. Los viajes y relaciones con el exterior son a menudo fruto de una entusiástica, aunque a veces irreflexiva, osadía. La meditación filosófica, salvo valores contrarios, se halla escasamente favorecida. Tendencia a la superficialidad en el campo ideológico y especulativo. Riesgos de accidentes en el extranjero o en el curso de largos viajes.

En Tauro. Los contactos con lo lejano son prudentes y están velados por cierta sospecha en lo tocante a aventuras en tierras extranjeras que no ofrezcan serias garantías de seguridad. La especulación filosófica puede ser altamente idealista si es favorecida por valores lunares, o bien altruista y humanitaria si es favorecida por valores Venus-Júpiter. Riesgos de perezosa inmovilidad, que se niega a abandonar el ambiente social natural, desconfianza hacia los extranjeros.

En Géminis. Los contactos con lo lejano, en especial por lo

que se refiere a los grandes viajes, resultan difíciles, dado el exilio de Neptuno en este signo. Escasa curiosidad turística, y pasión más escasa aún por las exploraciones y por las empresas deportivas en países extranjeros. Tendencia a titubear antes de emprender cualquier viaje largo e importante. En el campo filosófico, predilección por la especulación lúcida, pero algo árida, por escepticismo, o bien por cierta actitud sofística. Sin embargo, permanece una profunda curiosidad por todo ambiente social nuevo. Riesgos de aridez mental o de renuncia a prometedores viajes al extranjero.

En Cáncer. Los contactos con lo lejano son filtrados por la sensibilidad lunar. Una cierta pereza impide la iniciativa personal en el campo de los grandes viajes, a menos que éstos sean apoyados y organizados con ayuda de otros. En el campo filosófico, la investigación especulativa puede ser orientada especialmente hacia la estética y hacia los ensayos de carácter interpretativo sobre la música y la literatura. Como en el caso de Tauro, riesgos de pereza renunciataria por excesiva afición a las propias comodidades en el campo de los grandes viajes, así como también riesgos de conservadurismo en el campo filosófico.

En Leo. Los contactos con lo lejano quedan intervenidos e informados por cuestiones de prestigio personal, o bien son condicionados por la generosidad y por el deseo de sobresalir. Tendencia a realizar largos viajes sólo si existe la certeza de poder brillar. En el campo especulativo, actividad mental escasamente favorecida, a menos que buenos valores Saturno-Neptuno sugieran ideas de gran originalidad. Riesgos de megalomanía en los viajes y de presunción en el campo especulativo.

En Virgo. Los contactos con lo lejano llevan la huella de la prudencia restrictiva del signo, pero pueden desarrollarse felizmente, aunque siguiendo esquemas de atenta organización burocrática, si son favorecidos por buenos valores uranianos. Tendencia al ahorro en los largos viajes, posible predilección por los hoteles de segunda categoría, salvo la presencia de fuertes valores Leo o Libra. En el campo filosófico, la especulación mental se orienta hacia la investigación práctica, pragmática, sistemática. Puede dar óptimos compiladores o cuidadosos ensayistas. Riesgos de excesivo pudor en lo tocante a ampliar el propio horizonte social y moral, así como limitación y conservadurismo mental.

En Libra. Los contactos con lo lejano vienen condicionados por una atenta valoración de los mismos y de la posible satisfacción de exigencias formales y estéticas. La ampliación del propio horizonte social es presidida por cierto esnobismo. En el campo filosófico, la especulación tiende a interesarse por los problemas jurídicos, religiosos y morales. Riesgos de excesivo esnobismo y de rigorismo filosófico o religioso.

En Escorpión. Los contactos con lo lejano son condicionados por una curiosidad atenta y, a veces, insaciable. Indiferencia respecto a las condiciones en que se desarrollan los viajes, tendencia a estancias prolongadas y a profundos contactos con los más diversos ambientes de un país extranjero. En el campo filosófico, la especulación puede ser orientada hacia los temas más variados, y, si es apoyada por buenos valores racionales, puede rozar cumbres sublimes. En caso contrario, riesgos de diletantismo dispersivo o de emigraciones a tierra extranjera dictadas por motivos inexplicables.

En Sagitario. Cosignificante. Los contactos con lo lejano pueden ser activos, estimulantes y abiertamente buscados por el individuo. En efecto, la inquietud neptuniana impulsa hacia nuevas tierras y nuevos horizontes. En el campo filosófico, tendencia a renovar estructuras ya existentes, así como a crear otras radicalmente nuevas. Riesgos de excesiva inquietud, o bien de escasa valoración en el campo de posibles reformas.

En Capricornio. Los contactos con lo lejano son mediatizados por una racional voluntad de investigación, y tienden a ser justificados por un objetivo preciso (por ejemplo, viajes emprendidos con motivo de investigaciones arqueológicas o antropológicas). Por el contrario, es escaso el entusiasmo por las aventuras en lugares lejanos, e incluso el turismo propiamente dicho tiende a ser realizado con sistematicidad, consultando guías y visitando museos. Ligera desconfianza en los contactos con los extranjeros. En el campo filosófico, tendencia a la especulación pura, rígidamente racional. Riesgos de dureza con los extranjeros o de aridez esquemática en el campo filosófico.

En Acuario. Los contactos con lo lejano son condicionados por estímulos de curiosidad social o ideológica. En efecto, los largos viajes tienden a ser iniciados como descubrimientos de ambientes sociales diversos, pero es escaso el interés turístico o geográfico.

Contactos estimulantes con los extranjeros, si son favorecidos por buenos valores uranianos. En el campo filosófico, la especulación se dirige, sobre todo, a las formas sociales o a ciertas corrientes místicas. Riesgos de accidentes en tierra extranjera si Urano se halla en sentido negativo; riesgos de exaltaciones mentales seudomísticas.

En Piscis. Los contactos con lo lejano se hallan mediatizados por la sensibilidad, que, de un lado, frena las empresas demasiado audaces (pacifismo jovial), y, de otro (Neptuno), es estimulada por continuas curiosidades. Viajes iniciados con romántico entusiasmo, en muchos casos, mal organizados, o bien interrumpidos o radicalmente cambiados en su programa. En el campo filosófico, la especulación puede ser de altísimo valor intuitivo si es apoyada por buenos valores Luna, Neptuno y Saturno. Riesgos de decepciones o frustraciones sentimentales en tierra extranjera, o bien de confusión mental en el campo especulativo.

Sol en la novena casa. La personalidad tiende a afirmarse en lo lejano o en la especulación filosófica. Posibilidad de éxito en el extranjero o en los contactos con personas de otros países. Para una mujer, posibilidad de casarse con un extranjero, o bien de encontrar amores en tierras extranjeras. Éxitos en el campo del pensamiento, de la renovación espiritual o, de una u otra forma, en actividades mentales o prácticas que llevan lejos del ambiente social natural. Posibilidad de éxito en los viajes, en las exploraciones, en las empresas agonísticas o deportivas. Fuerza de renovación, deseo de ampliar el propio horizonte mental y social. *En sentido negativo:* riesgos de aventuras desatinadas, de peligros o dificultades que pueden surgir en tierra extranjera, de persecuciones políticas o religiosas por la propia actividad de pensamiento.

Luna en la novena. Los contactos con lo lejano son sensibles y emotivos. Posibilidad de viajes no del todo agradables, o bien interrumpidos por razones irracionales. Para un hombre, posibilidad de matrimonio con una extranjera o, de una u otra forma, nacida en un punto alejado del propio ambiente social natural. Gran fuerza de sensibilidad en el campo filosófico y posibilidad de renovación en el campo crítico, exegético y artístico (especialmente poético o musical). *En sentido negativo:* riesgos de angustias y de insatisfacciones en los contactos con lo lejano y en los viajes largos. Riesgos de nebulosidad filosófica, de ideologías exaltadas o de tipo conservador.

Mercurio en la novena. Lúcida valoración de las ventajas que puedan venir de lo lejano. Facilidad de intercambios con el extranjero. Posibilidad de actividades relacionadas con el comercio de importación y exportación. Desarrollos del pensamiento filosófico tendentes a una racionalidad ligeramente escéptica e irónica. *En sentido negativo:* riesgos de reveses comerciales con el extranjero o con personas de otros países, incapacidad de adaptación mental a un habitat social distinto del natural, pérdida de dinero en largos viajes, actitud filosófica excesivamente polémica y escasamente constructiva.

Venus en la novena. Favorece, en sentido hedonístico, los contactos con lo lejano, y para ambos sexos, favorece las aventuras amorosas con extranjeros o en tierras extranjeras, en el curso de largos viajes, viajes que pueden ser afortunados y agradables. Actitud filosófica dirigida a problemas humanitarios o velada de hedonismo. Tendencia a ampliar en sentido afectivo el propio horizonte social y espiritual. *En sentido negativo:* riesgos de decepciones amorosas con extranjeros o en tierra extranjera, de frustraciones afectivas en el curso de largos viajes o en el contacto con ambientes sociales diversos, de actividad filantrópica entorpecida por las circunstancias.

Marte en la novena. Los contactos con lo lejano son impulsivos y, a menudo, violentos. En buen aspecto, esta posición puede favorecer empresas deportivas muy audaces, exploraciones geográficas, largos viajes, incluso improvisados. La especulación filosófica tiende a ser escasamente constructiva y, más bien, drástica e incoherente. *En sentido negativo:* riesgos de accidentes o de muerte en el curso de largos viajes, o en tierra extranjera, o a mano de extranjeros. Riesgos de choques con el ambiente social natural por intolerancia y falta de habilidad diplomática. Riesgos de accidentes mortales en el curso de empresas deportivas.

Júpiter en la novena. Favorece los contactos con lo lejano, protege los viajes largos y las visitas al extranjero. También puede favorecer provechosas actividades de intercambios y asegurar grandes ganancias a través de los mismos, aunque, en cierto sentido, con su expansión bonachona y hedonística, el planeta frena una verdadera curiosidad por lo nuevo y lo ignoto y el deseo de expansión en un habitat social distinto del natural. Actividad filosófica ligeramente superficial y con la impronta del hedonismo o la filantropía. *En sentido negativo:* riesgos de pérdidas de dinero en tierra

extranjera, de inadaptabilidad a lo lejano, de vulgaridad mental, de escaso desarrollo espiritual y de errores de juicio en el deseo de una renovación social.

Saturno en la novena. Pone los contactos con lo lejano bajo el signo de una fría racionalidad, que limita a menudo dichos contactos y deja una sensación de malestar y disgusto en las relaciones con los extranjeros. Por el contrario, puede favorecer excepcionalmente, si se halla en buen aspecto, la actividad filosófica al más alto nivel. *En sentido negativo:* riesgos de malestar mental y material en tierra extranjera, de privaciones sufridas en el exterior o por culpa de extranjeros, de dificultades de expresión en el campo especulativo, de actitud restrictiva frente a las posibilidades de ampliación del propio horizonte social y material.

Urano en la novena. Gran dinamicidad insertada en el mundo de lo lejano. Gusto e incluso pasión por los grandes viajes en tierras más o menos remotas. Exploraciones. Descubrimientos que, desde el campo geográfico, pueden extenderse al campo mental. Curiosidad filosófica y espiritual por lo insólito y lo inexplorado. Sentido práctico y organizador, que preside tanto los viajes como la especulación mental. *En sentido negativo:* riesgos de decepciones o de accidentes en el curso de viajes o en tierra extranjera, riesgos de inadaptabilidad mental o de especulaciones erróneas en el campo espiritual y filosófico.

Neptuno en la novena. La afición a lo lejano es sensibilizada con curiosidades casi parasensoriales. Inquietud, no siempre racional, que impulsa a visitar países lejanos, a buscar un habitat social distinto o, finalmente, a explorar misteriosas zonas del saber humano. *En sentido negativo:* peligros de agua en el curso de largos viajes o en tierras extranjeras, riesgos de reveses económicos por inversiones en tierra extranjera, riesgos de ideologías nebulosas.

Plutón en la novena. Fuerza creadora aplicada a lo lejano, con una voluntad constructiva que puede explicarse en los viajes, o bien en el campo filosófico. Tentaciones de alejarse del propio habitat social para afrontar peregrinas experiencias. *En sentido negativo:* riesgo de inclinación hacia ideologías crueles, o bien hacia prácticas esotéricas seguidas incautamente. Riesgos de fraudes sufridos en tierra extranjera, o de situaciones complicadas debidas al alejamiento del propio habitat social natural.

DÉCIMA CASA

Se opone a la cuarta casa, que indicaba el hogar doméstico y los lazos familiares, y corresponde al vuelo del pájaro fuera del nido, a las capacidades de autonomía, así como al mayor o menor deseo de esta autonomía. Por extensión indica también los objetivos alcanzados con las capacidades creadoras y con la tenacidad individual, sacando recursos sobre todo de sí mismos. En efecto, tradicionalmente se denomina la casa del éxito, aunque no siempre una décima casa fuerte y bien diseñada corresponde precisamente al éxito o a la fama; puede aparecer simplemente en los temas natalicios de personas independientes, que saben muy bien dónde pisan o que, de una u otra forma, aspiran a la libertad de movimiento o de acción rechazando la norma familiar, patriarcal o tradicional. A veces puede inclinar a un temperamento autoritario, dominador o excesivamente seguro de sí mismo.

En cierto sentido, esta casa da la medida de la posibilidad de realizarse a sí mismo de forma clara, de afirmarse a los propios ojos y ante los demás; por tanto, puede indicar el peso que, subjetivamente, aporta al éxito cada uno de nosotros, independientemente del valor intrínseco de tal éxito. En efecto, esta casa puede mostrar escaso o nulo relieve en los temas de genes esquivos o modestos, que no consideran excesivamente la fama.

En sentido negativo, la décima casa puede indicar una independencia fatigosamente conquistada, o el peso opresivo de la familia o de la autoridad en general. Señala asimismo reveses o dificultades en el ámbito de la profesión o de la carrera.

Políticamente puede llevar a posiciones de gran prestigio, o sugerir la tendencia a anteponer el propio interés y el propio juicio al interés y al juicio de los demás, incluso de manera drástica o poco prudente.

Cosignificante: Capricornio.

* * *

Décima casa en Aries. El deseo de independencia se expresa de modo violento y, a menudo, intermitente, con altibajos e indecisiones. Puede llegar incluso a bruscas rupturas si es apoyado por fuertes valores Marte y Urano. El éxito puede ser discontinuo o de breve duración, posibles ascensos rápidos, seguidos de caídas.

En Tauro. El deseo de independencia se manifiesta con cierta bonachona dulzura, apoyándose en el sentido práctico y en la capacidad de resistencia del sujeto para afirmarse fuera del ambiente familiar. Se trata, en suma, de un deseo de independencia que tiende a colocarse sobre un esquema organizativo y sobre la capacidad de resistencia del sujeto. *En sentido negativo:* riesgos de un deseo de evasión dictado por un idealismo que puede hacer omitir los valores de prudencia de Tauro, que trocarían el tesón por la testarudez dirigida a objetivos ilusorios o desordenados.

En Géminis. El deseo de independencia está ligado a la vanidad personal, a la necesidad de afirmarse en la admiración de los demás. Pero los medios para alcanzar tal objetivo son a veces infantiles o, mejor aún, juveniles y juvenilmente atolondrados si no intervienen fuertes valores racionales (Mercurio-Saturno). Riesgos de extravagancias y exhibicionismo, e incluso apetencias de egocentrismo, en la actividad independiente o en el proceso de separación de la familia que lleva a la autosuficiencia personal.

En Cáncer. El deseo de independencia va ligado, sobre todo, a valores lunares, o sea, a una sensibilidad que se aparta fatigosamente del ambiente familiar y que, desde luego, puede afirmarse, aunque dejando pesar en el corazón. Sin embargo, es una posición que favorece el éxito y la carrera personales para creaciones artísticas o para un desarrollo autónomo de la personalidad, favorecido precisamente por la sensibilidad. Riesgos de incertidumbres y angustias en la afirmación personal, de inestabilidad en la autonomía, de idealismo conservador.

En Leo. El deseo de independencia se expresa en ciertos casos con una confiada magnificencia. La necesidad de afirmación personal se muestra completamente natural y no paralizada por complejos, a menos que intervengan valores solares negativos. Riesgos de megalomanía en la práctica de una profesión independiente y de inconsciencia exhibicionista.

En Virgo. El deseo de independencia se expresa de una forma moderada. La separación del ambiente familiar y la conquista de una posición personal se producen a través de una atenta organización, casi burocrática, de esta separación. La sabia administración de sí mismos y de las propias fuerzas puede dar óptimos resultados en el campo político-administrativo, en carreras públicas. Por el contrario, en otros casos hay riesgos de timidez respecto a una profesión independiente, tendencia a subestimarse, dejando escapar las buenas ocasiones.

En Libra. El deseo de independencia se manifiesta con un rigor que sopesa atentamente las circunstancias, y, en ciertos casos, se ejerce también con autocrítica hacia las propias posibilidades. Pero, superadas estas dificultades, puede dar una fuerza inflexible tanto en lo tocante a la separación respecto a la familia natal (que puede ser drástica), como en lo que atañe a la afirmación personal. Riesgos de incertidumbre y de titubeos en la elección de una posición independiente o en la afirmación de la propia personalidad frente al ambiente familiar. Riesgos de dureza respecto a la familia.

En Escorpión. El deseo de independencia tiende a ser espontáneo y casi provocador respecto al ambiente familiar, acompañado a veces por una voluntad de triunfar que desprecia todo peligro, siempre que no se opongan valores negativos Plutón-Marte. Puede favorecer la indiferencia, algo cínica, respecto a los sentimientos tradicionales. Favorece las carreras brillantes e impensadas. Riesgos de crueldad mental en lo tocante al ambiente familiar, o bien riesgos de que la necesidad de afirmación se convierta en algo obsesivo y maníaco.

En Sagitario. El deseo de independencia viene dictado por la inquietud neptuniana, que mira, sobre todo, a una libertad de movimientos más que a una afirmación de la personalidad, ya que los valores joviales intervienen a menudo y restablecen un equilibrio bonachón. En suma, el deseo de independencia queda velado de optimismo, y, a veces, el vuelo del nido se produce de una forma algo irreflexiva si no es apoyado por buenos valores racionales. Tendencia a afirmarse con actividades físico-deportivas, o bien en el campo de la renovación social. Riesgos de simplicidad incauta en el campo de la afirmación personal, de separaciones ingenuamente idealistas del ambiente familiar, o de política irreflexiva tanto en sentido conservador (Júpiter) como renovador (Neptuno).

En Capricornio. La evasión del ambiente familiar y el deseo de independencia tienden a expresarse de un modo racional y fríamente calculado. Puede favorecer las carreras duraderas y obtenidas con sagaz paciencia si esta posición es apoyada por buenos valores Saturno-Urano. Riesgos de dureza y de incomprensión en lo tocante al ambiente familiar y a la patria, o bien de carreras personales amenazadas por el aislamiento o por el fracaso.

En Acuario. El espíritu de independencia se afirma de una manera desenvuelta y, a veces, oportunista. La separación del ambiente familiar es, a menudo, total y, sin embargo, intervenida por una sagaz diplomacia. Éxito en el campo de las profesiones independientes confiadas, sobre todo, a valores uranianos. Riesgos de oportunismo maniobrista destinado al fracaso, o bien de excesiva inconstancia en las carreras independientes.

En Piscis. El deseo de evasión es a menudo veleidoso, y la necesidad de independencia queda confiada a valores lunares, o sea, a valores de sensibilidad que pueden conducir a carreras artísticas o, de una u otra forma, quedar confiadas a la espiritualidad. Pero la voluntad de una independencia total, por lo menos desde el punto de vista material y práctico, es con frecuencia deficitaria. Riesgos de escasa organización en una profesión independiente, de confusión mental en el ejercicio de la misma.

Sol en la casa décima. La personalidad tiende a afirmarse de modo autónomo, fuera del nido familiar o tradicional, con independencia psicológica o material o con ambas. Esta posición tiene un significado de autonomía, de dominio de las circunstancias por falta de lazos moderadores, y figura a menudo en los temas de personalidades excepcionales, aunque no corresponde necesariamente a una excepcionalidad de gran alcance, ya que con frecuencia su significado se detiene precisamente en las características de autonomía y de independencia que se pueden manifestar a todos los niveles, incluso sin llegar a la fama y a la gloria. En todo caso, es muy a menudo una posición de fuerza moral y de autoridad. Para un hombre puede significar victoria respecto al padre. Para una mujer, según la conformación del tema natalicio, puede representar una superación de los complejos edípicos o una compensación de los mismos a través de un comportamiento hereditario y algo masculino. *En sentido negativo:* riesgos de aislamiento obstinado, de excesivo autoritarismo, de megalomanía o de despilfarros.

Luna en la décima. La separación respecto al ambiente familiar se produce de forma sensiblemente afectiva y, a menudo, incompleta. La sensibilidad permanece como un lazo secreto, que da a la independencia un carácter a veces neurótico, aun cuando sea bien compensado por aspectos favorables. Puede representar una influencia subyugante o enojosa. Favorece las carreras artísticas y musicales. *En sentido negativo:* riesgos de desequilibrios psíquicos consecutivos al deseo de independencia no plenamente conseguida. Riesgos de pérdidas de bienes, adquiridos profesionalmente, por inestabilidad e inseguridad. Riesgos de idealismos peligrosos para quien ocupe una posición importante.

Mercurio en la décima. La separación del nido familiar se lleva a cabo a través de un proceso de lucidez inteligente. Puede significar una independencia parcial, ligada, sobre todo, a la actividad mental o comercial. Favorece el éxito en tales campos. Permite asimismo cierta astucia en el ejercicio de una profesión liberal o en la administración de la propia independencia espiritual. *En sentido negativo:* riesgo de engaño o fraudes en el ejercicio de la profesión liberal, errores de juicio en la conquista de la propia independencia y autonomía.

Venus en la décima. La expansión hacia la autonomía y la independencia se produce de una forma suave y serenamente afectuosa, sin saltos demasiado bruscos y con la atención dirigida siempre a las posibilidades hedonísticas provistas por una posición autónoma. Puede significar también que se llega a la independencia, a la autonomía, sobre todo psicológica, a través del amor y los afectos. Favorece la actividad literaria. Permite mantener buenas relaciones con el ambiente familiar, incluso al que se ha separado material o espiritualmente del mismo. *En sentido negativo:* riesgos de frustraciones afectivas consecutivas a la independencia, o errores de juicio debidos al predominio de los afectos.

Marte en la décima. La separación de la familia natal y la búsqueda de la independencia se producen de modo brusco y, a veces, iracundo, a causa de un impulso de la voluntad, no siempre dominada por el raciocinio. A menudo falta un sentido de continuidad en el espíritu de independencia, por lo cual los períodos de exaltación fogosa van seguidos de desánimos y renuncias. La necesidad de afirmación se convierte, en ocasiones, en una forma compensatoria de un oscuro complejo de castración. *En sentido negati-*

vo: riesgos de reveses en el campo de una actividad independiente, de repentinos fracasos o de frustraciones del ego.

Júpiter en la décima. La afirmación de la personalidad en un campo autónomo e independiente se produce de forma optimistamente expansiva y, a menudo, favorecida por la fortuna. Son favorecidas especialmente las carreras económico-administrativas, pero también las políticas o literarias. Puede presentar el desarrollo armónico de una carrera independiente, que no incide de forma demasiado drástica sobre los lazos familiares o tradicionales. Sin embargo, la expansión jovial lleva en sí un carácter hedonístico, que frena a veces un verdadero empeño constructivo, y tanto más cuanto que esta posición del planeta allana a veces el camino del éxito gracias a circunstancias fortuitas e inesperadas. *En sentido negativo*: por tanto, serán más graves los riesgos de error de juicio debidos a la excesiva seguridad de sí mismo, o bien se correrá el riesgo de una tendencia a dejarse trabar por la afición a las propias comodidades en el ejercicio de una profesión liberal. Hay también riesgo de reveses en la carrera debidos a la escasa cautela, de pérdidas de dinero o de gloria.

Saturno en la décima. La afirmación de la propia independencia se produce de una forma fríamente racional y con una atenta valoración de las circunstancias, más bien que de una manera eufórica o espontánea. A menudo da a tal independencia un carácter de introversión, que no siempre es compensado en el campo afectivo. Puede representar la embarazosa presencia de una figura paterna que ha ocupado u ocupa un lugar dominante en la existencia, ya de un hombre, ya de una mujer. Puede indicar una posición de independencia conquistada por la fuerza de voluntad o por la resuelta obstinación en combatir las circunstancias adversas. Sin embargo, en ocasiones priva de íntima o completa satisfacción personal. *En sentido negativo*: riesgos de soledad o de aislamiento moral o material en la propia independencia. Riesgos en obstáculos o duras pruebas que se han de superar en el campo de una profesión autónoma o en la conquista de la propia autonomía. Riesgos de una actitud racionalmente fría y casi inhumana en el ejercicio del poder.

Urano en la décima. Un estupendo dinamismo se inserta en el plano de la conquista de la libertad personal, que, por tanto, va acompañada por el espíritu de iniciativa y por una gran desenvoltura respecto a la tradición. El campo de la actividad autóno-

ma es explotado con habilidad, diplomacia y oportunismo, condiciones que tienen cuidadosamente en cuenta las circunstancias inmediatas, a medida que éstas se presentan. Son favorecidas las actividades manuales (si la sexta casa se halla bien dispuesta) o, de una u otra forma, las técnicas a nivel de gran éxito. *En sentido negativo*: Riesgos de excesiva desenvoltura o de excesiva concentración en los problemas del Hoy. Falta de un punto de vista comprensivo y general de las situaciones. Excesiva prontitud en cambiar radicalmente de parecer o profesión. Accidentes en el campo de la profesión autónoma, o bien imposición demasiado drástica de la propia autonomía. Indolencia respecto al parecer o las necesidades de los demás.

Neptuno en la décima. La afirmación independiente de la personalidad es puesta bajo el signo de la metamorfosis. Puede dar genialidad, pero también inquietud mental, deseo de cambio continuo, insatisfacción de la sensibilidad, siempre en búsqueda de nuevos horizontes. Todo ello contribuye a crear una base muy móvil y no demasiado sólida para un éxito personal duradero, a menos que sea sostenido por fuertes valores positivos. *En sentido negativo*: riesgos de decisiones arriesgadas, de evasiones mentales de la realidad, de reveses impensados debidos al fluir del tiempo y al cambio de las circunstancias.

Plutón en la décima. La fuerza creadora se convierte en voluntad de potencia personal. Las fuerzas más secretas del ego se desencadenan en el deseo de una independencia que a veces tiene contornos tan sublimes o esfumados como para mostrarse inalcanzables. En suma, la necesidad de afirmación del ego puede convertirse en satánica o histriónica en su continua imposición a la personalidad del sujeto. A menudo da intensa creatividad, genialidad. *En sentido negativo,* y si se presenta aislada, encierra peligros de sadismo o riesgos de paranoia.

UNDÉCIMA CASA

Se opone a la quinta casa, que indicaba la vitalidad, la carga vital y sus posibles proyecciones violentas, por la cual es la casa del equilibrio, de la moderación, del «justo medio», de los sentimientos dominados. En la astrología clásica, esta casa se define como la de «las amistades», porque la amistad es precisamente la manifestación más clara de una afectividad serena y alejada de todo exceso. Pero limitar a la amistad la definición de la undécima casa significa confundir el efecto con la causa. La undécima casa es, en cierto sentido, la sección áurea del tema zodiacal; indica la posibilidad de llegar a un examen objetivo de sí mismos y de las circunstancias, de adaptarse a ellas y al temperamento de los demás y de juzgar con la misma objetividad, pero también con humana comprensión, las necesidades, las debilidades y las cualidades del prójimo. De todos estos elementos nace el arte de la amistad, pero también la habilidad diplomática para tratar con las personas, la capacidad de pasar por alto los prejuicios, de evitar las testarudeces, las tomas de posición demasiado definitivas y drásticas. La undécima casa es la casa de la tolerancia, de la amplitud de ideas, de la voluntad conciliadora y comprensiva. Una fuerte casa undécima opuesta a una quinta casa débil tenderá naturalmente a rebajar la carga vital agresiva en favor de una actitud tranquila, aunque a veces renunciataria.

Así, pues, esta casa indica las relaciones con los amigos, las posibles decepciones o favores procedentes de los mismos. Indica las capacidades (o incapacidades) de autodominio y de adaptación comprensiva a un ambiente social seleccionado por una elección voluntaria.

Psicológicamente corresponde al autodominio.

Políticamente corresponde a la actividad diplomática.

Cosignificante: Acuario.

* * *

Undécima casa en Aries. La vitalidad impulsiva del signo puede ser un obstáculo para alcanzar un perfecto equilibrio. Sin embargo, se puede llegar a él precisamente a través de la carga vital o de una armónica organización de la propia voluntad de actuar dinámicamente. Riesgos de dificultad para alcanzar el propio equilibrio y de caprichos impulsivos que lo perturben. Amistades impetuosas y algo caporalescas.

En Tauro. El equibrio puede alcanzarse a través de una plácida organización del propio ego y una inserción del mismo en las circunstancias ambientales sin demasiados choques y con una base (necesaria a Tauro) de seguridad material. Amistades afectuosas, serenas, aunque a veces algo exclusivistas y con tendencia a los celos. Necesidad de un ambiente afectivo en el que desarrollar las propias amistades y las propias capacidades de equilibrio. Riesgos de intransigencia afectiva en el plano de la amistad, de incapacidad de equilibrio. Riesgos de intransigencia afectiva en el plano de la amistad, de incapacidad de alcanzar un verdadero equilibrio por razones afectivas o por incomodidades que amenacen el confort personal.

En Géminis. El equilibrio se alcanza a través de la lucidez de la inteligencia y una aguda valoración del ambiente. Las amistades tienden a desarrollarse en un clima que favorezca de alguna forma la personalidad o la vanidad del sujeto. A menudo se siente la necesidad de crear, en torno a sí o de encontrar a través de sí, un ambiente irreflexivo y alegre para poder desarrollar las propias dotes de amistad y el propio equilibrio personal. Riesgos de desequilibrios por vanidad o por ambiciones heridas. Riesgos de amistades demasiado ligadas a la admiración de los demás o a la intelectualidad.

En Cáncer. El equilibrio personal puede ser alcanzado a través del desarrollo armónico de la sensibilidad, pero requirirá siempre un ambiente propicio que no choque con la propia sensibilidad. Los valores lunares favorecen las amistades tiernas, la duración de las amistades de la infancia. Tendencia a buscar en las amistades una ayuda, un apoyo y un consuelo. El equilibrio y las amistades se apoyan a veces sobre bases de carácter algo conservador, una necesidad de solidaridad y de paz hedonística que represente una continuidad en la existencia. Riesgos de desequilibrios nerviosos, de crisis idealísticas, búsqueda demasiado afanosa

de las amistades o de las propias comodidades, que puede dar decepciones o amarguras.

En Leo. El equilibrio es sostenido por la generosidad y por las capacidades oblativas del sujeto, por su calor humano. Las amistades son vistas, sobre todo, como posibilidad de dar a los otros, a veces, con cierto exhibicionismo. El equilibrio y las amistades tienden a desarrollarse en una atmósfera que podríamos definir como «suntuosa», desde el punto de vista material o moral. Necesidad de ser el centro de la atención para sentirse seguro de sí mismo. Riesgos de desequilibrios debidos a la soberbia o al orgullo. Ruptura de amistades, o amistades tempestuosas, por los mismos motivos.

En Virgo. El equilibrio se apoya sobre virtudes sólidas y ricas en buen sentido, de autoorganización y autodominio. Las amistades tienden a ser no demasiado intensas y ligadas al deseo de tranquilidad del sujeto. El equilibrio y las amistades se desarrollan en un clima uniforme y bien regulado. Riesgos de desequilibrios debidos a una tendencia a subestimarse, de amistades perdidas por timidez, por excesivo rigorismo moralista o por formalismo.

En Libra. El equilibrio se apoya en virtudes racionales y en una lucidez que tiende a dar un juicio equitativo y justo sobre todo y sobre todos a partir de sí mismos. Las amistades nacen de una auténtica valoración de los individuos, y tienden a ser a veces ligeramente esnobistas, con gran respeto por los valores sociales y formales. En suma, el equilibrio y las amistades tienden a desarrollarse en un clima en el que cada cosa tiene su lugar, y cada persona, su justo valor. Riesgos de desequilibrios debidos al excesivo rigor de juicio o a los titubeos e incertidumbres. Riesgos de pérdida de amistades por un error semejante y por cierta dureza de expresión y de comportamiento.

En Escorpión. El equilibrio puede desarrollarse sobre distintos planos, todos los cuales tienden a una mejor comprensión de sí mismos y de los demás fuera de todo esquema tradicional, con un gusto, a veces algo exagerado, por la originalidad y la creatividad. Las amistades de todo tipo y ambiente son sugeridas por una gran curiosidad hacia los nuevos conocimientos, incluso los más impensados, siempre que sean creativamente constructivos. Las amistades y el equilibrio se desarrollan en un clima de constante e inteligente estímulo personal. Riesgos de desequilibrios

debidos a excesivo experimentalismo. Riesgos de sadismo (o masoquismo) respecto a los amigos.

En Sagitario. El equilibrio puede nacer de una serena armonía entre los valores joviales a neptunianos, o bien gracias al armónico desarrollo de los unos o los otros. En suma, puede nacer de la satisfacción, de la inquietud neptuniana o de la bondad jovial. Las amistades tienden a ser varias; en ciertos casos, algo superficiales, buscadas, sobre todo, en los ambientes más concordantes con el propio temperamento, con una cierta tendencia a la camaradería deportiva. Las amistades y el equilibrio se desarrollan en un clima que es, al mismo tiempo, móvil y confortante, con la necesidad de cambio ligada a una base de solidez tradicional. Riesgos de desequilibrios debidos a una cierta superficialidad e inquietud. Riesgos de ingenuidad en el campo de las amistades, que puede llevar a decepciones y a ser engañados.

En Capricornio. El equilibrio se alcanza a través de fríos valores racionales, y se presenta más como una conquista del instinto de defensa, que como una manifestación espontánea de la personalidad. Las amistades no son favorecidas por esta posición, salvo valores positivos, y se manifiestan a veces como profundo apego debido a afinidades intelectuales o de carácter. El equilibrio y las amistades se desarrollan en un clima de objetividad, e incluso de desconfianza preventiva, que busca la seguridad en los valores racionales, a despecho de todo sentimentalismo. Riesgos de desequilibrios debidos al fracaso del propio tesón, que tiende a la autodefensa. Riesgos de amistades turbadas por la frialdad y, a veces, algo paternalistas.

En Acuario. Cosignificante. El equilibrio puede alcanzarse a través de una dinámica y desenvuelta expansión del ego en un ambiente congenial. Las amistades son favorecidas por la falta de prejuicios y por una actitud que, aun careciendo de profundo calor humano, es capaz de dúctil comprensión y de fácil adaptación. El equilibrio y las amistades se desarrollan en un clima propicio por hallarse ausente de excesiva pasionalidad y, por tanto de excesivo empeño o impetuosidad. Riesgos de desequilibrios debidos a la dinamicidad uraniana, incapaz de consolidarse sobre una base segura; riesgos de deslealtad en las amistades.

En Piscis. El equilibrio puede alcanzarse a través de la sensibilidad, de acuerdo con la satisfacción de la necesidad de protec-

ción tranquilizadora, en una búsqueda de lo que pueda aplacar las angustias típicas del signo. Las amistades están ligadas, sobre todo, a la sensibilidad y al sentimentalismo, a una afectividad intensa, pero cambiante. El equilibrio y las amistades se desarrollan en un clima no excesivamente propicio, pero que, sin embargo, puede ser sostenido con gran eficacia por fuertes valores Luna-Júpiter. Riesgos de desequilibrios debidos a la confusión mental, a la tendencia a angustiarse de forma casi alucinatoria. Riesgos de amistades comprometidas por una excesiva y temerosa posesividad o por una forma de hipersensibilidad morbosa.

Sol en la casa undécima. La personalidad tiende a desarrollarse en el equilibrio, en el justo medio, a la misma distancia de la pasionalidad excesiva que de la excesiva frialdad. El ego se consolida a través de una clara valoración de los elementos de la vida y de uno mismo en relación con tales elementos. Tendencia a la armonía espiritual y material, a una gran carga humana de comprensividad y prudencia. *En sentido negativo*: riesgos de rotura de este equilibrio por inserción de factores extraños, de amistades dolorosamente perdidas.

Luna en la undécima. La sensibilidad se orienta hacia la búsqueda del equilibrio, frenada en sus impulsos excesivos, radiante sobre el campo de las amistades y de la comunión espiritual. Búsqueda de afinidades electivas, de una armonía sensible con el mundo circundante. *En sentido negativo*: riesgos de desequilibrios de origen nervioso o psíquico, riesgos de amistades demasiado idealistas y de frustraciones afectivas en el campo de la amistad.

Mercurio en la undécima. El equilibrio se apoya sobre valores de lucidez racional o intelectiva. Es a menudo una elección deliberada e inteligente de una determinada condición intelectual y espiritual alejada de los excesos. Con el apoyo de una buena casa séptima puede favorecer cualidades mediadoras en un particular campo de actividad. Da a las amistades un carácter intelectual, una búsqueda de afinidades intelectuales más que afectivas. En ciertos casos da también un dominio intelectual sobre los amigos, la posibilidad de encontrarse en el centro de confidencias o de intrigas. El equilibrio y las amistades se desarrollan en un clima de inteligencia, existen en cuanto pueden dar también una satisfacción mental. *En sentido negativo*: riesgos de actitud demasiado racional respecto a los hijos si la quinta casa es débil o negativa, riesgos de intrigas y de fraudes en el campo de las amistades, riesgo

de desequilibrios debidos a errores de juicio o a pasos falsos materiales o intelectuales.

Venus en la undécima. El equilibrio se desarrolla armoniosamente obedeciendo a reclamos afectivos o hedonísticos, protegido incluso por circunstancias afortunadas. Son favorecidas las amistades que den satisfacción y consuelo afectivo. El equilibrio y la amistad se desarrollan sobre un plano de armonioso complemento del ego y en un clima de serena distensión, que lleva, casi por impulso natural, al uno y a la otra. *En sentido negativo*: riesgos de desequilibrios afectivos, de decepciones cerca de los amigos por excesivo calor oblativo, o bien, según los valores de la quinta casa, riesgos de anteponer el propio equilibrio y las propias amistades al amor de los hijos.

Marte en la undécima. El equilibrio puede ser amenazado por la agresividad o por una posición combativa, competitiva. En ciertos casos, las amistades tienden a ser impulsivas o irreflexivas. En suma, el equilibrio y la amistad se encuentran en un plano ligeramente inestable, que empeña la personalidad como en una batalla. Por otra parte, esta posición puede ser un óptimo contrapeso a un exceso de vitalidad y un freno contra toda imprudencia si la quinta casa está vacía o bien dispuesta. En otros casos, el sujeto logra encontrar el equilibrio en la lucha, en el empeño moral contra las dificultades y los obstáculos. *En sentido negativo*: riesgos de desequilibrios debidos a crisis de desánimo, riesgos de peligros o inesperadas traiciones por parte de los amigos. Una oposición con elementos de la quinta casa puede favorecer los excesos, más bien que frenarlos.

Júpiter en la undécima. El equilibrio se muestra casi como una consecuencia inevitable del desarrollo optimista de la personalidad. Son favorecidas las amistades que pueden ser provechosas y fructíferas para el sujeto. El equilibrio y las amistades se desarrollan en un clima eufórico y cargado de bonachona benevolencia. Sin embargo, esta posición puede favorecer una actitud de autoritarismo algo conservador hacia los hijos, si no se opone nada en la quinta casa. *En sentido negativo*: riesgos de entumecimiento psicosomático en la búsqueda de una estabilidad hedonística a toda costa, riesgos de decepciones o de despilfarros en el campo de las amistades.

Saturno en la undécima. El equilibrio nace de un planteamiento racional de la personalidad, que viene casi impuesto al ego, en vez de surgir espontáneamente de la naturaleza del mismo. Es un equilibrio de carácter frío, meditativo, ya calculado, ya introverso. Las amistades tienen un carácter racional y restrictivo. Son escasas las cualidades oblativas respecto a los amigos y a sí mismos. Sin embargo, esta posición puede constituir un fortísimo freno a los excesos si la quinta casa se halla orientada en tal sentido. Entonces constituye un punto de fuerza de la personalidad, que encuentra en el equilibrio una especie de refugio íntimo, aun cuando no aparente. *En sentido negativo*: riesgo de desequilibrios por efecto o por exceso de una racionalidad demasiado fría; riesgos de aridez en el campo de las amistades, o de rigor demasiado selectivo de las mismas. Con oposición en la quinta casa, puede representar también un freno inhibitorio hacia la vitalidad y una tendencia al sombrío aislamiento, a la renuncia a los placeres de la vida.

Urano en la undécima. El equilibrio se apoya sobre la dinamicidad del ego y, por otra parte, esta dinamicidad adquiere un carácter más organizado y estable. Las amistades son rápidas, intensas y conducidas a menudo con habilidad diplomática. El equilibrio y las amistades se desarrollan en un clima de sagaz observación de las circunstancias y de las personas, de curiosidad por lo nuevo. Esta posición puede llevar a una cierta desenvoltura frente a los hijos si no es protegida por fuertes valores en la quinta casa. *En sentido negativo*: riesgos de choques con los amigos, riesgos de desequilibrios debidos a la impetuosidad del carácter y a una insuficiente valoración de las circunstancias.

Neptuno en la undécima. El equilibrio se apoya sobre valores sensibles en continua transformación, y, por otra parte, el gusto del planeta por la metamorfosis viene regulado y frenado por su presencia en esta casa. Las amistades son varias, enriquecidas por la sensibilidad, a veces puestas bajo el signo de la inquietud. Las amistades y el equilibrio se desarrollan en un clima que requiere alentar la sensibilidad en sus aspectos más inconstantes. *En sentido negativo*: desequilibrios psíquicos y neuróticos, angustias, alucinaciones. Falta de freno sobre los excesos de la quinta casa, amistades planteadas sobre una inquietud incauta.

Plutón en la undécima. El equilibrio se apoya sobre las fuerzas más secretas del ego, y, por otra parte, las cualidades creativas

del planeta, histriónicas en ciertos casos, son frenadas por su posición en esta casa, siempre que no existan peligrosas oposiciones a la quinta casa. Las amistades son buscadas con curiosidad algo morbosa, pero pueden ser extraordinariamente estimulantes tanto para el sujeto como para sus amigos. En suma, el equilibrio y la amistad se injertan sobre un trasfondo secreto e impulsivamente genial. *En sentido negativo*: riesgos de desequilibrios de la psique, de extravagancias incontrolables, de actitudes histriónicas respecto a los amigos o de amistades peligrosas; riesgos de fraudes en perjuicio de los amigos, o sufridas por uno a causa de acciones de los amigos.

DUODÉCIMA CASA

Opuesta a la sexta casa, que es la casa de lo cotidiano, de lo habitual, de lo doméstico, de lo limitado, la duodécima es la casa de lo sublime, de lo extraordinario, de los más vastos horizontes. Liberado, metafóricamente, de los pesos materiales, que gravitan sobre la sexta casa, el individuo, en la duodécima casa, se encuentra solo ante su destino, puede olvidar lo cotidiano para mirar hacia lo eterno, puede separarse de los hábitos domésticos para soportar (o buscar) la soledad y abandonar los cuidados del cuerpo para mirar cara a cara a la muerte.

Esta casa, que cierra el círculo del Zodíaco, se une de nuevo con la primera y, en cierto sentido, puede demostrar lo que ha sabido hacer el individuo con los elementos de los que disponía y en qué condiciones se presenta a la meta final. En la casa primera hemos visto al ego en su estado puro; en la duodécima volvemos a encontrarlo, aunque ahora en un estado complejo, o sea, transformado por los acontecimientos. En ocasiones, la duodécima casa puede indicar cuáles son los puntos débiles o fuertes del individuo, a qué tentaciones ha cedido o cuáles otras, por el contrario, ha superado. También indica, a veces, cuál será la conclusión de su vida, si ha sido construida, en cierto sentido, por su voluntad, o bien por el azar. He aquí por qué, si bien Marte y Urano en la casa octava pueden indicar una muerte violenta o accidental, los mismos planetas, en la casa duodécima, pueden su-

gerir una inclinación al suicidio, o una muerte violenta determinada por la situación en que el individuo ha venido a encontrarse por una particular determinación propia (por ejemplo, muerte a causa de un atentado político, muerte en una sublevación o en una revolución). Una casa duodécima muy fuerte indica a menudo una actitud serena frente a la muerte, y muy liberal, en sentido filosófico, respecto al suicidio.

Sin embargo, lo que se opone a lo habitual no es sólo lo «sublime», sino también lo insólito, o sea, todo cuanto se sale de los esquemas preconstituidos: la casa duodécima puede indicar entonces la indiferencia humorística, la tendencia al sarcasmo, a la ironía, a la sátira, a la paradoja, o, en sentido negativo, el deseo de ser originales a toda costa, una morbosa curiosidad por las cosas raras e incluso una especie de desafío del hombe al mundo y a la sociedad, que puede adoptar formas de elevada espiritualidad o de baja hipocresía. Y aquí los aspectos, favorables o desfavorables, pueden trazar la línea de separación entre un filósofo y un estafador.

Mientras la sexta casa es la casa de la concentración sobre lo «más pequeño que uno», sobre el pormenor del Hoy, la casa duodécima abre las puertas de lo infinito y asegura capacidad de abstracción de las minucias cotidianas; en cierto sentido es la casa del Tiempo y de la Eternidad, indica nuestra actitud frente a los grandes problemas y pruebas de la vida.

Mientras la casa sexta es la casa del trabajo como deber cotidiano, como disciplina burocrática o, de cualquier forma, como dependencia de los otros, la casa duodécima se presenta a menudo como estímulo a la independencia, como intolerancia de la rutina, como búsqueda de un aislamiento (o de un exilio).

El análisis de una casa tan compleja es muy difícil, y a menudo puede ser completado sólo después de la muerte del individuo. Psicológicamente, la casa duodécima indica la fuerza moral y la preparación para la muerte, en cuanto nuestra mayor o menor capacidad para arrancarnos de lo material y de lo cotidiano abre con serenidad las puertas de lo inmenso.

Sin embargo, hemos de añadir que tal elemento puede estar ausente por completo de la vida de muchas personas, por lo que, en efecto, esta casa es, a menudo, la más silenciosa.

Políticamente sólo raras veces ejerce una influencia directa, aunque sí puede ejercer una influencia complementaria dando profundidad y frialdad a una política audaz, asegurando un golpe de vista especial o la fuerza anticonformista de un desafío a la sociedad.



Duodécima casa en Aries. Las grandes pruebas de la vida, las complejidades del destino, tienden a ser afrontadas con cierta inconsciencia, o bien, más a menudo, a ser ignoradas por una voluntad vital que prefiere sumergirse en el Hoy rechazando lo sublime. El individuo se encuentra de nuevo frente a sí mismo con una voluntad de lucha que obstaculiza la serena abstracción filosófica. Riesgos de agresividad irreflexiva en las pruebas mayores de la existencia o de bruscos hundimientos, de incapacidad para aferrar lo «más grande que uno».

En Tauro. La actitud frente a las grandes pruebas de la vida es serena y está protegida por valores de paciencia y de animosa tolerancia. El pensamiento filosófico, o el espíritu de filosófica resignación, difícilmente logra separarse de las consideraciones materiales. Riesgos de actitud demasiado renunciataria y pasiva frente a las grandes pruebas.

En Géminis. La lucidez intelectiva protege en las grandes pruebas de la vida, pero existe la tendencia a mantener una actitud juvenilmente desenfrenada en tales pruebas. La búsqueda de lo sublime y los procesos de alejamiento meditativo pueden ser favorecidos por la posición Mercurio-Saturno. Riesgos de actitud caprichosa frente a las grandes pruebas, de vanidad paralizante en la conquista de lo sublime.

En Cáncer. Las grandes pruebas de la vida son vistas con cierta angustia premonitoria, no separada de una curiosidad hacia lo misterioso y lo desconocido. Buenos valores lunares pueden favorecer un proceso de meditación y de introversión, que lleva fácilmente a la conquista de lo sublime. Riesgos de angustiosidad pasiva frente a las grandes pruebas, de actitud irracionalmente idealístico-conservadora, de excesivo temor a perder las propias comodidades y los goces materiales de la existencia.

En Leo. Actitud animosa y despectiva frente a las grandes pruebas de la vida, conquista algo difícil de lo sublime y del desinterés moral a causa del puesto preponderante alcanzado por el ego. Riesgos de incapacidad de adaptación a las circunstancias adversas, de superficialidad filosófica en la aceptación de las mismas.

En Virgo. Las grandes pruebas de la vida son aceptadas con

espíritu práctico, que tiende a insertarlas en un esquema de inevitabilidad, que se da por descontada. La separación de las cosas materiales es más difícil que el desapego moral de sí mismos. Riesgos de actitud de renuncia *a priori* o de formalismo mental alejado de la conquista de lo sublime.

En Libra. La actitud hacia las grandes pruebas es lúcida y racional, aunque algo rigorista frente a las mismas. La conquista de lo sublime queda confiada, sobre todo, al concepto de la justicia, que, si se halla insatisfecho, puede provocar graves abatimientos. Riesgos de incertidumbre y titubeo en las grandes pruebas, de excesivo apego a ciertos valores formales, que impiden un sereno desarrollo filosófico.

En Escorpión. Las grandes pruebas son afrontadas con un valor casi provocativo. La conquista de lo sublime, el desapego respecto a lo material, pueden ser favorecidos por la atracción que este signo siente respecto a los problemas de la muerte y lo desconocido. Riesgos de que el valor provocativo impulse excesivamente, de que el desafío de los peligros aumente los mismos.

En Sagitario. La tendencia didascálica de Sagitario se aplica a las grandes pruebas de la vida, consideradas, a veces, como instrumento de autodisciplina (o saludable ejercicio), y en ocasiones, por el contrario, como algo que se pueda catequizar. La ingenuidad antimercuriana del signo limita a veces la profundidad de la abstracción filosófica, y, por el contrario, en ciertos casos favorece una actitud simplista o simplificante, que puede ser benéfica. Riesgos de desapercibimiento frente a las grandes pruebas de la vida, de entumecimiento moralístico, de inquietud que no permite un sereno desapego.

En Capricornio. Esta posición recuerda algo la de Virgo. Las grandes pruebas de la vida resultan, en cierto sentido, previstas y preventivamente aceptadas. Las fuerzas de autodefensa se disparan automáticamente con tranquila racionalidad, y las capacidades de abstracción filosófica son a menudo fortísimas. Riesgos de que esta resignación anticipada lleve a un comportamiento sombrío, aunque injustificado, y de que la tendencia a la abstracción filosófica pese sobre la fuerza vital.

En Acuario. Actitud serenamente pragmática frente a las gran-

des pruebas. Igualmente pragmático es el planteamiento filosófico, que puede llevar a una abstracción, o sea, sugerida por la necesidad de adaptarse a las circunstancias. Ductilidad carente de prejuicios, utilísima en el plano práctico, pero que raramente lleva a lo sublime. Riesgos de que las pruebas de la vida resulten inaceptables precisamente por una inadaptabilidad práctica. Riesgos de pruebas que resulten de idealismos no racionales y demasiado volubles.

En Piscis. Cosignificante. Las grandes pruebas son vistas como estímulo de la sensibilidad, coeficiente de la expansión del ego. Gusto algo masoquista por el drama, pero que favorece en muchos casos la conquista ascética de lo sublime. Tendencia filosófico-idealística y grandes recursos de la sensibilidad (incluso artística) en las dificultades. Riesgos de actitud plañidera y de debilidad moral en las grandes pruebas.

Sol en la duodécima casa. El ego se proyecta en la separación de lo cotidiano, abandona la seguridad de la rutina, leva anclas para *le grand large*. Posición difícil si el cuadro temático, en su conjunto, sugiere, por otras vías, la normalidad, porque en tal caso el Sol en la duodécima puede dar soledad no deseada, una subterránea sensación de disgusto mal compensada. Protegido por buenos valores, este Sol sugiere, por el contrario, tendencia a lo sublime, amplitud de miras, desprecio de la estrechez mental, originalidad. *En sentido negativo*: introversión, misantropía, escaso amor por la vida, riesgos de pruebas graves en el curso de la existencia.

Luna en la duodécima. La sensibilidad penetra por caminos desacostumbrados, abraza anchos horizontes. Meditaciones sobre la muerte, serenas en caso positivo, obsesivas en caso negativo. Fuerzas de recuperación secretas, que a menudo hunden sus raíces en una infancia singular e intelectualmente rica. Para una mujer, riesgos de soledad o afición a la misma. *En sentido negativo*: infancia difícil, melancolías depresivas e inclinación, por lo menos teórica, al suicidio.

Mercurio en la duodécima. La inteligencia se orienta hacia lo sublime, tiende a la paradoja, a la ironía, a menudo punzante, a la sátira. El instinto social ligado al planeta se enajena, se traslada a planos distintos del habitual, en ciertos casos sugiere amarguras y susceptibilidad. Esta posición de Mercurio puede llevar a

la intransigencia o, por el contrario, a un excesivo alejamiento de la realidad cotidiana; por tanto, en líneas generales no favorece el *savoir faire* político o diplomático. *En sentido negativo*: posibles choques con los hermanos o con los compatriotas, tendencia al fraude o a la malversación.

Venus en la duodécima. El planeta de la comunión humana y del contacto con los demás se encuentra generalmente a disgusto en la casa de la soledad y del alejamiento, se le niega el consuelo de las cosas pequeñas. Si es bien protegida, puede dar amores sublimes o sublimados, amores ideales o místicos, impulsos de entrega sobrehumanos, como sobrehumana es la casa. Pero afligida, o incluso simplemente aislada, Venus puede dar aquí amores desgraciados o demasiado exigentes, afectos incomprendidos, soledad en amor. En el plano práctico no favorece la habilidad manual y, si no es protegida por buenos valores, puede indicar, a veces, salud frágil.

Marte en la duodécima. Posición generalmente desgraciada para un planeta que tiene muy poco de sublime. La agresividad requiere objetivos precisos, inmediatos; se pierde en vastos horizontes, o bien tiende a adoptar proporciones inusitadas, se mide en desafíos supremos. Puede ser un Marte a veces impensadamente tenaz, aunque amenazado por el fanatismo. Por el contrario, frenado por buenos valores puede anularse en la incertidumbre de las metas que se han de alcanzar, en la sublimación de la agresividad. *En sentido negativo*: anarquismo ciego o autoritarismo fanático, manía de destrucción o de autodestrucción, inevitabilidad de un destino funesto.

Júpiter en la duodécima. La inserción optimista en la vida viene a coincidir con la soledad, lo cual puede aparecer más triste a los ojos de los demás que a los del interesado. Interpretado en muchos textos como signo de desventura, Júpiter en esta posición revela más bien una incapacidad de aceptar las cosas sencillas y serenas de la existencia, un rechazo de la vida como don, como bien que se ha de gozar. Es índice de misantropía, de tendencia más o menos pronunciada a alejarse del mundo, de la existencia en común. Puede indicar también éxito obtenido a la sombra o a través de íntimos apuros, o bien fama póstuma. *En sentido negativo*: misantropía egocéntrica, desidia, escasa resistencia a las enfermedades.

Saturno en la duodécima. La racionalidad se inserta en lo sublime, lo coordina y, al mismo tiempo, lo limita, ya que se esfuerza en dar a lo sobrehumano una motivación humana. Es índice de tesón en las pruebas mayores de la vida, a veces de ascetismo, de estoicismo. Puede dar un carácter serenamente preparado para lo peor, aunque tal vez algo obsesionado por una visión pesimista de la vida. *En sentido negativo*: falta de continuidad en el trabajo, manía persecutoria, posibilidad de graves decepciones de carácter ideológico al término de la existencia.

Urano en la duodécima. Se repite en parte cuanto acaece a Urano en Piscis: la pericia técnica y el pragmatismo ligado al Hoy se desplazan sobre el infinito. Resulta de ello un alejamiento lúcido y hábil de lo habitual, de la rutina: ironía, sátira profanante, subversión de los valores tradicionales. La fuerza de decisión abandona los caminos preestablecidos, es capaz de impulsos imprevisibles, abre nuevas vías al pensamiento, a la costumbre. Mas para que ocurra esto, Urano debe ser verdaderamente positivo. En caso contrario, la fuerza de decisión puede ser aplicada de modo fanático o, de una u otra forma, imprudente. *En sentido negativo*: fanatismo metódico, riesgos de muerte violenta por motivos ligados a una decisión tomada en otro tiempo, tendencia al suicidio.

Neptuno en la duodécima. Bellísima posición del planeta, que se encuentra a su talante en los grandes espacios. La sensibilidad cósmica se adapta a lo sublime y lo exalta, saca de ello motivo de inspiración, le aplica su voluntad de metamorfosis, que se convierte a menudo en estímulo intelectual. Ciertos cambios determinantes de la vida pueden llevar a una soledad fecunda. Escasa aplicación a los trabajos continuados y burocráticos. *En sentido negativo*: peligros de infección, delicada salud, escaso sentido moral, intemperancias ocultas.

Plutón en la duodécima. La fuerza creadora se aplica a lo sublime, abandona lo habitual, busca lo extraordinario, lo extravagante. La vitalidad saca impensados recursos de las situaciones difíciles, la capacidad de resurrección hunde sus raíces en el misterio. Espíritu anticonvencional, creatividad a contracorriente, búsqueda de lo insólito y de lo misterioso. *En sentido negativo*: diabolicidad, peligrosa tendencia a la intriga y a la mentira, posibles riesgos de escándalos.

CAPÍTULO VI

LOS ASPECTOS Y LOS TRANSITOS

En su movimiento en torno al círculo zodiacal, los cuerpos celestes se encuentran siempre en posiciones distintas y a diversa distancia el uno del otro.

La experiencia astrológica ha demostrado que cuando dos planetas se encuentran a una distancia particular, se crea entre ellos una relación, que modifica o intensifica su influencia. Tal relación se llama *aspecto*, y se indica gráficamente trazando la cuerda del arco de círculo delimitado por la posición de los dos planetas.

La astrología considera dos categorías de aspectos: los aspectos natalicios, o sea, la posición de los planetas en el momento exacto de nuestro nacimiento, y los aspectos celestes, es decir, todas las posiciones que adoptan los planetas a medida que transcurren los días y los años. Los aspectos natalicios no son otra cosa sino un fragmento de los distintos aspectos celestes, inmovilizado simbólicamente en el instante de nuestro ingreso en la vida y que nos sigue para siempre. La continua rotación de los planetas sobre nosotros y, en especial, ese particularísimo fragmento de una posición de los mismos en el pasado y que desde entonces se identifica con nosotros, se llama *tránsito*.

Los tránsitos trazan una serie ininterrumpida de aspectos celestes que, al chocar o fundirse con los aspectos natalicios, completan su influencia y desencadenan o neutralizan determinadas fuerzas implícitas en los mismos. Por tanto, el análisis de los aspectos natalicios es inseparable del análisis de los tránsitos, que los seguirán.

* * *

Al calcular los aspectos se tiene siempre en cuenta la posibilidad de redondear, dentro de cierto límite de grados, la distancia ideal indicada por el aspecto mismo. Tal redondeo no es regulado por leyes precisas, por lo cual puede indicarse en varios tratados con cifras ligeramente distintas. Digamos en seguida que un aspecto es tanto más fuerte cuanto más exacto resulta, o sea, cuanto más cerca se halla de la distancia ideal, mientras que su influencia se va amortiguando a medida que aumenta el redondeo.

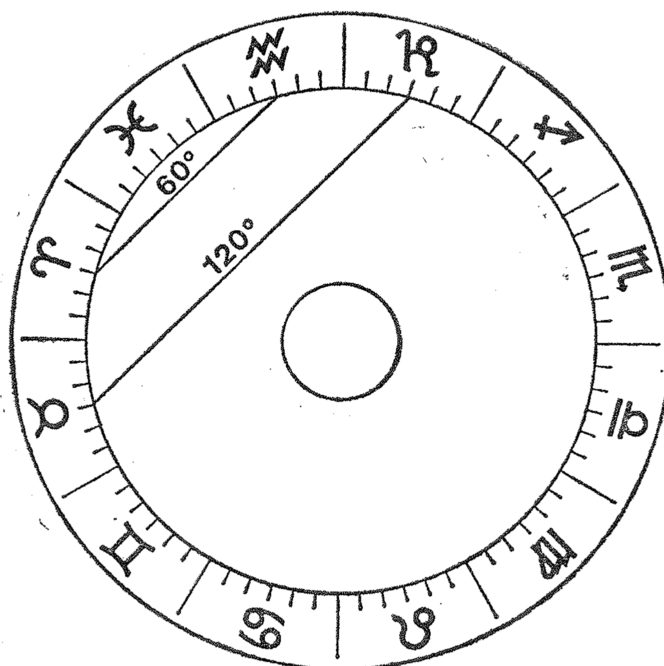


Figura 12

He aquí la lista de los principales aspectos:

Conjunción. Dos o más planetas ocupan los mismos grados del Zodíaco (con una distancia máxima de 10 grados).

Sextil. Dos o más planetas se encuentran a una distancia de 60 grados (con un redondeo máximo de 5 grados).

Cuadratura. Dos o más planetas se encuentran a una distancia de 90 grados (con un redondeo máximo de 7 grados).

Trígono. Dos o más planetas se encuentran a una distancia de 120 grados (con un redondeo máximo de 8 grados).

Oposición. Dos o más planetas se encuentran a una distancia de 180 grados (con un redondeo máximo de 10 grados).

Además, hay aspectos menores por su importancia o porque su influencia no ha sido claramente definida aún. Son los siguientes: *Semicuadratura*: distancia de 45 grados (con redondeo máximo de 4 grados). *Semisextil*: distancia de 30 grados (con redondeo máximo de 4 grados). *Tresbolillo* (designado a menudo con el galicismo quincuncio): distancia de 150 grados (con redondeo máximo de 4 grados).

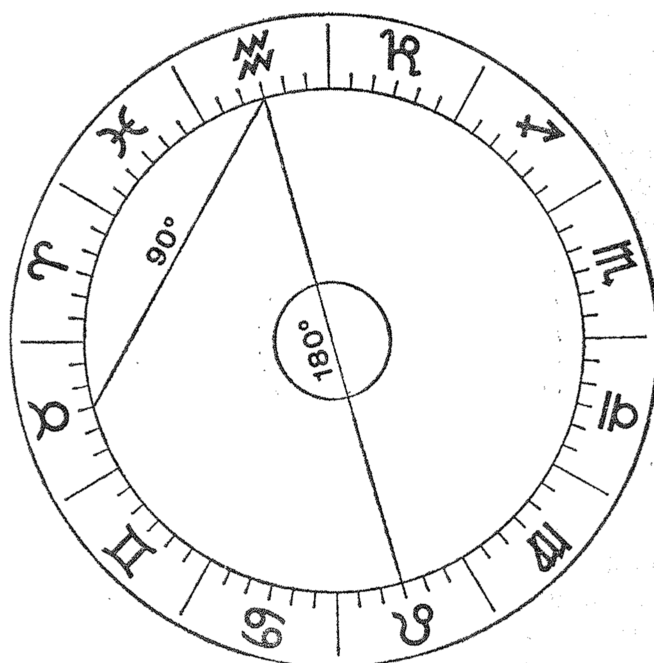


Figura 13

La astrología antigua hacía una clara distinción entre aspectos *benéficos* (sextil y trígono) y *maléficos* (cuadratura y oposición). La conjunción se definía como benéfica (con muchas incertidumbres), según los planetas que la componían. La astrología moderna tiende a liberarse de estos esquemas, que se hallan ligados, fundamentalmente, a la magia y a la obsesión adivinatoria de nuestros antepasados, y prefiere subdividir los aspectos en rígidos o negativos (cuadratura y oposición) y elásticos o positivos (sextil y trígono). La conjunción permanece, por así decirlo, disponible, aun cuando su análisis pueda hacerse ahora de una manera más profunda.

La subdivisión de los aspectos en dos categorías distintas tiene probablemente un origen lógico-geométrico, aparte ser dictada

por los datos empíricos recogidos durante siglos de observación. Por ejemplo, el término *oposición* se define casi por sí mismo. Sabemos que dos signos que se hallan frente a frente representan dos fases opuestas de la evolución zodiacal, y la demostración la tenemos en el paralelismo entre domicilio y exilio, exaltación y caída establecidos entre ellos. Dos planetas que se encuentren a la distancia de 180 grados el uno del otro ocupan precisamente, en la inmensa mayoría de los casos, dos signos opuestos, y participan de su natural conflicto.

Los otros aspectos rígidos (o «maléficos») son divisiones sucesivas de la oposición. De los 180 grados de ésta se pasa a los 90 grados de la cuadratura y a los 45 de la semicuadratura.

Por el contrario, dos planetas que formen un trígono ocuparán, en la inmensa mayoría de los casos, dos signos pertenecientes al mismo elemento, ya que Fuego, Tierra, Aire y Agua se subsiguen en el círculo zodiacal a 120 grados de distancia. Las profundas afinidades que unen entre sí a los signos de un mismo elemento permiten establecer una relación armoniosa entre los planetas ocupantes.

Los otros aspectos dúctiles (o «benéficos») son divisiones sucesivas del trígono. De los 120 grados de éste se pasa a los 60 del sextil y a los 30 del semisextil.

La distinción entre aspectos maléficos y benéficos llevó a la astrología clásica a definiciones drásticas y apriorísticas, que la astrología moderna tiende a suavizar. Una cuadratura y una oposición no tienen siempre influencias negativas, de la misma forma que un trígono y un sextil no ejercen siempre influencias positivas. Todo depende de los valores que se hallen en juego, de las fuerzas dominantes en un tema y de la mayor o menor oportunidad de un freno o de un estímulo en el cuadro caracterológico general.

Por tanto, el análisis de los aspectos es uno de los capítulos más arduos de la astrología, y será oportuno subdividirlo en distintas fases.

La primera fase comprende:

1) Examen de las relaciones de los planetas con los signos ocupados.

2) Examen de las relaciones de los planetas con las casas ocupadas.

3) Examen de la posición (angular o central) de los planetas en los signos y en las casas.

4) Examen de la posición de los planetas más lentos respecto a los planetas con los que forman aspecto.

1) Por lo que se refiere a este primer punto, el examen de cada uno de los planetas en un determinado signo se suma al examen del aspecto que une a los dos planetas. Las características de un Júpiter en Piscis y de una Luna en Cáncer, por ejemplo, adquirirán matices particulares en el caso de que los dos cuerpos celestes formen un trígono. Efectivamente, cada aspecto establece una relación no sólo entre dos planetas, sino también entre los dos signos ocupados por los mismos. Un signo sobre el que recaigan uno o más aspectos se convierte automáticamente en más vivo, más sensible (a menudo se transforma en uno de los puntos cruciales del tema).

2) En lo tocante a este segundo punto, se repite el razonamiento hecho para el primero: el examen de cada uno de los planetas en una determinada casa, se suma al examen del aspecto que une a los dos planetas. Cada aspecto establece entre dos casas una relación que, en la práctica astrológica normal, es a menudo más evidente aún que la relación establecida entre dos signos: una oposición entre Venus en la cuarta casa y Júpiter en la décima, por ejemplo, indicará claramente un contraste entre los afectos familiares y la voluntad de independencia, entre el amor y el éxito.

3) La experiencia astrológica ha demostrado que cuanto más angular sea la posición ocupada por un planeta en la casa, tanto más fuerte es su influencia (se concede una importancia particular a la cúspide, o sea, al ángulo con que se inicia cada casa). En consecuencia, tendrá mayor fuerza un aspecto que domine sobre un planeta «angular» en una casa.

Un atento examen de las órbitas y, especialmente, de los anillos de descanso de los planetas, demuestra que también su posición (angular o central) *en los signos* tiene un peso relevante. Por ejemplo, algunos cuerpos celestes, como Júpiter y Saturno, se detienen, sobre todo, en los grados iniciales y finales de los signos, mientras que los descansos bienales de Marte se producen, sobre todo, en los grados centrales.

4) En el cuarto punto de este análisis preliminar es necesario establecer también la ubicación de los planetas lentos respecto a los otros planetas con los que forman aspecto. En teoría es importante la ubicación de todos los planetas que forman aspecto (y Morin de Villefranche lo intuyó al referirse, aunque de una manera confusa, a aspectos *diestros* y *siniestros*). En la práctica nos podemos limitar al examen de los planetas lentos, ya que la

importancia de su ubicación se halla estrechamente ligada a los tránsitos, que, en el caso de los planetas rápidos y rapidísimos, se suceden con tanta frecuencia como para anular un criterio de discriminación. Por ejemplo, una cuadratura entre Neptuno en Leo y Júpiter en Escorpión implica, después de cuarenta años, un tránsito de conjunción de Neptuno sobre Júpiter, que, salvo la concomitancia de otros aspectos negativos, ejercerá influencias benéficas y resolutorias de los conflictos implícitos en la cuadratura natalicia. Si, por el contrario, se establece una cuadratura entre Neptuno en Leo y Júpiter en Tauro, sabemos que Neptuno no alcanzará jamás, en el transcurso de una vida humana, la conjunción con el Júpiter natalicio, mientras que, después de cuarenta años, «transitará» a la oposición, con influencias a menudo traumáticas. En el primer caso, Neptuno ocupa un signo (Leo) que precede, según la sucesión zodiacal, al signo ocupado por Júpiter (Escorpión), y hablaremos de una cuadratura Neptuno-Júpiter con Neptuno *precedente*. En el segundo caso, Neptuno ocupa un signo (Leo) que sigue, según la sucesión zodiacal, al signo ocupado por Júpiter (Tauro); hablaremos entonces de una cuadratura Neptuno-Júpiter con Neptuno *siguiente*.

El mismo criterio puede aplicarse a todos los demás aspectos, salvo, naturalmente, la oposición y la conjunción, donde no tiene sentido el criterio de precedencia o secuencia. Por ejemplo, en un trígono Neptuno en Leo-Júpiter en Sagitario, el Neptuno precedente formará, en el curso medio de una vida, un tránsito a la cuadratura de Júpiter natalicio, un sextil, una conjunción y un segundo sextil, o sea, tres tránsitos sustancialmente positivos frente a uno sustancialmente negativo.

Por el contrario, en un trígono Neptuno en Leo-Júpiter en Aries, el Neptuno siguiente formará, siempre en el curso medio de una vida, un tránsito de oposición, un segundo trígono y una cuadratura, o sea, dos tránsitos sustancialmente negativos y uno solo positivo.

La segunda fase del examen de los aspectos es una síntesis lógica que, teniendo en cuenta todos los elementos recogidos durante el análisis preliminar, los coordina en la visión general del tema.

Una síntesis tal escapa a un esquema de reglas precisas o, mejor aún, requeriría un cúmulo de precisiones casuísticas tan vasto como para confundir las ideas, en vez de aclararlas. Baste pensar que los aspectos, en su pura definición geométrica, constituyen el presupuesto de infinitas combinaciones, modificables, a su vez, por infinitos matices. En la práctica no existe una cuadratura Marte-

Júpiter «en sí», pero, en cambio, existe una cuadratura entre Marte en un signo y en una casa determinados, y Júpiter en un signo y en una casa dados. Añadamos que Marte, o Júpiter, o ambos, pueden recibir de otros puntos del tema natalicio otros aspectos que refuercen, o debiliten, o alteren sus mutuas relaciones. Finalmente, una cuadratura Marte-Júpiter, aun apoyándose sobre los mismos signos y casas, puede tener un significado muy distinto si el sujeto tiene el Sol en Capricornio o en Cáncer.

Así, pues, la lógica deductiva y la experiencia son las únicas guías auténticas en esta fase del examen astrológico.

Sin embargo, se han de tener en cuenta algunos principios fundamentales que las apoyen:

1) Los planetas conservan siempre cierta influencia sobre los signos de su domicilio, aunque ocupen signos distintos.

2) Los planetas conservan siempre cierta influencia (aunque en forma menor que en el caso precedente) sobre la casa de la que son simbólicamente señores.

3) Cualquier aspecto que implique a un planeta domiciliado en un determinado signo, se ve en su posible reflejo sobre tal signo (aun cuando no sea tocado por el signo propiamente dicho), así como sobre la casa ocupada por tal signo. Siguiendo con el ejemplo de una cuadratura Neptuno en Leo y en la casa primera y Júpiter en Escorpión y en la casa cuarta, deberemos tener en cuenta que su influencia se extenderá marginalmente también a la casa quinta, ocupada por Sagitario, y a la octava casa, ocupada por Piscis. En el caso citado, la influencia será aún más notoria, ya que los dos planetas que forman aspecto son señores de los dos signos tomados en consideración.

4) Cualquier planeta que forme aspecto y que se encuentre en el propio domicilio o en la propia exaltación tendrá, por tendencia, un peso mayor en el aspecto mismo.

5) Cualquier planeta que forme aspecto y que se halle en el propio exilio o caída, tenderá a insertarse de modo menos preciso y coherente en el esquema de influencias del aspecto mismo.

6) Todo aspecto se inserta en el esquema de los valores dominantes o carentes del tema y se juzga a base de los mismos: una Luna afligida puede ser más importante para un ser nacido bajo el signo de Cáncer o de Piscis, que para otro que llegue a la vida bajo el signo de Acuario o de Aries; pero vuelve a tener cierta importancia, al menos en lo referente al carácter, para una persona nacida bajo el signo de Capricornio, que presenta ya inclinación hacia una carencia lunar. El mismo razonamiento vale para todos los planetas, y se verifica cuidadosamente caso por caso,

evitando las generalizaciones y las ideas preconcebidas. Lo que más cuenta en el Zodíaco y, por tanto, en todo tema natalicio, es el equilibrio de fuerzas, la armonía de los elementos vitales o, por lo menos, su pacífica convivencia.

7) Todo aspecto se contempla en la gama de sus posibles efectos, teniendo en cuenta que ninguno de ellos, aunque se manifieste de forma más sensible, excluye a los otros. Por ejemplo, una cuadratura Marte-Urano puede influir sobre la agresividad y sobre la fuerza de decisión (debilitándolas), y, al mismo tiempo, puede predisponer a los accidentes en las manos, así como a una muerte accidental o violenta. Las casas y los signos sobre los que se apoyan los planetas aclaran, refuerzan o atenúan la «dirección» de las diversas influencias. En el caso citado, los accidentes en las manos serán más probables, o más graves, si Marte o Urano se encuentran en la casa sexta o en Virgo, mientras que se acentúa la posibilidad de muerte violenta si Marte o Urano se encuentran en la octava casa o son señores de la misma; y tal riesgo mortal aumentará más aún si la cuadratura se apoya entre las casas octava y quinta y, por el contrario, se atenuará relativamente si la cuadratura se apoya entre las casas octava y undécima. Así, pues, como veremos, serán los tránsitos los que determinarán el perfil más preciso de las influencias de los aspectos o su impulso decisivo.

Los aspectos colaterales. Ya hemos dicho que los aspectos no pueden ser considerados nunca de una manera abstracta, como mera relación geométrica entre dos planetas, y hemos trazado un esquema de examen de los aspectos sobre esta base. Añadamos que, en la práctica, el estudioso debe enfrentarse a menudo con situaciones complejas y no siempre de fácil interpretación. En efecto, no sólo es necesario establecer si un aspecto dado se halla comprendido entre determinados signos y casas en un tema natalicio que presente ciertos valores predominantes o carentes, sino que se han de tener en cuenta asimismo los aspectos colaterales, que, al reflejarse sobre el aspecto objeto de examen, pueden modificar sus efectos. Por ejemplo, un trígono Sol-Urano, aislado de otros aspectos, tiene cierto valor, mientras que acompañado por aspectos colaterales (digamos una conjunción Sol-Luna o una cuadratura Urano-Marte), tiene otro.

La acción de los aspectos colaterales puede ser directa y asociativa, o bien indirecta y «de retruque», permaneciendo firme el principio de que todo planeta implicado en un aspecto queda «marcado» tanto por la naturaleza del aspecto en sí como por la naturaleza del otro planeta que lo forma con él.

Una triple conjunción Luna-Marte-Saturno que forme tres cuadraturas con Venus es un típico ejemplo de aspectos colaterales asociados que —digámoslo en seguida— resulta difícil de analizar. En efecto, se trata de establecer sobre cuál de los tres planetas influye mayormente la cuadratura de Venus y como reacciona en conjunto el bloque de las fuerzas instintivo-agresivo-racionales a una severa posición venusiana.

Por el contrario, una cuadratura Urano-Luna a la que se añada un trígono Luna-Neptuno es un ejemplo de aspectos colaterales de acción indirecta: ambos tienen en común un elemento, la Luna, que recibe de los dos puntos zodiacales distintos dos solicitaciones diversas, tanto por la naturaleza de los planetas implicados (Urano y Neptuno), como por la naturaleza intrínseca de los aspectos: el uno, frenador; el otro, estimulante. Por su parte, la Luna se convertirá en el intermediario de una influencia, aunque remota, de Urano sobre Neptuno y de Neptuno sobre Urano, y no se podrá examinar aisladamente esa particular cuadratura Urano-Luna sin tener en cuenta que sobre ella retruca un trígono Neptuno-Luna (y a la inversa).

Los planetas aislados. Aunque en la mayor parte de los casos los planetas formen aspectos entre sí, no es, en modo alguno, rara la presencia de uno o más planetas aislados en un tema natalicio, y su análisis no debe descuidarse. Un planeta que no tenga relaciones de aspecto con otros planetas ni con algún punto cardinal, tiende a convertirse en un elemento disponible en el tema zodiacal; y con esto tratamos de decir que, ya por sus valores intrínsecos, ya por su receptividad a los tránsitos, son mucho menos autónomos y definidos. El aislamiento es, a veces, índice de debilidad del influjo del propio planeta, y, en ocasiones, literalmente índice de soledad del valor representado por el mismo y de su dificultad para insertarse en el esquema de los otros valores. No constituye un juego de palabras decir que un Sol aislado, en un tema natalicio, corresponde a menudo a un destino de soledad, querida o no, moral o material.

Además, un planeta que no sea rescatado por relaciones con otros planetas en otros signos o casas, tiende a estar mucho más ligado al signo o a la casa que ocupa, lo cual ejerce a menudo un efecto restrictivo: un Mercurio aislado en la sexta casa se convierte en demasiado doméstico y burocrático, mientras que aislado en la casa octava llega a hacerse excesivamente temeroso (a veces, obsesionado por la idea de la muerte) y desarraigado de las realidades circundantes, sin un sano contrapeso intelectual.

De todas formas no es fácil la diagnosis de estos planetas aislados, y, a ser posible, se elabora mediante un atento examen de sus reacciones a los tránsitos, así como de su efecto sobre los demás planetas en el curso de su propio tránsito.

Por el contrario, son bastante excepcionales los temas natalicios en los cuales la gran mayoría de los planetas no forma aspectos. Por lo general, tales temas se muestran huidizos al examen, de igual forma que las personas consideradas en los mismos escapan a menudo a una definición precisa. Cuando las fuerzas zodiacales, y por tanto vitales, se hallan desligadas, sin relaciones entre sí, vagando a merced de la posición estacional o cíclica, raras veces nos encontraremos frente a una fuerte personalidad. Sus características podrán ponerse de relieve a base del análisis de los planetas en los signos y en las casas, pero el cuadro resultará casi siempre opaco, aunque no carente de interés.

Acumulación. Es el fenómeno opuesto al de los planetas dispersos o aislados, y se verifica cuando cuatro o más planetas se amontonan en el espacio de pocos grados. Contrariamente a cuanto se pudiera creer, la acumulación tiende a ser índice de debilidad, porque limita las posibilidades de una distribución equitativa de las fuerzas vitales en el Zodíaco y las hace al mismo tiempo más vulnerables por los tránsitos o por las aflicciones colaterales. No obstante, existen diversos tipos de acumulaciones, que se prestan a distintas interpretaciones:

1) La acumulación de valores no afines en el mismo signo y en la misma casa, aislada en el contexto del tema: tiende a ser, en efecto, índice de debilidad y de opacidad.

2) La acumulación de valores no afines en el mismo signo y en la misma casa, pero apoyada por aspectos colaterales (también negativos) que rescaten o frenen algunos de los valores en juego, dejando mayor libertad de acción a los demás: tiende a ser más activa y menos opaca que la anterior.

3) La acumulación de valores no afines en los signos y en las casas contiguas: la distribución es ligeramente más equitativa (en especial si se produce entre dos signos) y reacciona mejor tanto al aislamiento como a los aspectos colaterales.

4) La acumulación de valores afines en el mismo signo y en la misma casa, o en signos y casas contiguos: puede ser índice de gran fuerza, en especial si es apoyada por buenos valores colaterales. Sin embargo, tal fuerza tiende a ser unilateral (en ciertos casos, incluso monomaníaca), implacablemente dirigida hacia un objetivo preciso.

Aspectos mixtos. Llamamos aspectos mixtos a aquellos que por la posición intensamente angulada de los planetas no insisten sobre los signos y las casas, por así decirlo, reglamentarios. Será «mixta», por ejemplo, una oposición entre un planeta que se encuentre al final de Sagitario y otro que se halle en el inicio de Cáncer (en vez de encontrarse al final de Géminis), o una cuadratura entre el inicio de Escorpión y el final de Capricornio (en lugar de hallarse en el inicio de Acuario), así como una conjunción que se verifique entre los últimos y los primeros grados de dos signos contiguos. También existen aspectos «mixtos» con referencia a las casas (por ejemplo, entre las casas cuarta y novena, o cuarta y undécima, en vez de entre la cuarta y la décima). En la mayor parte de los casos, los aspectos mixtos tienden a ejercer una influencia ligeramente más atenuada que los aspectos regulares, con matices negativos o positivos, según los casos (véase cuanto se ha dicho de las conjunciones mixtas al tratar de las acumulaciones).

Distribución de los aspectos. Se halla estrechamente ligada a la distribución de los planetas, y vale cuanto hemos dicho a este respecto. Sin embargo, se puede dar el caso de que todos los aspectos se encuentren en una de las mitades del Zodíaco, mientras que en la otra permanezcan uno o más planetas aislados. De esta manera, tales planetas corren el riesgo de convertirse en fuente de debilidad (en especial por lo que se refiere al sector ocupado) y de caprichos. Si son rápidos, resultan vulnerables por los tránsitos negativos, y si son lentos pueden mostrarse insidiosamente peligrosos en sus tránsitos sobre los otros puntos del tema. En cambio, puede mostrarse particularmente fuerte, y a veces casi obsesiva, la influencia de un aspecto que tenga un solo polo en una mitad del Zodíaco, mientras que todos los demás aspectos se hallan acumulados en la otra mitad.

Aspectos entre planetas y puntos cardinales. El más importante de estos aspectos es la conjunción de uno o más planetas con el Ascendente, el Descendente, el *Medium* o el *Imum Coeli,* y ya hemos tratado de esto en la parte dedicada a la distribución de los planetas en el Zodíaco. Recordemos aquí que se puede verificar toda la variedad de los aspectos entre los distintos planetas y los cuatro puntos cardinales, si bien la práctica astrológica conceda cierta importancia sólo a aquellos que se reflejan sobre el Ascendente y sobre el *Medium Coeli.* Como es natural, los primeros inciden especialmente sobre el destino personal, y los segun-

dos, sobre el éxito y sobre la carrera. No obstante, si nos encontramos frente a un planeta aislado de los otros, cualquier aspecto con un punto cardinal cualquiera, incluso un semisextil con el *Imum Coeli,* puede ayudarnos en una difícil diagnosis.

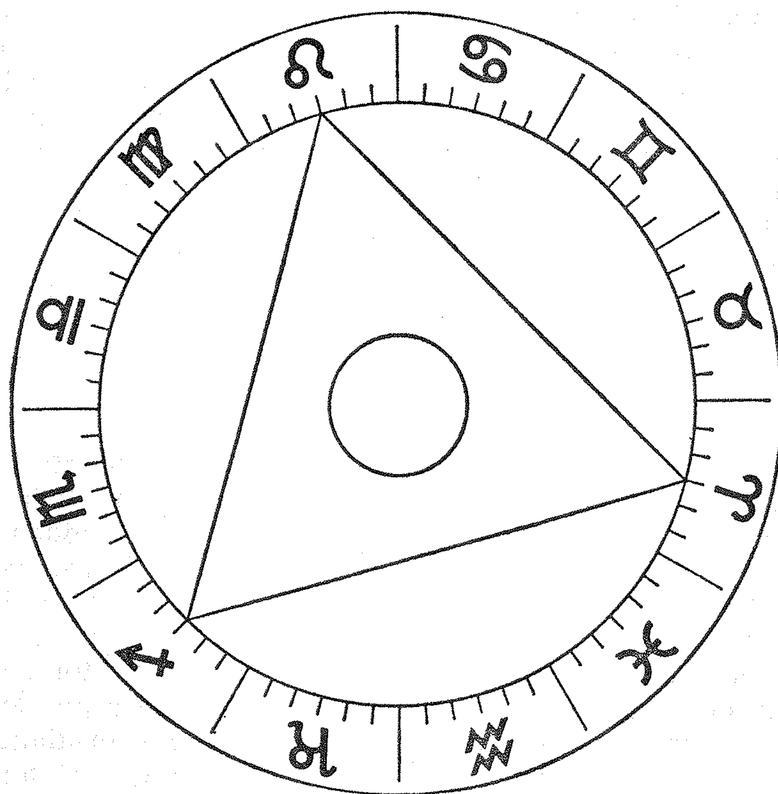


Figura 14

Por cuanto se refiere al Descendente, o sea, el más débil de los puntos cardinales, su conjunción con cualquier planeta o acumulación de planetas es menos relevante por el hecho de que, automáticamente, tal planeta o acumulación de planetas viene a encontrarse en la oposición del Ascendente, aspecto éste particularmente defraudante y negativo si implica a cuerpos celestes vitales y dinámicos, como el Sol, Marte o Urano.

Disposición de los aspectos. Los aspectos pueden disponerse en el interior del Zodíaco del modo más variado, independientemente de su distribución en los distintos sectores zodiacales. Por ejemplo, la astrología ha dado a menudo gran relieve a los trí-

gonos «en estrella» que enlazan entre sí tres puntos ocupados por planetas de modo que forman un triángulo equilátero (figura 14). Si bien esta estrella constituye en realidad una óptima protección contra los tránsitos negativos, tal vez sea lícito plantear algunas dudas respecto a sus influencias sobre el destino y el carácter de los individuos. En efecto, entre los tres o más planetas implicados se crea una ininterrumpida corriente de estímulos y de sugestiones, que pueden resultar dispersivas, o bien ser fuente de un continuo deseo de renovación, de un continuo cambio de los propios objetivos. Por otra parte, son importantísimos los signos en que se apoyan los vértices del triángulo: luminosísima si se apoya sobre signos de Agua, la «estrella» se va apagando poco a poco, hasta llegar a hacerse claramente opaca entre signos de Tierra.

CAPÍTULO VII

ANÁLISIS DE LOS ASPECTOS

ASPECTOS DEL SOL

Sol-Luna. Los dos luminares representan los dos lados opuestos y complementarios de la personalidad humana. Desarrollando este concepto hasta sus últimas consecuencias, deberemos decir que una independencia total, o sea, una falta de aspectos entre el Sol y la Luna, representa, en cierto sentido, el ideal, ya que el Sol y la Luna tienden naturalmente a equilibrarse entre sí. Añadamos que, como es obvio, en el caso de las relaciones Sol-Luna, el sexo de la persona objeto de examen tiene una importancia determinante sobre el análisis. Por ejemplo, una conjunción Sol-Luna en Cáncer ejercerá efectos menos masculinizantes sobre una mujer y más feminizantes sobre un hombre. Se tendrá el caso contrario con la misma conjunción en Aries o en Leo.

Conjunción. Se produce cada veintiocho días (Luna nueva). Es un aspecto bastante delicado, ligado muy a menudo al signo en que se verifica y condicionado por todos los otros aspectos de un tema. En realidad no constituye una fusión, sino una superposición de dos elementos que tienden a superarse mutuamente. En una mujer puede acentuar ciertas actitudes viriles, una inclinación a la independencia respecto al hombre, a la vida autónoma o al carácter autoritario. En un hombre puede mezclar la voluntad activa con el sentimiento y la sensibilidad, determinando pasividad respecto a la mujer y la vida en general. Apoyada por buenos aspectos, esta conjunción puede ser el núcleo de una personalidad

muy fuerte gracias a un equilibrio «conquistado» a través de una constante y serena ambivalencia frente a la realidad. Insidiada por aspectos negativos, puede conducir a desequilibrios más o menos sensibles. Añadamos, finalmente, que esta conjunción puede ser un componente de homosexualidad (comprobar la posición de Urano y Saturno desde este particular punto de vista).

Sextil. Se produce dos veces cada treinta días. Tal vez sea el aspecto más moderado y benéfico. Establece entre las funciones solares-activas y lunares-sensibles un fluir de intercambios felices que, sin embargo, no alcanzan una intensidad electrizante. Favorece buenas relaciones entre los dos sexos y con los padres (aplacando eventuales choques Saturno-Sol) y una armoniosa convivencia consigo mismo.

Cuadratura. Se produce dos veces cada treinta días. Representa un bloqueo, un freno entre ambas funciones. Puede indicar choques con los padres o con el sexo opuesto, conflictos íntimos entre voluntad y sensibilidad, dificultades de adaptación al ambiente. Sin embargo, no es un aspecto tan negativo como muchos se hallan inclinados a creer. A veces permite el desarrollo autónomo y creador de una de las dos funciones en perjuicio de la otra, en especial si uno de los luminares va acompañado por valores favorables al mismo o por aspectos colaterales positivos. En algunos casos nos atreveríamos a definirlo como un freno liberador, precisamente porque permite una cierta unilateralidad a la acción solar o lunar. Tal vez sea inevitable que ello requiera, por otros lados, compensaciones de carácter represivo o inhibitorio, pero tales compensaciones pueden integrarse también armoniosamente en la personalidad si, como ya hemos dicho, la cuadratura Luna-Sol es apoyada por elementos positivos. Particularmente defraudantes resultarán, por el contrario, junto a la presencia de esta cuadratura, aspectos negativos de planetas afines (Saturno-Marte, Neptuno-Venus).

Trígono. Se produce dos veces cada treinta días. Análogo al sextil, corre, no obstante, el riesgo de desarrollar de una manera demasiado intensa las relaciones entre la parte solar y la parte lunar de la personalidad. Tales relaciones, precisamente por ser muy armoniosas, determinan una satisfacción, que tiende a desembocar en la normalidad más feliz. En todo caso, el trígono Sol-Luna favorece los contactos afectivos y asociativos y puede orientar felizmente el destino en este sentido. La armoniosa conviven-

cia Sol-Luna en la intimidad del individuo se refleja también en el exterior: adaptabilidad, serenidad de juicio, sano equilibrio. La buena influencia de este trígono tiende a ejercerse no sólo sobre la vida afectiva y las asociaciones, sino también sobre los bienes materiales, sobre la actividad comercial y política, y desde este punto de vista es más vulnerable por aspectos negativos. Menos intensa (y menos vulnerable) es la influencia sobre las actividades creativas.

Oposición. Se produce cada veintiocho días (Luna llena). Puede representar un desdoblamiento o una íntima laceración de la personalidad. El lado solar y el lado lunar no se integran ya, sino que se combaten. La oposición no ejerce una influencia moderadora, como la cuadratura, sino competitiva. El resultado corre el riesgo de ser defraudante, ya que el ego tiende a compensar, en el plano práctico-solar, sus inhibiciones afectivas-lunares, y, a veces, una actividad de tipo pasional va acompañada por una sensibilidad desorientada o mutilada. Sin embargo, no hay que dramatizar la presencia de este aspecto en un tema, ya que puede ser muy bien atenuado o casi anulado por otros elementos positivos. Además, su influencia se analiza en relación con las casas en que se produce la oposición Sol-Luna. Bastante notable entre las casas dos y ocho, por sus efectos sobre la alienación, sobre posible pérdida de bienes materiales o sobre una tendencia ambivalente a la prodigalidad, o a la avaricia, tal influencia puede ser menos onerosa entre las casas tercera y novena, incidiendo únicamente sobre los contactos sociales, así como entre las casas cuarta y décima, donde a veces se limitará a exacerbar los conflictos con los padres. Recordemos, sin embargo, que este aspecto es particularmente sensible a los tránsitos negativos.

Sol-Mercurio. Mercurio se aleja del Sol 28 grados como máximo, por lo cual el único aspecto posible es la conjunción. Simbólicamente, las facultades intelectivas son inseparables de la esencia misma del hombre, indispensables para su existencia y su supervivencia, ligadas también muy estrechamente al índice de comportamiento dictado por el signo natal, ya que Mercurio puede encontrarse, a lo sumo, en un signo contiguo al ocupado por el Sol.

La conjunción Sol-Mercurio se produce entre seis y nueve veces en el curso de un año, con una duración que oscila entre los dos y los catorce días. Ejerce una buena influencia sobre el carácter, porque tiende a estabilizar la personalidad y hace más elástica la capacidad de adaptación al ambiente. Por el contrario, parece nega-

tiva en lo tocante a la inteligencia, quemada a menudo por la presencia del Sol, en especial si la conjunción es muy estrecha. Es bastante vulnerable por aspectos negativos, precisamente porque condensa demasiado apretadamente dos núcleos vitales del ego. En cierto sentido, esta conjunción Sol-Mercurio se podría comparar con el ojo de Cíclope: eficaz, pero peligroso por su singularidad.

Sol-Venus. Venus no se aleja nunca del Sol más de 48 grados. Además de la conjunción, son posibles únicamente dos aspectos menores: el semisextil y la semicuadratura.

Conjunción. Se produce con una media de once meses, y su duración varía, según el paso de Venus, entre los diez y los setenta días. En la fase más larga puede cubrir (con el camino paralelo de los dos cuerpos celestes) un arco de círculo que va desde los dos a los cuatro signos. Es un aspecto más bien feliz por lo que atañe a la fortuna personal, y benéfico por atenuar, de rebote, aspectos negativos. Ejerce un afecto estabilizador más positivo que la conjunción Mercurio-Sol, porque favorece la inserción serena y afectiva en la vida. Es fuente de equilibrio moral y, a menudo, de bondad; en ciertos casos corre el riesgo de sugerir excesivo optimismo o excesiva confianza. Puede llevar a una plétora en la alegría de vivir si es apoyado por fuertes valores hedonísticos (Júpiter, quinta casa). Urano tiende a dinamizar esta conjunción en sentido erótico.

Semisextil. Se produce dos o tres veces al año, y su duración oscila entre los cinco y los diez días. Tal vez menos vinculante que la conjunción por lo que respecta al optimismo y la fortuna, da a menudo gran fascinación personal y se encuentra en los temas de quien suscita *coups de foudre.* Puede favorecer un comportamiento afectivo tierno y, al mismo tiempo, desenvuelto.

Semicuadratura. Es el aspecto más frecuente; se produce cuatro o cinco veces al año, y su duración oscila entre los dos y los siete días. Contrariamente al sextil, tiende a desencadenar *coups de foudre* en el propio sujeto, lo hace susceptible de pasiones. El amor se presenta como un elemento importante de la vida, aun cuando a menudo se complica con dificultades, reales o deseadas. En suma, se crea una tensión sutil en la voluntad afectiva del ego. Sin embargo, la modestia geométrica del aspecto y su frecuencia atenúan su importancia. Añadamos que, por cuanto respecta al reflejo de otros posibles aspectos negativos, Venus es aquí más vulnerable que el Sol.

Sol-Marte. Entre todos los aspectos formados por el Sol, los que establece con Marte son los más raros, o sea, que se producen con menos frecuencia. Indican las relaciones entre el ego y la virilidad en sus más variados matices, que van, como sabemos, desde el impulso agresivo, a la opresión de la impotencia. Como en el caso de los aspectos entre el Sol y la Luna, el sexo del sujeto examinado tiene una gran importancia para establecer hasta qué punto y sobre qué plano se ejercen determinadas influencias.

Conjunción. La conjunción se produce cada dos años, y su duración es de unos veinte días. En ciertos casos puede constituir una sobrecarga de voluntad dirigida a la acción y a la afirmación personal, acompañada por una insatisfacción típicamente marciana, que impulsa al ego a realizarse a través de la agresividad. De aquí la posibilidad de un destino marcado por bruscos cambios y sobresaltos, con puntas alternas hacia el éxito o el fracaso. Acompañada por buenos valores racionales (Mercurio, Saturno) o ligados a la sensibilidad (Luna, Neptuno), puede formar el núcleo de una personalidad volitiva, pero equilibrada y apoyada por una sólida fuerza de decisión. Por el contrario, este aspecto es particularmente vulnerable por aspectos negativos de Urano y de Saturno, y corre el riesgo de ser excesivamente galvanizado por un trígono con Urano o con Plutón.

En una mujer puede dar al carácter matices viriloides, una inclinación a la independencia, a la afirmación personal impulsiva o agresiva; influye también sobre el comportamiento afectivo, que adopta a veces formas virilizadas, dominadoras, especialmente si Venus ocupa signos «marcianos» (Aries, Escorpión, Capricornio) o exhibicionistas y desenvueltos, como Leo, Géminis y Acuario.

Sextil. Cada dos años se producen dos sextiles Sol-Marte en el curso de seis meses, y cada uno dura cinco días. Es un hermoso aspecto, no demasiado exaltante y con influencias equilibradoras-activas sobre el desarrollo del ego. Véase también el análisis del trígono.

Cuadratura. Se produce cada dieciocho meses aproximadamente y dura entre los veinte y los treinta días. Es un aspecto de efectos a veces ambivalentes, que se estudia atentamente en el cuadro general del tema. El desarrollo sereno del ego y el impulso viril se frenan mutuamente, determinando a menudo una inmadurez emotiva que, en ciertos casos, permanece bloqueada sobre la incertidumbre, desembocando en una especie de pasividad, mientras que,

16 — 3.141

por el contrario, en otros casos impulsa a la continua búsqueda de una afirmación personal, con manifestaciones infantiles o incoherentes. Si va acompañado por buenos aspectos, esta cuadratura limita su influjo a formas superficiales del comportamiento. También puede indicar accidentes, trastornos de origen traumático, sorpresas desagradables o decepciones ligadas al significado de las casas ocupadas.

Trígono. Se produce cada dieciocho meses aproximadamente, y su duración oscila entre los quince y los veinticinco días. Es un hermoso aspecto, que tiende a mantener intacto el equilibrio entre la audacia y la voluntad madura del ego, sin que se superen mutuamente, y con frecuencia da una feliz adaptación a la vida social, en especial si es apoyado por Venus o por Júpiter. Puede ser una óptima base para una carrera en la que sean necesarios el espíritu de iniciativa, la fuerza de decisión y una sólida valoración de los riesgos. En muchos casos atenúa los rigores de Saturno e incluso ciertos aspectos negativos de Urano (ligado o no a los dos planetas objeto de examen).

Oposición. Se produce cada veinte meses aproximadamente, y su duración es de catorce-dieciséis días. El instinto agresivo se opone a la plenitud del ego con efectos a menudo defraudantes. Tendencia a buscar compensaciones de carácter neurótico a una íntima insatisfacción y a una incapacidad de adaptación; actitud pasiva renunciataria o, por el contrario, impulsiva, decisiones erradas sugeridas por una necesidad de afirmación personal. Protegido por otros valores positivos, puede tener una importancia secundaria. En una mujer, como siempre, influye de manera negativa-compensativa (a veces, incluso en forma masoquista) las relaciones con el hombre o con una actividad de tipo masculino en general. Puede tener efectos materiales negativos análogos a los de la cuadratura.

Sol-Júpiter. Los aspectos entre estos dos planetas indican la relación entre el ego y la expansión vital. Por tanto, son relaciones de gran importancia para una inserción eufórica en la vida y para una buena socialización del ego. Añadamos que, tradicionalmente, Júpiter viene asociado al dinero, al bienestar material. Ya hemos dicho, al tratar de la segunda casa, que el dinero es una simplificación práctico-simbólica de todo cuanto respecta al habitat natural y a sus recursos; así, pues, la influencia de Júpiter en este terreno se interpreta como capacidad de explotar tales recursos.

Conjunción. Se produce una vez al año, y su duración es de

unos veinticuatro días. Indica una fusión entre el ego y la inserción eufórica en la vida, favoreciendo el optimismo y esa actitud dinámica-eufórica respecto al habitat natural, que a menudo va acompañada por la fortuna. Muchas veces es signo de protección, de buena suerte, que, desde luego, no basta para indicar un éxito propiamente dicho si no está protegida por planetas ligados a la fuerza de decisión y al raciocinio. Salvo la presencia de otros valores negativos, es óptima la influencia sobre los bienes materiales y sobre el manejo del dinero, aunque desde este punto de vista se han de considerar atentamente el signo y la casa ocupados. La conjunción puede aumentar el riesgo de hipertrofia solar del ego en sentido bonachón, suavemente paternalista y didascálico, así como la tendencia a la locuacidad complacida y al hedonismo (placeres de la gula, afición a las propias comodidades). Como quiera que casi siempre indica una buena protección de la fortuna, este aspecto no es ni vulnerable por tránsito u otros aspectos negativos, y el único riesgo intrínseco consiste en que favorece una tendencia al *laisser aller.*

Sextil. Se produce dos veces al año, y su duración es de unos cinco días aproximadamente. Tiene las mismas influencias que el trígono, ligeramente atenuadas.

Cuadratura. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos doce días. Se trata de un aspecto que ha de considerarse con particular atención en el cuadro general del tema, ya que indica un bloqueo entre la inserción optimista en la vida y la madurez del ego; asume, pues, influencias diversas si se presenta en un tema inclinado a la pasividad, a la remisividad, o, por el contrario, tiende a ser dinámico y activo. En efecto, el bloqueo Sol-Júpiter puede llevar a la hipocondría, a escasas ganas de vivir, o bien a una continua lucha por liberarse de desgracias imaginarias. El freno íntimo entre el ego y la inserción armoniosa en el ambiente circundante y en la vida social tiende a menudo a descargarse en el exterior, a encontrar en los acontecimientos y en las circunstancias obstáculos que, por el contrario, se esconden en el interior de la personalidad. La aprensividad y el pesimismo que se derivan de ello son probablemente los verdaderos responsables de esa «escasa fortuna» que la tradición atribuye a este aspecto y que, por otra parte, no se manifiesta de forma grave si no intervienen otros aspectos negativos.

Trígono. Se produce dos veces al año, y dura unos quince días. Propone de nuevo los dones y ventajas de la conjunción y atenúa los riesgos de una sobrecarga eufórica-hedonística, dejando intactas la alegría de vivir, la feliz inserción en el ambiente social, la óptima intuición en el saber aprovechar las circunstancias oportunas. Es, sin duda alguna, el más hermoso de los aspectos entre Sol y Júpiter y tiene, además, la ventaja de reforzar los puntos focales de la fortuna en dos zonas del Zodíaco que se apoyarán siempre mutuamente, ya que cualquier tránsito de los dos planetas sobre el uno o sobre el otro será reforzado si es positivo, y atenuado si es negativo.

Oposición. Se produce una vez al año y dura unos dieciocho días. Acentúa los peligros sugeridos por la cuadratura, porque existe un verdadero conflicto entre la expansión optimista y el desarrollo del ego. Puede llevar a formas de infantilismo, o bien a manías compensatorias, que desembocan a veces en una actitud plañidera, en un perenne descontento y, por el contrario, en ocasiones, en una falta de autodominio o en un despilfarro desconsiderado de las propias energías. Como quiera que Júpiter se asocia frecuentemente al dinero, tanto la cuadratura como la oposición pueden indicar dificultades de carácter financiero, especialmente si van ligados a determinadas casas. Este aspecto constituye también un freno al buen humor y, sobre todo, es de carácter limitativo por lo que respecta a la socialización del individuo. Naturalmente, todo puede ser atenuado por aspectos positivos.

Sol-Saturno. Los aspectos entre estos dos planetas reflejan las relaciones entre el desarrollo natural, espontáneo, del ego, y el rigor de la razón. Y no se trata de relaciones tan antitéticas como pueda parecer a primera vista. La razón es indispensable para la vida humana, aunque, como ya hemos visto al tratar de Saturno, haya asegurado la supervivencia de nuestra especie privándola de la felicidad animal. Saturno es la consciencia del ego, la necesidad de la reflexión, del análisis, de la prudencia; algunos aspectos de este planeta con el Sol ponen de relieve su carácter de imposición pesimista y renunciatoria. Sin embargo, no se ha de olvidar que el Sol y Saturno tienen en común el principio de autoridad, que se asocian en la voluntad de poder y de dominio.

Conjunción. Se produce una vez al año y dura unos veinte días. Desde el punto de vista de la autoridad es una sobrecarga. El ego tiende a condensarse en torno a un núcleo de dureza en el que

el rigor de Saturno atenúa la generosidad solar, a la que sustituye a menudo por una voluntad precisa y lúcidamente dirigida hacia el objetivo. Se muestra como un óptimo punto de apoyo para las ambiciones, para el éxito obtenido gracias al tesón racional. Sin embargo, puede ser decepcionante para la satisfacción íntima del individuo y, a veces, desalentadora para quien vive junto a él. Es un punto de fuerza fría, lentamente dinámica, en ocasiones indiferente a los efectos de su acción, y donde la ambición se halla teñida de un sutil descontento porque la socialización se produce con dificultad, y casi siempre queda un diafragma de rigor crítico o de avidez entre el ego y los otros. Protegida por buenos aspectos, la conjunción Sol-Neptuno puede sostener válidamente ante los tránsitos negativos.

Sextil. Se produce dos veces al año y dura unos ocho días. Presenta la misma influencia que el trígono, en forma más atenuada.

Cuadratura. Se produce dos veces al año y dura unos diez días. Es un obstáculo opuesto entre el desarrollo del ego y la racionalidad. Puede dar formas de introversión o manías de autoanálisis que acaban por ofuscar la lucidez. El ego se siente amenazado por su misma incapacidad de ver claro o de aceptar ciertas inevitables limitaciones a su voluntad; a veces se deriva de ello un complejo de castración, y, en ocasiones, un complejo de culpa, que desemboca en formas autorrepresivas o punitivas. En la mayor parte de los casos se produce una debilitación de la voluntad, especialmente por lo que respecta a la aplicación de las facultades mentales. Este aspecto, como la oposición, representa a menudo conflictos con la figura paterna o con la autoridad constituida en general.

Trígono. Se produce dos veces al año y dura unos doce días. Es un hermoso aspecto, que inspira fuerza, autodominio, búsqueda sistemática de la independencia y que libera de complejos de frustración respecto al padre o a la autoridad constituida en general. Las facultades tienden a explicarse de modo satisfactorio para el desarrollo de la personalidad y la carrera. Tal desarrollo adopta a menudo una marcha tranquila, sólida, razonada. Fuerza de ánimo en las pruebas de la vida, sangre fría, valor mental y espiritual. El trígono Sol-Saturno representa un óptimo freno, un margen de seguridad si Marte o Urano ocupan posiciones dominantes o peligrosas.

Oposición. Se produce cada trece meses aproximadamente, y su duración es de unos veinte días. Puede obstaculizar profundamente el desarrollo racional del ego, su inserción lógica en la vida. A veces, la nostalgia de la «inocencia perdida» se manifiesta en un comportamiento discontinuo, que no acierta a ser racional ni instintivo porque las dos tendencias chocan mutuamente. Por el contrario, a veces adopta formas de obstinado desafío al orden, a las normas, a las reglas de vida exteriores o íntimas. Los valores positivos que apoyen a uno u otro planeta pueden atenuar el conflicto, aunque sin resolver por completo una especie de frustración pesarosa. Los dos polos del aspecto son muy sensibles a los tránsitos negativos.

Sol-Urano. Los aspectos entre estos planetas reflejan las relaciones entre el ego y la fuerza de decisión, entre el ego y la visión práctica (o incluso puramente técnica) de la vida. Expresan la mayor o menor capacidad de adaptación activa a las circunstancias y de explotación de las mismas. Constituyen un índice de la posible dinamicidad del individuo, de su rapidez de reflejos, de su inserción en el Hoy.

Conjunción. Se produce una vez al año y dura unos veinte días. Representa una ligera sobrecarga de fuerzas dinámicas y vitales, que se manifiesta de una manera más clara en la primera casa y, sobre todo, en la quinta. El ego tiende a concentrarse en la acción inmediata con una exuberancia volitiva que logra a menudo alcanzar el objetivo gracias a una hábil fusión de la constancia con la oportunidad. Buen coeficiente de éxito en una carrera que requiera iniciativa, golpe de vista, rapidez de decisión. Esta conjunción puede llegar a ser óptima si es apoyada por valores racionales positivos, mientras que los valores marcianos (también positivos) pueden estimularla excesivamente en sentido dinámico-agresivo. Si se produce en signos claramente no afines (Cáncer, Piscis) puede ser atenuada de modo benéfico, o bien «apagada» de una manera ligeramente decepcionante.

Sextil. Se produce dos veces cada año y dura unos ocho días. Es un hermoso aspecto que presenta la misma influencia que el trígono, aunque en forma ligeramente atenuada y tal vez más benéfica para el equilibrio.

Cuadratura. Se produce dos veces cada año y dura unos once días. Es un freno puesto entre el ego y la voluntad de decisión. Puede determinar incertidumbres, dispersión de fuerzas activas, es-

casa rapidez de reflejos o, por el contrario, impetuosidad, obstinación mezclada con inconstancia, saltos de humor y cambios repentinos. El ego se inserta a duras penas en el Hoy, se siente extraño. Desde el punto de vista puramente material, puede indicar accidentes o enfermedades traumáticas ligadas a los signos ocupados o al propio Sol (ataques cardíacos).

Trígono. Se produce dos veces al año y dura unos trece días. Es un hermoso aspecto, en especial por lo que respecta al plano de los resultados prácticos. El ego tiende a manifestarse armoniosamente en la fuerza de decisión. Dinamismo cauto, hábil valoración de las circunstancias, tesón no ausente de elasticidad de juicio, que permite revisar las propias posiciones en el momento justo, sentido de la oportunidad (que, en ciertos casos, puede convertirse en oportunismo, de un modo especial si el trígono es apoyado por fuertes valores uranianos).

Oposición. Se produce una vez al año y dura unos veinte días. El choque frontal entre el ego y la fuerza de decisión se resuelve a menudo en nada, o sea, que se limita a debilitar la voluntad, a embotarla con manifestaciones aparentemente menos vistosas que las del cuadrado, porque la indecisión desemboca en la inercia, en la renuncia apriorística, que acaba por aceptar hasta las propias frustraciones. Así, este aspecto puede convertirse en componente de un temperamento masoquista-pasivo. En otros casos, el ego puede buscar compensaciones en la inconstancia, en el intento de aplicar a la propia existencia soluciones diversas. En el plano material, la oposición Sol-Urano indica la posibilidad de repentinos cambios, de vuelcos definitivos en la existencia. Es muy sensible a los tránsitos negativos.

Sol-Neptuno. Los dos planetas son profundamente antitéticos, y, como en el caso Sol-Luna, es mejor que no se produzcan aspectos entre ellos. El Sol es el regulador del ego consciente y activo, tendente a la coherencia y a la estabilidad. Neptuno es señor de lo infinito, de las miles de posibilidades de metamorfosis, donde el ego adquiere continuamente nuevas dimensiones. Sus relaciones son siempre fugaces, porque cada uno de los dos tiende a operar en una esfera autónoma.

Conjunción. Se produce una vez al año y dura unos veinte días. Estrechamente ligado a la inconstancia neptuniana, el ego trata a duras penas de encontrar la propia estabilidad, es movido por in-

quietudes ostensibles o secretas, que lo llevan a curiosidades a veces algo morbosas. Por otra parte, Neptuno puede ser «quemado» por la presencia solar, limitado en su ansia de infinito, en especial si intervienen aspectos complementarios con Urano o con Marte. Apoyada por fuertes valores racionales, la conjunción Sol-Neptuno puede favorecer la vida intelectual. Acompañada por valores negativos e incluso por valores lunares positivos que refuercen demasiado la posición de Neptuno respecto al Sol, puede convertirse en componente de un temperamento aprensivo y neurótico. Resulta muy difícil de prever el efecto de los tránsitos sobre este aspecto, dada la gran diversidad de las fuerzas implicadas y que tienden a reaccionar de modo opuesto.

Sextil. Se produce dos veces al año y dura unos seis días. Tal vez sea el mejor aspecto, pues establece relaciones equilibradas y no demasiado estimulantes entre el ego y la voluntad de metamorfosis, entre el ego y la curiosidad por lo desconocido.

Cuadratura. Se produce dos veces al año y dura unos diez días. No es un aspecto negativo si viene apoyado por valores que refuercen la autonomía del ego solar, sus capacidades racionales y su fuerza de decisión, porque en este caso Neptuno pasará a un segundo plano, sugiriendo únicamente inquietudes larvadas o melancolías imprecisas. Acompañado por fuertes valores lunares positivos puede favorecer una genialidad neurótica, una sensibilidad intensa, que, sin embargo, resulta defraudante para el sereno desarrollo del ego. Aspectos negativos que acompañen a la cuadratura Sol-Neptuno pueden debilitar el equilibrio nervioso y psíquico. Los dos polos de este aspecto son muy sensibles a los tránsitos.

Trígono. Se produce dos veces al año y dura doce días. Establece una relación estimulante entre el ego y la posibilidad de metamorfosis, aunque sin dejar a la sensibilidad neptuniana una completa y congenial libertad de expansión. Es un óptimo freno para los excesos del «genio y el desarreglo»; es también un gran freno para la fantasía. Puede ser componente de un temperamento brillante, pero superficial. Sin embargo, permanecen buenas las capacidades de intuición, y, en el plano material, son posibles victorias en el juego. Este aspecto sugiere moderación en el tabaco y en el alcohol. Sus polos no son muy sensibles a los tránsitos, a menos que intervengan otros aspectos natalicios.

Oposición. Se produce una vez al año y dura unos veinte días. El abierto conflicto entre el ego y la posibilidad de metamorfosis, o sea, entre el ego y su capacidad de adaptación al discurrir de la vida, se resuelve a menudo en una sensación de frustración indefinible, como si el sujeto advirtiera en sí una falta de plenitud, una limitación secreta. El apoyo de buenos valores puede reducir al mínimo estas manifestaciones, manteniéndolas en estado casi latente. En otros casos, el conflicto puede resolverse con una pasividad melancólica o, por el contrario, con una voluntad casi perversa de autodestrucción o, mejor aún, de dispersión en esas típicas «tentaciones» que sugiere Neptuno: tabaco, alcohol, juego de azar, droga. Este aspecto es a menudo componente de neurosis. En el plano material puede indicar cambios dolorosos de la suerte para el sujeto: pérdida de dinero, separación de lugares o de personas queridas.

Sol-Plutón. Los aspectos entre estos cuerpos celestes indican las relaciones entre el ego y las fuerzas vitales secretas, entre el ego único y manifiesto y el ego múltiple y oculto, entre la individualidad precisada y los miles de semblantes de las individualidades posibles. En otras palabras, indican las relaciones entre la única verdad solar y las muchas verdades plutonianas.

Conjunción. Se produce una vez al año y dura unos veinte días. Representa una sobrecarga de energías, que pueden crear una tensión interna. No olvidemos que Plutón simboliza la frenética carrera hacia la fecundación vital, interesada solamente por la vida en cualquiera de sus formas, mientras que el Sol simboliza a la criatura ya formada y tendente a la cohesión, a la coherencia. Esta singular fusión entre medios y objetivo puede dar una personalidad tan «intensificada» como para resultar indescifrable, a causa del exceso de su proliferación mental. Tendencia al histrionismo, al exhibicionismo. Sinceridad dudosa. A menudo, misteriosa fascinación. En ocasiones, especialmente si se trata de la casa duodécima u octava, este aspecto puede convertirse en una temible arma de éxito para personas de conciencia muy elástica.

Sextil. Se produce dos veces al año y dura unos seis días. Es un buen aspecto equilibrador de las fuerzas en juego. La personalidad es reforzada por una vitalidad «mágica», que, sin embargo, no se dispersa en excesos. Oportunismo intuitivo.

Cuadratura. Se produce dos veces al año y dura unos diez días. Es un aspecto a veces defraudante, porque el ego no acierta a seguir de modo coherente las sugestiones propuestas por Plutón, tiene la impresión de ser minorado, de no poder llegar a las metas que le aconseja un instinto secreto. La tensión puede desembocar en una cólera extravagante o en una malignidad provocativa, o bien conducir a formas de exhibicionismo o de perfeccionismo, condenadas a menudo al fracaso. Es componente de un temperamento egoísta.

Trígono. Se produce dos veces al año y dura unos doce días. Es un aspecto incluso demasiado electrizante, que establece una corriente de estímulos continuos entre el semblante manifiesto del ego y sus muchos semblantes ocultos. Resultan de ello audacia, voluntad de poder, intensa necesidad de figurar en primer plano. Apoyado por buenos valores, este trígono puede ser el punto de fuerza de un tema de actores, de personalidades que lleguen al éxito explotando su fascinación y su seguridad de sí mismos.

Oposición. Se produce una vez al año y dura unos veinte días. Aumenta el conflicto entre las dos fuerzas y hace más llamativas las características ya descritas en la cuadratura. El ego permanece encerrado en un juego de espejos, donde sigue contemplándose a sí mismo sin acertar a elegir cuál, de las muchas imágenes de sí, le gusta más y persiguiéndolas todas. A menudo es índice de diletantismo en el plano material, mientras que en el plano psíquico sugiere una fundamental inseguridad de sí, que rechaza obstinadamente el ego, enmascarándola con un brillante histrionismo. Protegido por buenos valores uranianos, este aspecto puede dar una insaciable voluntad de éxito, una ambición en la continua búsqueda del aplauso. Por el contrario, el apoyo de buenos valores racionales puede aplacar el conflicto entre las dos fuerzas, reteniendo su impetuosidad. En los casos negativos es componente de un temperamento egotístico y susceptible, en ocasiones, con tendencia a la paranoia. Este aspecto es muy sensible a los tránsitos de Plutón al Ascendente (si tal tránsito puede producirse en el curso de la existencia).

ASPECTOS DE LA LUNA

Como es natural, los aspectos de la Luna, dada la rapidez de la misma, se producen con extrema frecuencia, o sea, todos son mensuales o bimensuales. Por tanto, su análisis, especialmente por lo que respecta a las deducciones más drásticas, debe hacerse con la prudencia sugerida por unos altísimos porcentajes. Obviamente, en nuestro examen serán indicadas tales deducciones, pero es evidente que, estadísticas en mano, no nacen dos veces al mes tantos genios musicales cuantos sugeriría el trígono Luna-Neptuno, ni tantos desequilibrados cuantos sugeriría la cuadratura Luna-Urano. Por tanto, los aspectos de la Luna, más que otros cualesquiera, se analizan en el contexto del tema natalicio y en el cuadro de los posibles tránsitos futuros.

Luna-Mercurio. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre las facultades intuitivas e intelectivas, entre la sensibilidad y la inteligencia. Los dos planetas son complementarios por lo que respecta a la rapidez de percepción, los reflejos mentales, la coordinación de los datos sensoriales, si bien pertenecen a dos categorías distintas de valores. Aspectos disarmónicos entre ellos tienden a ejercer influencias disociativas (y no simplemente limitativas, como en el caso Luna-Venus).

Conjunción. Se produce una vez al mes y dura unas veinte horas. Bella fusión de facultades intuitivas y sensibles, en ocasiones tan abierta a la curiosidad, tan receptiva de diversos estímulos como para resultar dispersiva. Puede dar insólitas dimensiones al sentido del humor y vela ligeramente la vivacidad. Apoyada positivamente por Saturno o por Neptuno, esta conjunción puede ser componente del genio o de una inteligencia fuera de lo común. Valores hedonísticos reforzarán la Luna, dejando intacta la inteligencia, pero frenándola con un poco de pereza. Una posición nega-

tiva de Urano o de Marte puede alimentar la susceptibilidad, la inquietud, y en ocasiones favorece las formas neuróticas.

Sextil. Se produce dos veces al mes y dura unas seis horas. Ejerce la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. Se produce dos veces al mes y dura unas siete horas. La sensibilidad y el intelecto tienden a obstaculizarse mutuamente. Según los valores dominantes en el tema, se podrá tener una inteligencia predominantemente práctica, limitada en sus curiosidades y carente de fantasía, o bien una sensibilidad algo nebulosa, una fuerza de imaginación incapaz de concretarse en forma creativa o, en el extremo opuesto, una fantasía desenfrenada, pero rebelde a todo reclamo lógico. Este aspecto puede limitar el sentido del humor y aumentar la susceptibilidad. En el plano material hace en ocasiones difíciles las relaciones con los hermanos (en especial si está implicada la tercera casa) e indica posibles enfermedades bronquiales o pulmonares, particularmente en la infancia.

Trígono. Se produce dos veces al mes y dura unas cinco horas. Es un aspecto hermosísimo, que establece una serena armonía entre sensibilidad e inteligencia y, a la vez, protege la una y la otra contra posibles influencias negativas. Da un equilibrio interior que permite organizar la propia vida sobre la base de la intuición y de la comprensión lógica. Con frecuencia es componente de genialidad. Favorece las relaciones con los hermanos y, por extensión, también la vida social y política.

Oposición. Se produce una vez al mes y dura unas dieciocho horas. El intelecto y la sensibilidad tratan de prevalecer el uno sobre la otra. A veces logran neutralizarse mutuamente, de lo cual resulta un empobrecimiento de la fuerza imaginativa y de la claridad mental. Por el contrario, a veces una u otra de las fuerzas en juego predomina alternativamente y provoca discontinuidad, incapacidad de concentrar la atención o la voluntad. Dificultades en los estudios, desgana. Buenos valores racionales pueden limitar la influencia de este aspecto, mientras que el apoyo de fuertes valores afines a la Luna puede desencadenar peligrosamente la fantasía, agudizar de manera dolorosa la sensibilidad. En el plano práctico, la oposición Luna-Mercurio puede ser causa de conflictos con los hermanos o con los compatriotas, inadaptabilidad al ambiente social natal.

Luna-Venus. Relación entre cuerpos celestes afines, que implican la sensibilidad y la afectividad. Especialmente desde el punto de vista afectivo, los dos planetas se hallan tan ligados entre sí que puede verificarse un conflicto o un acuerdo incluso en ausencia de aspectos, sobre la simple base de los signos ocupados. Por ejemplo, una Luna en Cáncer puede ser antitética de una Venus en Aries, aunque no forme una cuadratura con ella, mientras que concordará muy bien con una Venus en Piscis, aunque no forme un trígono con ella. Añadamos que ambos planetas están ligados a la salud (en especial por lo que atañe a la infancia) y, en menor medida, a la fortuna económica. Por tanto, se consideran también desde este punto de vista.

Conjunción. Se produce una vez al mes y dura unas diecinueve horas. Fusión de elementos afines que intensifican la sensibilidad, la afectividad y la dulzura, y a menudo favorecen las capacidades artísticas. El signo ocupado tiene una gran importancia, dada la afinidad de los dos cuerpos celestes, que, por ejemplo, se encontrarán a la vez a disgusto en Capricornio o a su talante en Cáncer. Aunque el aspecto sea armonioso en sí, oculta, sin embargo, el riesgo de una sobrecarga de sensibilidad, que puede desembocar en una actitud temerosa, o pasiva, respecto a la vida. Tendencia a concentrar el interés en el campo afectivo, y en este sentido el aspecto es particularmente vulnerable por posiciones negativas de otros planetas.

Sextil. Se produce dos veces al mes y dura unas seis horas. Tiene la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. Se produce dos veces al mes y dura unas diez horas. Ligera tensión de freno entre sensibilidad y afectividad. Puede incidir sobre las capacidades de adaptación intuitiva al ambiente circundante: falta de tacto o de *savoir faire* tanto en la vida social como en la sentimental, con posibles decepciones amorosas como consecuencia. Difícilmente ejerce influencias negativas muy fuertes sobre este plano, si no es intensificado por otros aspectos. En una mujer, posibles disfunciones ováricas. En un hombre, posible diferencia entre aquella que él considera como la mujer ideal y la de las mujeres amadas en realidad. Este aspecto es sensible a los tránsitos de Saturno y Neptuno. Por el contrario, tiende a reaccionar positivamente a los tránsitos de Júpiter.

Trígono. Se produce dos veces al mes y dura unas ocho horas. Es un hermoso aspecto, que establece armonía entre sensibilidad y afectividad, favorece la suerte en el campo sentimental y, a veces, incluso financiero, y puede desarrollar creativamente el sentido estético y musical (en especial si incide sobre signos propicios desde este punto de vista). Protege la salud, especialmente la infantil y la femenina, así como la maternidad. Tiende a neutralizar moderadamente los tránsitos negativos.

Oposición. Se produce una vez al mes y suele durar diecisiete horas. Puede originar tensiones afectivas, tendencia a idealizar los afectos, con las consiguientes decepciones, o bien inestabilidad sentimental, dificultad para amar, para conciliar el propio equilibrio interior con el ambiente circundante. Posible afecto no correspondido, o no satisfecho, respecto a la madre o a una mujer en general. En un tema femenino, posible componente de homosexualidad latente. Puede disminuir la sensibilidad artística, o bien exasperarla en sentido neurótico, si tiene el apoyo de fuertes valores neptunianos-lunares. Posibilidad de salud delicada o de errores económicos cometidos por motivos sentimentales. Una buena posición de Júpiter puede atenuar en ocasiones la oposición Luna-Venus desde este punto de vista, aunque en algunos casos empeore la situación al caldear el optimismo emotivo. Este aspecto es bastante sensible a los tránsitos de Saturno, que pueden indicar alejamientos y pérdidas sentimentales.

Luna-Marte. Las relaciones entre estas dos fuerzas elementales, directamente ligadas al instinto, tienden a escapar a un nexo lógico y ponen de relieve precisamente el carácter instintivo y, a veces, infantil de los dos planetas.

Conjunción. Se produce una vez al mes y dura unas dieciséis horas. La Luna modera la impetuosidad de Marte, dulcifica su agresividad, mientras que Marte vivifica la pasividad lunar. Por otra parte, ninguna de las dos fuerzas consigue explicarse de manera autónoma y completa: la agresividad pierde mordiente, y la sensibilidad tiende a ser quemada por la impulsividad. He aquí por qué este aspecto, aun siendo positivo, representa a veces un punto muerto en un tema. Sin embargo, protegido por buenos valores uranianos o solares puede convertirse en un elemento moderador de gran importancia en el tema de un sujeto dinámico, ya que la intuición sensible apoyará las decisiones y los saltos de la voluntad. Acompañado por buenos valores lunares-neptunianos, insertará en

él una chispa de prepotencia, a menudo feliz. Es vulnerable por aspectos negativos en cuanto se refiere a accidentes (de un modo especial, en la infancia) o decisiones imprudentes.

Sextil. Se produce dos veces al mes durante unas seis horas y tiene los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuado.

Cuadratura. Se produce dos veces al mes y dura unas ocho horas. Tensión entre sensibilidad y agresividad. En una mujer puede dar complejos de castración, tendencia a compensaciones agresivas de tipo viriloide. En un hombre, incapacidad de ternura, actitud inestable y dura respecto a la mujer. Puede indicar infancia difícil, o salud amenazada por accidentes (de un modo especial en la infancia). En la mayor parte de los casos, particularmente, si no es apoyado por aspectos negativos, puede determinar un carácter receloso y desconfiado. Este aspecto es bastante vulnerable por los largos tránsitos de Marte en el anillo de descanso.

Trígono. Se produce dos veces al mes y dura unas diez horas. Establece una relación desenvuelta entre sensibilidad y agresividad, es componente de temperamento vivaz, a veces algo invasor debido a la alegre seguridad de sí. Los dos polos actúan favorablemente respecto a ambos sexos: óptimas relaciones del hombre con la mujer y de ésta con aquél en el plano de la comprensión afectivo-sensual. Este aspecto sugiere, además, un buen sentido activo, y si va apoyado por fuertes valores neptunianos y lunares, puede dinamizar favorablemente, en el campo práctico, una carrera artística.

Oposición. Se produce una vez al mes y dura unas quince horas. Conflicto entre la sensibilidad y la agresividad, que agrava ciertas influencias ya analizadas en la cuadratura. Tendencia a un comportamiento discontinuo, a actitudes infantiles; búsqueda irracional de la afirmación personal, recelo, susceptibilidad. Falta de tesón, desánimos repentinos. Posibles relaciones difíciles entre los dos sexos, por falta de entendimiento armonioso. Necesidad de imponerse al otro sexo con medios irracionales. Si concurren aspectos negativos de Saturno, facilidad para contraer enfermedades infecciosas o epidémicas, especialmente en la infancia. En la mayor parte de los casos, estas manifestaciones permanecen en estado latente, aflorando de modo más preciso sólo en coincidencia con tránsitos negativos. Señalemos también aquí el aumento de tensión

que puede ser provocado por un largo anillo de descanso de Marte sobre el Marte natal.

Luna-Júpiter. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la sensibilidad y la inserción optimista en la vida. Son complementarios (si bien en menor medida que los aspectos Júpiter-Venus) por lo que respecta al hedonismo, la búsqueda de las propias comodidades, y a menudo ejercen una influencia conjunta sobre las tendencias no agresivas del individuo. Recordemos, además, que estos dos planetas se hallan ligados tradicionalmente al dinero y a los bienes de fortuna y que se examinan también en este sentido.

Conjunción. Se produce una vez al mes y dura dieciséis horas aproximadamente. Representa una fusión entre la sensibilidad y la inserción optimista en la vida, tanto, que la una depende estrechamente de la otra. En otras palabras: la «felicidad» individual está ligada a la sensibilidad, por lo cual puede ser, según los casos, más intensa, pero también más vulnerable. La serenidad, la armonía con el prójimo y con el ambiente circundante son favorecidas, sí, pero al mismo tiempo se hacen necesarias para el equilibrio íntimo, que corre el riesgo de resquebrajarse en una situación de malestar. Tendencia a una actitud conciliadora, predominio de los factores afectivos en el comportamiento. Apoyada por valores dinámicos, esta conjunción puede convertirse en el fulcro de una existencia serenamente activa; apoyada por fuertes valores lunares y neptunianos, puede favorecer una carrera artística. Afligida por aspectos negativos, inclina a una excesiva remisividad y a posibles descuidos en el campo financiero.

Sextil. Se produce dos veces al mes, dura unas seis horas y tiene los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. Se produce dos veces al mes y dura unas diez horas. Choque entre la sensibilidad y la inserción optimista en la vida. Puede dar un comportamiento incierto, discontinuo, dictado por un sutil y perenne descontento, o bien crisis alternas de euforia y de abatimiento, ya que cada uno de los dos planetas propone una solución distinta a los problemas de equilibrio íntimo que regulan la feliz convivencia consigo mismos y con los demás. En ocasiones es signo de carácter huraño y difícil. Puede indicar falta de habilidad en el manejo del dinero.

Trígono. Se produce dos veces al mes y dura unas once horas. Indica una bella armonía entre sensibilidad y optimismo. A menudo es signo de buen carácter, de serena curiosidad respecto a la vida, de generosidad activa. Puede embotar la agresividad, aunque en menor medida que la conjunción. Favorece la fortuna y las relaciones humanas, aumenta la sociabilidad y, desde este punto de vista, puede ser también un óptimo punto de fuerza en una carrera que requiera contactos con el prójimo. Es un aspecto que ofrece buena protección contra los tránsitos negativos.

Oposición. Se produce una vez al mes y dura unas quince horas. Indica un auténtico conflicto entre la sensibilidad y la inserción optimista en la vida, que desemboca a menudo en una debilidad de carácter, en un comportamiento discontinuo, imprevisible. El descontento, ya sugerido por la cuadratura, se hace más intenso en la oposición, da a menudo una sensación de frustración imprecisada, que impulsa a la búsqueda de compensaciones afectivas, tanto más difícil de realizar cuanto que este aspecto limita la posibilidad de profundos contactos humanos. Tales influencias pueden ser minimizadas por buenos valores racionales y dinámicos y, por el contrario, corren el riesgo de ser agudizadas por una posición negativa de Neptuno. Los dos polos son más bien sensibles a los tránsitos negativos y, en particular, al tránsito de un Neptuno que se presente afligido en el tema natalicio.

Luna-Saturno. Los aspectos entre estos planetas ejercen su influencia en dos planos distintos: por un lado indican la relación entre sensibilidad y racionalidad, entre percepción intuitiva y coordinación lógica, por lo cual son complementarios, aunque en menor medida que los aspectos Luna-Mercurio; por eso ejercen un menor efecto disociativo en los casos negativos y un moderado efecto intelectual en los casos positivos. Por otro lado indican la relación entre dulzura y austeridad, entre emotividad inestable y autocontrol estático; son, pues, antitéticos e influyen, sobre todo, en el comportamiento.

Conjunción. Se produce una vez al mes y dura unas dieciséis horas. Es un hermoso aspecto, que funde las facultades intuitivas con las racionales, haciendo más dúctiles éstas y menos desenfrenadas aquéllas. Índice de comportamiento avisado, prudente, circunspecto, de autocontrol y de fuerza de concentración. Sin embargo, puede limitar la fantasía y la capacidad de ternura, encerrando la sensibilidad en un lúcido núcleo de intuición crítica. Su

presencia es ligeramente limitativa en un tema femenino, precisamente porque la fusión Luna-Saturno da a la feminidad características paraviriles: tendencia a cierto autoritarismo y a una organización rigurosa de la propia vida. Si no es afligida por aspectos disociativos (especialmente con el Sol), esta conjunción resiste bien los tránsitos negativos, porque sugiere implícitamente una gran fuerza de ánimo.

Sextil. Se produce dos veces al mes y dura unas seis horas. Ejerce la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada, lo cual quizá sea más benéfico para el carácter en un plano de normalidad.

Cuadratura. Se produce dos veces al mes y dura unas diez horas. Es un aspecto ambivalente, cuya influencia puede ser identificada sólo en el cuadro general del tema. El freno que se ejerce, en ambos sentidos, entre dulzura y austeridad y entre sensibilidad y razón, puede tener efectos limitativos-negativos sobre el carácter, que tiende a exacerbarse, pero puede ejercer efectos limitativos-positivos sobre el comportamiento racional, que tiende a endurecerse contra las solicitaciones de la sensibilidad, de la impulsividad y de la fantasía, especialmente en un tema en el que sean muy fuertes los valores neptunianos o marcianos. Contrariamente, es vulnerable por la presencia de un Sol afligido en el tema, y en tal caso puede tener influencias defraudantes. Los dos polos de este aspecto son bastante sensibles a los tránsitos negativos, especialmente al tránsito en oposición de Saturno.

Trígono. Se produce dos veces al mes y dura unas once horas. Establece una relación de dinamismo coherente entre la estaticidad de Saturno y la volubilidad de la Luna. Índice de equilibrio interior, de óptimas facultades de juicio, ya que los datos sugeridos por la intuición son asimilados inmediatamente por la lógica. Atenúa la antítesis entre austeridad y dulzura, resolviéndola en una serenidad tranquila y, a veces, algo seca. Puede ser el punto de fuerza en el tema de personas destinadas al éxito científico o filosófico. A veces acompaña también la carrera artística si es apoyado por buenos valores Neptuno-Venus.

Oposición. Se produce dos veces al mes y dura unas dieciséis horas. El choque frontal entre sensibilidad y razón, entre austeridad y dulzura, tiende a menudo a resolverse, aparentemente, en favor de Saturno: mal humor, misantropía (y, para un hombre,

también misoginia), desconfianza. Pero la Luna se esfuerza por recuperar el terreno perdido con una lenta obra de corrosión que actúa en la intimidad del individuo, sugiriéndole nostalgias afectivas, secretas melancolías. En los mejores casos se puede tener un temperamento huraño benéfico; en los casos peores, la sensibilidad frustrada puede reforzar la avidez de Saturno en búsqueda de compensaciones materiales. Casi siempre queda una sensación de íntima insatisfacción. Este aspecto es bastante vulnerable por tránsitos negativos, en especial por lo que respecta a los afectos.

Luna-Urano. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la sensibilidad y la fuerza de decisión, entre la continuidad del pasado y la importancia del Hoy. Aunque antitéticos desde muchos puntos de vista (dinamismo y pereza, oportunismo y deleite mental), Luna y Urano son, sin embargo, complementarios por lo que respecta a la rapidez de reflejos instintivos y a la exacta percepción del Tiempo.

Conjunción. Se produce una vez al mes y dura unas dieciséis horas. Es un aspecto sustancialmente dispersivo, porque el dinamismo uraniano es impulsado por los estímulos lunares en muchas direcciones distintas y —salvo la intervención de fuertes valores racionales— no consigue llegar hasta la meta. Puede dar un temperamento vivaz, inquieto, incansable (pero cansado para los demás). Buenos reflejos mentales, grandes capacidades de recuperación nerviosa, que, sin embargo, pueden deteriorar somáticamente (de un modo especial en la quinta casa). En el análisis se da mucha importancia al signo ocupado, y no debe olvidarse que este aspecto crea de por sí un equilibrio inestable y que, por tanto, es muy vulnerable por aspectos negativos.

Sextil. Se produce dos veces al mes y dura unas seis horas. Tiene los mismos efectos que el trígono, ligeramente atenuados, y tal vez sea el mejor aspecto entre la Luna y Urano.

Cuadratura. Se produce dos veces al mes y dura unas diez horas. Crea una tensión entre la sensibilidad y la fuerza de decisión, que puede dar como resultado impulsividad, falta de atención, discontinuidad, escaso sentido de la oportunidad, o bien titubeo, incertidumbre, incapacidad de concretar las propias buenas inspiraciones. A menudo es el aspecto de las «ocasiones perdidas». Puede representar también un bloqueo de la sensibilidad afectiva, que a veces tiene consecuencias decepcionantes en el plano erótico. Desde un

punto de vista material puede indicar accidentes en la infancia, traumas emotivos, conflictos con la madre o con la mujer en general.

Trígono. Se produce dos veces al mes y dura unas doce horas. Es un hermoso aspecto, que establece un armonioso intercambio de valores entre los dos planetas: la pereza lunar es rescatada por el dinamismo uraniano, mientras que la sensibilidad modera y humaniza el oportunismo técnico. Sin embargo, los dos planetas, aunque enriquecidos por un lado, corren el riesgo de perder, por el otro, su pureza. La sensibilidad, como en el caso de la conjunción, tiende a veces a exteriorizarse de modo impulsivo, mientras que la fuerza de decisión es enlentecida por la multiplicidad de las sugestiones intuitivas. La percepción del Tiempo es muy clara. Si no es duramente afligido por otros aspectos, este trígono resiste bien los tránsitos negativos y es estimulado por los positivos.

Oposición. Se produce una vez al mes y dura unas dieciséis horas. Expresa un choque entre la sensibilidad y la fuerza de decisión, que puede ser perjudicial para la psique y que incide a menudo sobre la voluntad, sobre la energía. Ideas confusas, sensación de impotencia, de incapacidad para actuar, que se trata de superar con decisiones imprevistas o «lunáticas». Conflictos íntimos entre las aspiraciones y las posibilidades de realizarlas, conflictos morales (y también materiales) con la madre o con la mujer en general, posibles traumas infantiles. Tales influencias pueden ser muy atenuadas si uno o ambos polos van acompañados por buenos aspectos, y, por el contrario, aparecen reforzadas si uno o los dos aspectos van acompañados por una conjunción con valores análogos, por ejemplo, si la Luna se opone a la conjunción Urano-Marte. Este aspecto es más bien sensible a los tránsitos negativos y, en particular, a los largos anillos de descanso de Marte.

Luna-Neptuno. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre dos valores estrechamente análogos, ligados a la sensibilidad, a la intuición, a la sensación del Tiempo; es muy difícil trazar una línea de demarcación entre estas dos influencias, porque Neptuno, ligado a la Luna, parece ser su prolongación natural y exaltante (mientras que ciertas características particulares del mismo son puestas de relieve en los aspectos con otros planetas). Sólo podremos decir, remitiéndonos a la secuencia externa e interna de los cuerpos celestes en el Zodíaco, que la Luna expresa la sensibilidad y la intuición a nivel humano, individual, mientras

que Neptuno las exalta a nivel cósmico. Sin embargo, la Luna sigue siendo depositaria de una carga de ternura afectiva extraña a Neptuno.

Conjunción. Se produce una vez al mes y dura unas dieciséis horas. Puede representar una sobrecarga de sensibilidad, determinando un temperamento emotivo o inestable, con tendencia a la superreceptividad pasiva, exactamente como la conjunción Sol-Marte proyectada hacia la superactividad agresiva (la presencia simultánea de estos dos aspectos en un tema lleva, en ocasiones, a un conflicto íntimo o a un comportamiento ambivalente); pero también puede ser el punto de partida de la genialidad, de la curiosidad intelectual, de la musicalidad. Este aspecto determina a menudo una gran maleabilidad que si, por un lado, inclina, como ya hemos visto, hacia la receptividad, por el otro hace dúctiles, dispuestos a la metamorfosis íntima, a los cambios materiales, y da buenas capacidades de recuperación si es apoyado positivamente. Si, por el contrario, es afligida, la conjunción Luna-Neptuno puede determinar desorden moral, debilidad ante las tentaciones, escasa capacidad de autocontrol. A menudo es imprevisible la reacción a los tránsitos, y puede ser anticipada no sólo con un análisis profundo del tema, sino también, si es posible, con el control de alguna transición que se haya producido ya (naturalmente, si el sujeto en examen no es un recién nacido).

Sextil. Se produce dos veces al mes, dura unas seis horas y tiene los mismos efectos que el trígono, ligeramente atenuados.

Cuadratura. Se produce dos veces al mes y dura unas doce horas. Un estado de tensión (a veces, secreta y apenas perceptible) frena o atenúa la sensibilidad. La intuición no llega a alcanzar un nivel superior o a manifestarse de la manera justa. La influencia de este aspecto se manifiesta en dos planos distintos: en el psicológico puede determinar irritabilidad e insatisfacción. En el plano moral, trastornos e intemperancias, que tienden a colmar tal insatisfacción. En el plano práctico, posibilidad de decisiones erróneas, de cambios dolorosos en el campo afectivo y económico. Sin embargo, en el plano intelectual la cuadratura Luna-Neptuno no es un mal aspecto, en especial si viene apoyado por valores positivos, ya que limita la extravagancia de la fantasía y canaliza las sugestiones de la intuición, permitiendo un mayor rigor racional y lógico.

Trígono. Se produce dos veces al mes y dura unas catorce horas. Es un aspecto muy hermoso, que establece una armoniosa relación entre la sensibilidad, la intuición y la manifestación creativa de las mismas. A menudo es índice de coherencia íntima, de equilibrio moral (sin embargo, muy lejos de toda aridez rigorista), de fuertes capacidades intelectuales. Aunque no se halle ligado directamente a la fortuna, este aspecto ofrece una buena protección contra los sufrimientos de carácter íntimo y permite a veces, gracias a la intuición segura, tomar buenas decisiones en el campo financiero. En el plano material, protege la salud, especialmente en la infancia, y permite superar o evitar enfermedades infecciosas. Resiste bien los tránsitos negativos, aunque tienda a ser influido, si bien directamente y de una manera sutil, por las posiciones de tránsito que adopte Neptuno a medida que pase sobre el tema natalicio.

Oposición. Se produce una vez al mes y dura unas dieciséis horas. Entre los dos polos de la sensibilidad se crea un conflicto, que puede desembocar en la inquietud y en el descontento. Tendencia a una falta de autocontrol y de equilibrio interior, dispersión de energías emotivas e intelectuales. Posibles traumas emotivos, separaciones dolorosas, profundos cambios en la vida y en la psique. En ciertos casos, este aspecto limita la genialidad, mientras que en otros, por el contrario, puede estimularla con una duplicidad intuitiva rica en sugestiones (aun cuando a veces sean perjudiciales para los nervios). En el plano material, posible predisposición a las enfermedades infecciosas, salud delicada, especialmente en la infancia. Si es duramente afligida por aspectos negativos, la oposición Luna-Neptuno, al disociar los dos polos de la sensibilidad, puede llevar a la esquizofrenia (de la misma forma que la oposición Sol-Plutón puede conducir a la paranoia). Es muy sensible a los tránsitos, especialmente en el plano emotivo.

Luna-Plutón. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la sensibilidad y el impulso vital. Como quiera que se trata de fuerzas que actúan en el exterior de la racionalidad, y a veces en los márgenes de lo que hemos dado en considerar como la normalidad, la influencia de sus aspectos se ejerce también de un modo aparentemente misterioso; más que incidir sobre el plano material y del carácter, tales aspectos constituyen una especie de trasfondo que da a todos los elementos del tema un matiz particular.

Conjunción. Se produce una vez al mes y dura unas dieciséis horas. Es una concentración de la sensibilidad y del impulso vital en un único punto, que puede convertirse en el centro de una excepcional fuerza creativo-intuitiva o en el blanco de influjos disociativos. Facultades extrarracionales, premoniciones, previsiones, dotes mediúmnicas y «mágicas». La sensibilidad tiende a manifestarse de una manera creativa, y la creatividad, a expresarse a través de la sensibilidad, haciendo de ella su instrumento. Es tan delicado el equilibrio entre estas dos fuerzas fundamentalmente emotivas, que la conjunción Luna-Plutón debería ser apoyada siempre por buenos valores (de un modo especial por valores racionales). Por el contrario, se hace peligrosa si en el tema natalicio va acompañada por una cuadratura o por una oposición con valores análogos a los de uno u otro planeta. Aislada o afligida, es muy sensible a los tránsitos negativos.

Sextil. Se produce dos veces al mes y dura unas seis horas. Tiene los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. Se produce dos veces al mes y dura unas doce horas. Si no se presenta afligido por valores negativos, no es un mal aspecto en sí, porque en muchos casos constituye un freno saludable entre dos fuerzas extrarracionales que tienden a estimularse mutuamente. Puede limitar la capacidad intuitiva y la sensibilidad creativa a un nivel superior, pero con frecuencia es vehículo de buen sentido, especialmente en un tema que se presente muy dinámico y activo. En el plano material puede indicar trastornos de los órganos sexuales o frenos emotivos a la sensualidad. Este aspecto es bastante sensible a los tránsitos negativos, de un modo especial al tránsito de Plutón en oposición a la Luna natal (si Plutón es siguiente).

Trígono. Se produce dos veces al mes y dura unas catorce horas. Es un aspecto incluso demasiado intenso, porque tiende a polarizar las fuerzas del individuo sobre sus facultades extralógicas, sobre su capacidad de intuir y actuar con una facilidad que lleva automáticamente a un oportunismo mucho menos directo que el sugerido por el trígono Sol-Urano, pero tal vez más eficaz en su ambigüedad. Se alían el histrionismo y la sensibilidad, y el ego secreto, ayudado por la Luna, dispone de todas las armas necesarias para adoptar las formas más variadas y seductoras. El trígono Plutón-Luna es a menudo índice de fascinación personal y de fuerza persuasiva, no siempre usados de la mejor manera (desde un punto

de vista moral). Ductilidad genial, creatividad intensa, aunque a veces dispersiva si no es apoyada por buenos valores racionales. Este aspecto resiste bien los tránsitos negativos, pero su influencia puede quedar parcialmente modificada o atenuada por el tránsito de Plutón a la cuadratura o a la oposición de la Luna natal.

Oposición. Se produce una vez al mes y dura unas dieciséis horas. La sensibilidad no logra coincidir con el impulso vital, y a la inversa. De ello resulta un conflicto, que puede desembocar, por un lado, en la opacidad mental (falta de fantasía, de intuición), y, por el otro, en una actitud impulsivamente incoherente respecto a la vida. Según los valores que predominen en el tema, se puede tener un índice de comportamiento renunciatario e introvertido, o bien estérilmente agresivo. Por otra parte, y como quiera que los dos planetas simbolizan los órganos de reproducción masculinos y femeninos, su choque frontal, su falta de colaboración se puede resumir realmente con el término «esterilidad» en todas sus acepciones, incluida la material. Del mismo modo, la oposición Luna-Plutón limita la fascinación personal y obnubila las facultades extrasensoriales. No incide sobre las facultades puramente lógicas y racionales, pero refuerza su aridez. Además de esterilidad, puede indicar, en el plano material (como la cuadratura), trastornos de los órganos sexuales. Es muy sensible a los tránsitos negativos y, especialmente, al tránsito de Plutón a la cuadratura de la Luna (se puede producir en el curso de la vida).

ASPECTOS DE MERCURIO

Mercurio-Venus. Como quiera que, según hemos visto, estos dos planetas no se alejan nunca mucho del Sol, los únicos aspectos posibles entre ellos son la conjunción, el sextil y la semicuadratura. Tales aspectos indican las relaciones entre la capacidad intelectiva y la capacidad afectiva. Teniendo en cuenta que la capacidad venusiana favorece la sensibilidad (aunque en menor me-

dida que la Luna) y, además, al expresarse en el contacto con las cosas se convierte en habilidad manual, una relación muy precisa entre Mercurio y Venus puede dar a la inteligencia un feliz desarrollo práctico (por ejemplo, en el campo de las Artes o del artesanado).

Conjunción. Se produce una o dos veces al año (pero casi siempre una sola vez), y su duración oscila entre los diez y los veinte días. Es un hermoso aspecto que repite, en forma atenuada, ciertas características de la conjunción Mercurio-Luna. Sin embargo, la sensibilidad de Venus es menos intensa que la de la Luna en el plano perceptivo, y más intensa en el plano afectivo. La inteligencia tiende así a hacerse más humana y menos abstracta; difícilmente logra operar en la árida pureza de la lógica, y prefiere proceder de acuerdo con líneas concretas, sin perder el contacto con la realidad práctica. Por otra parte, la afectividad se colorea de inteligencia, y el sentimiento no se deja cegar por las apariencias, ya que permanece viva la facultad crítica. Facilidad de palabra, fuerza de persuasión. Este aspecto puede ser un coeficiente de buena habilidad manual si es apoyado por valores afines. En el campo material indica a menudo buena inteligencia con los hermanos y con los compatriotas, éxito en los estudios. Resiste bien tanto los aspectos como los tránsitos negativos.

Sextil. Se produce unas dos veces al año y dura cinco-siete días aproximadamente. Es un hermoso aspecto que armoniza las relaciones entre las facultades intelectivas y afectivas, sin que la una predomine sobre la otra o la obstaculice. Favorece los contactos humanos, la vida social, la fácil traducción práctica de las ideas (y se da aquí la fortuna de los intercambios, en los contactos de negocios o en los contactos humanos en general), y, en ciertos casos, también la astucia o un moderado oportunismo. A veces puede sugerir una unión sentimental «razonada» o, de todas formas, satisfactoria incluso desde el punto de vista práctico. Si uno de los dos polos de este aspecto es afligido por valores negativos, el otro planeta tenderá, inevitablemente, a aventajarlo: así, podremos tener predominio de la afectividad sobre el intelecto o, a la inversa, una afectividad algo aridecida por el espíritu crítico. Discreta resistencia a los tránsitos negativos.

Semicuadratura. Conflicto entre afectividad y lucidez mental: puede dar una vida afectiva ingenua o destinada al fracaso por errores respecto a la persona amada o por falta de habilidad intui-

tiva en el juego amoroso. A menudo incide también sobre la vida de relación, sobre los contactos humanos, y puede indicar frustraciones afectivas sufridas por parte de los hermanos, o una adolescencia emotivamente difícil. A veces desencadena compensaciones, que pueden manifestarse como irreflexiva búsqueda de admiración o lazos afectivos creados por la fantasía. Dada la modestia del aspecto, estos efectos raramente son relevantes, a menos que intervengan otros valores negativos.

Mercurio-Marte. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la capacidad intelectiva y la agresividad. Obviamente, el equilibrio entre las dos fuerzas es muy delicado y corre el riesgo de quebrarse con facilidad. En el análisis es indispensable tener en cuenta la posición de los dos planetas afines: Saturno por un lado y Urano por el otro. En efecto, su mayor o menor influencia en el tema puede modificar la influencia (ya sea positiva o negativa) de un aspecto entre Mercurio y Marte.

Conjunción. Se produce cada dos años aproximadamente, y su duración es de unos veinte días. No es un aspecto ideal, ya que superpone las dos fuerzas en juego, dejando poco margen a su acción independiente. La capacidad intelectiva tiende a manifestarse en la acción inmediata, y el hilo lógico se rompe en la impaciencia. El espíritu crítico puede hacerse agresivo, perdiendo en sutilidad. Sin embargo, puede ser el punto de fuerza de un tema volitivo y dinámico, aun cuando la presencia de Marte da siempre un carácter algo efímero y transitorio al éxito. Esta conjunción es más bien vulnerable por otros aspectos y por tránsitos negativos.

Sextil. Es un hermoso aspecto que ejerce la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada, lo cual pone límites más razonables a la intromisión de la virilidad marciana en la actividad intelectiva.

Cuadratura. Se produce cada dieciocho meses aproximadamente y dura ocho o diez días. Representa un freno entre la agresividad y la capacidad intelectiva, que desemboca en una sensación de impotencia para concretar las propias ideas de un modo agresivo y viril. De aquí posibles frustraciones de la inteligencia, que querría ser una prolongación de la virilidad, aunque sin lograrlo, y análogas frustraciones de la agresividad, que desearía encontrar pretextos más precisos en el contacto con la realidad, pretextos que se le escapan. En ciertos casos, formas compensatorias de sadismo, de

seudodinamismo discontinuo e irreflexivo; en otros casos, actitudes renunciatorias, incapacidad para el tesón, para la obstinación en la lucha y en la conquista. En el plano material puede dar conflictos con los hermanos (o pérdida de los mismos), malentendidos con los compatriotas, o bien puede provocar incidentes debidos a la palabra (maledicencias, difamación). Este aspecto es bastante sensible a los tránsitos negativos.

Trígono. Se produce dos veces cada dos años y suele durar unos diez o doce días. Estimula y solicita la combatividad de la inteligencia, limitando, sin embargo, su serena objetividad crítica. Puede ser el punto de fuerza de una actividad intelectualmente «empeñada», óptimo para una carrera política o social. Favorece las decisiones repentinas, las obstinaciones con final feliz. Por el contrario, no asegura la continuidad lógica del pensamiento y del éxito, que tienden a adoptar formas deslumbrantes, aunque temporales. Resiste discretamente los tránsitos negativos.

Oposición. Se produce cada dos años aproximadamente y dura de doce a trece días. Repite, en forma más precisa, ciertas influencias de la cuadratura: el deseo de afirmación autoritaria de la inteligencia no logra concretarse, y el complejo de castración, implícito siempre en los aspectos negativos de Marte, incide sobre el pensamiento, sobre la capacidad intelectiva, que quedan sometidos de esta forma a un esfuerzo compensatorio-agresivo. A veces, crueldad mental, a menudo testarudez mezclada con inconstancia, bruscos cambios de opinión, impulsos irreflexivos y renuncias en momentos poco oportunos. Puede indicar también complejos de inferioridad respecto a los hermanos, peligros y accidentes en la adolescencia o en el propio ambiente social, dificultad de palabra. Es un aspecto más bien sensible a los tránsitos negativos.

Mercurio-Júpiter. Los aspectos entre estos planetas indican las relaciones entre la capacidad intelectiva y la inserción optimista en la vida. Como quiera que las dos fuerzas no son afines ni complementarias en un plano esencial, tales relaciones tienden a manifestarse de una manera marginal por lo que respecta al carácter y al comportamiento. Por el contrario, en el plano material Mercurio y Júpiter están ligados a la rapidez de reflejos por un lado, y a la fortuna, por el otro. Su armonía o disarmonía puede ejercer una notable influencia sobre el éxito, sobre la carrera, sobre los negocios.

Conjunción. Se produce cada trece meses aproximadamente y dura unos diez días. Representa una fusión de la capacidad intelectiva y de la inserción optimista en la vida. Las percepciones tienden a manifestarse en el ambiente natural y a asumir realizaciones prácticas, a veces, claramente utilitarias. Por otra parte, Mercurio inserta una vena de lucidez crítica en la bondad jovial. El goce de la vida es filtrado por el intelecto. De aquí la sagacidad, la prudente administración de sí mismos y la capacidad de explotar las buenas ocasiones, aunque sin ceder a la avidez. Son buenos los estudios y las relaciones con los hermanos, facilidad de palabra (a veces, incluso excesiva), ligera tendencia a adoptar actitudes didascálicas y protectoras. Raras veces es agudo el espíritu crítico; más a menudo resulta bonachón. El pensamiento no es muy «progresista», a menos que la conjunción se produzca en Escorpión o en Acuario. Si es afligido, este aspecto puede determinar una íntima desorientación, una incapacidad de organizar cautelosamente la propia vida, enmascarada, en ciertos casos, por la ostentación. En posición positiva resiste bien los tránsitos negativos.

Sextil. Se produce dos veces al año y dura unos cuatro días. Tiene la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. Se produce dos veces al año y dura unos seis días. Indica una falta de cohesión entre la capacidad intelectiva y la inserción optimista en la vida. Puede dar incapacidad para aprehender las buenas ocasiones, dificultad de adaptación al ambiente, actitud de renuncia, especialmente en el plano mental, tendencia a temores injustificados. Posibles dificultades en los estudios, posición de inferioridad frente a los hermanos y a los compatriotas. Desconfianza hacia la comunidad social en general. Este aspecto es sensible a los tránsitos, pero su influencia tiende, por el contrario, a resolverse de una manera benéfica, aunque temporal, durante los tránsitos de Júpiter en conjunción con el Mercurio natal.

Trígono. Se produce dos veces al año y dura unos ocho días. Bella armonía entre capacidad intelectiva e inserción optimista en la vida. Repite ciertas benéficas influencias de la conjunción, atenuando los riesgos de que una de las dos fuerzas supere a la otra. Favorece las relaciones sociales, da una conversación fácil y brillante, garantiza en ocasiones auténticos y verdaderos dones de elocuencia. Sin embargo, el intelecto permanece ligado a las manifestaciones prácticas, materiales, perceptibles y posiblemente agra

dables: en otras palabras, aspira a la realización, al éxito o, por lo menos, al aplauso. De aquí una cierta incapacidad para encerrarse en la abstracción del pensamiento puro (a menos que uno de los dos planetas ocupe la duodécima casa, lo cual, sin embargo, puede crear un desequilibrio en el interior del mismo aspecto, aunque no se halle afligido). Buena resistencia a los tránsitos negativos.

Oposición. Se produce cada trece meses y dura unos diez o doce días. Conflicto entre la capacidad intelectiva y la inserción optimista en la vida, que puede desembocar, por un lado, en la timidez renunciatoria y, por otro, en una arrogancia, que tiende a compensar la inseguridad latente. Mal humor, desconfianza, susceptibilidad, escasa sociabilidad, o bien obstáculos al feliz desarrollo de la vida social, debidos a la actitud mental del sujeto. Incapacidad para establecer relaciones con los hermanos o con los compatriotas. Este aspecto es más bien sensible a los tránsitos negativos.

Mercurio-Saturno. Los aspectos entre estos planetas indican la relación de valores afines, que regulan la capacidad intelectiva y la fuerza racional. Armoniosamente integradas, tales fuerzas tienden a desarrollar al máximo las facultades mentales, el rigor lógico, la eficiencia del pensamiento. Por el contrario, un aspecto disarmónico de las mismas puede limitar tales dotes, aunque sin llegar a la disociación peligrosa observada entre otros planetas afines. En efecto, no olvidemos que Neptuno tiene un gran peso sobre la inteligencia, y su benéfico influjo puede «salvar» un aspecto negativo entre Mercurio y Saturno; más aún, en ciertos casos da un carácter muy particular a las facultades intelectivas o racionales.

Conjunción. Se produce una vez cada trece meses y dura unos diez o doce días. Es un aspecto muy hermoso que concentra en sí, reforzándolas, las capacidades perceptivas y las capacidades racionales. Los datos provistos por el intelecto son coordinados inmediatamente por la razón. Gran fuerza lógica, inductiva y deductiva. A menudo es tan sólida esta conjunción como para resistir válidamente otros eventuales aspectos negativos que se reflejan en ella. Estimulada por valores positivos (especialmente por Neptuno, Luna y Urano) puede convertirse en componente del genio. Sin embargo, corre el riesgo (aunque sea impropio hablar de un riesgo) de convertirse en el núcleo dominante de todo un tema, o sea, dando a la inteligencia una importancia absoluta en la vida, que será planteada sobre el rigor racional y sobre la despiadada luci-

dez de juicio. Este aspecto puede ser debilitado parcialmente sólo por su presencia en la sexta casa (y, marginalmente, también en la quinta). Resiste bien los tránsitos negativos.

Sextil. Se produce dos veces al año y dura unos cuatro días. Tiene las mismas influencias que el trígono, aunque ligeramente atenuadas.

Cuadratura. Se produce dos veces al año y dura unos cinco días. La capacidad intelectiva y el rigor racional se contrastan mutuamente, no aciertan a colaborar de una manera armoniosa. Ello puede provocar opacidad mental, errores de valoración, dificultades para expresarse y para dar una forma lógica a las propias percepciones o, a la inversa, dificultades para nutrir el propio raciocinio con datos cuidadosamente seleccionados. No obstante, si uno o el otro planeta es apoyado por buenos valores sensibles, e incluso dinámicos, la influencia negativa del aspecto puede ser muy atenuada y la inteligencia puede recuperar su propia fuerza orientándose, por ejemplo, en sentido intuitivo-crítico y pasando sobre las rémoras de la lógica (apoyo de Neptuno a Mercurio), o bien en sentido intuitivo-racional, eliminando determinados tamices críticos (apoyo de Neptuno a Saturno). De todas formas, en la mayor parte de los casos queda la posibilidad de una adolescencia solitaria o triste, una tendencia a la introversión, una cierta dificultad para comunicarse con el prójimo, un latente o manifiesto conflicto con la figura paterna o con la autoridad en general. Sensible a los tránsitos negativos.

Trígono. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos seis días. Relación armoniosa y solidísima entre capacidades intelectivas y racionales. Repite las óptimas influencias de la conjunción, dándoles un valor menos intensificante y más dinámico, menos concentrado, pero quizá menos equilibrado. A las capacidades inductivas y deductivas se une frecuentemente una gran fuerza dialéctica, y nace una especie de íntimo goce del hecho de poder seguir el hilo lógico de un razonamiento hasta sus consecuencias extremas. Como en el caso de la conjunción, las alegrías y las satisfacciones de la inteligencia tienden a pasar a primer plano, dejando en la sombra otros factores, incluso importantes. Este aspecto es estimulado por tránsitos positivos y resiste bien los negativos.

Oposición. Se produce una vez cada trece meses y dura unos once días. Indica un conflicto entre las capacidades intelectivas y racionales. Repite, acentuándolas, las desventajas de la cuadratura. Se crea una dificultad para dar forma a las propias percepciones, dificultad que, a su vez, desemboca en la irritación, en la inadaptabilidad al ambiente, en la falta de ductilidad mental. Escasa sociabilidad, dificultad para expresarse, a veces, dificultad de palabra. Choques con el padre o con quien hace las veces del mismo, conflictos (incluso ideológicos) con la autoridad en general, posible posición de sometimiento, de condición de súbdito mal soportada. Estas influencias tienden a disolverse, aunque temporalmente, cuando se produce un tránsito de Saturno en conjunción con el Mercurio natal, y son atenuables si uno de los dos planetas es apoyado por buenos valores. Sin embargo, la oposición Mercurio-Saturno es más bien sensible a los tránsitos negativos.

Mercurio-Urano. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la capacidad intelectiva y la fuerza dinámica, entre la percepción y la decisión. Como quiera que de estas dos fuerzas pueden depender la eficacia y la eficiencia del comportamiento humano, la armonía entre ellas ejerce a menudo felicísimas influencias, y la disarmonía, menos felices. Nos encontramos de nuevo ante un delicado equilibrio.

Conjunción. Se produce una vez al año y dura unos diez días. Indica la fusión de las capacidades intelectivas y de la fuerza de decisión. Se repite así, aunque de manera atenuada, cuanto acaece con la conjunción Mercurio-Marte: el valor dinámico tiende a predominar sobre el valor intelectual, lo absorbe y lo instrumentaliza. Menos instintivo y primitivo que Marte, Urano logra llevar coherentemente las capacidades intelectivas hacia el resultado práctico, inmediato, técnico. Las dinamiza felizmente, aunque arrancándolas a la alegría pura del pensamiento abstracto (a menos que la conjunción se produzca en casas «filosóficas», como la duodécima, la novena y, en parte, también en la octava). Por el contrario, es óptima la inserción mental en el Hoy, en lo inmediato. Rapidez de reflejos, fuerza persuasiva que puede alcanzar formas dialécticas muy sugestivas (aun cuando menos profundas e intensas que las propuestas por los buenos aspectos entre Mercurio y Saturno). Capacidad de aprovechar las buenas ocasiones y de explotarlas. Es bastante vulnerable por otros aspectos o por tránsitos negativos.

Cuadratura. Se produce dos veces al año y dura unos seis días. La capacidad racional no acierta a encontrar una salida dinámica precisa y coherente, y, a la inversa, el dinamismo no es adecuadamente apoyado por la claridad mental. De aquí posible confusión de ideas o incapacidad para expresarlas, aislamiento del pensamiento personal respecto a la realidad cotidiana, escasa adherencia al Hoy, a lo inmediato, escasa rapidez para aprehender las ocasiones propicias. En ciertos casos, indolencia, falta de energía y de dinamismo constructivo.

Trígono. Se produce dos veces al año y dura unos ocho días. Es un hermoso aspecto, que establece relaciones bien equilibradas entre los dos planetas, limitando el predominio de Urano, que se manifiesta en la conjunción. Por el contrario, resaltan la ductilidad, la disponibilidad que Urano y Mercurio tienen como fundamental dote común, y el trígono entre ellos se convierte de esta manera en el posible punto de fuerza de una inteligencia abierta a todas las sugestiones, curiosa, inquieta y atenta. Facilidad de palabra, sociabilidad, sentido de la oportunidad. Este aspecto es estimulado por valores o tránsitos positivos y resiste muy bien los negativos.

Oposición. Se produce una vez al año y dura unos diez días. Choque frontal entre la capacidad intelectiva y la fuerza de decisión. No queremos decir que esto debilite siempre a ambas a la vez, sino que lo que ocurre con frecuencia es que cada una tiende a proceder por su cuenta, ignorando a la otra. Así, podemos encontrarnos frente a una persona dinámica en el deporte y perezosa en los estudios, distraída y desganada en sus deberes profesionales y rica en curiosidades intelectuales, en privado. Estos ejemplos son puramente emblemáticos, ya que la realidad se presenta a menudo mucho más complicada. Ya hemos dicho que el equilibrio entre ambos planetas es delicadísimo. En efecto, si pensamos que Mercurio puede ser considerado como la capacidad de entender y Urano como la de querer, podemos llegar fácilmente a hipótesis pesimistas. No cabe la menor duda de que existe el peligro de una disociación, pero cómo y en qué forma se manifiesta es cosa que se ha de analizar con extrema cautela, considerando todos los elementos del tema. Si la oposición no va acompañada por otros aspectos negativos, el tránsito de Urano sobre el Mercurio natal podría despejar muchas incógnitas: o sea, hacia los cuarenta años podría producirse un cambio benéfico y decisivo. De todas formas,

es determinante el examen de los tránsitos, a los que este aspecto es muy sensible.

Mercurio-Neptuno. Los aspectos entre estos planetas indican las relaciones entre dos fuerzas complementarias en el plano de la inteligencia, o sea, la percepción y la intuición intelectivas. Estas relaciones adquieren a menudo tal importancia, que aun en los casos de disarmonía (cuadratura, oposición) logran ser estimulantes. En ocasiones, la lógica y la intuición pueden moverse en direcciones distintas sin atenuarse.

Conjunción. Se produce una vez al año y dura unos diez o doce días. Es un aspecto muy hermoso, que pone la intuición al servicio de la inteligencia y que regula la capacidad intuitiva con la selección crítica. Además, la inteligencia viene empapada por la voluntad de metamorfosis, está siempre disponible, dispuesta a las más audaces especulaciones. La fantasía se hace lucidísima, la especulación tiende a superar los límites de lo habitual. Sin embargo, el signo que hospeda a la conjunción tiene gran importancia: puede apagarla si no es congenial, y exaltarla en caso contrario. Este aspecto, aunque fecundo y propicio, es mucho más vulnerable por los tránsitos y por los aspectos que cuanto pueda serlo la conjunción Mercurio-Saturno.

Sextil. Se produce dos veces al año, dura unos cinco días y repite la influencia del trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. La capacidad de metamorfosis contrasta la capacidad intelectiva. De esta forma se puede tener una inteligencia que tienda a lo estático, que se niegue a los vuelos de la fantasía, o bien una actitud mental imprevisible, que alterne pausas meditadas con ímpetus intuitivos. También es posible un carácter sombrío, susceptible, con una hipersensibilidad que se manifiesta en la elección de los momentos menos favorables. En el plano material, riesgos de enfermedades infecciosas en la adolescencia, de cambios desagradables o dolorosos en el ambiente social. El tránsito de conjunción de Neptuno al Mercurio Natal —si es posible en el curso de la vida— puede anular las influencias negativas, determinando una verdadera metamorfosis neptuniana en la actitud mental.

Trígono. Se produce dos veces al año y dura unos ocho días. Es un aspecto muy hermoso, que repite ciertas óptimas influencias de la conjunción, las hace más dinámicas y, sobre todo, mu

cho menos vulnerables por aspectos o tránsitos negativos. Entre inteligencia e intuición se establece una corriente de estímulos fecundos y de intercambios propicios, con una equilibradísima dosificación de fantasía y de rigor crítico. Este aspecto es a menudo componente del genio y tiende a adquirir, como el trígono Mercurio-Saturno, una importancia dominante en la vida. Resiste bien los aspectos y los tránsitos negativos.

Oposición. Se produce una vez al año y dura unos diez días. Teóricamente representa una disociación entre la fuerza intuitiva y la fuerza intelectiva. En la práctica, tal disociación puede tener efectos en modo alguno negativos, de un modo especial en el plano de la inteligencia. La intuición y la fuerza lógica proceden por caminos distintos, y a veces opuestos, aun quedando ligadas por una especie de misterioso cordón umbilical. De ello resulta una inesperada libertad de la fantasía y una imprevisible progresión de la inteligencia, especialmente si en el tema resaltan buenos valores racionales y lunares. Desde este punto de vista, la oposición Mercurio-Neptuno puede favorecer la genialidad tanto como el trígono. En el fondo es una cuestión de gustos. Por un lado, una genialidad rigurosa; por el otro, una genialidad desenfrenada. Queda la influencia de la oposición en el plano práctico: dificultad con los hermanos y con los compatriotas, susceptibilidad, comportamiento extravagante (o insolente) en el campo social, disociaciones mentales. Este aspecto ofrece una discreta resistencia a otros valores negativos del tema, pero es más bien sensible a los tránsitos.

Mercurio-Plutón. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la capacidad intelectiva y el impulso vital. Dado el valor intensificante de Plutón, que se acomoda rápidamente al carácter de los signos y de los planetas con los que entra en contacto, tales relaciones revelan, en la práctica, el mayor o menor grado de creatividad de la inteligencia y su posibilidad de dominar o controlar las fuerzas secretas del ego.

Conjunción. Se produce una vez al año y dura unos diez días. Representa una fusión, también demasiado estrecha, entre capacidad intelectiva e impulso vital, que debería ser guiada y controlada por otros aspectos colaterales. La inteligencia es viva, pero polimorfa, inquieta, siempre en busca de nuevas formas en las que deslizarse. La continua necesidad de crear lleva a menudo a una sutil insatisfacción del resultado obtenido o, mejor aún, las metas alcanzadas pierden interés automáticamente, se pasa a otra cosa

con desconcertante desenvoltura. A veces se asiste a típicos casos de actividad improductiva precisamente por ser discontinua, demasiado solicitada por curiosidades imprevistas y diversas. Este aspecto es vulnerable por otros aspectos y por tránsitos negativos.

Sextil. Se produce dos veces al año y dura unos cuatro días. Tiene la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. Se produce dos veces al año y dura unos seis días. La capacidad intelectiva y el impulso vital no aciertan a encontrar un armonioso acuerdo y se obstaculizan mutuamente. Apoyado por buenos valores, dinámicos o racionales, este aspecto puede ejercer influencia benéfica, poniendo freno a las curiosidades y a las ambiciones, creando en la mente un trasfondo de prudencia, de desconfianza hacia lo desconocido. Aislado o afligido, puede desencadenar formas compensatorias: manifestaciones histriónicas, malignidad, maledicencia. Es sensible a los tránsitos negativos y, en este caso, no siempre puede llamarse resolutivo el tránsito de conjunción de Plutón sobre el Mercurio natal (si es que puede producirse en el curso de la vida). Por el contrario, a veces desencadena reacciones impensadas.

Trígono. Se produce dos veces al año y dura unos ocho días. Es un hermoso aspecto, que establece un intercambio armonioso y vivificante entre la capacidad intelectiva y el impulso vital. Inteligencia vivaz, intensa curiosidad por lo desconocido, voluntad de descubrimiento creativo, humorismo algo cruel (si los signos ocupados son congeniales). Este trígono refuerza la seguridad de sí, la consciencia serena del ego. Puede llegar a ser excesivamente estimulante si en el tema los valores dinámicos son demasiado evidentes. Resiste bastante bien otros aspectos y tránsitos negativos.

Oposición. Se produce una vez al año y dura unos diez días. El impulso vital se disocia de la capacidad intelectiva, creando a veces peligrosos desequilibrios. La inteligencia se hace dispersiva y, al mismo tiempo, ambiciosa, a merced de las secretas fuerzas del ego, incapaz de dominarlas, desordenadamente estimulada por curiosidades diversas. Por otra parte, estas mismas fuerzas secretas son continuamente solicitadas por el intelecto, que no acepta los compromisos de la autocensura. Como en el caso de la cuadratura, se pueden tener manifestaciones de histrionismo, audacia irresponsable, curiosidades morbosas, a veces sadismo mental. Tales

influencias son atenuadas por buenos aspectos colaterales. Esta oposición es sensible a los tránsitos negativos y, en particular, al tránsito de Plutón a la cuadratura del Mercurio natal.

ASPECTOS DE VENUS

Venus-Marte. Los aspectos entre estos planetas indican las relaciones entre la afectividad y la agresividad, entre la delicadeza de ánimo y la rusticidad, entre Citerea y Esparta. En suma, dos fuerzas opuestas, aunque la gran suavidad de Venus impide casi siempre choques demasiado violentos. Sin embargo, no olvidemos que Venus protege la salud y Marte favorece los accidentes. En el plano material, sus aspectos se examinan también desde este punto de vista.

Conjunción. Se produce aproximadamente cada dos años, y su duración, muy variable, depende de los anillos de descanso de los dos planetas. La afectividad puede adoptar formas un poco agresivas, dominadoras, aunque, en compensación, la agresividad pierde fuerza y mordiente, tiende a manifestarse de un modo atenuado, sin olvidar nunca la presencia y las exigencias del prójimo. En general son buenas las relaciones entre ambos sexos desde todos los puntos de vista. Posibilidad de una actitud sentimental y tradicional en los sentimientos. Generalmente, el equilibrio sexual es sólido. Desde un punto de vista material, si no se halla afligida, esta conjunción ofrece protección a la salud, de un modo especial en caso de accidentes. Ciertas influencias negativas de Marte pueden despertarse en los pasos negativos de Urano o de Plutón, pero, en general, este aspecto resiste bien los tránsitos.

Sextil. Ejerce la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. Establece una tensión entre la afectividad y la agresividad, entre la adaptabilidad sensible-hedonística y la voluntad de afirmación viril. Ambas salen de ello disminuidas y desequilibradas, ya que se hallan sometidas continuamente a alternativas compensatorias. Las relaciones entre ambos sexos pueden no ser satisfactorias (y este aspecto puede insertarse en un cuadro de tendencias homosexuales, aun no siendo determinantes en tal sentido), o adoptar formas competitivas, haciendo también difíciles las relaciones sexuales. En ocasiones es componente de sadomasoquismo más o menos latente. Dificultad de realizaciones dinámicas por rémoras afectivas y dificultad de realizaciones afectivas por incertidumbres dinámicas. En el plano material, escasa protección contra los accidentes, posibles traumas psíquicos. Muy sensible a los tránsitos negativos.

Trígono. Aspecto feliz para las relaciones entre los dos sexos y para el comportamiento sexual, si bien las dos fuerzas en juego tienden a atenuarse mutuamente, como acaecía en la conjunción. La vida sentimental se desarrolla con una serenidad desenvuelta, que se apoya a menudo sobre la solidez de la tradición, sin ser obstaculizada por la sensibilidad. Simplificación, a veces, linealidad de los sentimientos. Este aspecto puede ser el punto de fuerza de una sana normalidad. Es protegida la salud y, si los planetas ocupan las casas y los signos apropiados, también la actividad deportiva. Fortuna en las empresas que requieren audacia y rapidez de reflejos, aunque la duración del éxito, dada la presencia de Marte, puede ser breve. Buena resistencia a los tránsitos.

Oposición. Conflicto entre la agresividad y la afectividad. Resulta de ello, de forma aún más grave que en el caso de la cuadratura, una sensación de falta de plenitud, de insatisfacción, que implica ambas fuerzas. La afectividad y las relaciones entre el hombre y la mujer adoptan formas competitivas, se manifiestan como una afirmación del ego instintivo a través de las relaciones sentimentales. El amor se presenta como medio para expresar una fuerza agresiva que no acierta a encontrar salidas más congeniales (salvo la presencia de otros valores accesorios). Tendencia a la posesividad en amor, al exclusivismo sombrío y susceptible. De nuevo, posibilidad de sadomasoquismo y, en el campo práctico, escasa protección contra los accidentes. Este aspecto es más bien sensible a los tránsitos negativos.

Venus-Júpiter. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones de dos valores afines en el campo del hedonismo y de la inserción optimista-afectiva en la vida. Sustancialmente se trata de valores eufóricos y distensivos, tradicionalmente ligados a la fortuna, que raras veces llegan a una disociación drástica.

Conjunción. Se produce cada trece meses aproximadamente y dura quince días (e incluso más, si se halla en coincidencia con un anillo de descanso de Venus). Representa una ligera sobrecarga de valores eufóricos. Da una visión optimista de la vida, amortigua notablemente la agresividad (aun cuando en el tema se hallan presentes fuertes valores dinámicos), y, por el contrario, refuerza el apego a las propias comodidades y a los placeres materiales de la existencia, en especial si se produce en un signo particularmente congenial. Favorece un carácter acomodaticio y dúctil, que puede convertirse en excesivamente renunciatorio debido a la tendencia a vivir tranquilo. Buena protección de los bienes materiales, que, en ocasiones, puede llevar a un exceso de confianza en el prójimo y en los acontecimientos. Este aspecto es particularmente vulnerable por oposiciones y, si se halla afligido, por tránsitos negativos. Resiste discretamente si está aislado, y bien si se halla apoyado por valores positivos.

Sextil. Se produce dos veces cada trece meses y tiene las mismas influencias que el trígono, aunque ligeramente atenuadas.

Cuadratura. La afectividad y la inserción optimista en la vida se frenan mutuamente. De esta manera se puede tener un carácter inclinado al pesimismo injustificado, sometido a desconsuelos y dudas incluso en los mejores momentos, o bien un destino en el que la afectividad y los sentimientos no son particularmente favorecidos por la fortuna. En el plano material, posibles sacrificios financieros o morales realizados por la persona amada, inversiones incautas, en ciertos casos, debilitación de la salud en la edad madura. Tales influencias pueden ser casi anuladas por aspectos positivos colaterales. Esta cuadratura es discretamente sensible a los tránsitos negativos.

Trígono. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos doce días aproximadamente. Es un hermoso aspecto que puede constituir el punto de fuerza de la fortuna material y de una particular felicidad de carácter orientada hacia el goce sereno. Tiende a atenuar y anular las dificultades y los obstáculos, o a afrontarlos

con optimismo. El hedonismo es más dinámico que en la conjunción y no tiende sólo a gozar de los placeres de la existencia, sino también a procurárselos. Se hallan más desarrollados también el altruismo y el impulso oblativo. Son muy respetados los sentimientos y las tradiciones. Este aspecto resiste bien otros aspectos y tránsitos negativos.

Oposición. Conflicto entre la afectividad y la inserción optimista en la vida. Cada una de las dos fuerzas tiende a concretarse independientemente de la otra, mientras su afinidad querría una armonía fundamental entre ellas. Infelicidad o insatisfacción en los afectos, dificultad para encontrar un equilibrio íntimo o una íntima serenidad, posible desorden en los sentimientos, excesos de optimismo, seguidos por abatimientos pesimistas. En el plano material, imprudentes inversiones de dinero y salud delicada en la edad madura. Como en el caso de la cuadratura, tales influencias son muy atenuadas por aspectos colaterales positivos. Esta oposición, de un modo especial si se halla afligida, es muy sensible a los tránsitos negativos.

Venus-Saturno. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la afectividad y la razón, entre los valores expansivos-ablativos y los valores coercitivos-defensivos. Estas dos fuerzas pueden equilibrarse, atenuándose mutuamente, o bien oponerse en un choque en el que Saturno tiende a vencer.

Conjunción. Se produce cada trece meses aproximadamente y dura quince días. Son fuerzas tan desemejantes en el plano afectivo, que su fusión no es nunca completa. Deberemos hablar más bien de superposición, de coexistencia más o menos pacífica entre el deseo de abandonarse a los sentimientos y la voluntad de dominarlos. Por lo general, el resultado es armonioso en el sentido de la moderación, de la cautela, de la lucidez mental que no se deja arrastrar por la pasión. Sin embargo, no olvidemos que los dos planetas se encuentran unidos en el signo de Libra —y, por tanto, esta coexistencia tiene un valor esencial en el ciclo natural—, porque expresan refinamiento lógico y estético, rigor selectivo atemperado por el altruismo; en algunos casos, habilidad manual guiada por la razón. Este aspecto, pese a su lado de dureza saturnal, tiene en sí una fuerza intrínseca que lo hace resistente a los tránsitos y a los aspectos colaterales negativos.

Sextil. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos ocho días. Es un hermoso aspecto que tiene los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos doce días. Conflicto entre la afectividad y la razón. Las dos fuerzas se obstaculizan mutuamente, creando a menudo una sensación de frustración afectiva. Por un lado, Saturno impulsa a la autosuficiencia sentimental y refuerza la austeridad del ego. Por otro lado, Venus sugiere impulsos del corazón que son casi automáticamente mal dirigidos o apagados por la aspereza del carácter. Riesgos de decepciones amorosas, de pérdida de personas queridas, de soledad debida al destino o a la propia intolerancia. En el plano material, conflictos afectivos con un padre demasiado autoritario, o privaciones afectivas debidas a la autoridad en general. Posible debilitación de la salud en el curso de la vejez. Sensible atenuación de estas influencias en el caso de buenos valores colaterales. Los tránsitos negativos tienden a ejercer influjos privativos: en otras palabras, más que determinar nuevos acontecimientos, agudizan el sentido de la soledad y las decepciones afectivas, o bien debilitan la salud.

Trígono. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos doce días. Es un hermoso aspecto, que propone de nuevo ciertas dotes de carácter de Libra. Sentimientos equilibrados, afectividad controlada por la razón, rigor selectivo en las elecciones del corazón. Prácticamente excluida la pasión fogosa y ciega, puede llegar a hacerse tenacísimo un amor aprobado por el raciocinio. Puede ser el punto de fuerza en un tema que propone el equilibrio como norma de vida y, en ciertos casos, da un autoritarismo iluminado. El hedonismo es frenado; el altruismo, mesurado. Si es apoyado por buenos valores dinámicos, este aspecto puede impulsar a la única pasión que le es permitida, o sea, la ambición, acompañada por una discreta fortuna. Resiste bien los tránsitos.

Oposición. Se produce una vez cada trece meses y dura unos quince días. La afectividad y el raciocinio tienden a desarrollarse a lo largo de caminos opuestos. El goce de las alegrías menores de la vida es impedido por un control austero. Esto puede dar a veces una tendencia al autocastigo o a un rigorismo moral nacido de la frustración íntima. Escasa sociabilidad, desconfianza, facilidad para subestimar a los demás e incluso para subestimarse a sí mismo. Titubeo frente a cuanto se muestra sereno o invitador. Se vuelven

a presentar los riesgos de soledad ya ofrecidos por la cuadratura y las posibles decepciones amorosas. Aumentan los peligros de una ambición compensatoria y carente de altruismo. Buenos valores jupiterinos y lunares pueden atenuar mucho estos influjos, pero siempre quedará un trasfondo de inadaptabilidad a la vida afectiva. Sensibilidad a los tránsitos, riesgos de crisis en todo tránsito sobre el Saturno natal.

Venus-Urano. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la afectividad y su traducción técnica, entre el sentimiento y la fuerza de decisión. Su análisis es casi siempre fundamental para el examen del erotismo y de una eventual homosexualidad. Además, no olvidemos que los dos planetas son estrechamente complementarios por cuanto respecta a la habilidad manual, y se estudian también desde este punto de vista.

Conjunción. Se produce cada trece meses y dura unos quince días. Fusión de la afectividad y de la fuerza de decisión, que da a menudo una actitud desenvuelta en el amor y en la vida en general. Sentido práctico, tendente a la simplificación utilitaria y hedonista, habilidad para explotar las ocasiones que permiten ventajas agradables, sentido preciso del Hoy, de la oportunidad inmediata. Posibilidad de una vida erótica intensa y, sobre todo, varia. Salvo la presencia de fuertes valores patriarcales, también la actitud mental respecto a los sentimientos es antitradicional y de grandes amplitudes de mira. Con la presencia de los citados valores, puede convertirse a veces en oportunistamente hipócrita (o diplomático). Es óptima la habilidad manual, especialmente si la conjunción se produce en un signo propicio o en la sexta casa. Este aspecto es muy vulnerable por una oposición o por una cuadratura de Saturno, que puede crear graves inhibiciones de carácter sexual. Reacciona a los tránsitos de una manera estrechamente ligada a la naturaleza del planeta que transita y a su posición original en el tema natalicio.

Sextil. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos ocho días. Tiene la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos doce días. Tensión entre la afectividad y la fuerza de decisión, que se contrastan mutuamente. Tal contraste se extiende a menudo al erotismo y a su traducción técnica o práctica, estableciendo así una

de las bases más comunes de la homosexualidad. Pero sin llegar a esta manifestación, a la que suelen concurrir otros muchos factores, la vida afectiva tiende a ser desequilibrada, incierta en los objetivos e insegura en la realización de los mismos, con oleadas de impetuosidad, alternadas con crisis renunciatorias. Aparecen también, velados, otros valores venusianos, como el hedonismo o el altruismo, el amor a los niños, a la Naturaleza y a los animales. Tales influencias pueden ser muy atenuadas por aspectos complementarios. Sensibilidad a los tránsitos negativos, aunque también solución temporal de los problemas con el tránsito de Urano a la Venus natal.

Trígono. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos doce días. Es un hermoso aspecto dinamizante que da vigor a la vida afectiva y hace más sereno y humano el pragmatismo uraniano. Se repiten muchas de las influencias de la conjunción, pero la habilidad manual es aún superior, y la relación entre las dos fuerzas en juego aparece más equilibrada, más dúctil; es menos llamativa la carga erotizante. Sin embargo, queda una notable desenvoltura en la vida amorosa y, si los signos que hospedan no son contrarios, una gran amplitud de ideas en este campo. Puede ser óptima componente de éxito en el tema de personas dedicadas al artesanado o a las Artes aplicadas, así como a cualquiera de las actividades prácticas relacionadas con las casas en que se encuentran los planetas. Aumenta la fascinación personal, de la que se hace a menudo un instrumento de fortuna. Resiste bien los aspectos y los tránsitos negativos.

Oposición. Se produce una vez cada trece meses y dura unos quince días. Choque entre la afectividad y su traducción práctica, entre el sentimiento y la fuerza de decisión. Puede dar un temperamento vacilante, no completamente seguro de sí, porque impedimentos de carácter afectivo obstaculizan siempre la acción en el momento decisivo. Pese a la aparente desenvoltura, provocada inevitablemente por cualquier solicitación de Urano, aunque sea negativa, queda una libertad incompleta, la voluntad operativa es frenada a causa de dudas levantadas por Venus, que, en este caso, se transforma en sugeridora de escrúpulos morales más o menos conscientes. Por otra parte, Urano combate tales escrúpulos con el habitual pragmatismo, buscando compensaciones en una superactividad que, a veces, es sólo superficialmente constructiva, pero íntimamente insatisfactoria. La inserción afectiva en la vida es siempre contrastada; el hedonismo, veleidoso y mortificado. La fijación

erótica de la vida sentimental pasa a través de obstáculos, a menudo autocreados. Componente de homosexualidad. Atenuable por aspectos colaterales y bastante sensible a los tránsitos.

Venus-Neptuno. Los aspectos entre estos planetas indican las relaciones entre la afectividad y la sensibilidad a nivel superior. Tales relaciones son complementarias por lo que respecta al sentido artístico, ya que favorecen la coordinación de la percepción sensible inmediata con la intuición genial, y son también complementarias en el plano de los sentimientos, intensificados por la fuerza intuitiva neptuniana.

Conjunción. Se produce cada trece meses y dura unos dieciocho días. Es un hermoso aspecto, que funde y solidifica entre sí los dos polos de la sensibilidad inmediata, hedonístico-afectiva, y de la sensibilidad sublime. Los sentimientos pueden adquirir una intensidad inusitada e íntimamente creativa, ya que el afecto, acompañado por la voluntad de metamorfosis, se convierte en necesidad de profundización, de continuo enriquecimiento. Sin embargo, a veces tal voluntad de metamorfosis se desplaza al exterior, se transforma en voluntad de cambiar el objeto del propio amor (especialmente si la conjunción va acompañada por aspectos colaterales de Urano). La intuición neptuniana se aplica a la perfección, a la percepción inmediata de los datos sensibles, favoreciendo la actividad artística. El análisis de la posición de la Luna, tercero e importantísimo coeficiente de la sensibilidad, es indispensable para un riguroso examen de esta conjunción que, encerrando en sí dos fuerzas complementarias, puede ser vulnerable, indirectamente, por una aflicción de la Luna misma, y directamente, por aspectos negativos, en especial, con planetas vitales o dinámicos. Reacciona con gran claridad a los tránsitos positivos y es sensible a los negativos.

Sextil. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos doce días. Ejerce la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos doce días. Tensión entre la afectividad y los estratos más profundos de la sensibilidad, entre la capacidad de amar y la posibilidad de metamorfosis. Puede dar dificultad para concretar genialmente el contacto sensible con el mundo real, incertidumbres en la dirección de los propios afectos, dificultad para realizar los mismos de forma satisfactoria. De esta manera, la capacidad de metamorfosis

se convierte en constante inquietud, deseo de cambiar que, en el plano práctico, se traduce en cambios, a veces dolorosos, para el mundo afectivo o para el confort doméstico. Posibilidad de malestar económico, predisposición a las enfermedades infecciosas (y, en general, la salud puede ser amenazada en el curso de los tránsitos negativos). La posición de Júpiter, si es buena, puede atenuar sensiblemente las influencias en este plano, mientras que el reflejo de buenos aspectos de la Luna y de Mercurio puede insertar esta cuadratura en una componente de genialidad, limitando sus efectos a un matiz de íntima melancolía. Sensible a los tránsitos negativos, especialmente al tránsito de Neptuno en oposición a la Venus natal (se puede producir en el curso de la existencia).

Trígono. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos dieciséis días. Es un hermoso aspecto, que armoniza la sensibilidad afectiva y la voluntad de metamorfosis, estimulándolas desde el punto de vista creativo y emotivo. Por su misma fuerza, este trígono tiende a convertirse en un punto central del tema, orientando la personalidad hacia una interpretación o una visión afectiva y sensible de la vida, que podría ser excesiva si no es apoyada por buenos valores racionales y dinámicos. Es protegida la salud y son favorecidos por la fortuna los cambios en general. Buena resistencia a los tránsitos negativos.

Oposición. Se produce dos veces cada trece meses y dura unos dieciocho días. El choque entre la sensibilidad afectiva y la sensibilidad trascendente no es siempre negativo desde el punto de vista de la genialidad creativa, porque la disociación completa entre la percepción afectivo-hedonista de lo real y las sugestiones neptunianas pueden impulsar a una visión paradójica o grotesca de la vida. Sin embargo, en el plano moral tal choque puede tener reflejos neuróticos, dando inquietud, e insatisfacción y, a veces, una sensación de perenne malestar. Peligros para la salud, análogos a los sugeridos por la cuadratura, y también aquí hay posibilidad de cambios dolorosos para los afectos. Es sensible a los tránsitos negativos, especialmente al tránsito de Neptuno a la cuadratura de la Venus natal.

Venus-Plutón. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la capacidad afectiva y las profundas fuerzas creadoras, entre las capacidades de adaptación hedonístico-altruistas y la fuerza egocéntrica del ego secreto y polimórfico. Las dos fuerzas no son ni afines ni complementarias, y sus relaciones debe-

rían considerarse, por así decirlo, tangenciales, sin grandes efectos acumulativos ni disociativos. Sin embargo, no olvidemos que Plutón representa la parte más oculta y activa de la sexualidad masculina, mientras que Venus expresa las capacidades amatorias. Los aspectos entre los dos planetas se consideran también, pues, desde este punto de vista.

Conjunción. Se produce cada doce meses y medio y suele durar dieciocho días. Representa una fusión de las capacidades afectivas-amatorias y de la fuerza vital creativa. Puede dar erotismo intenso, aunque suavizado por la presencia de Venus, así como buenas capacidades amatorias, si bien ligadas a la sensibilidad. El egotismo plutoniano se orienta en sentido hedonístico, y su exhibicionismo es menos violento, pero siempre suasorio. Posibilidad de gran fascinación personal. Deseo de expresarse a sí mismos a través de los efectos y la capacidad de placer. Si es afligida, esta conjunción puede ser la componente de un «complejo de don Juan» (masculino o femenino). Actitudes de *play-boy,* posibles crisis de sadismo, repentinas e intermitentes. Aspecto vulnerable por oposiciones o cuadrados disociativos y por tránsitos negativos.

Sextil. Se produce dos veces cada doce meses y medio, dura unos doce días y tiene las mismas influencias que el trígono, aunque ligeramente atenuadas.

Cuadratura. Se produce dos veces cada doce meses y medio y dura unos doce días. La tensión entre el ego secreto y la sensibilidad afectiva puede tener, en ocasiones, un efecto de freno bastante saludable, especialmente en un tema en el que fuerzas análogas sean particularmente estimuladas por otros aspectos. El comportamiento erótico-afectivo tiende a ser prudente, circunspecto, a veces, pesimista. Escaso exhibicionismo, en ocasiones, introversión. Pudor y comedimiento, especialmente en los temas femeninos. Por el contrario, en temas masculinos hay posibles dificultades para concretar las propias capacidades amatorias y, a veces, trastornos de los órganos sexuales (especialmente en coincidencia con los tránsitos negativos). Pero desde este último punto de vista, un examen completo debe tener en cuenta la posición de Marte y del Sol, o sea, los otros dos componentes de la virilidad. No se excluye que este aspecto incline a formas compensatorias, con manifestaciones opuestas a las que damos aquí (desenfrenada búsqueda de la aventura erótica, ninfomanía), tendentes a ocultar una frustración fundamental. Sensibilidad a los tránsitos negativos, es-

pecialmente a la oposición de Plutón a la Venus natal (se puede producir en el curso de la vida).

Trígono. Se produce dos veces cada doce meses y medio y dura unos dieciocho días. Es un aspecto benéficamente estimulante para el desarrollo armonioso del ego. Puede resultar profundamente creativo si va acompañado por buenos valores racionales o sensibles, pero aisladamente incide, en particular, sobre la personalidad, que resulta armónicamente compleja, bien insertada en la vida afectiva, presta a explotar hábilmente las propias cualidades. Ligero egotismo y, a menudo, gran fascinación, acompañada por cierto histrionismo. Puede ser la componente de una personalidad «de gran formato», como diría Thomas Mann. A veces, algo embarazoso para el prójimo. Protección en las circunstancias difíciles. Capacidad de resurrección después de las tempestades de la vida. Estimulado por los tránsitos positivos, este aspecto resiste bien los negativos.

Oposición. Se produce una vez cada doce meses y medio y dura unos dieciocho días. El choque entre afectividad y voluntad creadora puede tener consecuencias dolorosas en el plano del destino personal, y decepcionantes en el plano del carácter. Puede ser una componente de tabúes sexuales, dando a la vez complejos de *mal aimé.* La fascinación personal queda en ocasiones oscurecida, llevando, ora a la introversión, ora a la búsqueda de compensaciones eróticas insatisfactorias. Posibilidad de profundas crisis sentimentales. Si Plutón es apoyado positivamente, puede ocurrir que la ambición requiera el sacrificio de los afectos. Por el contrario, si es Venus la apoyada, una secreta voluntad de autodestrucción corre el riesgo de socavar en el fondo los amores más felices. Para el comportamiento erótico, las influencias son análogas a las de la cuadratura. Este aspecto es sensible a los tránsitos, en especial al tránsito de Plutón a la cuadratura de la Venus natal.

ASPECTOS DE MARTE

La duración y periodicidad de los tránsitos de Marte es muy difícil de calcular, dado el particular paso de este planeta y sus largos anillos de descanso bienales. Se puede decir, *grosso modo*, que la conjunción y la oposición (con cualquier otro planeta considerado) se producen a años alternos; que dos meses antes y dos meses después de la oposición se producen dos trígonos y que la cuadratura se produce cada dieciocho meses aproximadamente. La duración de estos aspectos, calculable, respectivamente en veinticinco-treinta, dieciocho-veinte y trece-quince días para la conjunción y oposición, trígono, cuadratura y sextil, aumenta sensiblemente cuando Marte cumple sus anillos de descanso bienales. Por tanto, no es posible indicar, ni siquiera aproximadamente, la duración y la periodicidad de cada aspecto de Marte con los otros planetas más lentos.

Marte-Júpiter. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la agresividad y la inserción optimista en la vida, entre la voluntad de dominio y la sencillez acomodaticia. Fundamentalmente antitéticos, los dos planetas tienen, sin embargo, un punto en común: Marte representa la virilidad, y Júpiter, el paternalismo benévolo, por lo cual se consideran también desde este punto de vista.

Conjunción. Fusión de la agresividad y de la tolerancia, que, si no es afligida, tiende a desembocar en un equilibrio benéfico. Marte galvaniza la tranquilidad jovial, Júpiter atempera la impulsividad marciana. La fortuna acompaña las decisiones audaces y les asegura mayor duración. Por otra parte, el ego agresivo-infantil puede dilatarse hasta el egocentrismo, benévolo, sí, pero incapaz de una visión objetiva de las cosas. En fin, esta conjunción tiende a dar una mentalidad netamente paternalista, si no propiamente patriarcal, de un modo especial si se produce en signos «conservadores». Por el contrario, en signos «progresistas» (como Acuario y Escorpión) tal paternalismo puede adquirir manifestaciones de actividad social dinámica y autoritaria. En general, salvo malos aspectos colaterales con Saturno y con el Sol, buenas relaciones con el padre. La presencia de Júpiter protege este aspecto de tránsitos y de otros aspectos negativos, salvo oposiciones verdaderamente graves y disociantes (con el Sol, Plutón o Venus).

Sextil. Es un hermoso aspecto que repite, de forma algo más moderada y quizá más oportuna, las influencias del trígono.

Cuadratura. Tensión entre la agresividad y la inserción optimista en la vida, que puede desembocar en formas compensatorias de ultraactividad desordenada, con iniciativas optimistas y eufóricas, rápidamente truncadas por bruscos desánimos, o bien en actitudes renunciatorias, con incapacidad para organizarse de una manera satisfactoria. También son posibles actitudes voluntariamente espartanas respecto a sí mismos y moralistas respecto a los demás, o, por el contrario, exhibicionismos de *esprit fort.* En efecto, el resultado de la insatisfacción íntima y de la inseguridad de este aspecto es casi siempre ambivalente. La inserción optimista en la vida se produce con dificultad, entre una sucesión de obstinaciones algo infantiles y de *gaffes.* En el plano moral, posibles testarudeces económicas o repentino fin de una carrera o de una empresa. Riesgos de accidentes relativos a las casas ocupadas. Es más bien sensible a los tránsitos.

Trígono. Entre la agresividad y la inserción optimista en la vida se establece una corriente intensa y estimulante. Las empresas más audaces se afrontan con gran seguridad, y, salvo graves aspectos colaterales, son protegidas por la fortuna. El punto de fuerza del tema tiende precisamente a concentrarse en la seguridad de sí, que puede convertirse en petulancia y, a veces (especialmente si el trígono es apoyado por fuertes valores uranianos), arrogancia dominadora. El sentido de la propia autoridad, de la propia libertad para actuar impunemente, va acompañado por la serena ingenuidad jovial, pero a veces resulta algo enojoso para el prójimo. Aspectos negativos colaterales pueden llevar a una seguridad tal de sí, que alcance los límites de la imprudencia. Protección en caso de accidentes. Casi siempre, gran respeto de los valores tradicionales. Discreta resistencia a los tránsitos. A veces puede ser óptimo el tránsito de Saturno (si este planeta es bien apoyado en el tema natalicio) sobre uno de los polos.

Oposición. La agresividad se opone a la inserción optimista en la vida, crea descontento instintivo y racional, presto a expresarse a veces de forma violenta y, al mismo tiempo, infantil. En el plano social, el comportamiento tiende a ser, al mismo tiempo, ingenuo y desconfiado. El goce de los placeres de la vida puede ser desordenado y tosco, pasando de períodos de austeridad a otros de glotonería (moral y material). La inseguridad fundamental del ego es

más manifiesta que en el caso de la cuadratura Marte-Júpiter, y por esta razón se revela a veces menos peligrosa en el plano práctico, porque raramente es impulsada más allá de los límites de la imprudencia. Sin embargo, hay riesgos de reveses, de bruscos cambios en las actividades relacionadas con las casas ocupadas. Este aspecto es sensible a los tránsitos negativos.

Marte-Saturno. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la agresividad impulsiva y la frialdad racional, entre el impulso ingobernable y el reguladísimo rigor. Estas dos fuerzas que brotan de Marte-Saturno son tan antitéticas, que actúan a veces la una sobre la otra como una especie de freno. Por el contrario, otras veces el choque entre la infancia y la senilidad puede resultar estéril o decepcionante.

Conjunción. La agresividad y la prudencia se superponen en un intento de coexistencia, que puede tener éxito sólo si es apoyado por buenos valores. Fundamentalmente, Saturno tiende a agostar la fogosidad marciana, mientras que Marte inserta posibles ímpetus de crueldad en la frialdad saturnal. Es un aspecto frecuentemente muy duro, que tiende a desecar el comportamiento en la negación de las concesiones y de los compromisos. El bonachón paternalismo de la conjunción Marte-Júpiter se convierte aquí en rigorismo patriarcal, respeto austero de las convenciones y las normas. Espíritu didascálico algo cerrado, tendencia a sermonear al prójimo con ademán autoritario, escasa maleabilidad moral y social. Tendencia al agostamiento moral y espiritual si no se hallan presentes buenos valores joviales o venusianos. Es vulnerable por aspectos negativos colaterales y sensible a los tránsitos negativos, especialmente a un tránsito de conjunción y de oposición de Saturno o a largos anillos de descanso de Marte en conjunción o en oposición.

Sextil. Tiene las mismas influencias que el trígono, aunque ligeramente atenuadas.

Cuadratura. La agresividad y la racionalidad se obstaculizan mutuamente, con efectos alternos: se puede tener, ora una impulsividad tanto más obstinada en lanzarse contra los obstáculos cuanto más se advierte una rémora racional desagradable, ora, por el contrario, un falso rigor lógico que, en realidad, brota de una voluntad de afirmarse agresivamente. Los dos polos de la virilidad, juvenil y senil, impiden o enlentecen la formación de una

verdadera y serena madurez (salvo la presencia de óptimos valores joviales). A veces, obstinaciones polémicas sobre posiciones erróneas, matices de mala fe en el planteamiento de los razonamientos. Dificultad para aceptar las grandes pruebas de la vida; más aún, tendencia a provocarlas. Riesgos de decisiones erróneas o de accidentes, relativos a los signos y a las casas ocupadas. Tales influencias son muy atenuadas por buenos aspectos colaterales, y reforzadas por malos aspectos con valores afines (Mercurio, Urano). Sensible a los tránsitos negativos.

Trígono. Buen aspecto, que dinamiza la racionalidad sin hacerla onerosa (como ocurre, por el contrario, en la conjunción), mientras que la agresividad resulta equilibrada y frenada por la influencia racional. Ninguna de las fuerzas en juego expresa lo mejor de sí misma, dada su antinomia implícita: la vitalidad primaria de Marte se muestra siempre algo refrenada, y el rigor de Saturno resulta algo fogoso; pero este aspecto puede ser un óptimo punto de fuerza para una actividad que requiera al mismo tiempo cautela y audacia, entusiasmo y discernimiento. El trígono resiste bien los tránsitos y los aspectos colaterales negativos.

Oposición. El choque entre la agresividad y la racionalidad determina fenómenos análogos a los del cuadrado, pero a veces más intensos y traumáticos. Los impulsos agresivos quedan, por así decirlo, segados por su base ante la imposibilidad de encontrar una salida racional, de lo cual resulta una insatisfacción confusa, cercana al extravío. En muchos casos, esto se traduce en una renuncia, *a priori*, a la lucha, y. paradójicamente, puede llevar a una especie de equilibrio, especialmente si la personalidad no es estimulada por fuertes valores uranianos. Por el contrario, a veces puede llevar a formas semejantes a las ya descritas en la cuadratura. Masoquismo latente. Riesgos de accidentes o de pérdidas dolorosas en edad avanzada. Sensible a los tránsitos negativos.

Marte-Urano. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre dos valores análogos, y precisamente los valores que regulan la dinamicidad, la fuerza de decisión, la inserción activo-agresiva en la vida. Dada la carga, a menudo explosiva, contenida en los dos planetas, y especialmente en Marte, los riesgos de una acumulación o de una disociación son más patentes que en los otros casos de valores afines (y aludimos, sobre todo, a los valores intelectuales, en los que el riesgo de una sobrecarga no existe francamente).

Conjunción. Representa una sobrecarga de valores dinámicos, que se analiza tras un atento examen de la casa ocupada, porque sus influencias tienen casi siempre reflejos inmediatos en el plano material, por lo cual las consecuencias prácticas son más evidentes que su origen psicológico. Este aspecto es rígido e inclinado a provocar situaciones de ruptura debidas a su escasa maleabilidad. Exaltante si es bien apoyado y estimulado por tránsitos oportunos, tiende, sin embargo, a colmar hasta peligrosos niveles la reserva de energías disponibles, que pueden desembocar en excesos. Favorece carreras dinámicas, éxitos fulgurantes, aunque de breve duración, por ejemplo, en el campo deportivo. *En sentido negativo:* irreflexividad, agresividad incontrolada, falta de dominio perspectivo de la realidad, impetuosidad, imprudencia. Riesgos de muerte violenta.

Sextil. Las mismas influencias que el trígono, aunque ligeramente atenuadas.

Cuadratura. Bloqueo entre la agresividad y la fuerza de decisión, que puede incidir negativamente sobre la coordinación de los mecanismos mentales, o físicos, o de defensa. De ello resulta, a veces, tendencia a encajar los golpes, remisividad frente a las pruebas y a los abusos, incapacidad de encontrar la forma o la ocasión para rebatir; o bien agresividad desordenada, poco incisiva y poco eficaz. En muchos casos, especialmente si los valores Tierra son deficitarios en el tema, la fuerza de voluntad se revela escasa, incapaz de tomar decisiones con rapidez y de llevarlas a cabo con tenacidad. Protegido por buenos valores, este aspecto puede limitarse a inspirar prudencia, tendencia a los compromisos en aras de la tranquilidad de la vida. En el plano material, riesgos de accidentes en las manos o en otros órganos ligados a las casas y a los signos ocupados; riesgos ligados a las situaciones simbolizadas por las casas. Posibilidad de muerte repentina y violenta.

Trígono. Hermoso aspecto dinámico, que coordina la agresividad con la fuerza de decisión, da a la acción impulso y continuidad, incisividad y determinación. La sobrecarga implícita en la conjunción de los dos planetas se aligera, se articula positivamente. Sin embargo, queda una constante de impulsividad que puede revelarse, con el tiempo o en determinadas circunstancias, perjudicial para el individuo o para quienes lo rodean. La línea directriz de la vida y del comportamiento tiende a ser la acción como fin en sí misma, o la necesidad de manifestarse en la acción, en la

realización concreta, en lo inmediato y en el Hoy, en especial si predominan valores Tierra o si la sexta casa es particularmente fuerte.

Oposición. Se intensifica el conflicto ya esbozado en el análisis de la cuadratura. La fuerza de decisión es obstaculizada, no encuentra pretextos válidos, se apaga, o bien estalla en breves llamaradas compensatorias, en las que la agresividad golpea a ciegas. En ciertos casos hay una inseguridad fundamental, enmascarada por una aparente insolencia, negativa a asumir las responsabilidades, a empeñarse a fondo. Apoyada por buenos valores, puede resolverse en apacibilidad algo abúlica. En el plano material, escasa coordinación de reflejos, peligro de accidentes, de muerte repentina o violenta, riesgo de crisis graves que implican los elementos representados por las casas ocupadas. Sensible a los tránsitos negativos.

Marte-Neptuno. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la agresividad y la fantasía, entre la impulsividad irracional y la intuición superracional. Fundamentalmente no afines, estos dos valores pueden colaborar a veces en el cuadro de una personalidad insólita y original, si bien sus ligámenes tienden a ser recíprocamente limitativos.

La conjunción y la oposición se producen a años alternos, a unos dieciocho-veinte meses de distancia. Los otros aspectos siguen o preceden según el ritmo habitual.

Conjunción. Fusión de dos fuerzas no afines, pero tampoco directamente antitéticas. La agresividad y la intuición tienden a una autonomía, a una libertad intrínseca, limitada, inevitablemente, por una relación estrecha como la de la conjunción. De esta forma, la agresividad es llevada a manifestaciones más complejas, guiada por una intuición que, si el aspecto es apoyado por buenos valores, puede hacerse a veces peligrosamente eficaz. La voluntad de metamorfosis se orienta hacia la acción, hacia la fijación inmediata. A menudo se llega a una fusión emotiva de los dos elementos, que puede resultar eficaz en los casos positivos y que, en los negativos, lleva, por el contrario, a la irritabilidad, a la susceptibilidad sombría y vengativa, a la explosión ingobernable de la fantasía. Sensible a los tránsitos negativos y a los aspectos disociantes.

Sextil. Tiene los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. La agresividad y la intuición se obstaculizan mutuamente. De ello puede resultar incertidumbre, confusión de ideas en el momento en que sea necesaria una intervención directa, una acción que empeñe la propia responsabilidad; tendencia a una agresividad veleidosa, hecha de palabras, y que se desinfla ante una prueba decisiva. Mas, por otra parte, puede también desencadenar formas compensatorias: irritabilidad, manía persecutoria, tendencia a sentirse víctimas de la animosidad de los demás. Impulsividad irreflexiva en la acción. Sin embargo, no es un aspecto muy preciso ni tampoco muy autónomo en su influencia: tiende a ser resorbido o modificado por el cuadro general del tema. Bastante sensible a los tránsitos negativos.

Trígono. Relación armónica entre dos fuerzas disarmónicas. Puede dar fantasía dinámica, original y, al mismo tiempo, más controlada, menos explosiva que en el caso de la conjunción Marte-Neptuno. De otra parte, la agresividad es guiada por la intuición, no se abate ciegamente sobre los obstáculos, debe ser eficaz y, a la vez, prudente. La voluntad de metamorfosis tiende a seguir el impulso del momento, el capricho o la extravagancia; igualmente caprichosa puede ser la creatividad intelectual y artística. Resiste bien los tránsitos y los aspectos colaterales negativos.

Oposición. Conflicto que ejerce a menudo un efecto de constricción sobre las dos fuerzas en juego. Agresividad que trata en vano de encontrar salidas en la fantasía, voluntad de metamorfosis en busca de pretextos agresivos. Puede ser intensamente disociante si va acompañado por aspectos negativos de la Luna o de Urano. En todo caso constituye un eje de inseguridad, de inestabilidad emotiva y activa, que puede ser atenuada, pero raramente compensada por otros valores del tema. A veces, componente de trastornos mentales. Sensible a los tránsitos negativos, especialmente a los de Urano y de Plutón.

Marte-Plutón. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre dos fuerzas vitales fundamentales: la una, intensamente creadora y ocultamente disponible: la otra, mucho más lineal y manifiesta; la una, mágicamente complicada, y la otra, casi infantilmente simple, pero ambas dirigidas hacia un objetivo común, que podríamos definir como la lucha del ego contra

la muerte. Además, no hemos de olvidar que los dos planetas son, con el Sol, «viriles» por tendencia, y sus aspectos ejercen a menudo una clara influencia en este sentido.

Conjunción. Tendencia a una sobrecarga de fuerzas viriles-agresivas que exaltan el ego dándole una importancia dominante. Seguridad y dominio de sí, que inclinan hacia la prepotencia; creatividad agresiva, siempre en busca de una fijación feliz. Es también posible el exhibicionismo, la necesidad de admiración y la voluntad de dominio. Es vulnerable por aspectos colaterales negativos (especialmente con Saturno). Una conjunción adicional con el Sol y con Urano puede impulsar la sobrecarga hacia límites peligrosos. Sensible a los tránsitos negativos y a los positivos-electrizantes.

Sextil. Ejerce los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. Freno puesto entre las dos fuerzas, que, sin embargo, ofrecen buena resistencia, de un modo especial si no existen otros aspectos colaterales perjudiciales. Apoyado por valores positivos, este aspecto puede mostrarse incluso benéfico, limitando las solicitaciones al ego y los desahogos de la agresividad prepotente. Sin embargo, siempre son posibles formas compensatorias por exceso, junto a íntimas frustraciones (para un hombre, también de carácter sexual). Titubeos frente a la fijación agresiva de la propia fuerza vital; a veces, también escasa vitalidad física. Bastante sensible a los tránsitos.

Trígono. Hermoso aspecto armónico entre las dos fuerzas, que exalta la vitalidad y la seguridad del ego sin sobrecargarla (como acaece, por el contrario, en el caso de la conjunción). Idealmente puede ser el aspecto característico de una personalidad «carismática», que llega donde quiere porque sabe imponer la propia voluntad. Sin embargo, el ego sigue siendo muy importante por sí mismo y, salvo la presencia de óptimos valores venusianos, este trígono no suele acompañarse de gran abnegación o altruismo. Resiste bien los tránsitos y es más vulnerable por aspectos colaterales negativos.

Oposición. Conflicto entre las dos fuerzas vitales, que a menudo ejerce efectos defraudantes. En ciertos casos, cada uno de

los dos planetas trata de sustraerse a la influencia del otro, exasperando las propias características hasta un punto negativo: manifestaciones de capricho agresivamente infantil por parte de Marte y de histrionismo por parte de Plutón. Con tal de afirmarse, el ego recurre a todos los medios, empezando por la plutónica doblez. Tendencia a la mentira, incluso gratuita, y, a menudo, poco hábil; o, por el contrario, buena fe agresiva para esconder una fundamental frustración y una incapacidad creativa (para un hombre, también de carácter sexual). Estas influencias pueden ser rescatadas por aspectos colaterales positivos y acentuadas por aspectos negativos. Sensible a los tránsitos negativos, especialmente al de Plutón a la cuadratura de los dos planetas natales.

ASPECTOS DE LOS PLANETAS SEMILENTOS Y LENTOS

Con Marte termina el análisis de los aspectos formados por los planetas rapidísimos y rápidos. Los aspectos que forman entre sí Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, se distinguen de los precedentes por su rareza, más o menos pronunciada: una conjunción Júpiter-Saturno se produce cada veinte años; una conjunción Neptuno-Plutón, cada quinientos años aproximadamente, mientras que los sextiles, cuadraturas, trígonos y oposiciones se desgranan en el tiempo con ritmo proporcional. La rareza viene teóricamente compensada por la duración: frente a las dieciocho horas de una conjunción Sol-Luna, tenemos los dieciocho meses de una conjunción Júpiter-Saturno. En la práctica, tal duración confirma lo excepcional del aspecto y refuerza su influencia, que se extiende desde cada uno de los individuos hasta vastos grupos humanos y, en especial, incide sobre el curso de la Historia. Además, si muchos de estos aspectos se producen simultánea o sucesivamente u ocupan signos de influencia particularmente creativa o destructiva, pacífica o fanática, se determinan vuelcos capitales en la vida de la Humanidad.

Sin embargo, la presencia de aspectos entre los planetas lentos debe ser examinada con ánimo abierto, sin olvidar que sus efectos pueden ser valorados exactamente sólo en una perspectiva histórica (a menudo, después de siglos) y sin olvidar, sobre todo, que las órbitas, hasta ahora misteriosas, de los dos planetas transplutonianos no identificados aún, pueden incidir de una manera determinante sobre ciertos fenómenos que, en algunos casos, parecen obedecer las constantes astrológicas, mientras que en otros casos las eluden.

Aquí examinaremos casi exclusivamente las influencias de tales aspectos sobre el carácter y sobre el destino personal, limitándonos a señalar fechas del pasado reciente o remoto que puedan solicitar la curiosidad de los apasionados de la Historia. Sin embargo; dada su escasa frecuencia y la poca vericidad de muchos temas transmitidos por la Antigüedad, el análisis de los más raros temas es forzosamente incompleto en el plano experimental.

ASPECTOS DE JÚPITER

Júpiter-Saturno. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre dos fuerzas antitéticas: el optimismo y el pesimismo, la inserción serena y acomodaticia en la normalidad de la existencia y una actitud racionalmente severa frente a la misma, el calor expansivo y la congelación restrictiva, la abundancia y la privación, la cordialidad y la misantropía. Los conflictos pueden ser penosos; las asociaciones, ambivalentes. Además, no olvidemos que Júpiter y Saturno representan la autoridad y la tradición, de modo bonachonamente convencional el primero, y de forma rigurosa el segundo.

La frecuencia de los aspectos entre los dos planetas sigue este ritmo:

Conjunción. Cada veinte años.

Sextil. Cuatro años antes y cuatro después de la conjunción.

Cuadratura. Cinco años después de la conjunción y cinco años después de la oposición.

Trígono. Tres años antes y tres años después de la oposición.

Oposición. Cada veinte años (diez años después de la conjunción).

La duración oscila entre los dieciocho-veinte meses para la conjunción y oposición (y aludimos a la duración real del aspecto, que, sin embargo, se produce con distintos intervalos en el plazo de dos años aproximadamente), y los seis-siete meses del sextil y de la cuadratura.

Conjunción. Fusión limitativa de la expansividad jovial y de la rigidez saturnal. Los dos elementos actúan recíprocamente de freno sobre el plano de carácter: la razón limita la euforia, aunque, por su parte, el optimismo de Júpiter atenúa el pesimismo de Saturno. El resultado es a menudo de una serena prudencia, y en el plano del destino puede dar un éxito obtenido con el tesón, valorado con objetividad, sopesado con reserva. Apoyada por buenos valores puede ser iluminante para la fama conseguida con actividades racionales o con una atenta programación. A menudo refleja una actitud mental convencional-moralista. Afligido, este aspecto puede reflejar frenesí de dominio, avidez de posesión, autoritarismo fanático. Resiste discretamente los tránsitos negativos.

Sextil. Ejerce los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. Choque entre optimismo y pesimismo, entre jovialidad y racionalidad; a causa de ello, ambas fuerzas resultan mortificadas, ya que la voluntad de gozar queda interrumpida por constantes melancolías, y la voluntad de aislamiento no da la paz espiritual bien conocida por los saturnales puros. Es un aspecto que inspira descontento, insatisfacción, inquietud, búsqueda vana de un camino mejor de convivencia consigo mismo y con los demás. En el plano práctico son posibles renuncias dolorosas, pérdidas de dinero, decepciones en la carrera. Sensible a los tránsitos negativos.

Trígono. Es un hermoso aspecto que establece una armonía equilibrada entre valores racionales y hedonísticos y permite insertarse en la vida sin excederse en la euforia ni en la cautela, aun cuando, como ocurre siempre en las relaciones entre estos dos planetas, Júpiter tiende a suavizar el rigor absoluto de la racionalidad, y Saturno añade un elemento de reserva a la serenidad jovial. Puede ser garantía de vida tranquila y de éxito seguro, merecido, aunque no fulgurante. Protección contra las desventuras

o capacidad de soportarlas con fuerza de ánimo. Favorece la adquisición y el mantenimiento de posiciones acreditadas, así como una actitud autoritaria. El moralismo es fuerte, especialmente si se apoya sobre signos de fuego o de Tierra. Resiste bien los tránsitos negativos y es estimulado por los positivos.

Oposición. El conflicto entre las dos fuerzas puede llegar a ser uno de los puntos cruciales de un tema, la línea en la que inserta una especie de incapacidad para la felicidad, acompañada a menudo por una infructuosa búsqueda de dicha felicidad. Los dos planetas, inexorablemente ligados el uno al otro, tienden a liberarse, a seguir el propio camino natural recurriendo a formas compensatorias que desembocan a menudo en la prepotencia, en el autoritarismo, en los juicios arbitrarios o hipercríticos por cuanto respecta a Saturno, y en las imprudencias económicas, en la prodigalidad superficial y, a veces, en la glotonería, en la voracidad indiscriminada por lo que atañe a Júpiter. A menudo es elemento de inestabilidad emotiva, de altibajos de humor, de crisis depresivas alternadas con euforia. En el plano del destino, si bien es amenazado por importantes tránsitos negativos (a los cuales es muy sensible), este aspecto puede indicar graves crisis en la profesión o sustanciales pérdidas de dinero.

Júpiter-Urano. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la fuerza de decisión y el optimismo y entre la fuerza de decisión y la fortuna (incluso económica). Su influencia se ejerce, por lo general, sobre las posibilidades de éxito y sobre las capacidades de adaptación dinámica-eufórica a la vida.

La frecuencia de los aspectos entre Júpiter y Urano (y entre Júpiter, Neptuno y Plutón) es la siguiente:
Conjunción. Cada trece-catorce años.
Sextil. Tres años antes y después de la conjunción.
Cuadratura. Cuatro años antes y después de la conjunción.
Trígono. Cinco años antes y después de la conjunción.
Oposición. Cada trece-catorce años.

Conjunción. Hermosa fusión de fuerzas cálidas y activas. Júpiter atempera el oportunismo uraniano, Urano hace más perspicaz el optimismo jovial. Puede constituir, especialmente si es apoyada por fuertes valores de Fuego, una ligera sobrecarga de activismo y de buena voluntad, y a menudo figura en el tema de organizadores y de emprendedores, e indica la fortuna económica

que acompaña a las iniciativas personales. En ocasiones sugiere actitudes bonachonamente pontificantes. Palabra fácil (a menos que Mercurio se halle afligido en el tema), fuerza de persuasión. Si esta conjunción no es resquebrajada por aspectos colaterales negativos, resiste los tránsitos; más aún, puede dar efectos muy felices con el tránsito de Urano al trígono de la conjunción misma.

Sextil. Tiene los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. Las dos fuerzas se obstaculizan, con efectos ora de freno, ora, por el contrario, desordenadamente estimulantes. La inserción optimista en la vida trata a duras penas de concretarse de un modo positivo, toma a menudo caminos extraviados, con decepciones que tienden a dejar inmediatamente el puesto a nuevos proyectos. Escasa fortuna en las decisiones capitales, en los cambios del destino. Obstáculos que implican los elementos representados por las casas ocupadas. Incertidumbre frente a los objetivos que se han de escoger, seguida a menudo por precipitación. Apoyado por buenos valores, esta cuadratura puede limitarse a dar un trasfondo de impracticidad, de incapacidad para aferrar las buenas ocasiones.

Trígono. Óptima relación, equilibrante y estimulante al mismo tiempo, entre optimismo y fuerza activa. Son buenos el espíritu organizativo y la iniciativa, hay confianza en los cambios, que suelen afrontarse con impulso y, a la vez, con prudencia, capacidad para captar las buenas ocasiones. Apoyado por buenos valores venusianos, da altruismo activo. Capacidad de organizar la propia vida de modo independiente, tendencia a una profesión autónoma y a una interpretación bastante desenvuelta de las convenciones. Dinero procurado con la propia actividad. Puede ser frenado por un Marte negativo, en lo que respecta al dinamismo, por un Neptuno negativo en lo tocante a la fortuna económica. Resiste bien los tránsitos negativos y es estimulado por los positivos.

Oposición. Conflicto entre fuerza de decisión y adaptación eufórica a la existencia. De ello puede resultar escasas ganas de vivir, discontinuidad en la búsqueda de los objetivos, escaso tesón en conseguirlos, tendencia al desánimo tras una euforia inicial. Timidez o temor frente a las decisiones importantes. Ocasiones perdidas. También en este caso, como en el de la cuadratura, Júpiter puede tender a formas compensatorias por exceso: demasiado

impulso, optimismo incauto, ímpetu irreflexivo en arrojarse a la contienda. Si no es protegido por buenos valores, señala a menudo cambios graves y gravosos en el curso de la vida. Sensible a los tránsitos negativos. El conflicto puede resolverse temporalmente por el paso de Urano sobre el Júpiter natal (hacia los cuarenta años).

Júpiter-Neptuno. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones, muy complejas, entre la euforia y la sensibilidad, entre el goce optimista de la vida y la voluntad de metamorfosis, que impulsa a veces a curiosidades excesivas o prohibidas. En el plano práctico, relación entre la fortuna (en particular, la económica) y sus posibilidades de cambio (aumento o pérdida).

Conjunción. Ligera sobrecarga de sensorialidad, que puede intensificarse por la presencia de fuertes valores lunares. La inserción optimista en la vida se produce a través de la voluntad de metamorfosis. El hedonismo jovial se sutiliza gracias a la sensibilidad cósmica, inclina al refinamiento, ora es sofisticado, ora inquieto, en busca de estímulos y de satisfacciones insólitas. Según el signo ocupado o los valores presentes en el tema, ejerce efectos de la más variada naturaleza: puede refinar el paladar del *gourmet,* determinar la habilidad de un cocinero, de un sastre, de un músico, o asegurar el éxito de un banquero (la metamorfosis del dinero). Sin embargo, es vulnerable por aspectos disociantes, especialmente por una oposición de la Luna), y en tales casos puede dar intemperancia, falta de control sobre las propias curiosidades hedonistas, prodigalidad desordenada. Bastante expuesta a los tránsitos negativos.

Sextil. Ejerce los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. La sensibilidad cósmica opone un constante freno a la inserción hedonista en la vida, lo vela de melancolías profundas y, a veces, inexplicables, ligadas a sensaciones o estados de ánimo que parten de un plano más elevado que el habitual. La voluntad de metamorfosis puede ser frenada por temores «burgueses» sugeridos por Júpiter. De ello resultan a veces una incertidumbre y una insatisfacción enervantes, y, en ocasiones, una fundamental inadaptabilidad a las circunstancias y al ambiente en que se encuentra. En el plano práctico, posibles pérdidas de dinero o sacrificios financieros hechos para otros. Los conflictos implícitos

en esta cuadratura pueden ser resueltos con el tránsito de conjunción de Neptuno sobre Júpiter, agravados por el tránsito de oposición de Neptuno al Júpiter natal.

Trígono. Armónica relación entre optimismo y sensibilidad, entre impulso jovial e intuición. La inserción en la vida tiende a encontrar los caminos justos para una serenidad equilibrada y, a menudo, creativa. Tendencia a cambios favorables (salvo intervención de aspectos colaterales graves), a desarrollos felices de la existencia y de la carrera. Posibles influencias artístico-prácticas semejantes a las de la conjunción. En muchos casos, hábil manejo del dinero. Resiste bien los tránsitos negativos y es estimulado por los positivos.

Oposición. Conflicto entre la sensibilidad y la inserción optimista en la vida, entre la voluntad de metamorfosis y la alegría de vivir. Puede dar una continua búsqueda de compensaciones, que adquieren a menudo el carácter de excesos, aparentemente superficiales, que desgastan con el tiempo: intemperancias en la comida, en el tabaco, en el alcohol, en el juego de azar y, en los casos más graves, incluso en la droga. Las melancolías y el descontento implícitos en la cuadratura adoptan una forma más dramática. En el campo práctico, irreflexivo o inhábil manejo del dinero, tristes vuelcos en la vida. Sin embargo, este aspecto figura entre los más receptivos de los buenos aspectos colaterales, y dada la plasticidad de los dos planetas, reduce sus efectos a manifestaciones secundarias. Sensible a los tránsitos negativos.

Júpiter-Plutón. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la inserción optimista en la vida y las fuerzas secretas creativas. A menudo ejercen una sensible influencia sobre la actitud moral hacia los semejantes, sobre el comportamiento adoptado al alcanzar el éxito.

Conjunción. Fusión del impulso vital y de la alegría de vivir, que, sin embargo, resulta más íntima (y sólida) que llamativa. Fuerte sentido de la propia personalidad, de la importancia de la propia entidad en el mundo circundante. A menudo, irreductibilidad de la propia voluntad y de las propias opiniones y habilidad para imponerlas. En ciertos casos, autoritarismo; en otros, diplomacia o duplicidad oportunista. Tendencia a considerar el dinero como instrumento de poder. Tendencia a la expansión, a la proliferación de los elementos representados por el signo y por la

casa. Vulnerable por aspectos colaterales negativos, que tienden a desarrollar la inclinación plutónica a la doblez, a la mentira. Sensible a los tránsitos negativos y positivos.

Sextil. Ejerce la misma influencia que el trígono, aunque ligeramente atenuada.

Cuadratura. Bloqueo entre las fuerzas vitales expansivas y creativas. A veces constituye un saludable freno, que modera uno u otro elemento; por el contrario, en ocasiones, especialmente si los valores plutónicos son fuertes en el tema, desencadena formas compensatorias en las cuales el altruismo jovial lleva la peor parte; exhibicionismos destemplados, tendencia a la mentira, dudosa rectitud. El deseo de imponerse en la vida encuentra dificultades, nacidas en la intimidad del individuo y reflejadas por el ambiente en que se mueve. En la mayor parte de los casos, estas manifestaciones permanecen en estado latente, creando una vaga sensación de impotencia en las luchas y en las obligaciones de la existencia. Muchos de estos conflictos pueden ser resueltos por un tránsito de conjunción de Plutón sobre el Júpiter natal. Sensible a los tránsitos negativos, especialmente al de Plutón en la oposición del Júpiter natal.

Trígono. Relación intensa y benéfica de la fuerza creativa y de la inserción optimista en la vida. Da el deseo de crear en la alegría y la alegría de crear. Desdramatiza ciertas tomas de posición egocéntricas, ciertas inflaciones del ego que acompañan inevitablemente a toda la solicitación de Plutón, Sin embargo, tiende a dar una cierta seguridad de sí, una necesidad de expresarse y de comunicarse, para «tomar posición». Con frecuencia (salvo aflicciones colaterales), buen olfato para los negocios y prudente administración del dinero y de los bienes. Resiste los tránsitos negativos y es estimulado por los positivos, especialmente por el de Júpiter a la conjunción del Plutón natal.

Oposición. Repite e intensifica ciertas influencias de la cuadratura. Las fuerzas vitales expansivas y creativas son bloqueadas por un conflicto, que impide su libre desarrollo y, a menudo, crea formas de compensación por exceso: hipertrofia del ego, verborrea, exhibicionismo, tendencia al histrionismo y a la mentira como fin por sí misma, honestidad no siempre cristalina (en especial si la casa duodécima o tercera se halla implicada en uno de los polos del aspecto), megalomanía. Incapacidad para insertarse felizmente en una actividad creativa, relaciones difíciles con el prójimo y con-

sigo mismos, insatisfacción latente. A menudo influye sobre el carácter más que sobre el destino, pero también es sensible a los tránsitos negativos, de un modo especial, a la cuadratura de Plutón consigo mismo y con el Júpiter natal.

ASPECTOS DE SATURNO

Saturno-Urano. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre el rigor racional y la fuerza de decisión. Las dos fuerzas pueden aparecer complementarias en el plano de la acción razonada, pero su intrínseca intensidad puede llevar a durezas y a implacabilidad aun en el caso de relaciones armoniosas.

La frecuencia de los aspectos es la siguiente:
Conjunción. Cada cuarenta y cinco años aproximadamente.
Sextil. Seis años antes y después de la conjunción.
Cuadratura. Doce años antes y después de la conjunción.
Trígono. Seis años antes y después de la oposición.
Oposición. Cada cuarenta y cinco años aproximadamente.
La duración oscila entre los seis meses del sextil y los dos o tres años (con intermitencias) de la conjunción y la oposición.

Conjunción. Sobrecarga de lucidez autoritaria. Saturno da un rigor implacable a la fuerza de decisión, Urano limita los horizontes racionales de Saturno con pragmatismo que va directamente al objetivo. Seguridad de sí, que puede rozar los límites de la presunción, intentos perseguidos con implacabilidad y eficiencia. Sin embargo, este aspecto, más bien duro, puede constituir el núcleo de una carrera de éxito construida cuidadosamente y sin demasiados miramientos para con el prójimo. Resiste, señaladamente, aspectos colaterales negativos; por el contrario, es más vulnerable por tránsitos negativos. Ofrece un óptimo punto de apoyo a los tránsitos positivos. Esta conjunción, que en 1941 se produjo en Tauro (y que fue precedida, en 1940, por una conjunción Júpiter-Saturno), acompañó la primera fase de la Segunda Guerra Mundial.

Sextil. Tal vez sea el mejor aspecto formado por los dos planetas. Ejerce las mismas influencias que el trígono, aunque ligeramente atenuadas.

Cuadratura. Freno puesto entre la fuerza de decisión y el rigor racional. Puede dar resultados diversos, según los valores predominantes en el tema y los aspectos colaterales: a veces, actividad incoherente, imprudencia, tomas de posición absolutistas e insostenibles; en ocasiones, titubeos en la actuación, introversión, prudencia no concluyente. De todas formas, la seguridad de sí, característica de los dos planetas, es atenuada, lo cual no siempre es un mal. Sin embargo, esta cuadratura puede agravar los distintos aspectos negativos formados poco a poco por Saturno sobre el tema natalicio y, aunque de una forma ligeramente menor, también los tránsitos de Urano. Es sensible a los tránsitos negativos, de un modo especial a los de los dos planetas a la oposición de un polo u otro.

Trígono. Aspecto muy potente, que limita ciertos inconvenientes implícitos en la conjunción, aunque sin eliminarlos del todo. Dominio de los elementos ofrecidos por el destino. Seguridad de sí, de los objetivos previamente elegidos y de los medios más adecuados para alcanzarlos. Rápida transposición de los conceptos a acciones. Idealismo activo y militante. Tendencia a una cierta unilateralidad de pensamiento y de acción. Si es afligido por aspectos negativos o reforzado por valores marcianos demasiado intensos, puede inclinar a la intransigencia, al fanatismo. En la mayor parte de los casos, tesón, firmeza de propósitos. Escaso altruismo, salvo presencia de óptimos valores Venus-Júpiter. Resiste bien los tránsitos negativos, pero es sensible a los tránsitos de sobrecarga. En 1914, un trígono Saturno en Géminis-Urano en Acuario acompañó el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Oposición. El choque frontal entre las dos fuerzas tiende a crear un equilibrio inestable en el que la razón y el sentido práctico se contradicen y los esquemas mentales encuentran a menudo un camino de actuación confusa. Obstaculizado por Saturno, Urano busca compensaciones de carácter dinámico-drástico, mientras que Saturno obstaculizado por Urano busca compensaciones de carácter programático-autoritario. Pueden surgir conflictos de carácter íntimo en una personalidad que no acierta a realizarse plenamente y que, por otra parte, es demasiado fuerte para aceptar compromisos o mediocridades. El tesón puede convertirse entonces en

testarudez, y la voluntad, en destructora en vez de constructora. Según los signos ocupados, el autoritarismo de Saturno o el dinamismo uraniano pueden ser reforzados o disminuidos. A este respecto, es muy significativa la oposición Urano en Acuario-Saturno en Leo, que se inició en octubre de 1917 y se prolongó hasta 1919. Es sensible a los tránsitos negativos.

Saturno-Neptuno. Los aspectos entre estos dos planetas reflejan las relaciones entre la razón y la imaginación, entre la lógica y la intuición a nivel superior, entre la rigidez y la plasticidad, entre el orden racional y el desorden genial, entre la voluntad de codificación y la voluntad de metamorfosis. Afines en el plano de la creatividad mental y favorecidos en esto por una relación armoniosa, los dos planetas tienden, sin embargo, a asociarse o a obstaculizarse, a menudo de forma imprevisible, por lo menos según las investigaciones realizadas hasta ahora. Dada la gran plasticidad de Neptuno, el signo o los signos ocupados tienen una gran importancia incluso sobre las influencias ejercidas por los propios planetas.

La frecuencia de los aspectos entre Saturno y Neptuno es la siguiente:

Conjunción. Cada treinta y seis años aproximadamente.

Sextil. Cinco años antes y cinco años después de la conjunción.

Cuadratura. Ocho años antes y ocho años después de la conjunción.

Trígono. Cinco años antes y cinco años después de la oposición.

Oposición. Cada treinta y seis años aproximadamente.

La duración oscila entre los cinco-seis meses del trígono y los doce-catorce meses de la conjunción y oposición.

Conjunción. Vínculo ligeramente constrictivo entre los dos planetas. Saturno tiende a frenar la movilidad neptuniana. Neptuno estimula a Saturno, negándole su ordenada paz interior. La austeridad del uno se mezcla con el experimentalismo del otro, y el efecto puede ser galvanizante o extenuante. El examen de los aspectos colaterales, además del del signo ocupado, es indispensable para una diagnosis: buenas relaciones con Mercurio y con la Luna pueden establecer un feliz equilibrio de valores, y choques con Urano pueden ser perturbadores. Esta conjunción constituye, tanto en un tema personal como en un momento histórico, un núcleo fortísimo y, al mismo tiempo, disponible y vulnerable. Tiende a reforzar considerablemente los caracteres del signo ocupado. Se produjo en Leo en 1917, poco antes de la oposición Saturno-Urano.

Sextil. Buena relación, moderada y distensiva, tal vez la mejor que pueda establecerse entre los dos planetas. Tiene los mismos efectos que el trígono, pero menos exaltantes.

Cuadratura. Tensión entre la racionalidad y la fantasía, entre el rigor lógico y la voluntad de metamorfosis. Apoyado por buenos valores, puede ser a veces un freno saludable, aun cuando tiende a limitar la creatividad mental, orientándola hacia determinada aridez. En otros casos puede dar incertidumbres racionales, inquietud, tensión interior. Si Neptuno es afligido por otros aspectos colaterales, puede buscar formas compensatorias por exceso, acompañadas de remordimientos. En ocasiones es componente de un temperamento «calvinista», en el que la tentación del pecado es tan fuerte como el deseo de reprimirla. Bastante vulnerable por los tránsitos negativos, de un modo especial por el tránsito de Neptuno a la oposición del Saturno natal (si Neptuno es siguiente).

Trígono. Es un aspecto muy hermoso para el desarrollo intelectual, coordina los estímulos de la imaginación y de la intuición superior con una viva luz racional. Óptimo para las actividades científicas o filosóficas, ligeramente limitativo para la explanación de la fantasía pura. El amor a la lógica inspirado por este aspecto puede tener también efectos particulares sobre el carácter: rigor y espíritu crítico, a veces implacabilidad, tesón en perseguir la coherencia en sí mismos y en los otros, fuerza dialéctica. A menudo da una personalidad destacada. Resiste bien los tránsitos negativos y es estimulado por los positivos.

Oposición. Contraste directo entre razón y fantasía. Ambas fuerzas son solicitadas y frenadas a la vez, y cada una propone, a despecho de la otra, formas compensatorias o soluciones diversas. De aquí las decisiones contra razón, obstinaciones megalómanas, desarreglos típicamente neptunianos. Acompañada por valores lunares negativos, puede ser una componente de desequilibrios mentales. En general sugiere una actitud de desafío no apoyada por la claridad de juicio. Tales conflictos son muy moderados por buenos aspectos colaterales. Sensible a los tránsitos negativos, especialmente al tránsito de Neptuno a la cuadratura del Saturnal natal. En 1898, la oposición Saturno-Neptuno (que se produjo entre Sagitario y Géminis) acompañó la derrota de España en la guerra de Cuba. En 1936-1937, producida entre Piscis y Virgo, acompañó la guerra civil española.

Saturno-Plutón. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la lucidez racional y la fuerza vital creativa. Tales valores son, por así decirlo, paralelos, y tienden a una coexistencia pacífica, armonizando felizmente y sin choques particularmente gravosos. Como máximo, es de temer una acumulación, dada la tendencia de los dos planetas a reforzar el signo ocupado.

La frecuencia de los aspectos entre Saturno y Plutón es la siguiente.

Conjunción. Cada treinta y cuatro-treinta y cinco años aproximadamente.

Sextil. Cinco años antes y después de la conjunción.

Cuadratura. Siete años antes y después de la oposición.

Trígono. Cinco años antes y después de la oposición.

Oposición. Cada treinta y cuatro-treinta y cinco años aproximadamente.

La duración oscila entre los cuatro-seis meses del sextil y los dieciocho-veinte de la oposición y conjunción.

Conjunción. La tendencia de Plutón a reforzar las características del signo ocupado viene intensificada por la presencia de Saturno, que añade a ello una sobrecarga de decisión racional y de perentoriedad. Puede constituir un núcleo de dureza, de irreductibilidad, de firmeza de propósitos. Apoyado por buenos valores, es un punto de fuerza del tema y de la personalidad, y se hace altamente creativo cuando lo acompañan felices aspectos de Mercurio y de Neptuno. Por el contrario, sin éstos parece no influir de un modo particular sobre la vida intelectual. Resiste bien, casi con impermeabilidad, los aspectos colaterales negativos, y, por el contrario, es bastante vulnerable por los tránsitos. Esta conjunción se produjo, en 1914-1915, en Cáncer, y en 1946-1948, en Leo.

Sextil. Tiene los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. Freno puesto entre la razón y su explicación creativa, entre el impulso hacia la vida y la racionalización de la misma. Puede ser un obstáculo para la creatividad y la aceptación serena de la existencia, limita a menudo la vitalidad, hace más difíciles las relaciones con los elementos expresados por las casas ocupadas. Tendencia a un autocontrol, a un autoanálisis algo opresivo; a veces, a un repliegue sobre sí mismos. Puede ser muy aliviado por aspectos colaterales. Sensible a los tránsitos negativos, espe-

cialmente al tránsito de oposición de Plutón al Saturno natal, si Plutón es siguiente. Por el contrario, es bueno el tránsito de conjunción de Plutón al Saturno natal, si Plutón es precedente.

Trígono. Hermoso aspecto, que coordina la personalidad en torno a un eje razón-vitalidad muy intenso y algo exclusivo. Fuerza creativa, ambición apoyada por firmeza de intentos y gran lucidez en la elección de los medios para alcanzar el objetivo. Conciencia de sí mismo, de la propia importancia y del papel que se ha de desempeñar. Deseo de coherencia. Es una de las pocas solicitaciones a Plutón que neutralizan la tendencia a la doblez y a la disponibilidad moral del planeta. Además de los signos, refuerza también notablemente las características del elemento al que pertenecen estos signos. Resiste los tránsitos negativos y es benéficamente solicitado por los positivos.

Oposición. Choque entre la razón y la fuerza vital y creativa. Puede tener efectos análogos a los de la cuadratura, con formas compensatorias quizá más evidentes: entumecimiento moralista formal, que no siempre esconde una auténtica cristalinidad de principios, incertidumbre en los objetivos, confusión mental, tendencia a una ambigüedad imprecisada. Dificultad para expresarse creativamente de modo completo y continuado. Pese a su severidad, esta oposición no tiene influencias particularmente duras sobre el carácter ni sobre el destino, y tampoco parece que ejerza graves influencias sobre la Historia (como, por lo demás, todos los aspectos entre Saturno y Plutón, que son bastante neutros desde este punto de vista).

ASPECTOS DE URANO

Urano-Neptuno. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la intuición superior y la fuerza de decisión, entre la fantasía y el sentido práctico, entre la exacta percepción del Hoy y la cósmica conciencia del Tiempo. A menudo inciden de

modo determinante sobre la feliz expresión del genio artísticos y científico. De frecuencia más que secular y de larga duración, ejercen también casi siempre influencias históricas muy importantes.

La frecuencia de los aspectos entre Urano y Neptuno es:
Conjunción. Cada ciento ochenta años aproximadamente.
Sextil. Veinticinco años antes y después de la conjunción.
Cuadratura. Cincuenta años antes y después de la conjunción.
Trígono. Veinticinco años antes y después de la conjunción.
Oposición. Cada ciento ochenta años aproximadamente.
La duración es muy elástica, ligada a los anillos de descanso de los planetas, que pueden dilatarla o abreviarla. Por término medio oscila entre los dos años del sextil y los ocho años de la conjunción y la oposición.

Conjunción. Fusión de la fuerza de decisión y de la voluntad de metamorfosis, que puede resultar exaltante para la personalidad e intensamente dinámico-creativa. La fantasía y la imaginación tienden a creer que todo les es posible, porque encuentran espontáneamente los mejores medios para realizar sus designios y alcanzar sus objetivos. Sentido muy preciso del fluir del Tiempo y de las oportunidades ofrecidas por el presente. Resiste bien los aspectos colaterales negativos (a excepción de los claramente disociantes con Marte y la Luna) y los tránsitos negativos. El tránsito de los dos planetas a la cuadratura y a la oposición de la conjunción natal (aunque la oposición de Neptuno represente una probabilidad bastante rara), puede, sin embargo, indicar crisis. Dada su duración, este aspecto puede actuar a la vez sobre el nacimiento de millones de individuos, determinando sus capacidades intelectuales y su actitud mental. Su influencia histórica se halla estrechamente ligada al signo ocupado. Entre 1472 y 1478, que se produjo en Escorpión, la conjunción Urano-Neptuno acompañó el Renacimiento. Entre 1818 y 1826, que se produjo al final de Sagitario y al inicio de Capricornio, acompañó el triunfo del Congreso de Viena y la Restauración.

Sextil. Ejerce la misma influencia que el trígono, ligeramente atenuada.

Cuadratura. Entre los dos planetas se establece una tensión limitativa que hace menos fácil la expresión genial y más confusa e incierta la fuerza de decisión. La voluntad de metamorfosis, íntimamente frustrada, puede ser impulsada a formas compensatorias

por exceso, con errada elección de los medios y de los objetivos. La percepción del Tiempo se hace más confusa, menos lúcida la mirada sobre la Edad Contemporánea. De aquí los errores de juicio, acompañados a menudo por el impulso a actuar inmediata y drásticamente. Salvo presencia concomitante de óptimos valores venusianos, escasa habilidad manual, con manifestación artística (en efecto, parece que este aspecto no favorece el nacimiento de grandes pintores). Bastante sensible a los tránsitos y aspectos colaterales negativos. Recordemos que la cuadratura Urano-Neptuno, que se produjo de 1866 a 1871 entre Cáncer y Aries, acompañó la guerra franco-prusiana y la Commune de París, y la cuadratura que se produjo de 1952 a 1956 entre Cáncer y Libra acompañó la muerte de Stalin y el período inmediatamente sucesivo.

Trígono. Aspectos extraordinariamente dinámico y estimulante, que favorece la fantasía creativa, la expresión artística de la habilidad manual, y dinamiza la fuerza de decisión. Es grande (a veces, excesiva) la seguridad en sí mismo y en las propias ideas y el deseo de realizarlas o de imponerlas. Puede ser signo de audacia mental e ideológica, que una sobrecarga en uno de los dos polos corre el riesgo de inclinar hacia el fanatismo. Tiende a monopolizar la personalidad en torno a una pasión. Resiste bien los tránsitos y es más sensible a los aspectos colaterales, de un modo especial, a los relativos a Plutón. Se produjo, de 1878 a 1884, entre Virgo y Tauro (con Plutón neutro en Tauro), y aparece evidentísimo en los temas de Picasso y de Juan XXIII. De 1940 a 1945 se produjo, en primer lugar, entre Tauro y Virgo (con sobrecarga de Saturno en Tauro), y luego entre Géminis y Libra (a partir de 1943): creemos que no necesita comentarios este ejemplo, demostrativo de la variación de influencia según los signos ocupados.

Oposición. Puede ejercer efectos represivos-limitativos análogos a los de la cuadratura, con formas compensatorias por exceso o por defecto. Implica un conflicto entre la intuición y la actuación práctica, entre las tendencias ideológicas y su realización, que ora se manifiesta con debilidades renunciatorias, ora, por el contrario, con obstinaciones en el error. Escaso oportunismo, tendencia a querer actuar en el presente cuando no está aún maduro o se ha superado ya. Es un aspecto muy rígido, que permite a veces realizaciones mal orientadas, las cuales son luego susceptibles de crisis. Vulnerable por tránsitos negativos. Esta oposición se produjo, de 1731 a 1736, entre Sagitario y Géminis, y de 1903 a 1911, entre Capricornio y Cáncer.

Urano-Plutón. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre la fuerza de decisión y la fuerza vital, entre el ego secreto y sus posibilidades de expresarse. Aspectos asociativos o armoniosos pueden ser muy estimulantes y creativos, especialmente si se realizan en signos dinámicos. Aspectos rígidos pueden representar un freno precursor de crisis, dada la particular «explosividad» de los dos planetas. Todos indistintamente ejercen casi siempre importantes influencias históricas.

Dada la gran diferencia de paso entre los dos planetas, la frecuencia de sus aspectos es ligeramente superior a la de los aspectos Urano-Neptuno, y su duración, ligeramente inferior.

Conjunción. Cada ciento diez-ciento veinte años aproximadamente.

Sextil. Doce años antes y después de la conjunción.

Cuadratura. Veintidós años antes y después de la conjunción.

Trígono. Doce años antes y después de la oposición.

Oposición. Cada ciento diez-ciento veinte años aproximadamente.

La duración oscila entre los tres años del sextil y los cinco de la oposición y de la conjunción.

Conjunción. Sobrecarga de dinamismo creativo, que tiende irresistiblemente a realizar los valores implícitos en el tema y, sobre todo, en el signo ocupado. Puede dar a la personalidad una cohesión monolítica de gran fuerza, pero escasamente dúctil y casi impermeable a ideas y motivos distintos de los propios. En signos dinámicos o «progresivos» de gran combatividad; en signos inmovilísticos o «conservadores», entumecimiento. Exaltada por aspectos colaterales positivos, es vulnerable por los negativos. Esta conjunción se produjo de 1848 a 1854, primero en Aries y luego en Tauro, y de 1963 a 1969, en Virgo.

Sextil. Tiene los mismos efectos que el trígono, aunque ligeramente atenuados.

Cuadratura. Tensión entre las dos fuerzas, cada una de las cuales se abroquela en el propio signo, defendiendo sus prerrogativas. En el plano del carácter, la creatividad trata a duras penas de encontrar vehículos prácticos, el ego prolifera exteriormente a una serena valoración del momento y de las circunstancias, acumulando a menudo riesgos, que se manifestarán con ocasión de los tránsitos

negativos. En ocasiones se tiene una especie de oportunismo veleidoso, que no sabe escoger bien sus medios de actuación. Este aspecto se produjo de 1875 a 1878 entre Leo y Tauro y de 1930 a 1935 entre Aries y Cáncer.

Trígono. Relación estimulante y creativa que refuerza las características de los signos ocupados y de su elemento, llevándolas a una fijación dinámica. Lo mismo que la conjunción, tiende a una visión concentrada y algo unilateral de la realidad y de las ideas que se han de insertar en tal realidad, lo cual da una gran eficacia de acción, aunque sea con escasa consideración ética de los medios usados, característica ésta bastante común en los dos planetas. Resiste bien los tránsitos y aspectos colaterales negativos y puede ser sobrecargado por tránsitos de Marte. Este aspecto se produjo de 1885 a 1887 entre Libra y Géminis y de 1920 a 1923 entre Piscis y Cáncer.

Oposición. Choque entre las dos fuerzas, que no siempre ejerce efectos de freno; más aún, a veces estimula a la una y a la otra a actuar de modo independiente, y, como es natural, tenderá a prevalecer la mejor apoyada por aspectos colaterales. Aislada, esta oposición puede, por el contrario, no llevar a nada aparente, aunque en el fondo se incuban los resentimientos de una dinamicidad creativa. Sensación de frustración, combatividad que puede superar los límites de lo necesario, histrionismo compensatorio. Más raramente, introversión con matices sadomasoquistas. Rescatada por aspectos colaterales positivos, es bastante sensible a los negativos y muy sensible a los tránsitos negativos. Este aspecto se produjo de 1789 a 1798 entre Leo y Acuario (y el estallido de la Revolución francesa fue acompañado por un claro trígono de Plutón con Neptuno en Libra), y de 1899 a 1904, entre Sagitario y Géminis.

Neptuno-Plutón. Los aspectos entre estos dos planetas indican las relaciones entre dos fuerzas primordiales, que presidirían el inicio de la vida sobre la Tierra y que siguen regulando algunos movimientos cíclicos profundos de la misma. El impulso vital y la voluntad de metamorfosis, la capacidad de crear y la capacidad de cambiar, la proliferación y el polimorfismo del ser viviente pertenecen a categorías de valores absolutos e indispensables. Armónicos o disarmónicos, sus aspectos tienen, indudablemente, una importancia capital, aunque no siempre comprobable en seguida. Actúan sobre los tiempos lentos, con influencias de larga maduración. Es también lentísima la frecuencia, lo cual reduce drásticamente la

casuística por lo que respecta a las influencias específicas sobre cada uno de los individuos. Así, pues, la lógica, más que la experiencia, puede guiar en el análisis de los temas natalicios. En cuanto a las indicaciones, aunque sean aproximadas, sobre los signos donde se han de producir más a menudo tales aspectos, deberían basarse en un lapso de doce mil años por lo menos, y las órbitas de los dos planetas no se han calculado aún para un período tan largo. Además, el hecho de que la órbita de Neptuno sea casi perfectamente circular, y la de Plutón sensiblemente elíptica, permite, por así decirlo, sorpresas. Así, encontramos una conjunción de apenas quince años (1401-1416) y un inmenso trígono que, deslizándose de un elemento al otro, cubre prácticamente todo un siglo (1704-1799). Nos limitaremos, pues, a señalar los penúltimos y últimos entre los más importantes aspectos Neptuno-Plutón.

Conjunción. La penúltima se produjo de 1401 a 1416 en Géminis; la última, de 1887 a 1900, siempre en Géminis.

Sextil. El penúltimo se produjo de 1840 a 1848 entre Acuario y Aries. El último, iniciado en 1944 entre Libra y Leo, proseguirá, con breves interrupciones, hasta 2038, para terminar entre Aries y Acuario.

Cuadratura. El penúltimo se produjo de 1577 a 1583 entre Géminis y Aries. El último, de 1817 a 1825 entre Sagitario y Piscis y luego entre Capricornio y Aries.

Trígono. El último se produjo de 1704 a 1799; se inició entre Aries y Leo y terminó entre Leo y Sagitario. El penúltimo se produjo de 1598 a 1608 entre Leo y Aries y luego entre Virgo y Tauro.

Oposición. La última se produjo de 1647 a 1657, entre Sagitario y Géminis.

Y he aquí ahora un breve análisis de estos rarísimos aspectos:

Conjunción. Acumulación de fuerzas geniales-creativas estimuladas por aspectos colaterales positivos y muy vulnerables por los negativos, en especial si son disociantes (Luna, Sol). Probablemente acompaña a ciertas evoluciones determinantes en el pensamiento de la Humanidad.

Sextil. Tiene influencias análogas a las del trígono, aunque mucho más atenuadas por lo que respecta a la genialidad.

Cuadratura. Freno antagónico entre las dos fuerzas, que tiende a señalar un compás de espera en el proceso evolutivo alcanzado anteriormente. Bien apoyado por la Luna, Mercurio o Saturno, no obstaculiza el desarrollo de la genialidad, pero puede darle una tensión dolorosa. Vulnerable por tránsitos negativos.

Trígono. Hermoso aspecto, menos intenso que la conjunción, pero quizá más equilibrado, desarrolla armoniosamente el influjo de las dos fuerzas. Puede constituir una especie de protección para el período en que se produce, protección destinada, sin embargo, a cesar, quizá bruscamente, al terminar el aspecto. Favorece la inteligencia y el progreso del pensamiento, sobre todo técnico. Resiste óptimamente los tránsitos, y no tan bien los aspectos colaterales negativos.

Oposición. Conflicto entre las dos fuerzas vitales, que puede indicar una crisis en el desarrollo histórico en curso, una pausa o un retroceso, de un modo especial si es exasperado por aspectos colaterales de Urano. Podría indicar también dificultad para la creación genial o, por el contrario, un estímulo para crear de modo original y contracorriente. La extrema rareza del aspecto, su escasa duración y la época, ya bastante remota, en que se produjo por última vez, no permiten un análisis de sus influencias específicas sobre los individuos.

Capítulo VIII

LOS TRANSITOS

Ya hemos dado la definición de los tránsitos al principio del capítulo VI.

Gracias a los tránsitos, el universo geométrico de Galileo, expresado astrológicamente por la proyección plana del Zodíaco, se convierte en el universo físico de Newton, replantea incesantemente el juego de fuerzas que presidieron el origen del mundo.

Es nuestra firme opinión que sólo el cálculo de los tránsitos puede dar la verdadera medida de un tema natalicio y permitir un análisis completo del mismo: premisas aparentemente fastas o nefastas en su origen, pueden ser transformadas o anuladas profundamente por la sucesión de las rotaciones planetarias. Ya hemos intentado dar una idea de este fenómeno al tratar de los aspectos con un planeta precedente o siguiente. En realidad, y como sólo la experiencia puede demostrarlo, las cosas son mucho más complejas. Usando una metáfora trivial, podríamos decir que el inicio de toda nueva vida corresponde a la inserción de una nueva «puesta» sobre una mesa verde dominada por diez *roulettes* concéntricas, donde diez bolas giran continuamente; el tránsito corresponde al contacto, de premio o de pérdida, que se va estableciendo entre los números tocados por las bolas y los números de la puesta. El cálculo de las probabilidades quiere que, a la larga, haya siempre un *en plein* o una catástrofe colosal, pero la duración de la vida humana excluye las hipótesis de los tiempos largos, y basándonos en esta duración hemos de hacer los cálculos. No basta un Júpiter suntuosamente propicio en el tema natalicio para ase-

gurar la fortuna, si luego vemos que todos los puntos neurálgicos de tal tema serán afligidos por tránsitos negativos en los próximos decenios. Y, a la inversa, durante otros tantos decenios, un aspecto negativo será neutralizado por tránsitos favorabilísimos.

Los tránsitos tal vez sean el capítulo más descuidado de la astrología moderna, de la misma forma que fueron el capítulo forzosamente más incompleto de la antigua. En efecto, la ignorancia de la existencia de los planetas lentos perjudicaba gravísimamente la valoración de los tránsitos, y aunque ahora estemos en condiciones de colmar determinadas lagunas con el análisis de Urano, Neptuno y Plutón, las dos últimas incógnitas nos permiten, en muchos casos, formular sólo hipótesis.

Y siempre hemos de tener en cuenta tales incógnitas, dejando al margen de toda previsión una zona de razonabilísima duda. Añadamos, además, que hasta ahora no existen estadísticas serias, llevadas científicamente, sobre los tránsitos de todos los cuerpos celestes conocidos, para un período de tiempo suficiente como «muestra», y que debería comprender, por lo menos, seis conjunciones de Neptuno y Plutón.

Por tanto, nos limitaremos a dar algunas reglas, que cada uno aplicará de acuerdo con la lógica y según la dialéctica zodiacal ya expuesta en los capítulos precedentes. Más que analizar los tránsitos, nos gustaría invitar a estudiarlos y revaluar su importancia. Que es una importancia absoluta y no sustituible por otros medios o recursos ridículos. Con el tiempo —y de ello no nos cabe la menor duda—, lo que dará la medida del verdadero astrólogo será la ciencia de los tránsitos.

1) Todo planeta transitante en un tema natalicio lleva consigo las características que tenía, en su origen, en dicho tema. En otras palabras: todo planeta positivo en el tema natalicio, tenderá a ejercer influencias positivas, y todo planeta negativo tenderá a ejercer influencias negativas.

2) Todo punto neurálgico del tema natalicio reacciona a los tránsitos de acuerdo con sus propias características: positivamente si es positivo, y negativamente si es negativo.

Estas dos líneas directrices se insertan en un trenzado infinitamente complejo, ya que el estudio de los tránsitos implica el análisis de todos los aspectos que forman los planetas entre sí de día en día y de todos los aspectos que forman los mismos con los distintos puntos de un determinado tema natalicio. Digamos aquí, de pasada, que las computadoras electrónicas podrían desarrollar una enorme cantidad de trabajo mecánico, permitiendo al estudioso operar sobre elementos seguros con gran lucidez y liber-

tad de pensamiento. Por el momento, los astrólogos han de abrirse paso «a ojo» entre los meandros de este prodigioso Zodíaco tridimensional, donde sólo los pueden ayudar la inteligencia y la experiencia.

En el análisis de los tránsitos reafloran problemas ya examinados en el análisis de los aspectos, como el problema de las influencias mixtas, que son multiplicadas y proyectadas al espacio. Trataremos de resumir algunas:

1) Un planeta transitante que no forme aspecto alguno con los puntos neurálgicos del tema natalicio, tenderá a ejercer una influencia imperceptible.

2) Un planeta transitante que no forme ningún aspecto con los puntos neurálgicos de un tema natalicio, pero que forme a la vez un importante aspecto con otros planetas transitantes, ejercerá una influencia genérica y, por así decirlo, en sordina, sobre los elementos del tema que tengan más afinidad con los planetas involucrados en el aspecto transitante (que llamaremos, más exactamente, celeste).

3) Dos influencias contrastantes, o sea, la de un tránsito negativo sobre un punto positivo, o a la inversa, tienden a neutralizarse, pero pueden ser reforzadas, en un sentido o en otro, por aspectos celestes concomitantes.

4) Si un planeta *A* muestra características contrastantes en su origen y si, por ejemplo, es apoyado por dos trígonos y afligido por una cuadratura, la influencia positiva o negativa de sus tránsitos será estimulada no sólo por el punto neurálgico del tema que reciba un aspecto del mismo, sino también por los aspectos celestes formados en aquel momento por *A* y *por los planetas que formaban aspecto con* A *en el tema natalicio.* Insistamos sobre el hecho de que todo planeta tiende a recuperar o a perder, en el curso de los tránsitos, ese particular equilibrio, o esa particular tensión ligada a su posición en el tema natalicio, por lo cual, en la perpetua sucesión de los tránsitos no se despega nunca por completo de los planetas que formaban aspecto con él en su origen. Si *A* formaba una cuadratura o un trígono con *B* en el tema natalicio, los distintos aspectos de *B*, aunque no estén ligados a *A*, interesarán siempre a *A*. En ciertos casos, hasta una posición neutra de *B* en el surco de un delicado tránsito de *A* puede permitir un libre desarrollo de influencias positivas o negativas.

5) El esquema geométrico de los aspectos, trazado en el tema natalicio, permite al ojo atento una inmediata valoración de la importancia de ciertos tránsitos sobre determinados puntos neurálgicos y de los elementos que pueden contrastarlos o estimu-

larlos. En efecto, está claro que si *A* y *B* forman un trígono en el tema natalicio, cualquier planeta que transite en la oposición del uno (influencia negativa), formará un trígono o un sextil con el otro (influencia positiva). Si, por el contrario, *A* y *B* forman una cuadratura en el tema natalicio, cualquier planeta que transite en la oposición del uno (influencia negativa), formará una cuadratura con el otro (influencia negativa).

6) La cautela aconsejada al juzgar «fasto o nefasto» un aspecto que aparezca en el tema natalicio, ha de duplicarse al analizar los aspectos formados por los planetas en tránsito. Contrariamente a cuanto puede pensar quien vea en la astrología una profecía de desventuras, la experiencia demuestra a menudo el peso benéfico que puede tener hasta la más mínima corrección positiva sobre un tránsito aparentemente catastrófico. Por otra parte, no debe olvidarse que un tema natalicio, ya sea en su origen, ya en el curso de su desarrollo temporal, refleja a menudo una verdad, subjetiva y objetiva, distinta de la inmediatamente perceptible. En otras palabras: los términos fortuna o mala suerte se valoran sobre tiempos más largos y sobre niveles más altos que los normales. Si el Zodíaco escande para nosotros un momento feliz mientras nuestro corazón se muestra desgarrado, el Zodíaco tendrá razón y, a fin de cuentas, el desgarro de nuestro corazón se revelará insensato. Celados o no por la hipocresía, existen, y lo sabemos todos, rupturas propicias, quiebras providenciales y viudeces felices. Existen, sobre todo, idiosincrasias, ideas fijas o paranoias que pueden hacer insoportable un acontecimiento de poca importancia, o insignificante una desgracia. Los tránsitos se valoran también a la luz de estos fenómenos, y toda previsión del futuro individual, si se ha de mantener en los límites de la más estricta prudencia, debe tener en cuenta, si es posible, los tránsitos ya acaecidos sobre el tema natalicio, porque, en espera de una seguridad científica aún remota, el comportamiento de todo planeta transitante se va revelando a través de la experiencia.

Hechas estas breves premisas de carácter general, pasemos a un análisis esencial e indicativo de las influencias que se pueden manifestar en el curso de los tránsitos. Ante todo, convendrá examinar la importancia de los aspectos formados por los planetas transitantes:

Conjunción. Un planeta que transite sobre los mismos grados ocupados por un punto neurálgico del tema natalicio, tal vez ejerza la influencia más fuerte, y tal influencia, salvo otros aspectos concomitantes, se expresa según las características de afinidad o

no afinidad que ligan a los planetas involucrados. Por ejemplo, un tránsito de Júpiter sobre el punto ocupado por una Luna natal, tenderá a ejercer la influencia temporal de una conjunción Luna-Júpiter. Tal influencia podrá ser frenada o estimulada por otros aspectos natales formados por la Luna, y también podrá ser frenada o estimulada por otros aspectos celestes formados por Júpiter en aquel momento. Por regla general, un tránsito de conjunción expresa casi siempre una unión de fuerzas y una solución de contrastes, de un modo especial si tales contrastes existían en el tema natalicio entre los dos planetas examinados. Si, por ejemplo, un tema natalicio presenta una cuadratura Júpiter-Saturno, los tránsitos de Júpiter en la conjunción de Saturno o de Saturno en la conjunción de Júpiter deben ser considerados benéficos o resolutorios, en vez de agravantes. Sin embargo, puede ser peligroso un doble tránsito de conjunción (muy raro) que repita, recalcándolo a la inversa, el aspecto primitivo: dada una cuadratura Plutón-Saturno (con Plutón precedente), puede ocurrir que el tránsito de Plutón sobre el Saturno natal se produzca simultáneamente con el tránsito de Saturno sobre el Plutón natal; en tal caso, el efecto solutorio corre el riesgo de ser anulado por una exacerbación temporal del conflicto entre los dos planetas.

Además, el tránsito de conjunción puede ser negativo si representa una sobrecarga de valores (Urano-Marte, Neptuno-Luna) sobre un punto particularmente delicado, o si insiste sobre un punto claramente negativo del tema natalicio. Sin embargo, es prácticamente imposible que un tránsito de conjunción sea aislado por completo de cualquier otro aspecto natal o celeste, e incluso estos elementos se tamizan con atención antes de expresar un parecer sobre el tránsito.

Sextil. Aspecto de tránsito que no debe subestimarse, de un modo especial si implica a planetas lentos que prolongan su duración. Tiende a aligerar las tensiones, ofrece buena protección colateral, a menudo prepara el terreno propicio para cualquier acontecimiento que se produzca seguidamente, en el curso de tránsitos más precisos (especialmente la conjunción).

Cuadratura. Aspecto de tránsito más bien duro que, según la naturaleza de los planetas involucrados, puede actuar como freno, como obstáculo, como vuelco negativo de los acontecimientos o como intervención, también negativa, de la suerte. Ejerce un efecto limitativo sobre otros eventuales tránsitos benéficos que se producen en aquel momento.

Trígono. Aspecto de tránsito claramente benéfico y estimulante, que ofrece una gran protección, tiende a anular los efectos negativos de otros eventuales tránsitos y, de un modo especial si involucra a planetas lentos y bien esperados en el tema natalicio, puede indicar períodos muy favorables de la existencia.

Oposición. Tránsito que tiende a ejercer un efecto paralizante creando obstáculos de índole moral o material, o bien un efecto drástico de ruptura, de cambio. Limita otros tránsitos positivos, pero puede ser notablemente aligerada e incluso neutralizada por los mismos.

Como es fácil imaginar, aun sin tener a la vista un particular tema natalicio ni las efemérides en la mano, ningún aspecto de tránsito se produce aisladamente, sino que asistiremos a la vez a uno o más tránsitos de oposición, a uno o más tránsitos de conjunción, de trígono o de cuadratura. El arte del análisis (ya que todavía no podemos llamarlo ciencia) consiste en sopesar los distintos elementos en juego para extraer de ellos la valoración más probable. Y aquí hemos de caer nuevamente en una casuística que nos repugna no sólo por su inevitable cavilosidad, sino también porque tendería a separar los tránsitos del análisis del tema natalicio, haciendo de él un capítulo en sí, un instrumento adivinatorio, un expediente para hipotetizar sobre el futuro, en vez de insertarlos en la visión total de una existencia inmersa en el Tiempo.

Sólo la lógica —repetimos— puede guiarnos, por el momento, en este delicadísimo estudio. Confiémonos a la lógica para delinear algunos puntos de referencia útiles en el análisis de los tránsitos.

Guía para el análisis de los tránsitos

En el análisis de los tránsitos se ha de aclarar, ante todo, la distinción entre puntos receptores (o sea, puntos neurálgicos del tema natalicio, idealmente inmóviles) y punto emisores, o sea, planetas transitantes en aspecto con los puntos receptores.

Si el tema es domificado, las distintas casas donde se produzca un tránsito ayudarán a delimitar el radio de acción de la influencia en curso. Por otra parte, los cuatro puntos cardinales, y, de un modo especial, el Ascendente, son puntos receptores de gran importancia y reaccionan según sus características, relacionadas

ya en el capítulo sobre la rotación de la Tierra. Los tránsitos en aspecto con el Ascendente influyen sobre la persona, sobre el destino personal, sobre la mayor o menor vitalidad. Los tránsitos en aspecto con el *Imum Coeli* tienen influencia sobre el estado civil, sobre las condiciones familiares, sobre las relaciones con los parientes. Los tránsitos en aspecto con el Descendente influyen a menudo sobre la salud, sobre las capacidades de resistencia a la fatiga y sobre el trabajo. Los tránsitos en aspecto con el *Medium Coeli* influyen sobre la carrera, sobre el éxito, sobre la independencia del ego.

Independientemente de la domificación, los puntos neurálgicos de un tema son aquellos en que se agrupan o convergen los planetas o los aspectos más intensos o más importantes. Como quiera que la influencia de los tránsitos sobre estos puntos es tanto más intensa cuanto más prolongada sea, es fundamental la distinción entre los tránsitos de los planetas rápidos y los tránsitos de los planetas lentos.

El tránsito de los planetas rápidos es advertible de forma modesta, a menos que se inserte de una manera precisa en el esquema de los tránsitos de planetas lentos. En este caso, el tránsito de los planetas rápidos puede ejercer una importante acción «adicional» y permitir al astrólogo una mayor aproximación en determinadas precisiones temporales. Por ejemplo, un tránsito de Júpiter sobre la Luna natal puede favorecer, en un tema de mujer, un período de feminidad feliz y un aumento de fascinación personal, que se extiende sobre un período de ocho-diez meses. El ápice de este período puede alcanzarse si tenemos también un tránsito de Venus en buen aspecto con Júpiter, mientras que puede producirse un momento crucial con un buen aspecto adicional de la Luna (este último tiene, obviamente, una duración de pocas horas).

Sin embargo, la influencia de los planetas rápidos puede reforzarse de una manera muy notable en coincidencia con los anillos de descanso de Mercurio, Venus y Marte, anillos de descanso que oscilan entre los treinta y cinco-cuarenta días para Mercurio y los cinco-seis meses para Marte.

Desde Júpiter en adelante, los planetas en tránsito actúan con una fuerza, nos atreveríamos a decir que con una determinación, muy precisa, y sus órbitas parecen escandir (por lo menos hasta Urano) ciertos ritmos tradicionalmente importantes de la vida humana: Júpiter cumple su órbita en torno al Zodíaco en doce años y, por tanto, retorna a su posición original a comienzos de la pubertad, y luego, en la flor de la juventud (veinticuatro años) y

21 — 3.141

en la flor de la edad adulta (treinta y seis años). Saturno lleva a cabo su órbita en torno al Zodíaco en casi treinta años, y los retornos sobre sí mismo marcan el inicio de la madurez y la entrada en la vejez. Urano describe su órbita en torno al Zodíaco en ochenta y cuatro años, por lo cual podemos considerarlo como un verdadero metro del tiempo humano: se halla en la cuadratura de la propia posición natal a los veinte años, en la oposición a los cuarenta, y, de nuevo en la cuadratura a los sesenta; y un buen Urano puede volver triunfalmente a la propia posición natal, señalando una reanudación de actividad prodigiosa incluso a los ochenta años. Neptuno y Plutón pueden hacer, como máximo, medio recorrido del Zodíaco en el curso de una vida humana, pero su extrema lentitud permite un máximo de influencia por cada tránsito, y en este caso adquieren importancia incluso los aspectos menores.

Desde el punto de vista de los tránsitos, los planetas —según hemos dicho ya— son considerados como puntos receptores y puntos emisores. Consideramos inútil el examen de los planetas como puntos receptores, ya que bastará remitirse al análisis de los planetas mismos para comprender sobre qué líneas de influencia moral o material partirá la reacción a un determinado tránsito.

Por tanto, daremos a grandes rasgos la influencia de los planetas transitantes, según el orden de rapidez de la órbita.

Luna. El tránsito sobre cada punto zodiacal es brevísimo y prácticamente imperceptible. En los sujetos sobre cuyo tema natalicio influye la Luna en el sentido de la emotividad y de la hipersensibilidad de una manera muy precisa, se pueden tener, periódicamente, «días tristes» en el curso del mes, durante los cuales se sienten irritados o descontentos. Las menstruaciones dolorosas o irregulares son, sin duda, determinadas por los tránsitos lunares, y quizá sería interesante un estudio astrológico de ciertos fenómenos ligados a las fases de la Luna, como, por ejemplo, la licantropía o ciertas crisis recidivantes de epilepsia o de locura. Sea como fuere, el tránsito lunar actúa, especialmente, sobre el sistema nervioso, sobre las facultades intuitivas y, eventualmente, creativas, pero se advierte sólo en concomitancia con otros tránsitos.

Mercurio. El tránsito sobre el Zodíaco es ligeramente inferior a los doce meses, pero puede dar resultados discretamente perceptibles en concomitancia con otros tránsitos y, sobre todo, durante los anillos de descanso del planeta. Los tránsitos de Mercurio afec-

tan, sobre todo, a las facultades intelectivas y mentales, a la mayor o menor capacidad para aferrar determinadas situaciones y aprovecharse de ellas. Pueden determinar fases de obtusidad o de lucidez, provocando decisiones óptimas, erradas o peligrosas, que impliquen una particular colaboración del intelecto y de los reflejos mentales.

Venus. Ligeramente superiores, en duración, a los de Mercurio, los tránsitos de Venus alcanzan una relevante influencia durante los anillos de descanso del planeta. Los tránsitos de Venus interesan, sobre todo, la vida afectiva, la sensualidad, la vida de relación, el bienestar material (económico o hedonista) y la salud. Su influencia tiende a ser eufórica y tranquilizante, y el valor negativo de un tránsito de Venus puede producirse sólo si llega a ser complementario de un tránsito negativo más importante o si en el tema natalicio Venus tiene una posición particularmente desgraciada.

Sol. El tránsito (aparente) del Sol sobre el Zodíaco es de un año exacto. La ausencia de anillos de descanso lo hace monótono, sobre todo para el ojo del observador. Pero no se subestima, ya que, como en el caso de los tránsitos lunares, puede determinar cada año períodos favorables, desfavorables o, de todas formas, importantes. Baste pensar en la importancia que tuvo en la vida de Charles de Gaulle el mes de junio. (Cuando se disolvió, bajo el signo de Géminis, una oposición natal entre el Sol y la conjunción Plutón-Neptuno.) Estrechamente ligado al ego, el Sol en tránsito ejerce una influencia plástica y energética.

Marte. Con este planeta, la velocidad orbital empieza a reducirse notablemente y permite influencias de tránsito que se ejercen sobre un determinado punto zodiacal de un modo claramente perceptible, especialmente en concomitancia con los anillos de descanso (los cuales son examinados siempre con extremo cuidado). Son tránsitos de carácter dinámico y violento, con una carga potencial de peligrosidad que puede alcanzar niveles muy altos, especialmente si se refleja sobre puntos del tema duramente afligidos por malas posiciones de Urano y del propio Marte. Los tránsitos negativos de Marte se hallan casi siempre presentes en los casos de accidentes (morales, pero, sobre todo, materiales); de incendios, explosiones, heridas, quemaduras, muerte accidental o violenta. Por fortuna, el planeta, por sí solo, no tiene la fuerza suficiente para producir tales efectos, y los elementos concomitan-

tes deben ser muchos y negativamente fuertes, sobre todo en su origen. El carácter tradicionalmente pernicioso de Marte no se sobrevalora. No olvidemos que el planeta de la violencia puede adquirir un notable valor positivo en situaciones que requieren rapidez de acción, audacia y una voluntad indomable para afrontar el riesgo.

Júpiter. Los tránsitos de este planeta ejercen efectos análogos a los de Venus, pero, naturalmente, se expresan con mayor constancia y fuerza. Júpiter permanece aproximadamente un año en cada signo, deteniéndose, sin embargo, en algunos grados de los signos (casi siempre, los iniciales y los finales), más largamente que en otros. Estos particulares grados de un signo y de los signos sobre los cuales se proyectan a la vez los aspectos transitantes de Júpiter, gozan más largamente de la influencia positiva o negativa de dichos tránsitos. Los efectos de Júpiter son de naturaleza expansiva, según las lógicas características del planeta; por tanto, tienden a dilatar una situación, a hacerla prosperar y proliferar. Corresponden a períodos de optimismo, de serenidad activa, de receptividad a las buenas ocasiones, así como a la presentación y al desarrollo de dichas buenas ocasiones. Los tránsitos de Júpiter a la cuadratura o a la oposición de un punto focal del Zodíaco ejercen efectos más limitativos que negativos, tienden a frenar la voluntad de expansión, suscitan crisis temporales de pesimismo, de un modo especial si van unidos a tránsitos negativos de Saturno. Por el contrario, no se han de subestimar los trásitos de un Júpiter que se presenten afligidos en el tema natal. Pese a la naturaleza benéfica del planeta, esta constricción inicial puede intervenir bastante peligrosamente en el cuadro de conjunto de la existencia. Probablemente sería interesante un estudio estadístico sobre la posición natal y sobre la influencia de tránsito de Júpiter y de Plutón en los casos de tumor (dada la naturaleza expansiva y proliferante de los dos planetas).

Saturno. Los tránsitos de este planeta ejercen efectos restrictivos y privativos, pero no necesariamente «maléficos», como querría la tradición. No olvidemos que los astrólogos antiguos podían rastrear sólo la posición de Marte y de Saturno en caso de desgracias, por lo cual atribuyeron a estos dos planetas muchas más culpas de las que merecían. Por su naturaleza, Saturno tiende a separar al individuo de una situación material o moral, lo aísla, le entrega el peso total de sus responsabilidades y, a la vez, pone al descubierto situaciones o personas con fría racionalidad, dejando

caer todas las ilusiones. Sus tránsitos corresponden, a menudo, a períodos moralmente difíciles, en los cuales tienden a manifestarse los entresijos menos agradables de la realidad, pero acompañan también, especialmente si Saturno está bien dispuesto en el tema natal, a períodos intelectualmente fecundos. Planeta del tesón y de la paciencia, Saturno se revela, incluso en los tránsitos, ligado a los tiempos largos, y a veces, pese a las manifestaciones negativas más espectaculares, prepara el terreno a acontecimientos sustancialmente positivos. En efecto, de Saturno en adelante, el estudioso no debe detener su atención sobre todo aquello que sea inmediatamente comprobable, sino sobre los desarrollos de cuanto en aquel período se inició, para madurar después. Es cierto que la naturaleza del planeta es la que ya hemos descrito anteriormente, y no podemos esperar efectos eufóricos como los de Júpiter, precisamente porque la euforia contrasta con la visión saturnal y racional de la vida. Pero insistamos en decir que se va reduciendo mucho la costumbre de las previsiones pesimistas sobre los tránsitos de Saturno. Un Saturno en buena posición natal (y que, en la mayor parte de los casos, determinará, desde el comienzo, un temperamento racional) transitará con efectos benéficos y protectores, frenando, sobre todo, los efectos negativos de planetas drásticos-dinámicos, como Marte-Urano; a veces determinará decisiones duras o aparentemente amargas, aunque, en esencia, son equitativas y positivas; o bien decisiones que tienden a estabilizar y a equilibrar una situación. El control de la experiencia revela que, en el momento del matrimonio, Saturno transita casi siempre sobre un punto emotivamente importante de los temas natalicios de ambos cónyuges y, muy a menudo, sobre la Venus natal de uno de los dos por lo menos. También es cierto que un tránsito de Saturno sobre el Sol natal, coincidiendo con la edad avanzada, puede coincidir con una serena muerte natural. Desde luego, las cosas cambian si Saturno se presenta afligido en el tema natalicio, porque su intervención de tránsito tenderá entonces a adoptar un carácter duramente privativo, agravando lo peor de cada situación. Notemos, finalmente, que, desde este planeta en adelante, los efectos acumulados durante los tránsitos tienen a menudo un carácter duradero, o sea, que terminan, a menudo, situaciones más estables que las creadas por Júpiter.

Urano. Los tránsitos de este planeta tienen una importancia capital precisamente porque determinan las decisiones, las tomas de posición, los impulsos de la voluntad, en suma, la inserción dinámica en la vida; asimismo, determinan un particular impulso de los

acontecimientos, ora evidenciándolos, ora introduciéndolos bruscamente en la existencia. Planeta eminentemente plástico, como ya lo hemos definido en el análisis, Urano parece absorber más que ningún otro las características de la propia posición natal, puede ser el benefactor o el destructor de una existencia, y aunque este último efecto haya sido puesto de relieve mucho más que otro por los obstinados profetas de desgracia, lo cierto es que un hermoso Urano puede hacerle milagros si transita en buen aspecto con los puntos favorables del tema, mientras que ejercerá una influencia relativamente negativa, e incluso neutra, si transita en mal aspecto con los puntos afligidos del tema. Los tránsitos de un Urano que ocupe una mala posición en su origen son, por el contrario, casi siempre negativos si se reflejan en puntos negativos del tema, y son parcialmente neutralizados por aspectos que se reflejan sobre puntos positivos. También en este caso, como en el de Saturno, conviene distinguir entre efecto manifiesto y efecto oculto, entre efecto inmediato y efecto a largo plazo. Puede ocurrir que una decisión uraniana se tome para salir de una situación particularmente difícil y permanezca así, en el recuerdo, ligada a la tristeza del momento; pero si fue inspirada por un hermoso Urano, será, con toda probabilidad, una decisión óptima, un vuelco determinante y positivo en la vida. Si, por el contrario, Urano es afligido en su origen, en idéntica situación se corre el riesgo de tomar una decisión errada o irreflexiva, de desarrollos infelices. Las aflicciones de Urano —como ya hemos explicado en el análisis de los aspectos— no tienen el mismo peso, y es necesario tenerlo en cuenta en el análisis de sus tránsitos. El Urano más peligroso es el Urano negativamente estimulado en busca de compensaciones, o ligado a Marte por una fatalidad de violencia. En otros muchos casos, un Urano afligido se limita a arrancar de raíz la fuerza de voluntad y de decisión: produce, si podemos llamarlas así, pesadillas, y los tránsitos negativos inciden más sobre una fatalidad que se tiende a sufrir, que sobre una toma de posición personal respecto a los acontecimientos. De todas formas, es cierto que las intervenciones de Urano determinan a menudo un cambio bastante preciso de situaciones, cerrando algunas y abriendo otras. Los aspectos que el Urano transitante forma con la propia posición natal en el curso de una vida humana son ya muy significativos de por sí (aun sin calcular los otros tránsitos sobre puntos focales del tema), y si Urano se halla en una buena posición en su origen, tiende a ejercer una influencia positiva, aunque a veces algo drástica, incluso en el caso de la oposición y de las dos cuadraturas. Naturalmente, los aspectos celestes concomitantes y los

otros aspectos reflejados por los planetas sobre el tema natalicio en aquel momento, tendrán un peso determinante en la diagnosis del tránsito. A veces, el lado parcialmente negativo de un Urano apoyado, en otros sentidos, por buenos aspectos, queda sólo como una amenaza latente incluso para toda la vida, y se manifiesta sólo en el caso de tránsitos concomitantes duramente negativos. Sin embargo, no se puede silenciar el hecho de que este planeta, en el curso de los tránsitos negativos, puede llegar a ser muy peligroso si está ligado a posiciones negativas de Saturno y, sobre todo, de Marte. La presencia negativa de Urano y de Marte en caso de accidentes graves, de muertes accidentales o violentas, es muy alta y significativa, pero, especialmente considerando las actuales lagunas de la astrología, se desaconseja sacar anticipadamente previsiones catastróficas.

Neptuno. Ante todo, hemos de hacer una advertencia en lo tocante a los tránsitos de Neptuno y de Plutón: cuanto más se amplían las órbitas, tanto más insistente es el efecto de los planetas transitantes y, al mismo tiempo, tanto menos llamativo resulta. Neptuno y Plutón operan a menudo en profundidad y, de un modo especial, sobre lo más íntimo del individuo, con intervenciones tal vez igualmente drásticas, pero no tan dinámicas como las de Urano. Además, dados sus larguísimos descansos sobre cada uno de los grados del Zodíaco, los aspectos propiamente dichos que forman durante el tránsito, se calculan con una aproximación mucho más estricta, que es, a nuestro parecer, de unos seis grados para Neptuno (tres grados antes y tres grados después del punto exacto donde se forma el aspecto) y de cuatro grados para Plutón (dos grados antes y dos grados después). Esta aproximación es válida para todos los aspectos, reduciéndose aun ligeramente para la cuadratura y para el sextil.

Los tránsitos de Neptuno determinan las metamorfosis, como quiere la naturaleza del planeta: metamorfosis del pensamiento y de la actitud personal frente a todo cuanto era influido por Neptuno en el tema natalicio. Tal metamorfosis indica una evolución o una involución, un progreso o un retroceso, e involucra a menudo, de modo bastante preciso, el ámbito de influencias delimitado por la casa en que Neptuno se encuentra en su origen, además de sus relaciones con otros planetas. Un Neptuno duramente afligido en el tema natalicio tiende a truncar toda posibilidad de evolución, haciendo la vida gris y sofocante, o bien provoca reacciones compensatorias, que van desde la inspiración artística hasta el desarreglo. El tránsito de conjunción de Neptuno sobre el pla-

neta que formaba con él una cuadratura en el momento del nacimiento (siempre que esta conjunción sea posible y siempre que los dos planetas no sean afligidos por otros caminos) obra a menudo verdaderos milagros, desbloquea situaciones negativas, permite recuperaciones de confianza en sí mismos, vuelve a dar una fuerza de voluntad antes deficitaria, dones que serán desarrollados luego, cuando, más tarde, Neptuno pase al trígono de sí mismo. Por el contrario, un Neptuno negativo insidia duramente los puntos focales con los que forma cuadraturas u oposiciones, y pasa como una sombra frenante a la conjunción de puntos positivos. Ya hemos tratado ampliamente de tales insidias neptunianas en el curso del análisis del planeta, de las casas y de los aspectos; repitamos aquí que, desde el punto de vista material, Neptuno y, por tanto, sus tránsitos, pueden incidir sobre la pérdida y sobre la adquisición de dinero, sobre la vulnerabilidad a las enfermedades infecciosas, sobre los embarazos, sobre los excesos placenteros (alcohol, nicotina, droga), así como sobre el equilibrio mental y psíquico. Sin embargo, el ámbito en el que actúa Neptuno sigue siendo el moral, y, desde este punto de vista, su presencia transitante, en muchos casos aparentemente accesoria, adquiere un peso preparatorio de gran impotancia.

Plutón. El breve camino zodiacal recorrido por este planeta durante una vida humana no debe inclinar a subestimar su importancia. Plutón no es plástico como Urano, sino extremadamente receptivo; absorbe como una esponja todos los datos ligados a la posición natal y tiende a intensificarlos con gran fuerza. Generaciones enteras quedan «marcadas» por Cáncer, por Leo o por Virgo, precisamente porque Plutón ocupaba Cáncer, Leo o Virgo en el momento de su nacimiento. La palanca secreta de la vitalidad y de la creatividad de cada uno de nosotros se encuentra allí donde está Plutón en nuestro tema natalicio. Tanto peor para quien tiene un Plutón apagado, inerte: este planeta, precisamente por su lentitud, es difícilmente rescatable, pero desplaza su propia masa de grado en grado como un rodillo compresor, estimulando o desgastando. Son muy escasos los datos experimentales recogidos sobre los tránsitos de Plutón, tanto por el recentísimo descubrimiento del planeta como por la obstinación de muchos astrólogos en negar no ya su importancia, sino incluso su existencia desde un punto de vista astrológico. Sin embargo, consideramos, junto con otros, que un hermoso Plutón ejerce prestigiosos efectos durante los tránsitos positivos y se manifiesta muy poco durante los negativos. Por el contrario, un Plutón afligido bloquea

perversamente situaciones morales y materiales durante largos períodos. Su influencia es vitalizante y desvitalizante, y se apropia la naturaleza y las características temáticas del planeta con el que forma aspecto durante el tránsito: por tanto, actuará de vez en cuando sobre los sentimientos, sobre la fuerza de decisión, sobre la sensibilidad, sobre la razón, etc. Tránsitos negativos de Plutón, especialmente si se producen a edad avanzada, pueden acompañar largas enfermedades.

NOTA. No existe una casuística o una literatura exhaustiva sobre los tránsitos del planeta aislados en el tema natalicio. Consideramos que éstos, de Marte en adelante, son muy peligrosos, una especie de minas a la deriva que pueden estallar en cualquier dirección. En efecto, desconfiamos de los planetas aislados más que de los planetas afligidos en el tema natalicio.

Capítulo IX

EL TEMA NATALICIO

Para la construcción del tema natalicio remitimos a textos especializados que tratan de ello exhaustivamente (por ejemplo, *Bases scientifiques de l'astrologie*, de André Boudineau, Les éditions traditionnelles, París, 1966), donde, quienes lo deseen, encontrarán amplias explicaciones sobre la hora sideral, la orientación del Zodíaco, los cálculos logarítmicos, etc.

Aquí nos limitaremos a dar algunos consejos prácticos, dedicados a los principiantes.

Para trazar o construir un tema natalicio se necesitan pocos instrumentos esenciales:

1) Un círculo zodiacal, graduado, que todos pueden diseñar por sí mismos con ayuda de un sensillísimo goniómetro y de un compás.

2) Las efemérides o calendarios astrológicos, que dan, para cada día, la posición de los cuerpos celestes en el Zodíaco.

3) Las tablas para la domificación, que indican la posición de las casas en todas las latitudes y a todas las horas del día.

4) El conocimiento de la hora, del día, del mes, del año y del lugar de nacimiento de la persona objeto de examen. Recordemos en seguida que la hora requerida por la astrología es la solar, por lo cual se han de modificar o corregir las variaciones forzosamente impuestas por la costumbre, como los husos horarios o los cambios de hora estivales.

Para explicar el uso de estos instrumentos nos serviremos de un ejemplo práctico y trazaremos el tema de una persona nacida

el primero de marzo de 1971 en Milán a las 5 h 14′ de la mañana. En Milán rige la hora del meridiano en la Europa Central, o sea, del primer grado de longitud Este de Greenwich. Como quiera que Milán se encuentra más al oeste de dicho meridiano, la hora solar que ha de considerarse es, en realidad, las cinco de la mañana.

Abramos las efemérides por la página correspondiente a marzo de 1971 y consultemos la línea dedicada al día primero de dicho mes. Vemos indicada, en la columna encabezada por la sigla HS, la hora sideral para la medianoche de aquel día y que es 10 h 32′ 35″. Sumemos a esta hora la hora del nacimiento (5) y tendremos la hora sideral del nacimiento: 15 h 32′ 35″. (Notemos aquí, inmediatamente, que si el nacimiento se hubiese producido a las cinco de la tarde, habríamos tenido que añadir 17 a la hora sideral..)

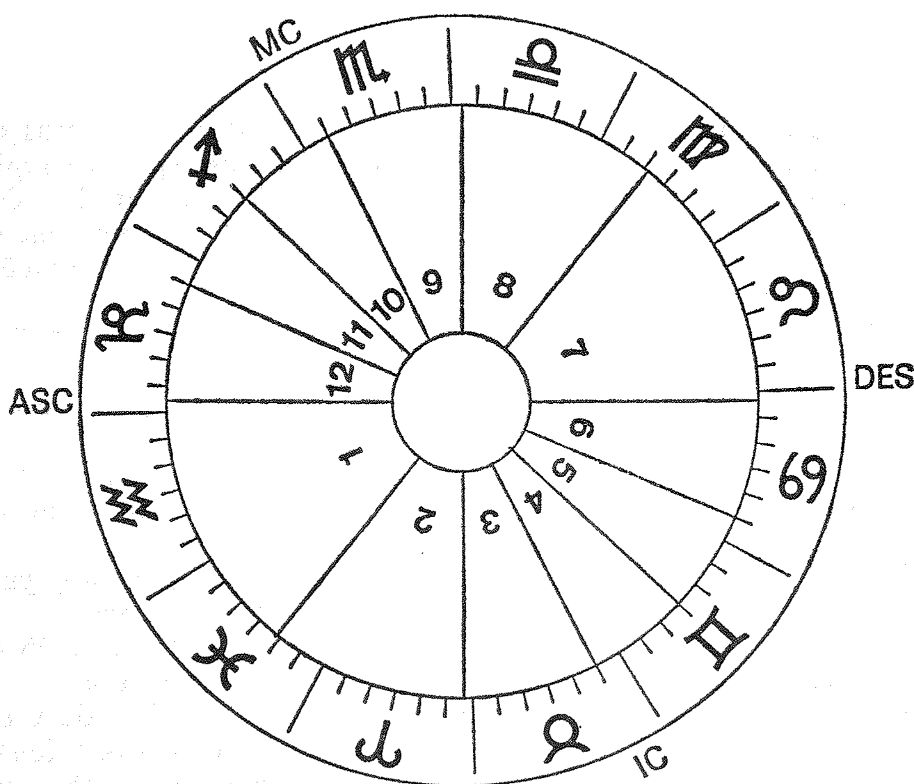


Figura 15

Esquema de las casas para un nacimiento acaecido en Milán el 1.º de marzo de 1971 a las 5 de la mañana

La hora sideral del nacimiento nos sirve para la domificación, y conviene que ésta preceda a la colocación de los planetas en los signos, ya que el signo ocupado por el Ascendente debe encontrarse siempre a la izquierda, sobre la línea del horizonte. Dejemos, pues, las efemérides y pasemos a las tablas de la domificación.

Busquemos en estas tablas la página correspondiente a la latitud de Milán (45° 30′), y a continuación, la línea correspondiente a la hora sideral natal, que, como hemos visto, es 15 h 32′ 35″. Deberemos redondearla a 15 h 30′ 35″, ya que las tablas no indican todos los minutos. En correspondencia con esta línea leeremos que el Ascendente se halla a 28 grados de Capricornio, y, tras haber orientado el círculo zodiacal del dibujo de modo que Capricornio se encuentre a la izquierda, trazaremos una línea que vaya desde el grado 28 de Capricornio hasta el 28 de Cáncer, que es el signo

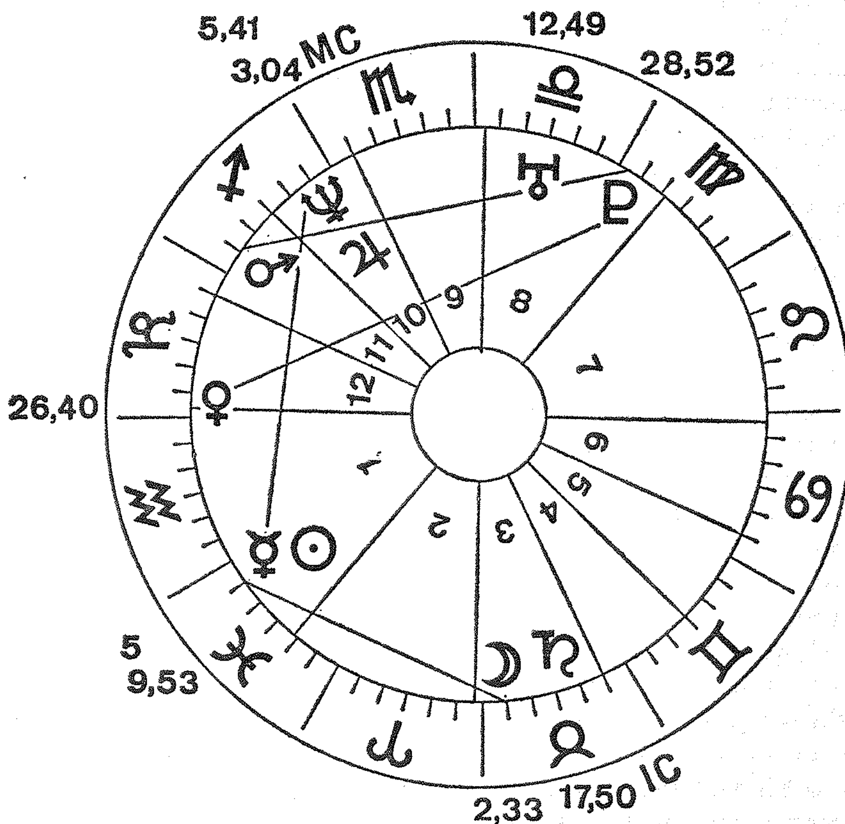


Figura 16

Tema natalicio completo referido al ejemplo anterior

opuesto. De esta manera habremos identificado el Ascendente y el Descendente. A continuación trazaremos idénticas líneas entre dos signos opuestos, siguiendo las indicaciones que dan las tablas para las cúspides de las otras casas, o sea, que una línea unirá el grado 19 de Piscis con el grado 19 de Virgo (cúspides de las casas segunda y octava), otra línea unirá el grado 28 de Aries con el 28 de Libra (cúspides de las casas tercera y novena); una cuarta línea unirá el grado 5 de Capricornio con el 5 de Cáncer (cúspides de las casas duodécima y sexta), una quinta línea unirá el grado 15 de Sagitario con el grado 15 de Géminis (cúspides de las casas undécima y quinta), y, por fin, la sexta línea unirá el grado 25 de Escorpión con el 25 de Tauro *(Medium Coeli* e *Imum Coeli)*.

Trazado este esquema, volvemos a las efemérides del primero de marzo y colocamos los cuerpos celestes en sus posiciones. Empezamos por Plutón, que se encuentra en el 28° 52′ de Virgo; pasamos luego a Neptuno, a 3,04′ de Sagitario; a Urano, 12,49′ de Libra; a Saturno, 17,50′ de Tauro; a Júpiter, 5,41′ de Sagitario; a Marte, 23,01′ de Sagitario. Para Venus, que se encuentra a 26,24′ de Capricornio, y para Mercurio, que se halla a 4,47′ de Piscis, se necesitará una modificación de algunos minutos más, ya que estos planetas rápidos han superado ya en cinco horas la posición ocupada a medianoche. El mismo razonamiento es válido para el Sol, que se encontraba a 9,45′ de Piscis y que a las cinco de la mañana se encontrará a 9,53′. Por otra parte, la Luna, que a medianoche se encontraba a 0° 3′ de Tauro, en cinco horas habrá recorrido dos grados y medio y se encontrará a 2° 33′ de Tauro.

Al llegar a este punto, el tema se halla completo en todos sus elementos y queda sólo, desde el punto de vista gráfico, el problema de trazar los aspectos.

Añadamos algunas aclaraciones, siempre de carácter práctico: puede ocurrir que sumando la hora sideral de las efemérides a la hora natal solar se obtenga un número superior al 24. En tal caso se sustrae de nuevo 24, y la diferencia indicará la hora sideral natal. Por ejemplo, si la suma da 25,32′ 23″, restando 24 obtendremos 1,32′ 23″, que será precisamente la hora sideral natal. Además, antes de efectuar estos cálculos hay que comprobar bien si la hora sideral indicada por las efemérides para cada día se refiere a la medianoche (como ocurre en las mejores efemérides desde 1931 en adelante), o bien al mediodía (como era costumbre antes de 1930). En el primer caso, las horas del día deben numerarse de 0 a 24 y se suman a la hora sideral, como ya hemos dicho. En el segundo caso, las horas de la tarde, numeradas de 0 a 12 (o sea, que calcularemos las 4 de la tarde y no las 16) se suman a la hora sideral, mien-

tras que las horas de la mañana se restan de acuerdo con este sistema: si el nacimiento se produce a las 10 de la mañana, restaremos dos horas de la hora sideral (porque entre las 10 y el mediodía transcurren dos horas); si se produce a las 5 de la mañana, sustraeremos siete horas (precisamente porque transcurren siete horas entre las 5 y el mediodía), etc.

La posición del Sol en el dibujo ultimado puede ayudar a corregir eventuales errores, pues se ha de recordar que —como ya hemos dicho— este luminar se encuentra a la altura del Ascendente al alba, en el *Medium Coeli* a mediodía, en el Descendente al ocaso y en el *Imum Coeli* a medianoche.

La exactitud de la hora del nacimiento ha preocupado y preocupa aún a los astrólogos. Sin embargo, consideramos que la centésima de segundo o la sesentava parte de grado divididos en cuatro partes, por el momento sólo pueden ofrecer una base aritmética a los cálculos adivinatorios, que nos parecen más cerca de la tradición mágica que de la lógica matemática. Puede ocurrir que nuestro juicio negativo a este respecto se modifique más adelante, pero aquí nos serviremos de él, momentáneamente, como de un argumento polémico para proponer de nuevo un examen total de la astrología basado en el descifre del Zodíaco.

En efecto, al extender el tema natalicio hay que añadir al problema del «cuándo» el problema del «dónde». Hasta ahora, el lugar del nacimiento se ha requerido, sobre todo, para comprobar mejor la hora del nacimiento; pero la estructura del Zodíaco, tal como la exponemos en la última parte —y que parece reflejar, en un juego leibnitziano, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, toda la estructura de la Tierra, vista en el conjunto del Sistema Solar—, nos hace suponer que todo punto de nuestro globo forma parte de una red de hexágonos correspondientes a otros tantos signos zodiacales y subdivididos en el esquema impuesto por particulares leyes astrofísicas. En suma, el tema natalicio que hoy nos muestra sólo (y muy fragmentariamente por cierto) al individuo insertado en la red de un tiempo particular, debe mostrarnos sin embargo, y nos lo mostrará, sin duda, en lo futuro, al individuo insertado en la red de un espacio particular, porque espacio y tiempo constituyen el tejido de la vida, y la vida no puede prescindir del uno ni de la otra.

En espera de esta aclaración, que puede darnos sólo la ayuda de medios científicos y un trabajo estadístico en equipo —trabajo que resulta imposible para un solo individuo—, el estudioso debe ser, al mismo tiempo, consciente de sus propias limitaciones operativas y mostrarse incansable en la profundización respecto a las

consecuencias del descifre del Zodíaco. La única arma de que puede disponer por ahora es la adivinación: que la use como instrumento y no como fin.

También por esta razón es por la que no ofrecemos una guía para el análisis sintético del tema natalicio. Los intentos realizados en este sentido, por muy inteligentes y autorizados que sean, no nos parecen satisfactorios, sobre todo porque tienden a confirmar la visión unidimensional y estática del tema natalicio, o sea, de la vida en el instante en que se inicia. Por el contrario, las fuerzas que regularán la vida desde ese momento en adelante no constituyen una rígida lista de factores reducibles a un único común denominador, sino un tejido extremadamente elástico, que se ha de seguir en su progresión temporal.

En este tejido pueden resaltar, como máximo, no planetas aislados como tales, aunque se hallen asociados más o menos arbitrariamente, sino grupos de valores, en los cuales participan, en distinta medida, diversos planetas (y los signos que mejor los representan). Toda la primera parte de este libro ha provisto de elementos suficientes para que el estudioso pueda evaluar por sí mismo cuáles son estos valores, pero podemos tratar de resumirlos aquí, con finalidades únicamente prácticas:

Valores masculinos: Sol, Marte, Plutón.
Valores femeninos: Luna, Venus, X.
Valores intelectivo-racionales: Mercurio, Saturno.
Valores hedonísticos: Venus, Júpiter.
Valores dinámicos: Marte, Urano.
Valores intuitivo-sensibles: Luna, Neptuno.

El predominio de algunos de estos valores en un tema puede, obviamente, reforzar ciertos conflictos o poner más de relieve ciertas carencias, suscitando reacciones particulares con motivo de los tránsitos. Por ejemplo, el choque de planetas dinámicos tendrá menor peso en un tema racionalmente sólido que en otro emotivamente vulnerable: la eventual debilidad de los propios planetas dinámicos podrá desencadenar una peligrosa inercia en un tema en el que predominen los valores hedonísticos.

Nos limitaremos a estas brevísimas alusiones porque incluso el concepto de valores, elevado a esquema, se transformaría en algo restrictivo y cómodo. Por el contrario, el análisis de un tema nata-

licio es incómodo por la fuerza de las cosas, se halla constantemente abierto hacia el muy cambiante horizonte de las oposiciones complementarias, insertado en el lúcido y perturbador equilibrio del sistema binario.

22 — 3.141

SEGUNDA PARTE

DESCIFRE DEL ZODIACO

Puede ser alarmante una perspectiva: que se reciban mensajes (de otros universos inteligentes) que traicionen nuestro retraso científico. ¿Qué puede corroer más la creatividad científica, tan sujeta al engaño de que haya algo nuevo bajo el Sol, que el darse cuenta de que se conocen ya todas las cosas, excepto el hecho de que sólo nuestro conocimiento del oráculo es imperfecto y costoso?

JOSHUA LEDERBERG, *The future of man.* De «Man and his Future», A Ciba Foundation, vol. 1963.



Figura 17

A comienzos de la primera parte de esta obra ya hemos dado una definición, por así decirlo, clásica, del Zodíaco, de los signos zodiacales y de las distintas posiciones que pueden ocupar los planetas en tales signos (domicilio, exaltación, exilio y caída).

La reconstrucción del esquema de las exaltaciones nos permite ahora dar una definición geométrico-matemática de las mismas, que abre el camino al descifre propiamente dicho del Zodíaco. Este prodigioso instrumento de conocimiento, sepultado durante milenios en manos de los hombres, tal vez pueda recuperar hoy sus verdaderas funciones.

1) En el esquema del Zodíaco, los dos luminares ocupan un solo domicilio, a la derecha y a la izquierda del grado 120 zodiacal: el domicilio de la Luna se halla en el signo de Cáncer; el del Sol, en el signo de Leo. Cada uno de los otros diez planetas ocupa dos domicilios (y, a la inversa, cada uno de los diez sectores restantes es ocupado por dos planetas). El orden de sucesión se halla ligado a la velocidad de las órbitas, y puede analizarse desde dos perspectivas distintas. Si disponemos en vertical todos los signos, desde Virgo a Géminis (o sea, partiendo del domicilio del Sol) o, a la inversa, de Géminis a Virgo (es decir, partiendo del domicilio de la Luna), tendremos la exacta sucesión astronómica de los planetas de acuerdo con el orden de la velocidad de las órbitas, desde el más rápido (Mercurio en Virgo o en Géminis) hasta el más lento (Y en Virgo o en Géminis) (figura 17).

Por el contrario, si disponemos los signos en dos columnas paralelas, veremos juntos en cada signo dos planetas de velocidades distintas, de acuerdo con un orden que va desde el emparejamiento

del planeta más rápido (Mercurio) con el planeta más lento (Y), descendiendo sucesivamente hasta dos planetas contiguos en la distancia respecto al Sol y, por tanto, en la velocidad de las órbitas (Saturno y Urano). En otras palabras: en el interior del Zodíaco se establece un doble orden de sucesión de los planetas, que indica paralelamente una velocidad decreciente (desde Mercurio hasta Saturno) y una velocidad creciente (desde Y hasta Urano) (figura 18).

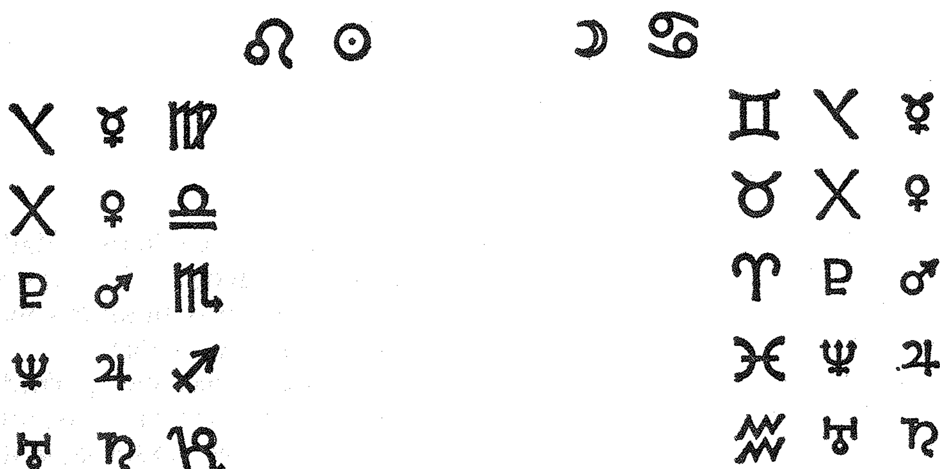


Figura 18

2) Todo planeta, además de estar domiciliado en dos signos, es exaltado en un tercer signo, que se llama precisamente exaltación del planeta.

La relación entre domicilio y exaltación es de carácter geométrico, regulada, invariablemente, por dos aspectos: sextil y trígono. Esta relación es posible solamente entre la exaltación y uno solo de los domicilios del planeta exaltado. Tal domicilio se llama domicilio base. El segundo domicilio del planeta considerado se convierte automáticamente en la base para el segundo planeta que se encuentra allí domiciliado. El esquema completo de las exaltaciones comprende cuatro triángulos isósceles, dos en la parte superior del Zodíaco y otros dos en la parte inferior del mismo. En cada vértice se encuentra la exaltación de un planeta que tiene su domicilio base en el vértice precedente del mismo triángulo. Cada uno de los triángulos está construido de acuerdo con el esquema siguiente: dados los vértices *A B C*, el planeta con domicilio base en *A* es exaltado en *B*, y el que tiene su domicilio base en *B* es exaltado en *C*, y el que tiene su domicilio base en *C* es exaltado en *A*. En la parte

superior (o estival) del Zodíaco, el vértice *A* de cada triángulo se apoya sobre el domicilio de los dos luminares. En la parte inferior (o invernal) del Zodíaco, el vértice *A'* de cada triángulo se apoya sobre el exilio de los dos luminares (figura 19).

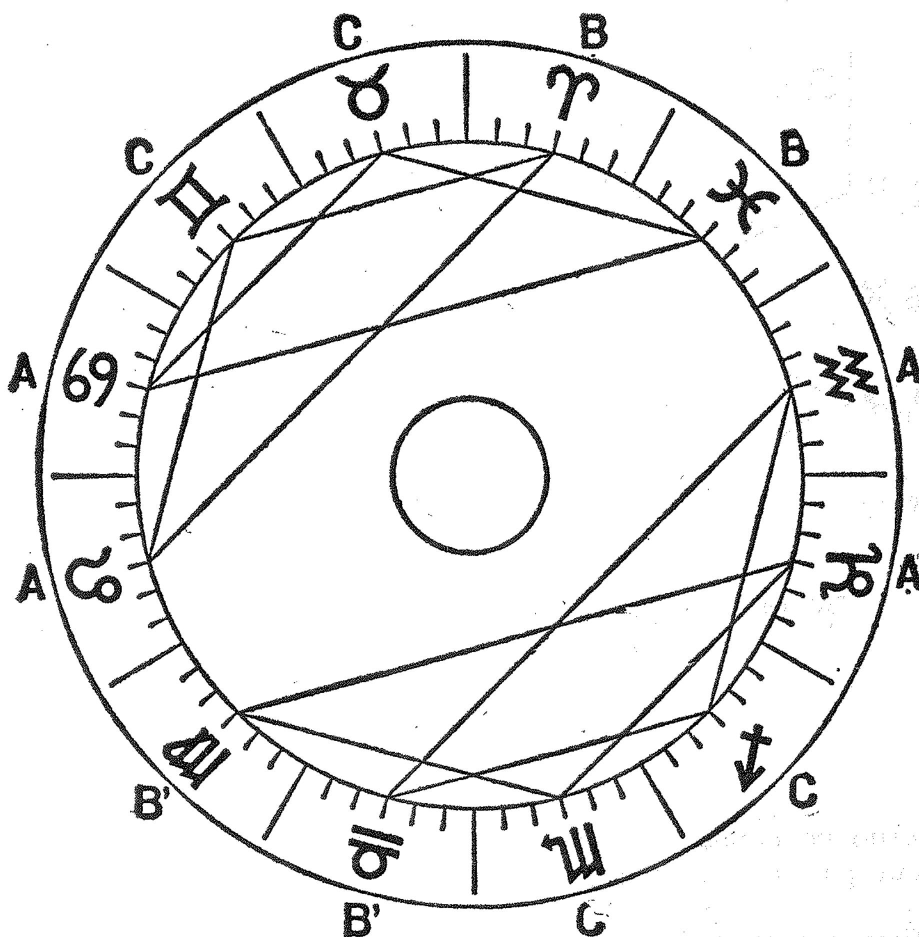


Figura 19

Esquema de los vértices de los triángulos sobre los que se apoyan las exaltaciones: los dos vértices A *se encuentran en el domicilio de los luminares; los dos vértices* A'*, en su exilio*

3) El esquema de los domicilios base respeta la sucesión paralela de las velocidades orbitales siguiendo el criterio de una eliminación alterna (o en zigzag) de una de las dos sedes planetarias, de modo que sobre cada una de las dos columnas, un planeta rápido

precede a otro lento, y a la inversa. También se puede imaginar una línea continua que, partiendo del Sol y del domicilio base de Mercurio en Virgo, serpentee a lo largo de la doble columna y suba de nuevo hasta el domicilio base de Y en Géminis y llegue a la Luna. Nótese que en este esquema los dos domicilios base de Urano y de

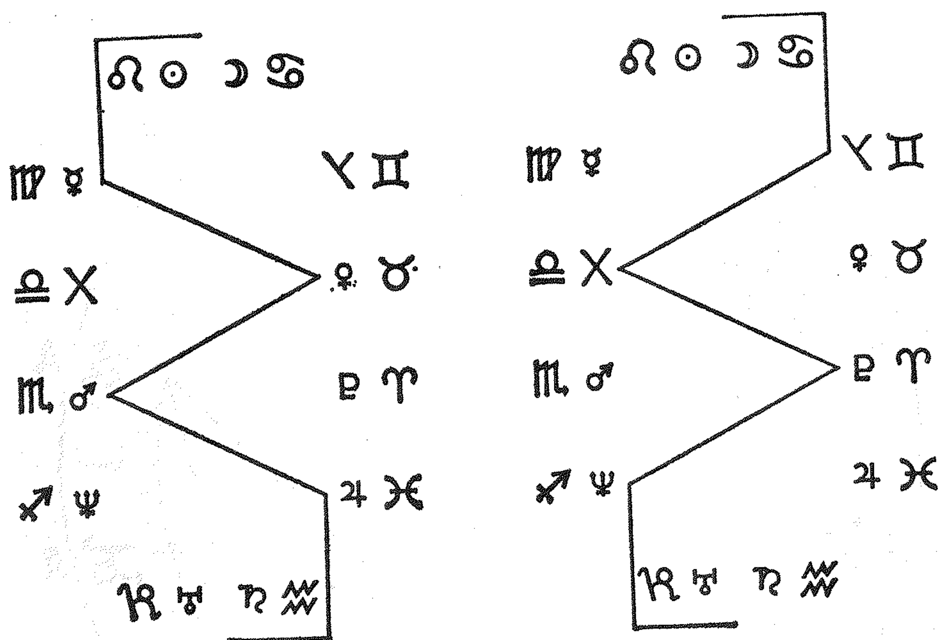


Figura 20

Saturno no penetran de nuevo en el zigzag, sino que forman un bloque paralelo al del domicilio de los luminares (figura 21).

Esta característica, que puede representar, en parte, una ligera excepción, reaparecerá en la secuencia de los ritmos y servirá, en aquella sede, para explicar la discrepancia entre la escala de sonidos natural y la escala de sonidos artificial, comúnmente usada por los músicos.

4) Vista en la proyección circular del Zodíaco, la sucesión de los domicilios base se presenta como en la figura 22, y de este esquema de los domicilios base se extrae el esquema de las exaltaciones, de acuerdo con las leyes siguientes:

1.ª Ley de los opuestos: dos cuerpos celestes que ocupan con

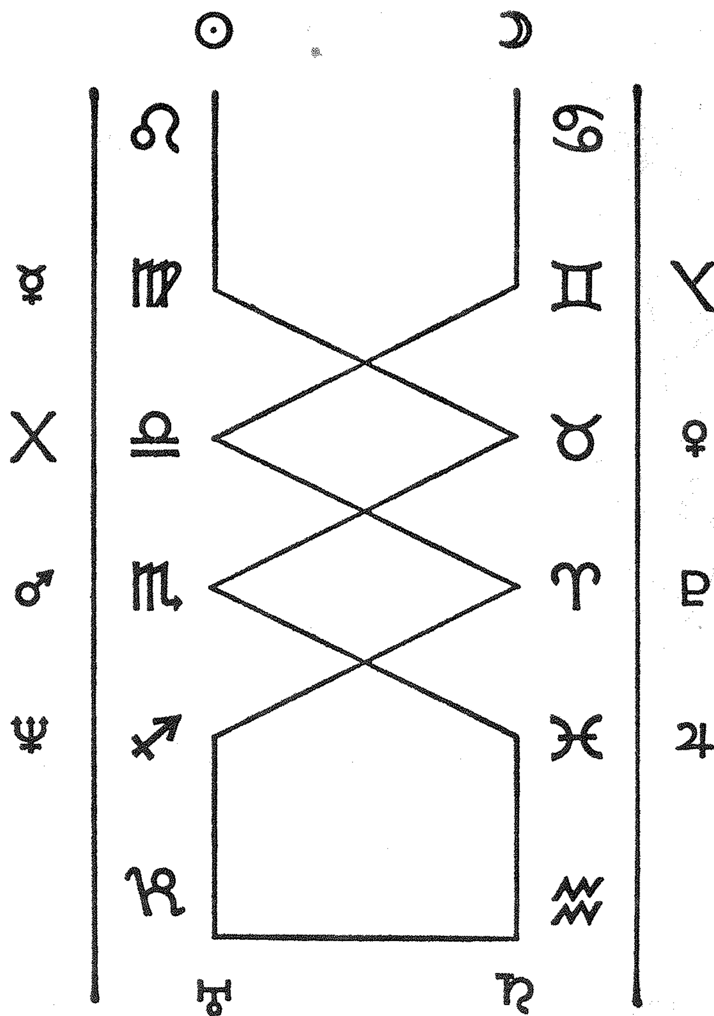


Figura 21

el domicilio base dos signos opuestos son exaltados en dos signos opuestos.

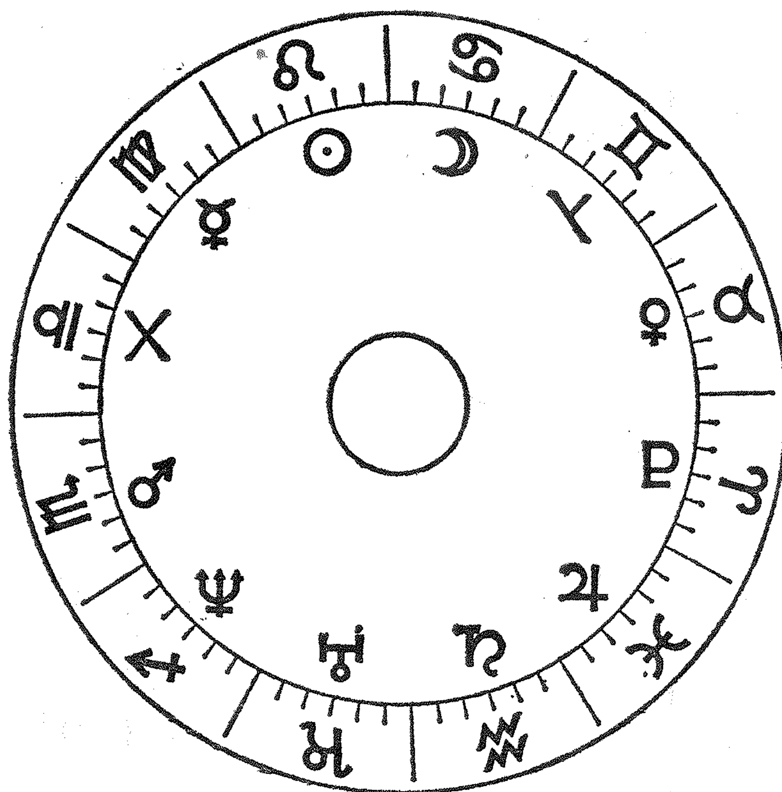


Figura 22

Esquema de los domicilios base

DOMICILIO	EXALTACIÓN
Mercurio (Virgo)	Mercurio (Escorpión)
Júpiter (Piscis)	Júpiter (Tauro)
Venus (Tauro)	Venus (Cáncer)
Marte (Escorpión)	Marte (Capricornio)
Sol (Leo)	Sol (Aries)
Saturno (Acuario)	Saturno (Libra)
Luna (Cáncer)	Luna (Piscis)
Urano (Capricornio)	Urano (Virgo)
X (Libra)	X (Sagitario)
Plutón (Aries)	Plutón (Géminis)
Y (Géminis)	Y (Leo)
Neptuno (Sagitario)	Neptuno (Acuario)

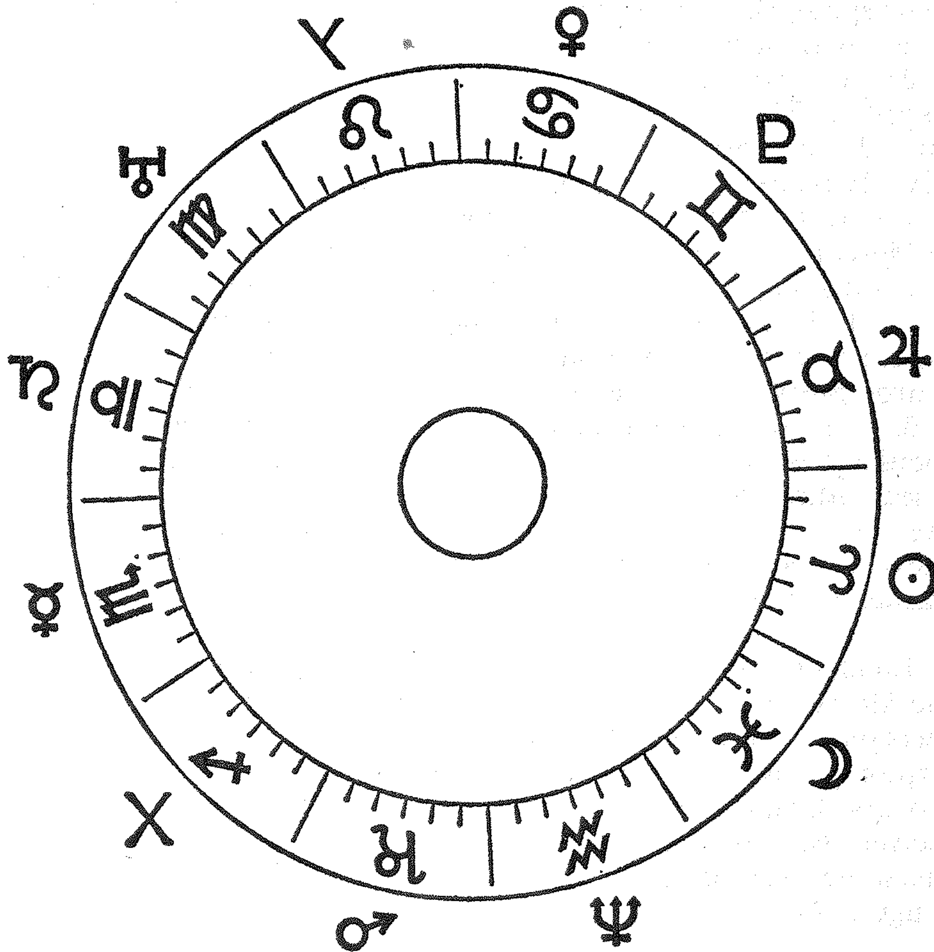


Figura 23

Esquema completo de las exaltaciones

Corolario. Al denominar domicilio secundario al domicilio de un planeta que no es base de su exaltación, y exilio secundario al signo que se halla frente al mismo, diremos que de dos planetas que ocupan dos signos opuestos en la exaltación, cada uno tiene el domicilio secundario en el exilio secundario del otro.

EJEMPLO. Exaltación de Mercurio en Escorpión opuesta a la exaltación de Júpiter en Tauro. Mercurio tiene su domicilio secundario en Géminis, que es el exilio secundario de Júpiter, mientras

que Júpiter tiene su domicilio secundario en Sagitario, que es el exilio secundario de Mercurio.

2.ª Ley de la precedencia: teniendo presente la subdivisión del Zodíaco en dos hemisferios, determinados por la agrupación triangular de las exaltaciones, diremos que, en los signos de cada hemisferio, el planeta que precede en él a otro en el domicilio base, lo precederá también en la exaltación. Por ejemplo: el domicilio base de Mercurio (en Virgo) precede al domicilio base de X (en Libra); la exaltación de Mercurio (en Escorpión) precede a la exaltación de X (en Sagitario). El domicilio base de Júpiter (en Piscis) precede al domicilio base de Plutón (en Aries); la exaltación de Júpiter (en Tauro) precede a la exaltación de Plutón (en Géminis).

3.ª Ley del mano a mano: en cada hemisferio zodiacal, los domicilios base y las exaltaciones se dan la mano en grupos de dos. O sea, indicando con letras, desde la *a* hasta la *f*, los signos de cada hemisferio, diremos que los planetas domiciliados en *a* y en *b* serán exaltados en *c* y en *d*, y los planetas domiciliados en *c* y en *d* serán exaltados en *a* y en *b*.

En efecto, tomando como ejemplo el hemisferio invernal, vemos que Mercurio y X, domiciliados en Virgo y Libra, son exaltados en Escorpión y Sagitario. Que Marte y Neptuno, domiciliados en Escorpión y Sagitario, son exaltados en Capricornio y Acuario, mientras que Urano y Saturno, domiciliados en Capricornio y Acuario, vuelven, con su exaltación, a Virgo y Libra. De ello resulta un esquema de bruscos saltos binarios, que podremos expresar como en la figura 24.

E F	A B	C D
a b	c d	e f

o bien:

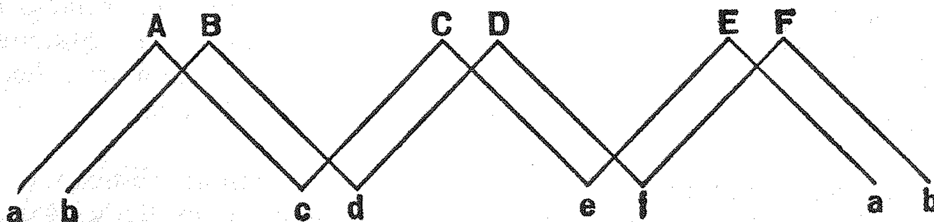


Figura 24

4.ª Ley de los ritmos: considerando como espacios llenos los signos ocupados por un cuerpo celeste en sus dos domicilios (o en uno solo) y en la exaltación, y como espacios vacíos los intermedios, vemos que la sucesión de los llenos y de los vacíos, que denominaremos ritmo, es idéntica para los planetas que ocupan con su exaltación dos signos opuestos.

Nota. Estos ritmos recuerdan los de la métrica de la poesía clásica (dáctilo, espóndeo) y sugieren asimismo analogías con los acordes fundamentales de la armonía.

Ritmos de Y y de Neptuno

Y - Y Y

♊ ♋ ♌ ♍

♐ ♑ ♒ ♓ Y - Y Y

♆ - ♆ ♆ ♆ - ♆ ♆

Ritmos de X y de Plutón

X - X - - - - X

♎ ♏ ♐ ♑ ♒ ♓ ♈ ♉

♈ ♉ ♊ ♋ ♌ ♍ ♎ ♏

♇ - ♇ - - - - ♇

♇ - ♇ - - - - ♇

X - X - - - - X

Ritmos de Mercurio y de Júpiter

☿ - - ☿ - ☿

♊ ♋ ♌ ♍ ♎ ♏

♐ ♑ ♒ ♓ ♈ ♉ ☿ - - ☿ - ☿

♃ - - ♃ - ♃ ♃ - - ♃ - ♃

Ritmos de Venus y de Marte

♀ – ♀ – – ♀
♉ ♊ ♋ ♌ ♍ ♎
♏ ♑ ♒ ♓ ♈ ♀ – ♀ – – ♀
♂ – ♂ – – ♂ ♂ – ♂ – – ♂

Ritmos del Sol y de Saturno

☉ – – – – – – – ☉
♌ ♍ ♎ ♏ ♐ ♑ ♒ ♓ ♈
♒ ♓ ♈ ♉ ♊ ♋ ♌ ♍ ♎
♄ – – – – – – – ♄

☉ – – – – – – – ☉
♄ – – – – – – – ♄

Ritmo de Saturno aislado (octava excedente)

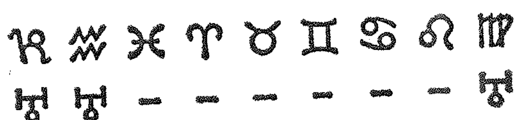
♑ ♒ ♓ ♈ ♉ ♊ ♋ ♌ ♍ ♎
♄ ♄ – – – – – – – ♄

Ritmos de la Luna y de Urano

☽ – – – – – – – ☽
♋ ♌ ♍ ♎ ♏ ♐ ♑ ♒ ♓
♑ ♒ ♓ ♈ ♉ ♊ ♋ ♌ ♍
♅ – – – – – – – ♅

☽ – – – – – – – ☽
♅ – – – – – – – ♅

Ritmo de Urano aislado (octava menguante)



Por lo que respecta a los dos luminares, el paralelismo zodiacal impondrá también la consideración de sus opuestos (Saturno y Urano) como ocupantes de un solo domicilio. La discrepancia entre el verdadero ritmo de Saturno y de Urano (interpretable como una octava menguante o creciente) y el ritmo que adoptan en virtud del paralelismo con los luminares (octava) puede justificar, como ya hemos dicho, la discrepancia entre la escala de sonidos natural y la escala de sonidos artificial.

Un esquema tan preciso, y gobernado por reglas tan coherentes, debe tener un porqué. En otras palabras: si renunciamos a la hipótesis de un arbitrario origen mágico-adivinatorio, ampliamente desmentido por la perfección del citado esquema, nos vemos obligados a formular otra, menos simplista y, sin duda, menos cómoda, pero que la lógica humana, y sobre todo la lógica científica, debería aceptar o, por lo menos, tomar en consideración.

Las palabras de Joshua Lederberg, citadas al inicio de esta segunda parte, demuestran, por otra parte, que existe ya un terreno predispuesto a hipótesis como la nuestra, por muy fantásticas que pueden parecer.

En las páginas siguientes intentaremos trazar, a grandes rasgos, una explicación razonada del Zodíaco. Tal explicación será expresada, sobre todo, en forma gráfica, acompañada solamente de breves notas. Consideramos que es enorme la importancia científica del descifre zodiacal, y sus implicaciones y eventuales desarrollos, de grandísimo peso. Pero no es nuestro cometido, ni entra en nuestras posibilidades, demostrarlo ni polémicamente ni de otra forma.

El Zodíaco es un conducto de información de sistema binario que ha llegado hasta nosotros en forma cifrada.

La rejilla de la cifra viene dada por el propio círculo zodiacal, donde las constelaciones representan una especie de «punto náutico» de referencia, o sea, que sirven para indicar en qué punto del espacio universal está situado el Sistema Solar.

La forma circular de la cifra zodiacal no es modo alguno casual

(nada es casual en este esquema) y refleja, además del origen del Sistema Solar, el origen de la vida sobre la Tierra y su mecanismo, que podremos expresar como en la figura 25.

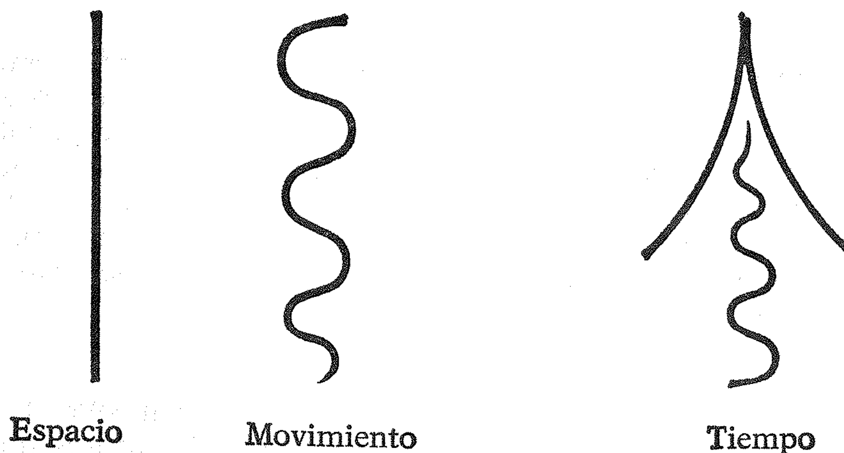


Figura 25

Introducción del movimiento en el espacio = tiempo = vida.

NOTA. Introducción del movimiento en el espacio = fecundación, y, por ende, espacio = elemento femenino de la vida
movimiento = elemento masculino de la vida.

La particular introducción de los cuerpos celestes del Sistema Solar (movimiento) en un particular espacio del Universo genera un particular tiempo o vida circular, expresado en la figura 26.

NOTA. La doble espiral de los movimientos planetarios recuerda claramente la forma «en doble hélice» de la molécula de ADN, descubierta, en 1952, por Watson y Crick. Recordemos aquí que en los últimos años las relaciones entre Astronomía, Química y Biología, se han hecho cada vez más estrechas, mientras que el estudio sobre el origen de la vida abarca campos cada vez más vastos y complejos.

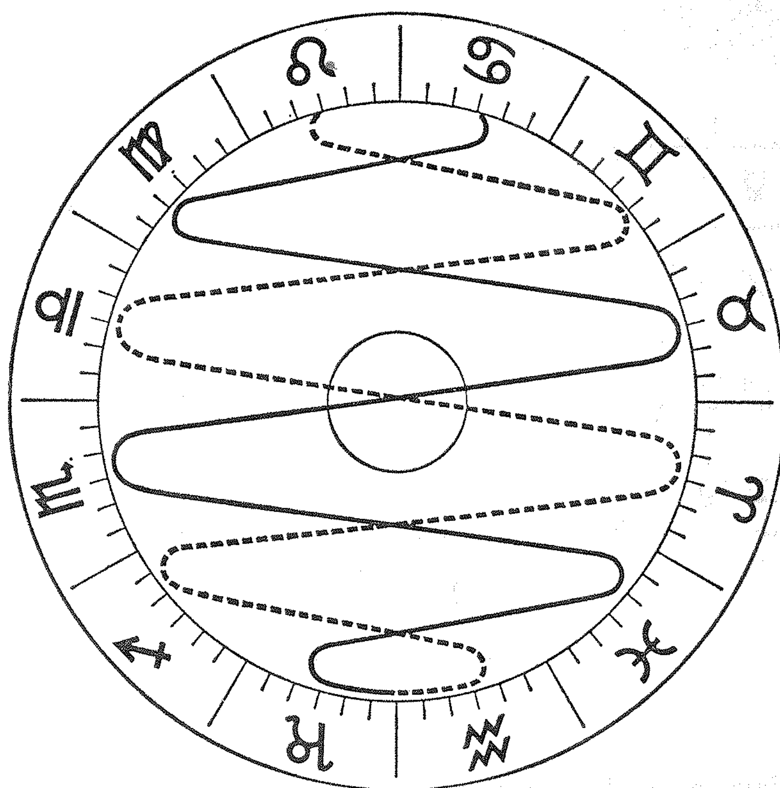


Figura 26

Introducción del movimiento planetario en el espacio del Sistema Solar

El tiempo-vida del Sistema Solar, con particular referencia a la Tierra, se expresa así por la rejilla zodiacal. La subdivisión de la curvatura del espacio en doce sectores y la agrupación de los planetas en cada uno de estos signos (salvo dos) según una doble curva ascensional y descensional, indica probablemente la acumulación del máximo movimiento posible en el mínimo espacio posible. (El desarrollo de las dos curvas, ascensional y descensional, es bien visible en el esquema de los domicilios base, ya ilustrado.)

Y, además, la simultánea presencia de los mismos elementos a un lado y otro del Zodíaco evoca de nuevo, de forma clarísima, otro proceso vital, o sea, la subdivisión, en espejo, de la célula.

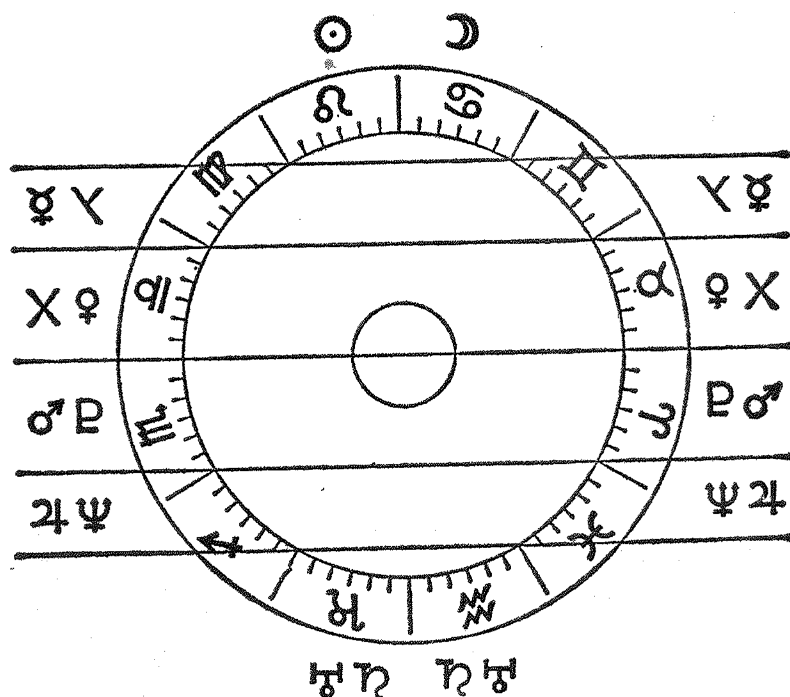
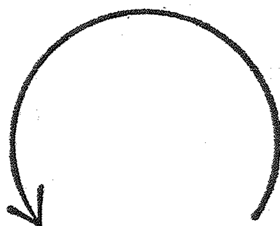


Figura 27

La clave para descifrar la rejilla zodiacal se apoya en cuatro reglas muy simples e inmutables, que se pueden aplicar singularmente, a la vez o en forma alterna.

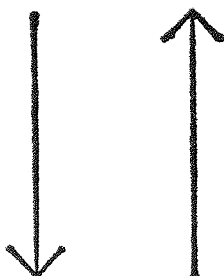
1) regla de la sucesión de los signos del Zodíaco o sentido contrario al de las manecillas del reloj.



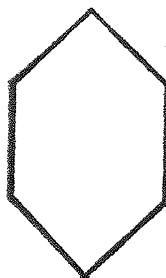
2) regla del positivo y del negativo, o sea, que todo cuanto es positivo en un punto, se convierte en negativo en el punto opuesto:

+ —

3) ley de los paralelismos opuestos, o sea, que todo cuanto marcha en una dirección por un lado, marcha en dirección paralela y contraria por el lado opuesto:



4) la estructura hexagonal (o dodecaédrica), que permite la máxima concentración de elementos en el mínimo espacio):



Aplicando a la rejilla zodiacal la regla del positivo y del negativo, veremos que cada signo hospedará, junto a los cuerpos celestes que le atribuye la rejilla, el reflejo negativo de los cuerpos celestes que ocupan el signo opuesto, y se hará una primera lectura como se indica en la figura 28.

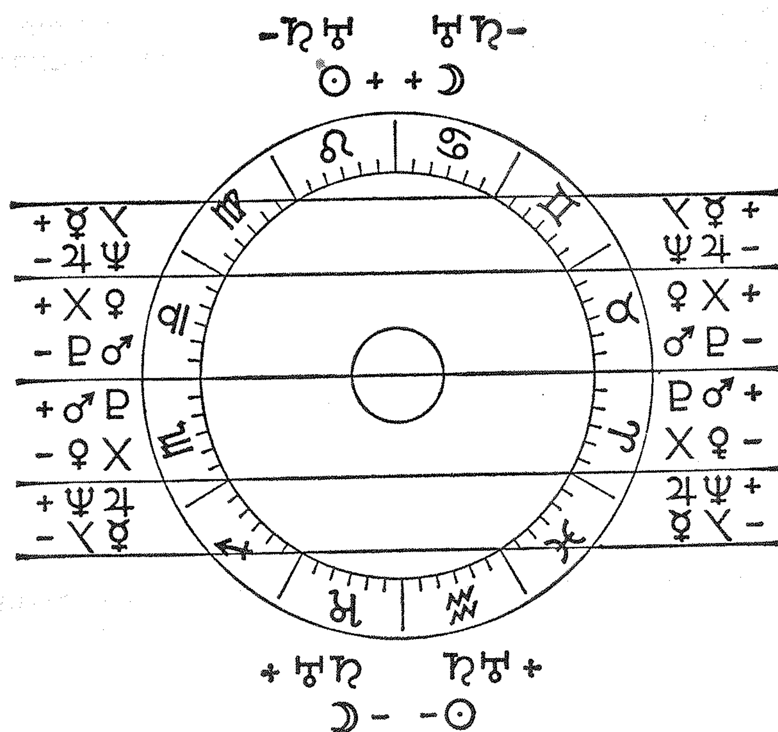


Figura 28

Antes de aplicar dinámicamente la ley de los paralelismos opuestos, observemos la rejilla traducida precisamente en un esquema paralelo (figura 29, página 359).

Vemos con claridad que, gracias a la unicidad del domicilio de los dos luminares, en Leo y en Cáncer, se forma un polo positivo en la parte superior (entre dos sedes únicas) y un polo negativo en la parte inferior (entre dos exilios únicos).

El esquema de las exaltaciones nos indica que de estos dos polos brotan dos fuerzas iguales y contrarias, según la ley de los paralelismos opuestos.

♌	☉ ♄ ♅ −	+	☽ − ♅ ♄	♋
♍	☿ X + ♃ ♆ −		+ X ☿ − ♆ ♃	♊
♎	X ♀ + ♇ ♂ −		+ ♀ X − ♂ ♇	♉
♏	♂ ♇ + ♀ X −		+ ♇ ♂ − X ♀	♈
♐	♆ ♃ + X ☿ −		+ ♃ ♆ − ☿ X	♓
♑	♅ ♄ + ☽	−	+ ♄ ♅ ☉	♒

Figura 29

NOTA. La fuerza que determina la vida, al ponerse en movimiento, hace brotar la fuerza igual y contraria que determina la muerte.

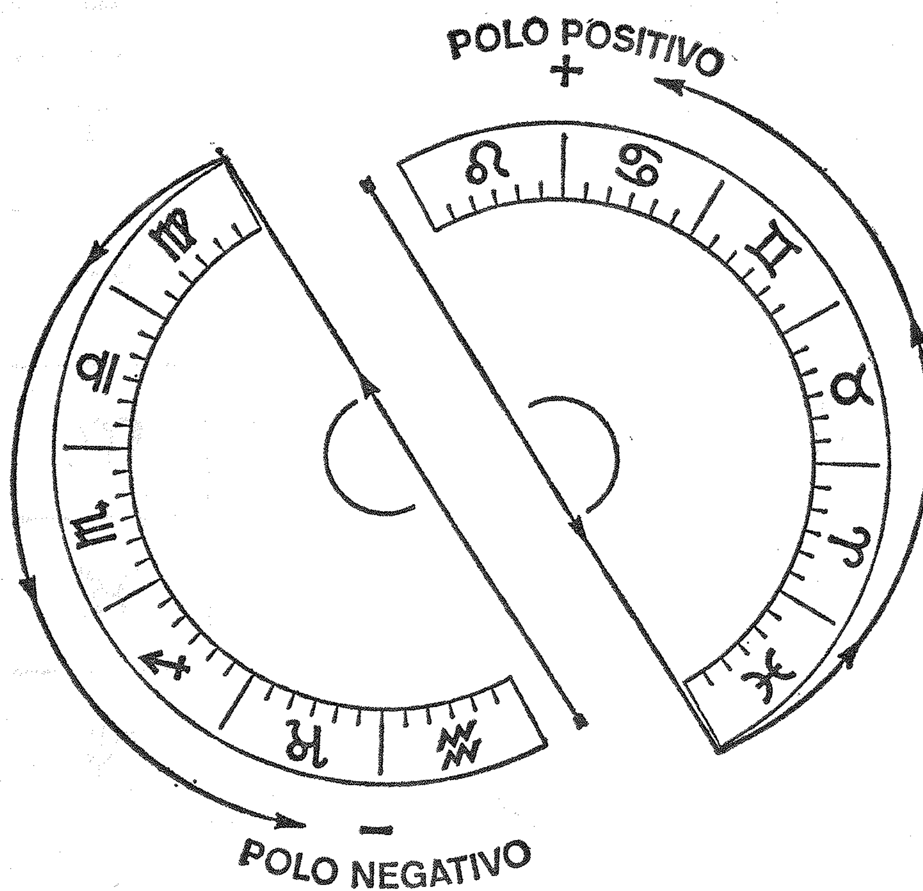


Figura 30

Presentamos aquí, con mayor claridad, la escisión del Zodíaco bajo el impulso que parte de los dos polos

Estas fuerzas dividen el Zodíaco por la mitad, ejerciendo sobre cada una de estas mitades una acción compresiva.

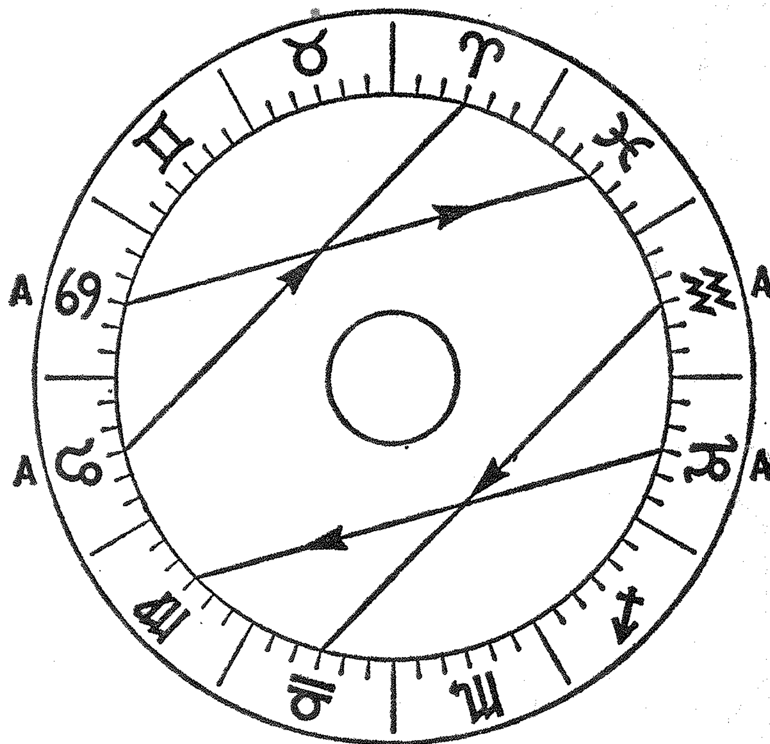


Figura 31

Esquema de las fuerzas opuestas y paralelas que parten de los dos polos positivos del Zodíaco (A) *y de los dos polos negativos* (A')

Por efecto de tal acción compresiva, los seis signos de cada mitad, al moverse siempre en sentido contrario al de las manecillas del reloj, se engastan estrechamente el uno en el otro, de modo que los tres signos dispares se adhieran entre sí, impulsando hacia abajo los tres signos pares, siempre adheridos entre ellos, o sea, que la disposición

	6	5	4	3	2	1
se convierte en:						
		5		3		1
	6		4		2	

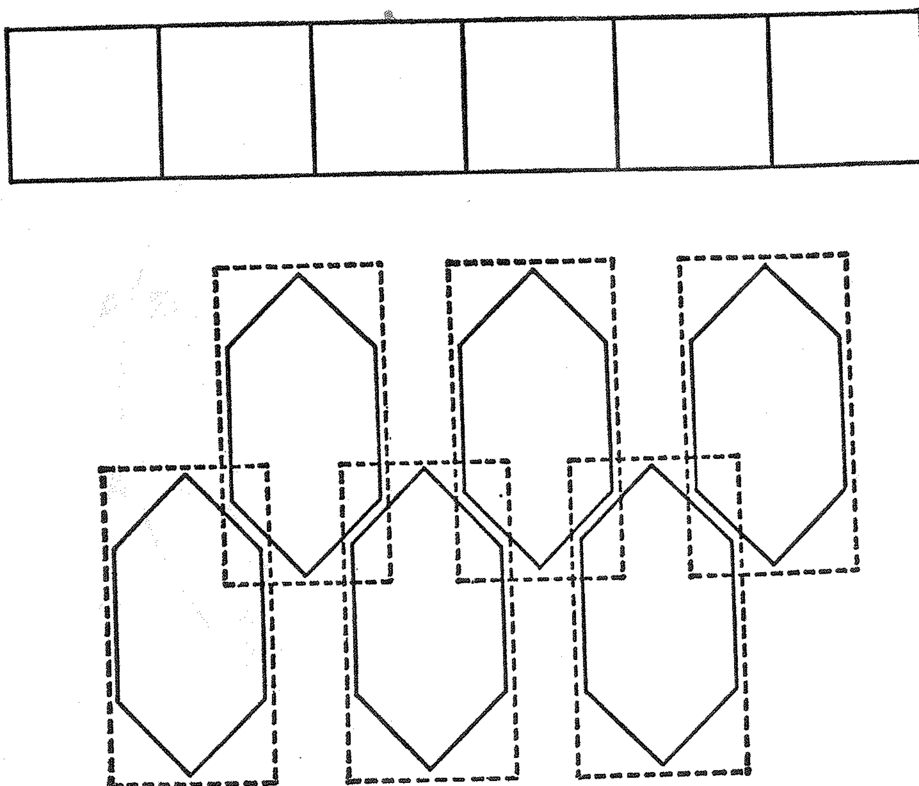


Figura 32

Además, siempre bajo el efecto de la acción compresiva, y obedeciendo a la ley de Descartes sobre el máximo aprovechamiento del mínimo espacio, cada uno de los signos pierde la forma cuadrada (o cilíndrica, si se la considera en tres dimensiones) y adapta la forma hexagonal (o dodecaédrica). La transformación se produce mediante el deslizamiento de uno de los elementos positivos de cada signo al signo contiguo, hacia la parte superior, y el deslizamiento de uno de los elementos negativos de cada signo al signo contiguo, hacia la parte inferior.

He aquí los esquemas de tales desplazamientos en las dos mitades del Zodíaco:

♄ ♅ −☉	♅ ♄ −☽	♆ ♃ Y − ☿	♂ ♇ ♀ − X	X ♀ ♇ − ♂	☿ Y ♃ − ♆
♒	♑	♐	♏	♎	♍

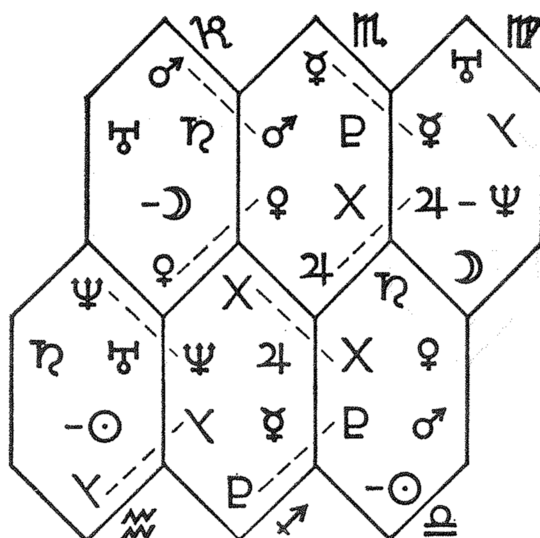


Figura 33

☉ + ♄ ♅	+ ☽ ♅ ♄	Y ☿ ♆ ♃	♀ X ♂ ♇	♇ ♂ X ♀	♃ ♆ ☿ X
♌	♋	♊	♉	♈	♓

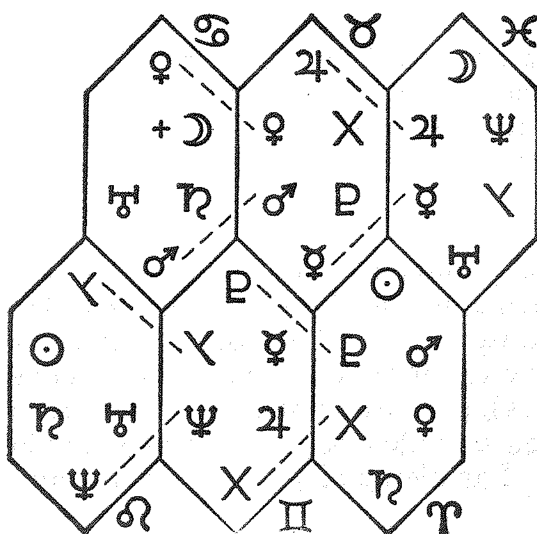


Figura 34

NOTA. La analogía entre la estructura hexagonal de los signos zodiacales y la estructura de la célula es incluso demasiado evidente.

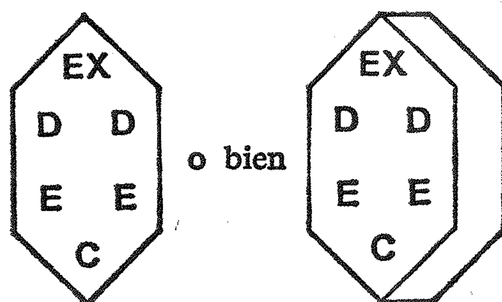


Figura 35

Así, los signos zodiacales están compuestos por seis elementos, tres positivos (dos domicilios y una exaltación) y tres negativos (dos exilios y una caída). En los dos polos positivos del círculo zodiacal, los signos de Cáncer y Leo tienen un solo domicilio, y en los dos polos negativos, Acuario y Capricornio tienen un solo exilio.

NOTA. La agrupación de seis en seis y de tres en tres recuerda claramente la cadena de la Química orgánica.

Tal estructura hexagonal se halla implícita en el esquema geométrico de las exaltaciones en el interior del Zodíaco, y sugiere el principio leibnitziano de la mónada, que, por lo demás, reaparece continuamente en los estudios astrológicos profundos.

NOTA. Desde el punto de vista interpretativo, hemos de poner de relieve que los elementos deslizantes, o sea, los planetas que pasan desde el domicilio base a la exaltación, no abandonan completamente el signo ocupado en su origen (como se desprende claramente de la ley de los signos), pero, sin embargo, es presumible que pierdan ligeramente fuerza o evidencia respecto al segundo elemento presente en el tema. Por ejemplo, y como quiera que de los dos ele-

mentos positivos presentes en el signo de Virgo, Y permanece inmóvil y Mercurio se desliza hacia la exaltación en Escorpión, la presencia positiva de Y en Virgo será ligeramente más fuerte que la presencia positiva de Mercurio. Paralelamente, y como quiera que de los dos elementos positivos presentes en Géminis Y se desliza hacia la exaltación en Leo, mientras que Mercurio permanece inmóvil, la presencia positiva de Mercurio en Géminis será ligeramente más fuerte que la presencia positiva de Y. A la inversa, el

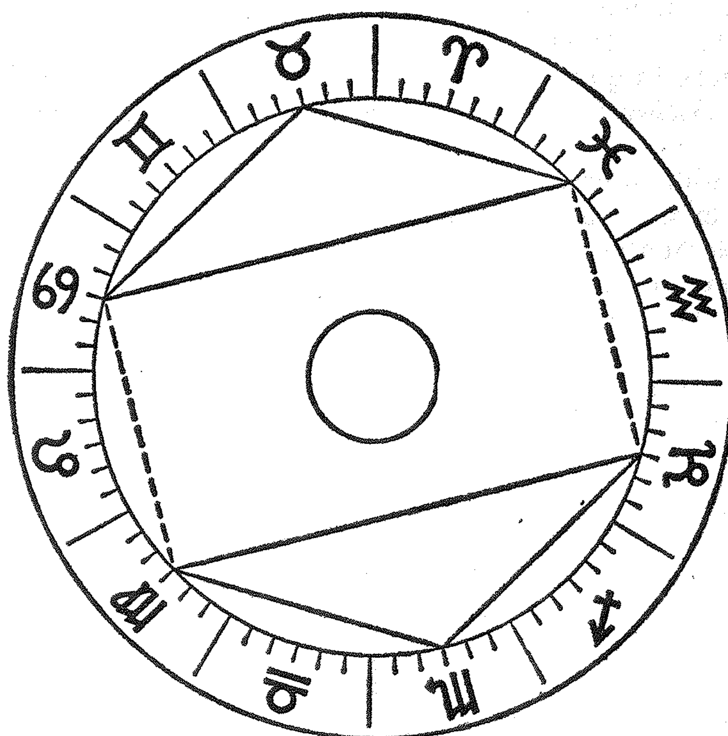


Figura 36

exilio de Mercurio en Sagitario será más evidente que el exilio de Mercurio en Piscis. De ello se puede deducir, como regla general, que la influencia de cada planeta en sus sedes experimenta matices consecutivos al desarrollo de las exaltaciones, o sea, que tal influencia será algo más fuerte en el que hemos llamado domiciliado secundario, y algo más débil en el que hemos denominado domicilio base.

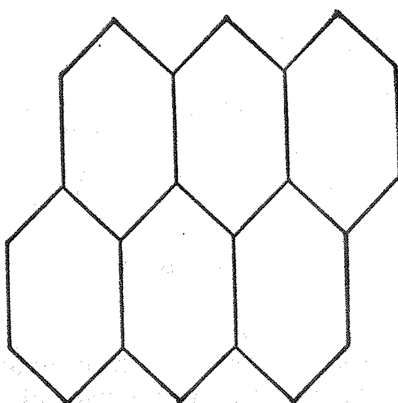
Sin estos matices y sin el juego de las exaltaciones y de las caídas, cada signo zodiacal sería exactamente igual a su paralelo, ofreciendo idénticos domicilios e idénticos exilios, y, en el ciclo

estacional, la primavera sería idéntica al otoño. El impulso que parte de los polos positivos y de los polos negativos del Zodíaco (sea cual fuere su correspondiente en la formación del Sistema Solar) ha determinado tanto el esquema de las exaltaciones como el de la vida.

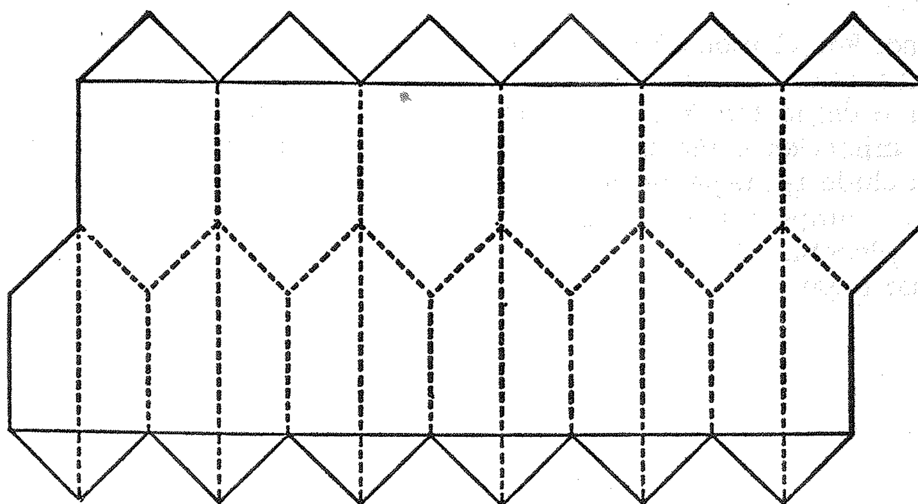
En este punto, el descifre del código tal vez esté completo, y entonces se trata de descubrir los mensajes que contiene. Tal lectura no podemos hacerla nosotros ni ninguna otra persona, sino sólo un equipo de científicos. En efecto, está claro que, en el tejido del código zodiacal, la Astronomía no tiene esa importancia predominante y exclusiva que se le atribuyó, sino que constituye la trama sobre la que se injertan todas las restantes ramas del saber, desde la Biología a la Física, desde la Electrodinámica a la Geología.

Aquí sólo queremos apuntar alguna «guía de lectura», que tal vez será explotada en lo futuro.

Los elementos del código zodiacal pueden ser considerados de tres dimensiones, y la hipótesis se halla implícita en la agrupación *ABCA* de las exaltaciones. De esta manera, cada signo se convertiría en la cara de un prisma, y la aproximación de los prismas puede prestarse a una serie de interpretaciones.



O bien cada uno de los signos, siempre incluido en el esquema dinámico de las exaltaciones, puede considerarse como una de las muchas facetas de una esfera (y, en este caso, la red de los signos cubriría la totalidad del globo terrestre).



A través de una serie de análisis comparados, deberíamos poder remontarnos al origen del Zodíaco, o sea, al conjunto de leyes científicas que fueron resumidas en el Zodíaco en forma de mensaje.

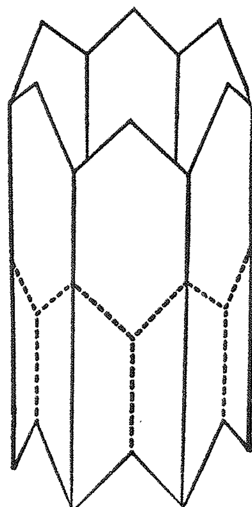


Figura 37

Tal mensaje se hallaba destinado, indudablemente, a los habitantes de la Tierra, y, con más probabilidad, a los habitantes de una determinada faja terrestre: la que, según la simbología interpretativa, resulta ser la zona templada mediterránea; porque no es una casualidad que en esta zona sitúen los mitos y la tradición la fuente de todo saber «mágico».

Queda aún por establecer quiénes fueron los autores del Zo-

díaco. Por el momento nos abstenemos de hablar de ello, y preferimos que la respuesta, bastante obvia, suba, espontánea, a la mente del lector. Y quien la acepte, intuirá la posibilidad de resolver misterios como la diferencia entre el hombre y los animales, que elude tenazmente las investigaciones de los biólogos y el peregrino comportamiento agresivo-defensivo del hombre sobre nuestro planeta, planeta que, con toda probabilidad, se le muestra como lugar de conquista y de exilio.

CONCLUSION

Hemos tratado de indicar cómo la astrología, más que ingenua tentativa de interpretación «mágica» de los primeros datos astronómicos recogidos por el hombre, constituye un instrumento matemático, elaborado a un altísimo nivel, de conocimientos científicos. Por el contrario, es ingenuo, tanto ayer como hoy, todo esfuerzo tendente a destruir la astrología, aduciendo la evidencia de las leyes astronómicas o, peor aún, cualquier esfuerzo encaminado a actualizar la astrología a base dichas leyes. El Zodíaco es geocéntrico no porque sus autores considerasen que la Tierra es el eje del Sistema Solar, sino porque elaboraron una enorme cantidad de datos de forma que resultaran comprensibles para la óptica terrestre.

Desplazar esta perspectiva, afanarse por unir sectores zodiacales perfectos a constelaciones móviles, o declarar, sobre la base de las más elementales observaciones astronómicas, que Venus se muestra completamente a su talante tanto en Tauro como en Escorpión, significa sustituir la trivialidad de la evidencia por la posibilidad del conocimiento.

La actitud seudoiluminista de quienes aún esgrimen la infalibilidad de la razón humana es lo menos científico que imaginarse pueda. La razón sirve cuando se sabe usar, y el hombre, como dice el ya citado François Jacob, ve sólo lo que entiende. Y como quiera que durante milenios no estuvo en condiciones de entender las leyes científicas escondidas en el Zodíaco, lo dejó de lado como un juego peregrino y extravagante, sin preguntarse ni siquiera, siguiendo el único proceso mental verdaderamente científico, el porqué de tal singularidad.

Tenemos la esperanza de que «la influencia de los astros» sea traducida, en un plazo más o menos largo, en términos menos fascinantes para el profano, pero mucho más iluminantes para el

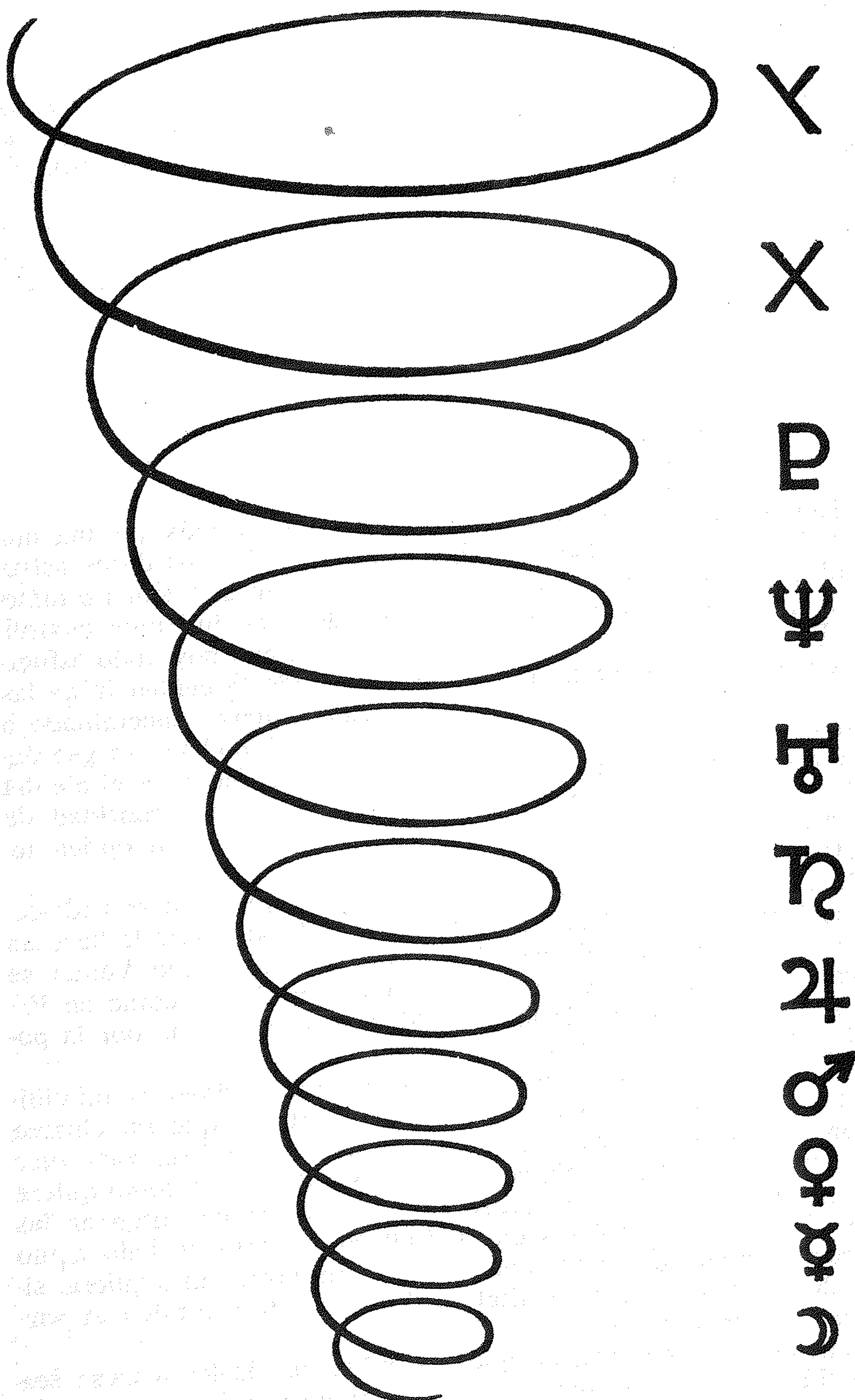


Figura 38

experto. Cuando nos hayamos remontado hasta las leyes que dictaron el mensaje zodiacal y sus por ahora enigmáticas cartulinas perforadas, tal vez descubramos cuanto ya sabe secretamente el hombre y teme más que cualquier otra cosa, o sea, que la adivinación, como intento de desvelar un posible futuro, no existe; porque el futuro no es posible, pero hay futuro; no se presta a adivinación, sino a conocimiento, y tal conocimiento se hallaba ya implícito en su primer acto temporal de la vida.

Desde que una determinada secuencia de planetas curvó, con el movimiento de sus órbitas, una determinada porción del espacio universal, dejó de guardar sorpresas lo que ocurriría después. El prodigio es tal sólo para quienes no conozcan sus orígenes y mecanismo.

Ya hemos explicado, en la introducción, con cuánto tesón ha luchado el hombre contra de esta hipótesis que, en lo más íntimo de su ser, consideraba como certeza. En favor de la astrología, más que las pruebas empíricas recogidas, la continuidad de una tradición y el fervor de los adeptos, depone la inquietud de un terror presto a manifestarse de las maneras más impensadas, y no todas relacionadas, por cierto, con el indefinido influjo de los astros. La desconfianza hacia la máquina, hacia el progreso, hacia el cambio y hacia todo cuanto lo provoca (inventos, exploraciones y descubrimientos) es, simplemente, una defensa instintiva contra esa sucesión temporal de acontecimientos que lleva a la muerte. El intento de detener el tiempo nace —no ilógicamente— de una ilusoria esperanza de eternidad. Y ésta es una forma de oposición pasiva a la realidad planetaria. Además, existe una forma de oposición activa, que consiste en rechazar el movimiento circular, sustituyéndolo por un inexistente movimiento ascensional. En vez de detener el tiempo, basta seguirlo con entusiasmo, confiados en la perfectibilidad humana, en la humana adaptabilidad y en los inagotables recursos de la Tierra: he aquí el mito del progreso, de la incansable marcha hacia la Era del bienestar.

Ambas ilusiones reflejan parcialmente la verdad de los movimientos celestes, porque si trazamos un paralelo entre las órbitas planetarias, desde Y hasta la Luna, y las grandes Eras geológicas e históricas, veremos, escandidos, los ritmos de esa aceleración que, hace aproximadamente un siglo (o sea, desde que se manifestó de una manera más evidente), empieza a inquietar a los investigadores. Y —ya lo hemos dicho— corresponde al enfriamiento de la corteza terrestre y a la formación de la atmósfera; X acompaña la aparición de la vida vegetal; Plutón, la aparición de la vida animal; Neptuno domina las metamorfosis de las especies animales; con

Urano se llega a los homínidos y a la aparición de las manos; Saturno marca la aparición del hombre; Júpiter determina la búsqueda del bienestar civil; Marte desencadena la agresividad posesiva. Desde entonces han transcurrido miles de millones de años, y con Venus se llega a una época muy cercana: hacia mediados del siglo XVIII, historiadores y sociólogos observan un fenómeno aparentemente inexplicable, algo parecido al despertar de un espíritu caritativo que condena la crueldad y la ferocidad despiadada: cesan poco a poco las ejecuciones públicas, vistas ahora más como un horror que como una diversión; se alivian las condiciones de los prisioneros, hasta llegar, poco a poco, incluso en el campo médico, a la eliminación del dolor.

Naturalmente, seguimos una ilación, aunque seductora. Los confines entre una supuesta Era planetaria y otra podrían ser extremadamente elásticos, dejando amplio campo a incertidumbres y fluctuaciones. Sin embargo, no podemos eximirnos de comprobar que si transcurrieron milenios entre el invento de la rueda y la aparición del primer automóvil, poco más de un siglo separa a Florence Nightingale de Werner von Braun. Y en estos tiempos nuestros, gobernados por la rapidez y por el arte de la comunicación perfeccionada hasta el pasmo, todo habla de la Edad de Mercurio.

De aquí hay sólo un paso para alcanzar la Edad de la Luna, duodécimo y último cuerpo celeste de la espiral zodiacal. Y un terror ancestral, oculto en la superstición popular a propósito del número trece, parece despertarse ante la idea de lo que habrá de superar el perfecto número doce. Ese doce que no existe en la Naturaleza y que se introdujo misteriosamente en los cálculos humanos amparándose en una serie de mediciones de origen totalmente antropométrico. Así, la aceleración se transforma en precipicio, en fulmíneo descenso hacia el frío y argénteo espejo del fin del todo.

Remitimos a otro lugar para el análisis de los opuestos que se estimulan mutuamente y que, partiendo de Y (el momento presente) y Neptuno (la metamorfosis), llega hasta Urano (la técnica) y la Luna (el retorno al seno). Aquí nos limitaremos a decir que la espiral de la sucesión cronológica planetaria determina, con cada uno de sus impulsos, una característica particular de la maraña de los movimientos celestes, de manera que ningún aspecto ni posición alguna de los planetas será jamás comparable a la anterior, y algo mucho más importante y más preciso que los milenios separará un día de primavera de la Edad de Mercurio, de otro día de primavera de la Edad de Plutón, aunque todos los planetas ocu-

pasen, hipotéticamente, los mismos grados del Zodíaco en ambos casos. Cambios imperceptibles e irreversibles modifican no sólo la corteza terrestre, sino también todo cuanto se encuentra, vive y piensa sobre la Tierra. Cada segmento del Tiempo ofrece diversos paisajes y genios distintos, una forma diversa de sufrir y de amar, y quizá sean también distintos los acordes y las cadencias de esa música de las esferas intuida por el oído de Pitágoras.

El movimiento circular se niega a descansar ni siquiera por un instante, y el simbólico camino «hacia atrás» de las constelaciones, el único movimiento en el sentido de las manecillas del reloj que nos indica el código, desgasta inexorablemente, aunque sea sobre larguísimos períodos de tiempo, el tejido mismo de la vida y de la muerte, llevando todo al punto de partida. La serpiente que se muerde la cola acaba por devorarse a sí misma.

Sin embargo, el hombre siguió esperando, y espera todavía, lo cual no sólo es comprensible, sino tal vez necesario. Mientras escribimos estas líneas, los ansiosos satirizan la Era del Acuario, que debería estar colmada de hermandad, de paz y de todo remedio a las desventuras humanas. El único efecto tangible de este fenómeno es una sobrevaloración del signo de Acuario y de los nacidos bajo el mismo, quienes, por el contrario, tienen una dosis de cualidades y defectos idéntica a la de los de cualquier otro sector del Zodíaco.

Y tal vez la Edad lunar intervenga antes de que hayan transcurrido los dos mil años acuarianos.

Ahora bien, no sabemos si el mensaje zodiacal se refiere sólo al destino del hombre y si, una vez desaparecida la raza humana, la Tierra seguirá siendo felizmente habitada por cuantos gatos, cocodrilos, rinocerontes y delfines consigan escapar a la catástrofe. Tampoco sabemos si el movimiento circular indicado por el Zodíaco se detendrá al principio y al fin del Sistema Solar, o implicará a otros cuerpos; ni si el hombre, extranjero en la Tierra, será proyectado al espacio, a intervalos eónicos, para iniciar un nuevo ciclo en un planeta análogo. El misterio de los orígenes se dilata en dimensiones cósmicas, y tal vez la historia bíblica del Paraíso terrenal nos acompañe de un exilio a otro como el fantástico recuerdo de una infancia feliz.

Este libro fue escrito en Cataluña y en Lombardía entre el verano de 1969 y el otoño de 1971.

BIBLIOGRAFIA

Aquí nos limitaremos a citar algunas obras que podrán satisfacer la curiosidad del lector más directamente interesado en la astrología tradicional:

ANDRÉ BARBAULT, *Traité pratique d'astrologie*, Seuil, París.
H. BEER, *Introduction à l'astrologie*, Payot, París.
H. J. GOUCHON, *Dictionnaire astrologique*, ed. Gouchon, París.
ELEN MCCAFFERY, *Astrology*, Samuel Weiser Inc., Nueva York.
ADOLFO WEISS, *Astrología racional*, Editorial Kier, Buenos Aires.

Recordamos, sobre todo, los libros indispensables como instrumentos de trabajo:

Die Deutsche Ephemeride, O. W. Barth Verlag, Munich (desde 1850 hasta 1980, en seis volúmenes).
Golgge Tages Ephemeride, Verlag Hermann Bauer, Friburgo (desde 1961 hasta 1975, en tres volúmenes quinquenales).
Raphael's Tables of Houses, Londres.

A quienes deseen profundizar en el estudio del pasado, les recomendamos:

Solar and Planetary Longitudes for years —2500 to +2000, de Stahlman y Gingerich, University of Wisconsin Press, y las efemérides para Urano, Neptuno y Plutón, de Jerryl Keane, Panthean Press, Norwalk.

Finalmente, el lector podrá encontrar efemérides resumidas, pero bastante útiles para el principiante, en:

Nuovo Trattato di Astrologia teorica e pratica, de Sementovsky Kurilo, Hoepli, Milán; traducción italiana [Traducción española: *El hombre y su estrella*, Ed. Planeta, Barcelona.]

TITULOS APARECIDOS

L. Pauwels y J. Bergier
EL RETORNO DE LOS BRUJOS

¿Desaparecieron civilizaciones técnicas en épocas inmemoriales? ¿Será la sociedad secreta el sistema de gobierno del futuro? ¿Existen puertas abiertas a universos paralelos? ¿Derivamos hacia una suprahumanidad? Una visión fantástica de la realidad pasada y futura. **Edición ilustrada.**

Fulcanelli
EL MISTERIO DE LAS CATEDRALES

«Un libro extraño y admirable. Manifiesta una sabiduría extraordinaria y conocemos a más de un hombre de elevado espíritu que venera el nombre legendario de Fulcanelli.» (Pauwels y J. Bergier en **El retorno de los brujos.**) «La persona que se ocultó, o se oculta aún, tras el nombre de Fulcanelli, es el más célebre y único alquimista verdadero de este siglo en que el átomo es rey.» **(Initiation et Science.) Edición ilustrada.**

Jacques A. Mauduit
EN LAS FRONTERAS DE LO IRRACIONAL

Tradiciones milenarias han aportado el eco —deformado y a veces ridículo— de ciertos poderes que la ciencia negó en un momento dado, pero que la ciencia actual, más libre, empieza a considerar sin prevenciones.
Ciencias que por fin empiezan a encontrar su ubicación en el pensamiento actual. Telepatía, clarividencia, quiromancia y cartomancia, alucinaciones, yoga...

John G. Fuller
EL VIAJE INTERRUMPIDO

¿Dos horas a bordo de un platillo volante? El increíble relato, que la Prensa mundial ha divulgado, de un matrimonio americano sometido a sueño hipnótico y que explica sus experiencias. **Edición ilustrada.**

Gérard de Sède
EL TESORO CÁTARO

Del oro de Delfos a las ruinas de Montségur; la sangrienta cruzada contra una herejía que aún subsiste. ¿Por qué cantaban en «lengua secreta» los trovadores medievales? **Edición ilustrada.**

Hadès
¿QUÉ OCURRIRÁ MAÑANA?

Europa, el mundo, nuestro destino vistos por la astrología. Retrato astrológico de los jefes nazis. La trágica muerte de Kennedy. Astrología del gaullismo. El destino de China. El fin de la Monarquía inglesa. La revolución en Italia.

Peter Kolosimo
SOMBRAS EN LAS ESTRELLAS

Los misterios del Cosmos. Los secretos espaciales alemanes. Las intrigas de la astronáutica soviética y americana. ¿Están habitados los otros mundos? Toda la verdad sobre el enigma de los platillos volantes.

Hans Herlin

EL MUNDO DE LO ULTRASENSORIAL

Un estudio cauteloso de los poderes ocultos del ser humano: hipnosis, espiritismo, telecinesis.

Louis Charpentier

EL ENIGMA DE LA CATEDRAL DE CHARTRES

Un hombre interroga a una catedral. Y la catedral responde Y todo el misterio de un saber perdido se desvela poco a poco. Un libro que lleva al lector a las fuentes profundas de un saber «divino» y desemboca en unas conclusiones sorprendentes desde el punto de vista histórico y hermético. **Edición ilustrada.**

Raymond de Becker

LAS MAQUINACIONES DE LA NOCHE

El sueño en la Historia y la historia del sueño. Freud no lo dijo todo.

Víctor Colmenarejo

TEORÍA DEL SUPERHOMBRE

Este «superhombre» al que la Humanidad tiende fatalmente, según las más modernas teorías de la evolución biológica. Un libro que suscitará fuertes controversias.

Peter Kolosimo

TIERRA SIN TIEMPO

La Era de los gigantes. Demonios de piedra. Los secretos de las pirámides. El misterio de la Atlántida. Las astronaves de Tiahuanaco. Los mitos de las tierras perdidas. Cruceros imposibles. 500.000 años de Historia de una Humanidad desconocida. **Edición ilustrada.**

Fulcanelli

LAS MORADAS FILOSOFALES

La otra gran obra del autor de **El misterio de las catedrales. Edición ilustrada.**

Gérard de Sède

EL ORO DE RENNES

¿Cuál era el secreto del abad Berenguer Saunière, quien entre 1891 y 1917, se gastó más de mil quinientos millones de francos viejos? ¿De qué tesoro provenían sus fabulosos recursos? Por el autor de **El tesoro cátaro. Edición ilustrada.**

Erich von Däniken

RECUERDOS DEL FUTURO

Los dioses fueron cosmonautas. El libro más vendido en Alemania durante el año 1969.

Leo Talamonti

UNIVERSO PROHIBIDO

«No creo que exista otro libro que contenga tal cantidad de hechos extraños, inquietantes, maravillosos.» Dino Buzzati. **Edición ilustrada.**

Michel Gauquelin

LOS RELOJES CÓSMICOS

¿Pueden las supersticiones astrológicas ser la expresión externa de importantes hechos científicos? Un interesantísimo estudio del desarrollo de la astrología, desde la antigüedad hasta los descubrimientos más recientes, que abre ante nosotros un nuevo campo de exploración.

Peter Kolosimo

NO ES TERRESTRE

Huellas misteriosas, objetos no identificados, presencias inquietantes, mitos... Por el autor de Tierra sin tiempo y Sombras en las estrellas. Premio Bancarella 1969. **Edición ilustrada.**

Frank Edwards

PLATILLOS VOLANTES..., AQUÍ Y AHORA

La sorprendente evolución de los acontecimientos relacionados con los OVNI, y los casos más destacados. Un informe a la vez serio e irónico, por el más leído de los especialistas. **Edición ilustrada.**

L. Pauwels y J. Bergier
LA REBELIÓN DE LOS BRUJOS

¡Por fin la continuación de **El retorno de los brujos**! Temas tan apasionantes como: Dudas sobre la evolución. La deriva de los continentes. Las cicatrices de la tierra. El centésimo nombre del Señor. El enigma ejemplar de Akpallus. Los desconocidos de Australia. Sobre la comunicación de los mundos. El imperio de Dédalo...

Titus Burckhardt
ALQUIMIA

El hombre es el plomo opaco y maleable que puede convertirse en oro resplandeciente. Un tema apasionante redactado por la autoridad máxima en la materia. **Edición ilustrada.**

Richard Hennig
GRANDES ENIGMAS DEL UNIVERSO

El Paraíso terrenal, el Diluvio, Sodoma y Gomorra, la Torre de Babel, el Dragón de las siete cabezas, el Holandés Errante... Respuestas lógicas a grandes incógnitas.

Andrew Tomas
LOS SECRETOS DE LA ATLÁNTIDA

Esta obra se propone atraer la atención de los medios científicos y del gran público sobre uno de los grandes misterios de este mundo. ¿Dejó la Atlántida depósitos de oro y otros tesoros enterrados bajo las Pirámides y la Esfinge, como pretende una antigua tradición En nuestra época, en que la ciencia realiza progresos sin parangón en el pasado, parece llegado el momento de explorar ciertos terrenos desconocidos a fin de anticipar y estimular nuevos descubrimientos. **Edición ilustrada.**

Louis Charpentier
LOS GIGANTES Y EL MISTERIO DE LOS ORÍGENES

El autor de **El enigma de la catedral de Chartres** nos presenta en esta obra una teoría sobre los orígenes de las civilizaciones, llevándonos de la mano por unas incursiones apasionantes. **Edición ilustrada.**

Peter Kolosimo
EL PLANETA INCÓGNITO

El autor, ya conocido de los lectores de esta colección, hace un exhaustivo estudio de nuestro «incógnito» planeta que, aun creyendo conocerlo, en el fondo no nos es mucho más familiar de cuanto pudiera serlo para un comando marciano enviado a espiar nuestro mundo... **Edición ilustrada.**

Gilbert Pillot
EL CÓDIGO SECRETO DE LA ODISEA

¿Esconde la **Odisea**, bajo las apariencias de un maravilloso poema, las claves de un itinerario secreto que conduce a tierras ricas en oro y estaño? ¿Son descubiertos por primera vez los secretos del astuto Ulises? **Edición ilustrada.**

Erich von Däniken
REGRESO A LAS ESTRELLAS

El autor de **Recuerdos del futuro** proporciona nuevos «argumentos para lo imposible», al dar explicaciones sobre hechos que no la admiten, prefigurando que hemos sido visitados en la antigüedad por extraterrestres. **Edición ilustrada.**

Andrew Tomas
LA BARRERA DEL TIEMPO

El nudo de este libro gira en torno de la dimensión del tiempo. En la primera parte, haciéndonos comprender los problemas del llamado túnel del tiempo, esa cuarta dimensión. En su apasionante segunda parte, girando en torno de famosas profecías. **Edición ilustrada.**

Jean-Charles Pichon
NOSTRADAMUS, DESCIFRADO

Las profecías de este alquimista y erudito del siglo XVI que pretenden interpretar el futuro de la Humanidad, muchas de ellas ya cumplidas, analizadas en un interesante estudio, que nos da la clave contenida en su obra, las Centurias.

L. Pauwels y J. Bergier
EL PLANETA DE LAS POSIBILIDADES IMPOSIBLES

Los dos célebres autores, creadores de una nueva concepción de los hechos inexplicables, nos presentan nuevos motivos a nuestra consideración sobre temas muy diversos.

Pierre Ceria y François Ethuin
EL ENIGMÁTICO CONDE DE SAINT-GERMAIN

Heredero de poderes sobrenaturales, este alquimista cruza los siglos y conoce la inmortalidad. Un estudio en que lo fantástico se mezcla con la realidad.

Jacques Sadoul
EL TESORO DE LOS ALQUIMISTAS

¿Existieron alguna vez los alquimistas? Tras una laboriosa búsqueda, el autor ha encontrado textos donde se demuestra que la transmutación de los metales viles en oro fue un hecho irrebatible.

Jacques Bergier
LOS EXTRATERRESTRES EN LA HISTORIA

Un estudio vivaz, por la ágil pluma del coautor de **El retorno de los brujos** en que analiza exhaustivamente las posibilidades de contacto con extraterrestres.

Jacques Vallee
PASAPORTE A MAGONIA

Libro muy bien documentado sobre el fenómeno OVNI, con un apéndice redactado especialmente para las observaciones españolas. Lo más serio y objetivo sobre este tema.

Jean-Michel Angebert
HITLER Y LA TRADICIÓN CÁTARA

Las relaciones entre los cátaros y el movimiento nazi se analizan de una forma sorprendente y amena haciendo luz sobre las coincidencias existentes entre ambos fenómenos históricos. **Edición ilustrada.**

Robert Tocquet
MÉDIUMS Y FANTASMAS

Los fenómenos más sorprendentes —mesas que bailan, levitaciones, casas encantadas, fantasmas—, estudiados con absoluto rigor científico. Un libro que establece la frontera entre el fraude y la verdad.

Jean Sendy
LA ERA DEL ACUARIO

¿Qué lugar ocupa el hombre en el Universo? ¿Ha llegado el fin de la tranquilizadora ilusión humanista? **Edición ilustrada.**

François Ribadeau Dumas
HISTORIA DE LA MAGIA

He aquí una obra clásica acerca de este tema. Siguiendo el mito de Fausto, el autor nos presenta una amplia panorámica de la magia de todos los tiempos.

Orencia Colomar
QUIROLOGÍA

Al fin la bibliografía española acerca de este tema ha llenado un hueco imprescindible. De una forma clara y amena se desvelan los secretos de la mano, siempre desde un punto de vista científico y con numerosas implicaciones interesantísimas. **Edición ilustrada.**

Antonio Ribera y Rafael Farriols
UN CASO PERFECTO

Mediante una aplastante documentación gráfica se estudia primordialmente la aparición de un OVNI en San José de Valderas (Madrid), junto con otros casos que pertenecen a similares características. Un buen puntal de apoyo para la demostración de la existencia de estas naves extraterrestres. **Edición ilustrada.**

Andrew Tomas
NO SOMOS LOS PRIMEROS

La tesis de este libro —de la que se dan abundantes ejemplos— es que han existido varias civilizaciones, cuyos rastros se han perdido y que alcanzaron conocimientos que no hemos sido los primeros en descubrir: Atlántida, extraterrestres...

André Pochan
EL ENIGMA DE LA GRAN PIRÁMIDE

Libro muy completo en que se pasa revista a cuanto se sabe de la pirámide de Keops a través de todas las épocas y se dan normas de interpretación. **Edición ilustrada.**

Jacques Sadoul
EL ENIGMA DEL ZODÍACO

El autor, partiendo de una postura escéptica, se adentra y aclara el misterioso mundo de la Astrología y nos ilustra mientras él mismo se hace un adepto de esta ciencia. **Edición ilustrada.**

Peter Kolosimo
ASTRONAVES EN LA PREHISTORIA

A través de una abundante iconografía (300 ilustraciones) el autor rastrea todo vestigio de las civilizaciones anteriores a la nuestra o posibles contactos con seres de otros mundos ocurridos en los albores de nuestra cultura. **Edición ilustrada.**

Lisa Morpurgo
INTRODUCCIÓN A LA ASTROLOGÍA Y DESCIFRE DEL ZODÍACO

Demostración rigurosamente lógica de que el Zodíaco es el instrumento de conocimiento más racional de que la Humanidad haya podido disponer jamás y de cómo el horóscopo se convierte en ciencia de la previsión. **Edición ilustrada.**

Peter Kolosimo
GUÍA AL MUNDO DE LOS SUEÑOS

Este tan conocido autor emprende ahora investigaciones dentro del mundo de los sueños. Tras una amena introducción, nos presenta en forma de vocabulario las interpretaciones más frecuentes de lo soñado.

Robert Tocquet
LA CURACIÓN POR EL PENSAMIENTO

Imparcial estudio del problema de las curaciones por el espíritu y las curaciones milagrosas, así como del actual problema de los curanderos y de las terapéuticas extramédicas.

Louis Charpentier
EL MISTERIO DE COMPOSTELA

Significado y trascendencia del «camino de Santiago», con un análisis, serio y documentado de la toponimia de la ruta. **Edición ilustrada.**

Michel Gall
EL SECRETO DE LAS MIL Y UNA NOCHES

¿Existe concordancia entre las leyendas de **Las mil y una noche** y mitos de orígenes más antiguos o de otras culturas geográfica y racialmente distintas y alejadas entre sí? **Edición ilustrada.**

Georges Ranque
LA PIEDRA FILOSOFAL

La luz de la Ciencia proyectada sobre los misterios de la «piedra filosofal». **Edición ilustrada.**

Orencia Colomar
FISIOGNOMÍA

Exhaustivo estudio de los problemas relacionados con la caracterología humana, a través de los rasgos fisiognómicos y de la tipología en general. **Edición ilustrada.**

Josane Charpentier
EL LIBRO DE LAS PROFECÍAS

La profecía en la Historia. La Gran Pirámide. Israel. El Apocalipsis. San Malaquías. Nostradamus. Profecías marianas. Edgar Cayce. La Parusía. El Anticristo...

Este libro se imprimió en los talleres
de GRÁFICAS GUADA, S. A.
Virgen de Guadalupe, 33
Esplugas de Llobregat.
Barcelona